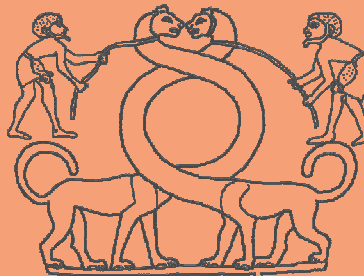


CUADERNOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE
HISTORIA DEL ANTIGUO ORIENTE

ANTIGUO ORIENTE

Volumen 10 - 2012



Volumen 10

2012

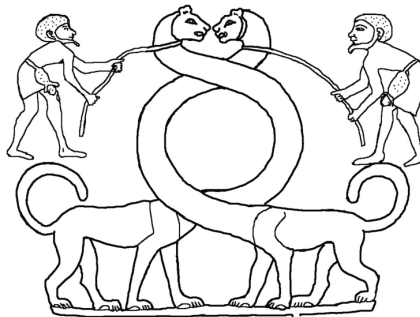
Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de
la Comunicación - UCA

Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

ISSN: 1667-9202

CUADERNOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE
HISTORIA DEL ANTIGUO ORIENTE

ANTIGUO ORIENTE



Volumen 10

2012

Pontificia Universidad Católica Argentina
Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación
Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente

Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

CUADERNOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE
HISTORIA DEL ANTIGUO ORIENTE

ANTIGUO ORIENTE

Volumen 10



2012

Pontificia Universidad Católica Argentina
Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación
Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente

Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

Pontificia Universidad Católica Argentina
Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación
Departamento de Historia
Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente

Av. Alicia Moreau de Justo 1500 PB
Edificio San Alberto Magno
C1107AFD - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Argentina

Sitio web: www.uca.edu.ar/cehao
Dirección electrónica: cehao_uca@yahoo.com.ar
Teléfono: (54-11) 4349-0200 ext. 1189
Fax: (54-11) 4338-0791

Antiguo Oriente se encuentra indizada en:
BIBIL, University of Lausanne, Suiza; CLASE, Universidad Autónoma de México; DIALNET, Universidad de La Rioja, España; Fuente Académica Premier, EBSCO, EE.UU.; LATINDEX (catálogo), México; Old Testament Abstracts (OTA), EE.UU.; RAMBI, Jewish National and University Library, Jerusalén, Israel; RefDoc, Centre Nationale de la Recherche Scientifique, Francia; The Serials Directory, EBSCO, EE.UU.; Ulrich's, EE.UU.; Núcleo Básico de Publicaciones Periódicas Científicas y Tecnológicas Argentinas (CONICET).

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en la Argentina
© 2013 UCA
ISSN 1667-9202

**AUTORIDADES DE LA
UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA**

Rector

Pbro. Dr. Víctor Manuel Fernández

Vicerrector de Asuntos Académicos e Institucionales

Dr. Gabriel Limodio

Vicerrector de Asuntos Económicos

Dr. Horacio Rodríguez Penelas

Vicerrectora de Investigación

Dra. Beatriz Balian de Tagtachian

**AUTORIDADES DE LA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, POLÍTICAS
Y DE LA COMUNICACIÓN**

Decano

Dr. Enrique Aguilar

Secretario Académico

Dr. Roberto Aras

Directora del Departamento de Historia

Dra. Silvia Arroñada

CENTRO DE ESTUDIOS DE HISTORIA DEL ANTIGUO ORIENTE

Director

Juan Manuel Tebes

Secretaria

Romina Della Casa

Investigadores

Roxana Flammini

René Krüger

Santiago Rostom Maderna

Virginia Laporta

Olga Gienini

Carolina Quintana

Investigadoras Honorarias

Alicia Daneri Rodrigo

Perla Fuscaldo

Colaboradores

Francisco Céntola

Jorge Cano Moreno

ANTIGUO ORIENTE

CUADERNOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE HISTORIA DEL ANTIGUO ORIENTE

Fundado por

Roxana Flammini

Director

Juan Manuel Tebes

Vicedirectora

Virginia Laporta

Secretaria

Romina Della Casa

Comité de Redacción

Francisco Céntola

Jorge Cano Moreno

Carolina Quintana

COMITÉ EDITORIAL

Pablo Andiñach, Instituto Universitario ISEDET, Argentina

Alejandro F. Botta, Boston University, EE.UU.

José Virgilio García Trabazo, Universidad de Santiago de Compostela, España

Ann E. Killebrew, Pennsylvania State University, EE.UU.

Philip Kohl, Wellesley College, EE.UU.

Stefano de Martino, Università degli Studi di Torino, Italia

Michel Mouton, CNRS - Maison de l'Archéologie et de l'Ethnologie, Francia

Robert Mullins, Azusa Pacific University, EE.UU.

Daniel T. Potts, New York University, EE.UU.

Émile Puech, Ecole Biblique et Archéologique Française de Jérusalem

Gonzalo Rubio, Pennsylvania State University, EE.UU.

Marcel Sigrist, École Biblique et Archéologique Française de Jérusalem

Dirección Postal

Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente

Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación

Universidad Católica Argentina

Av. Alicia Moreau de Justo 1500 P.B.

C1107AFD - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Argentina

Internet: <http://www.uca.edu.ar/cehao>

Dirección electrónica: cehao_uca@yahoo.com.ar

Tel: (54-11) 4349-0200 int. 1189

Las opiniones vertidas por los autores reflejan sus criterios personales y la revista no se hace responsable por las mismas. Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

Tributo a Itamar Singer	11
-----------------------------------	----

COLABORACIONES/MAIN PAPERS

<i>Lmlk Seal Impressions Once Again: A Second Rejoinder to Oded Lipschits</i> DAVID USSISHKIN	13
--	----

<i>Entre Syrie et Mésopotamie: vases zoomorphes du Règne de Mittani</i> ALESSANDRA CELLERINO, ALAN ARBORE, ENRICO FOIETTA, ALESSIA MASSOLO, JESSICA MENEGHETTI & ENRICA OTTINO.	25
--	----

<i>La figura regia de Hatshepsut: Una propuesta de análisis a partir de tres cambios ontológicos</i> VIRGINIA LAPORTA	83
--	----

<i>The Verb i-KU-PU-šum in the Shamash-Temple Brick Inscription</i> ADAM E. MIGLIO	115
---	-----

<i>Consideraciones sobre los relieves del “árbol sagrado” asirio en el Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II (Nimrud)</i> ROMINA DELLA CASA	125
---	-----

<i>Arquitectura y funcionalidad del Gran Templo de Requem</i> ARTURO SÁNCHEZ SANZ	145
--	-----

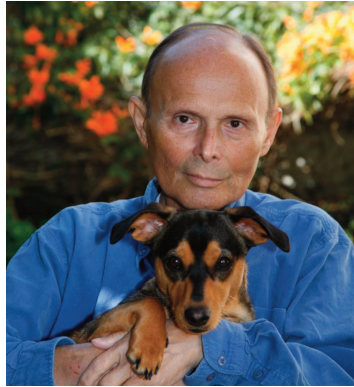
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS/BOOK REVIEWS

Paula Alexandra da Silva Veiga, <i>Health and Medicine in Ancient Egypt: Magic and Science</i> , 2009. Por AMANDA—ALICE MARAVELIA	163
--	-----

Luca Bombardieri, <i>Pietre da Macina, macine per Mulini. Definizione e sviluppo delle tecniche per la macinazione nell’area del Vicino Oriente e del Mediterraneo orientale antico</i> , 2010. Por IANIR MILEVSKI	170
---	-----

Isaac Kalimi, <i>The Retelling of Chronicles in Jewish Tradition and Literature: A Historical Journey</i> , 2009. Por RENÉ KRÜGER	172
Emily Teeter (ed.), <i>Before the Pyramids. The Origins of Egyptian Civilization</i> , 2011. Por VERONICA TAMORRI	177
Cynthia W. Shelmerdine (ed.), <i>The Cambridge Companion of the Aegean Bronze Age</i> , 2008. Por JORGE CANO MORENO	180
Ianir Milevski, <i>Early Bronze Age Goods Exchange in the Southern Levant: A Marxist Perspective</i> , 2011. Por JUAN MANUEL TEBES	184
POLÍTICA EDITORIAL E INSTRUCCIONES PARA LOS COLABORADORES/ EDITORIAL POLICY AND INSTRUCTIONS FOR CONTRIBUTORS	189
DIRECCIONES PARA ENVÍO DE ARTÍCULOS Y RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS/ ADDRESSES FOR ARTICLES AND BOOK REVIEWS SUBMISSIONS	193
COLABORACIONES EN NÚMEROS ANTERIORES/ PAST ISSUES PAPERS	195

TRIBUTO A ITAMAR SINGER



El 19 de septiembre de 2012 recibimos, acongojados, la triste noticia del fallecimiento del Profesor Itamar Singer. Eminente hititólogo de la Universidad de Tel Aviv¹, Itamar fue miembro del Comité Editorial de *Antiguo Oriente* y colaboró de incontables maneras al crecimiento y expansión de esta aventura editorial. Junto con su esposa Graciela, impulsaron decididamente las actividades del CEHAO, recomendando el Centro y la revista ante sus colegas, vinculando jóvenes investigadores locales con renombrados estudiosos internacionales, enviando valiosa (y frecuentemente inhallable) bibliografía hacia la Argentina, y en algunos casos alojando a nuestros estudiantes en su casa de Holon (incluso sin haberlos conocido personalmente con anterioridad). Por todo esto y mucho más, le dedicamos este número de *Antiguo Oriente* a Itamar, como homenaje a quien sin dudar lo nos apoyó desde los inicios, mientras lo recordamos como creemos hubiera querido, sentado en su casa junto a Graciela, y abrazado a su adorado Shuppi.

¹ Véase su larga lista de publicaciones en su *festschrift*: Y. Cohen, A. Gilan y J. L. Miller, *Pax Hethitica: Studies on the Hittites and their Neighbours in Honour of Itamar Singer* (Studien zu den Boğazköy-Texten, Band 51). Wiesbaden: Harrassowitz, 2010, pp. 5–16.

A TRIBUTE TO ITAMAR SINGER

On September 19th 2012 we received the sad news of the death of Professor Itamar Singer. Itamar, eminent Hittitologist at Tel Aviv University,² was member of *Antiguo Oriente*'s Editorial Board and collaborated in several ways in the development of this editorial adventure. He, together with his wife Graciela, gave a strong impulse to the activities of the CEHAO, recommending the Center and its journal to their colleagues, establishing bonds among young local researchers and renowned international scholars, sending valuable bibliography to Argentina and, in some cases, hosting our students in their home at Holon. Because of these reasons we dedicate this number to Itamar's memory, as homage to a person who helped us since the beginning, while we remember him as he would like: sitting at home with Graciela and embracing his beloved Shuppi.

² See his long list of publications in his *estschrift*: Y. Cohen, A. Gilan y J. L. Miller, *Pax Hethitica: Studies on the Hittites and their Neighbours in Honour of Itamar Singer* (Studien zu den Boğazköy-Texten, Band 51). Wiesbaden: Harrassowitz, 2010, pp. 5–16.

LMLK SEAL IMPRESSIONS ONCE AGAIN: A SECOND REJOINER TO ODED LIPSCHITS

DAVID USSISHKIN
ussishki@post.tau.ac.il
Institute of Archaeology,
Tel Aviv University
Tel Aviv, Israel

Summary: *Lmlk* Seal Impressions Once Again: A Second Rejoinder to Oded Lipschits

This article deals in the main with claims made by Lipschits *et al.* that the *lmlk* stamps were partly manufactured after Sennacherib's campaign in 701 BCE. It forms specifically a rejoinder to Lipschits' claims published recently. Finally, in the epilogue, are presented the data dealing with the suggestions of Lipschits, which have already been published by Stern, Grena and Van der Veen.

Keywords: *lmlk* Stamps – Rosette Stamps – Kingdom of Judah – Lachish

Resumen: Impresiones de sellos *lmlk* una vez más: Segunda réplica a Oded Lipschits

Este artículo trata principalmente sobre las afirmaciones hechas por Lipschits *et al.* de que las impresiones *lmlk* fueron manufacturadas en parte después de la campaña de Senaquerib en 701 a.C. (Lipschits *et al.* 2010; 2011). Constituye específicamente una réplica a las afirmaciones de Lipschits publicadas recientemente (Lipschits 2012). Finalmente, en el epílogo se presenta la información con respecto a las sugerencias de Lipschits, que ya habían sido publicadas por Stern, Grena y Van der Veen.

Palabras Clave: Impresiones *lmlk* – Impresiones de roseta – Reino de Judá – Lachish

* Article received: August 9th 2012; approved: November 27th 2012.

Following two articles published in *Tel Aviv* by Oded Lipschits, Omer Sergi and Ido Koch on the chronology and function of the *lmlk* seal impressions,¹ I have written a detailed rejoinder in the same journal.² Professor Lipschits has now responded to my rejoinder in the *Journal of Hebrew Scriptures*.³ His rejoinder warrants the following comments.

The essence of the discussion is as follows. Lipschits *et al.* claimed in their two papers that the *lmlk* and rosette stamped storage jars, as well as those bearing incised concentric circles marks, were manufactured and stamped in several successive chronological stages from ca. 730 till 586 BCE as parts of the same, continuous administrative system. As to the *lmlk* stamps—Lipschits *et al.* dated the four-winged stamps and the two-winged Type IIa (as defined by Lemaire⁴) to before 701 BCE and referred to them as “early *lmlk* types” and dated Types IIb, IIc and X II to after 701 BCE and referred to them as “late *lmlk* types”. In my view all the *lmlk* stamped storage jars, as well as incised concentric circles marks, date to shortly before 701 BCE and all the rosette stamped storage jars to shortly before 586 BCE.

In his rejoinder Professor Lipschits repeats in the main the argumentation presented before by Lipschits *et al.*⁵ There is no need to discuss here afresh these issues, as they were discussed already in my 2011 rejoinder.⁶ Let me briefly comment only on four points.

First, Professor Lipschits now quotes my first article on the dating of Level III at Lachish, in which I stated that on the basis of the stratigraphical evidence from Lachish Level III it is impossible to decide whether *lmlk* stamped jars were produced elsewhere in Judah already before the reign of Hezekiah or still after the destruction of Lachish in 701 BCE.⁷ This statement, made in 1977 and focused on Level III in Lachish, is essentially correct even today. But evaluation of the issues in question at the present time should be based on the vast corpus of archaeological evidence covering the entire kingdom of Judah which is available at present, 35 years after 1977.

Second, Professor Lipschits criticizes me for ignoring the theory that the same administrative system which in his view is responsible for the production

¹ Lipschits *et al.* 2010; 2011.

² Ussishkin 2011.

³ Lipschits 2012.

⁴ Lemaire 1981.

⁵ Lipschits *et al.* 2010; 2011.

⁶ Ussishkin 2011.

⁷ Ussishkin 1977: 56–57.

of the *lmlk* and rosette stamped storage jars continued in Judah after 586 BCE. In his own words:⁸

Ussishkin did not connect the 6th to 2nd century stamped jar handles to the lmlk, concentric circle and rosette jars, and he ignored the continued use of the same system of stamping handles of the same type of jars for an additional 450 years.

The assumption that the same administrative system continued after 586 BCE till the Late Hellenistic period, and that this is indicated by the successive and continuous use of differently stamped pottery vessels, is at best a working hypothesis. Let me just mention the “lion stamps” which are assigned by Lipschits⁹ without reservation to the Babylonian period although the archaeological evidence clearly indicates their date in the Persian period.¹⁰ In any case, all this is irrelevant to the question of dating the *lmlk* and rosette seal impressions which should be decided on the basis of the archaeological evidence related to them.

Third, Professor Lipschits repeats his claim that within the phase of the “early *lmlk* types” the four-winged *lmlk* stamps are earlier in date than the two-winged stamps of Type IIa, although storage jars impressed with both types of stamps were found sealed by the destruction debris of Level III at Lachish. In support of his suggestion Professor Lipschits adds in the rejoinder:¹¹

The main archaeological argument in support of this suggested dating is that (...) at Lachish, many more (...) four-winged handles were found than Type IIa two-winged handles. This may indicate that storage jars bearing a four-winged emblem were in use for a longer period of time than those bearing a two-winged emblem.

This suggestion, as I discussed already in my 2011 rejoinder,¹² contradicts the generally accepted archaeological principle that pottery uncovered beneath a destruction level dates in the main to a short period of time before the

⁸ Lipschits 2012: 2.

⁹ Lipschits 2012: 2.

¹⁰ E.g., Stern 2007b.

¹¹ Lipschits 2012: 9.

¹² Ussishkin 2011: 223.

destruction. To illustrate the difficulty in the above suggestion: Let us assume, for instance, that 100 cooking-pots of Type A and 50 cooking-pots of Type B were uncovered beneath the destruction debris of the same stratum. Can we claim that the Type A cooking-pots have been produced earlier than the Type B cooking-pots?!

Fourth, with regard to the “private” stamps Professor Lipschits repeats his arguments discussed in length in the 2010 article.¹³ Significantly, the conclusions reached by Lipschits *et al.* regarding the connection of the “private” stamps to the *lmlk* system, regarding the dating of the “private” stamps to shortly before 701 BCE, and regarding the distribution of the various stamps in Lachish and the rest of Judah, have been presented by Professor Lipschits as the results of independent research. However, all these conclusions have previously been reached in the studies of Barkay, Vaughn and Ussishkin,¹⁴ and the contribution of Lipschits *et al.* is minimal, if at all.

Finally, I was surprised that Professor Lipschits did not respond at all to four of my main arguments supporting the conclusion that all the *lmlk* stamped jars as well as the incised circles marks are earlier than 701 BCE.

First, Lipschits *et al.* suggested that the system of stamping jars with *lmlk* seals was introduced as the result of Assyrian domination of Judah sometime after 732 BCE. This system “was encouraged by the imperial rule in order to increase the empire’s revenues, and as one of the main sources of supply for the Assyrian administration and its local garrisons”.¹⁵ Significantly, no such system is known from Assyria proper, or from other countries dominated by Assyria, this being a clear indication that the introduction of the *lmlk* stamping system in Judah was not due to Assyrian inspiration and influence.¹⁶

Second, several two-winged stamped handles of the so-called “late” type as well as several handles bearing a concentric circles mark were found at Lachish but not in a stratigraphical context. As Lachish was destroyed and abandoned in 701 BCE, and settlement there was renewed in Level II many decades later when new types of storage jars were introduced, these stamped handles must predate the destruction of 701 BCE.

Third, two stamped handles, one with a *lmlk* stamp of the so-called “early” type and one with the so-called “late” type bore also a “private” stamp belonging to the same person, Nera son of Shebna.

¹³ Lipschits *et al.* 2010: 22–27; Lipschits 2012: 8–9.

¹⁴ See Barkay and Vaughn 2004; Vaughn 1999a; 1999b; Ussishkin 1976; 2004.

¹⁵ Lipschits *et al.* 2010: 7.

¹⁶ Ussishkin 2011: 222.

Fourth, based on the neutron activation studies of Mommsen, Perlman and Yellin,¹⁷ and the petrographic studies of Goren and Bunimovitz¹⁸ it appears that all the *lmlk* stamped storage jars were manufactured in a single production center in the Shephelah. It seems impossible that this workshop continued to function in the first half of the 7th century when the Judean Shephelah was mostly devastated by the Assyrians and partly cut off from Judah.

EPILOGUE

Professor Lipschits starts his rejoinder with the following statement:¹⁹

*In two essays (...) **two of my students and I suggested a new chronological scheme for the lmlk stamped jars in Judah. In this study we challenged a 30-year scholarly consensus (...) We based this new chronological scheme on a careful study (...) three types of two-winged lmlk stamp impressions (Lemaire's IIb, IIc and XII) (...) we assumed that these types were produced after the 701 campaign, defined them as "late types," and dated them to the beginning of the 7th century B.C.E. (...)***

The “we” aspect is summarized in the last paragraph of the paper:²⁰

*Future reconstructions of the history of the late First Temple period should use the chronological scheme of the lmlk and rosette stamped handles **as presented by Lipschits, Sergi and Koch.***

In a challenge to the above clear-cut claim to originality of research and conclusions, the writings of Prof. Ephraim Stern, Mr. George M. Grena and Dr. Peter G. van der Veen from the University of Mainz should be mentioned.

The main idea of Professor Lipschits' articles, that some Types of the two-winged *lmlk* stamps were manufactured after 701 BCE; and his secondary

¹⁷ Mommsen, Perlman and Yellin 1984.

¹⁸ Referred to in Goren and Halperin 2004: 2556.

¹⁹ Lipschits 2012: 1; **bold italics** are mine – D.U.

²⁰ Lipschits 2012: 12; **bold italics** are mine – D.U.

idea that there was a government administrative system which produced successively the so-called “early types” of *lmlk* stamped jars, then the so-called “late types”, then jars bearing the concentric circles mark, and then the rosette stamped jars, and that this administrative system continued in the period following 586 BCE, were already published by Ephraim Stern in 2001:²¹

But before discussing the rosette and concentric circle seal impressions, the impressions of the winged sun disk seals should be considered again (...) It is still probable that this one type of the lmlk seal impressions was still being produced after 701 BCE, as King Hezekiah himself, the creator of these impressions, continued in power for some years after 701. It is now absolutely clear that the lmlk jars impressed and incised with the rosette and concentric circles continued until the destruction of the Judaeian kingdom. This means that this royal system endured and only the types of seals changed. Moreover, the same system continued even into the Persian period (see below).

This text is repeated nearly verbatim in Stern’s report of the En Gedi excavations.²² Prof. Stern assured me in an oral conversation that the two texts have the same meaning and that he did not change his views since 2001.

Professor Lipschits does not refer to Stern’s two suggestions in the above books which are well known to him, suggestions which in fact embody the main idea of his papers and its follow up.

In 2004, George M. Grena published a detailed book presenting his study in depth of the *lmlk* seal impressions.²³ Grena divided the *lmlk* stamps to two chronological groups—“B.S.”, that is “before Sennacherib”, and “A.S.”, that is “after-Sennacherib”,²⁴ identical to the later in date chronological division of Lipschits *et al.* to “early” and “late” *lmlk* Types. Lipschits *et al.* do not refer to Grena’s book and conclusions although Professor Lipschits is familiar with the book (Lipschits *et al.* cite Grena’s web site only as a source for several

²¹ Stern 2001: 174–175.

²² Stern 2007a: 140–141.

²³ Grena 2004.

²⁴ Grena 2004: 333–346.

unpublished impressions, mistakenly referring to him as “Garena”). Ignoring Grena’s commendable work Professor Lipschits states:²⁵

Surprisingly, 30 years passed before a careful and exact study of the exact location, stratigraphy, and distribution of each type was published (Lipschits, Sergi and Koch 2010).

In a forthcoming article Dr. Peter G. van der Veen and Prof. F. Bron write as follows:²⁶

Although an early seventh-century BCE date for some of the royal jar handles has been argued for recently by O. Lipschits et al., a separation of pre- and post-701 BCE royal stamp impressions was first proposed by G. M. Grena in his very useful volume on the royal jar handles (2004, pp. 333–338). Subsequently, this view was adopted by P. G. van der Veen in his PhD thesis (2005a, pp. 70, n. 336, 96 and n. 457, pp. 130–131 and n. 632, where the terms “continued” and “manufactured” were used synonymously), examined by O. Lipschits (as external assessor of Part 1 on Judahite seals) and by E. Lucas and P. Pitkanen (as final examiners of the dissertation). Also see van der Veen 2005b, p. 51; 2009, pp. 33–34). This view was also presented at international seminars (SBL in Vienna 2007 and EABS in Lisbon in 2008), as well as during seminar lectures held at Ramat Rachel (2006). Unfortunately no reference is made to any of the above publications by Lipschits et al. (most recently so Lipschits 2012; see also Grena 2012, more specifically <http://lmlk.blogspot.de/2012/03/hebrew-scriptures-vs-historical.html>).

Finally, the question of the drawings of the *lmlk* stamps should be presented. On the back cover of his book²⁷ Mr. Grena published a chart of the *lmlk* seal impressions summarizing his classification and chronological division

²⁵ Lipschits 2012: 4.

²⁶ Van der Veen and Bron, forthcoming: note 80. It is quoted here with the kind permission of Dr. van der Veen.

²⁷ Grena 2004.

which is mentioned above (see reproduction here in Figure 1). The drawings of the stamps are those presented by him in the body of the text,²⁸ and form the result of a scrupulous, methodical and meticulous effort to reach accurate drawings of the *lmlk* seals. For instance, the two types of four-winged *lmlk hbrn* stamps are based—one on the study of 33 stamps and the other on 55 stamps.²⁹

Lipschits *et al.* present a chart of all the *lmlk* stamps showing their chronological division which, as discussed above, is identical to Grena's division.³⁰ As a matter of convenience the chart is printed in *Tel Aviv* on two adjoining pages, each presenting one of the two chronological groups. The drawings of the stamps are described by Lipschits *et al.* as "Schematic drawings of ... *lmlk* types ... Drawings by Ido Koch".³¹ (Ido Koch is a doctoral student and a research assistant of Professor Lipschits). The "schematic drawings" published by Lipschits *et al.* in 2010 are similar, with the exception of some slight differences, to those prepared and published by Grena in 2004. This is described by Grena himself:³²

I drew the 21 LMLK seals using computer-aided tools after examining and photographing hundreds of actual handle impressions ... Lipschits et al. made minor modifications, and deleted two of them ... Then they applied the classification system published by André Lemaire in 1981.

Figs. 1 and 2 credit Ido Koch with the drawings, which contain these modifications to my own: 1) my dotted lines ... were removed or made solid, 2) all word-divider dots and slashes were erased, 3) thicker lines were added to give a more isometric appearance.

Lemaire included in his classification an un-inscribed, two-winged Type O II.³³ Grena did not include this type in his own classification and chart (Figure 1),³⁴ and likewise Lipschits *et al.* did not include it in their "schematic

²⁸ Grena 2004: 59–70.

²⁹ Grena 2004: Figs. 33–34.

³⁰ Lipschits *et al.* 2010: Figs. 1–2.

³¹ Lipschits *et al.* 2010: captions of Figs. 1–2.

³² Grena 2010: 5–6, and note 21.

³³ Lemaire 1981: 57*–58*, 60*, Pl. VIII.

³⁴ Grena 2004: 60–61.

drawings” (arranged according to the classification of Lemaire). Lipschits states, without a reference to Grena’s observation, that “a careful study... demonstrated” that the stamps attributed to Type O II are in fact of Type XII.³⁵

Very graciously George Grena relinquished the copyrights to his work in order to encourage research by other scholars.³⁶ However, this does not mean that the fruits of his work, or those of Ephraim Stern and Peter van der Veen, should be used without proper acknowledgement and authorization. In this Epilogue, I scrupulously limited my discussion to presentation of the data without any interpretation. The readers should draw their own conclusions.

BIBLIOGRAPHY

- BARKAY, G. and A.G. VAUGHN. 2004. “The Royal and Official Seal Impressions from Lachish.” In: D. USSISHKIN (ed.), *The Renewed Archaeological Excavations at Lachish (1973–1994)*, vol. 4. Monograph Series of the Institute of Archaeology of Tel Aviv University. Vol. 22. Tel Aviv, Institute of Archaeology of Tel Aviv University, pp. 2148–2173.
- GOREN, Y. and N. HALPERIN. 2004. “Selected Petrographic Analyses.” In: D. USSISHKIN (ed.), *The Renewed Archaeological Excavations at Lachish (1973–1994)*, vol. 5. Monograph Series of the Institute of Archaeology of Tel Aviv University. Vol. 22. Tel Aviv, Institute of Archaeology of Tel Aviv University, pp. 2553–2568.
- GRENA, G.M. 2004. *Lmlk — A Mystery Belonging to the King*. Redondo Beach, CA, 4000 Years of Writing History.
- GRENA, G.M. 2010. “Considering the Reconsidering of LMLK Chronology.” In: *The Bible and Interpretation website*. <http://www.bibleinterp.com/articles/grena2357915.shtml>
- LEMAIRE, A. 1981. “Classification des Estampilles Royales Judéennes.” In: *Eretz-Israel* 15, pp. 54*–60*.
- LIPSCHITS, O. 2012. “Archaeological Facts, Historical Speculations and the Date of the LMLK Storage Jars: A Rejoinder to David Ussishkin.” In: *Journal of Hebrew Scriptures* 12, Article 4.
- LIPSCHITS, O., O. SERGI and I. KOCH. 2010. “Royal Judahite Jar Handles: Reconsidering the Chronology of the *lmlk* Stamp Impressions.” In: *Tel Aviv* 37, pp. 3–32.
- LIPSCHITS, O., O. SERGI and I. KOCH. 2011. “Judahite Stamped and Incised Jar Handles: A Tool for Studying the History of Late Monarchic Judah.” In: *Tel Aviv* 38, pp. 5–41.

³⁵ Lipschits 2012: 4, note 1.

³⁶ Grena 2004: 2; 2010: note 20.

- MOMMSEN, H., I. PERLMAN and J. YELLIN. 1984. "The Provenience of the *lmlk* Jars." In: *Israel Exploration Journal* 34, pp. 89–113.
- STERN, E. 2001. *Archaeology of the Land of the Bible. Vol. II: The Assyrian, Babylonian, and Persian Periods 732–332 B.C.E.* New York, Doubleday.
- STERN, E. 2007a. "lmlk Seal Impression." In: E. STERN (ed.), *En-Gedi Excavations I*. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 140–142.
- STERN, E. 2007b. "Handles with Lion Seal Impressions." In: E. STERN (ed.), *En-Gedi Excavations I*. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 253–255.
- USSISHKIN, D. 1976. "Royal Judean Storage Jars and Private Seal Impressions." In: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 223, pp. 1–13.
- USSISHKIN, D. 1977. "The Destruction of Lachish by Sennacherib and the Dating of the Royal Judean Storage Jars." In: *Tel Aviv* 4, pp. 28–60.
- USSISHKIN, D. 2004. "The Royal Judean Storage Jars and Seal Impressions from the Renewed Excavations." In: D. USSISHKIN (ed.), *The Renewed Archaeological Excavations at Lachish (1973–1994)*, vol. 4. Monograph Series of the Institute of Archaeology of Tel Aviv University. Vol. 22. Tel Aviv, Institute of Archaeology of Tel Aviv University, pp. 2133–2147.
- USSISHKIN, D. 2011. "The Dating of the *lmlk* Storage Jars and Its Implications: Rejoinder to Lipschits, Sergi and Koch." In: *Tel Aviv* 38, pp. 220–240.
- VAN DER VEEN, P.G. 2005a. *The Final Phase of Iron Age IIC and the Babylonian Conquest – A Re-Assessment with Special Emphasis on Names and Bureaucratic Titles on Provenanced Seals and Bullae from Israel and Jordan*. Unpublished PhD dissertation, University of Bristol (Forthcoming, *Alter Orient und Altes Testament* Series, Münster, Ugarit-Verlag).
- VAN DER VEEN, P.G. 2005b. "A Revised Chronology and Iron Age Archaeology – An Update." In: *Journal of the Ancient Chronology Forum* 10, pp. 49–51, 56.
- VAN DER VEEN, P.G. 2009. "Arabian Seals and Bullae along the Trade Routes of Judah and Edom." In: *Journal of Epigraphy and Rock Drawings* 3, pp. 25–39.
- VAN DER VEEN, P.G. and F. BRON. forthcoming. "Arabian and Arabizing Epigraphic Finds from the Iron Age Southern Levant." In: J.M. TEBES (ed.), *Unearthing the Wilderness: Studies on the History and Archaeology of the Negev and Edom in the Iron Age*. Ancient Near Eastern Studies Supplement Series. Leuven, Peeters.
- VAUGHN, A.G. 1999a. *Theology, History, and Archaeology in the Chronicler's Account of Hezekiah*. Archaeology and Biblical Studies. Vol. 4. Atlanta, Scholars Press.
- VAUGHN, A.G. 1999b. "Palaeographic Dating of Judaeans Seals and its Significance for Biblical Research." In: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 313, pp. 43–64.

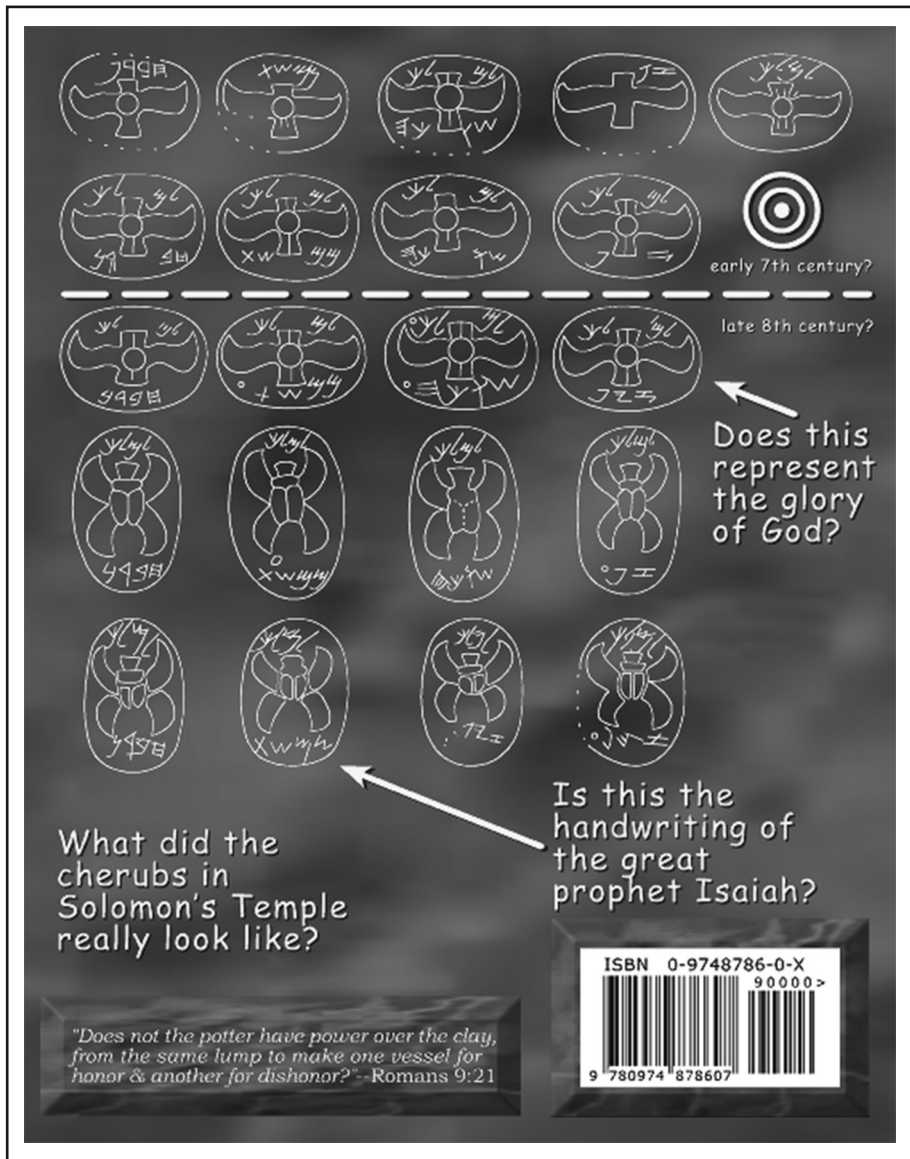


Figure 1.

Chart of *lmlk* seal impressions drawn by George M. Grena.

(Reproduced from Grena 2004, back cover, with the kind permission of Mr. Grena).

A RESPONSE TO DAVID USSISHKIN

We are writing regarding the insinuated allegations against Oded Lipschits which appear in the Epilogue of David Ussishkin's article in this volume. About a year ago (16/4/2012), Ussishkin sent a letter to one of us (Finkelstein), in his capacity as the Editor of *Tel Aviv*, with the same allegations. Below we express our opinion about this matter, in parts repeating, with minor changes, the main items in the detailed reply of Finkelstein to Ussishkin, dated 20/5/2013:

Stern: It is true that Stern raised the possibility that the *lmlk* seal impressions were "still being produced after 701 BCE". It is clear, however, that Stern meant only a few years after 701, still within the days of Hezekiah, who ruled until 698 BCE. This is far from the reconstruction of Lipschits, Sergi and Koch, who argue that the later type of the *lmlk* impressions were in use for several decades after the Sennacherib campaign.

Van der Veen: There is no merit to his complaints. Van der Veen speaks about *lmlk* jars that continued to be in use after the destruction of Lachish III: "there is sufficient evidence that at least some vessels continued [our emphasis—I.F. and N.N.] into the 7th cent. B.C., and that *lmlk* seal impressions (especially and perhaps only) of the two-winged sun disk type were in use until at least the middle of that century" (his Ph.D. p. 130). The debate is whether *lmlk* jars were manufactured (to differ from *continued to be in use*) after the destruction of Lachish III. This Van der Veen says in one place—in Note 632 of his Ph.D.: "As Grena has noted, it is especially the 2-winged type, which is well represented in 7th cent. strata. This does indeed support the suggestion that these jars continued to be manufactured after the destruction of Lachish Stratum III. Grena, *ibid*, esp. pp. 336–338". In other words, on the issue of manufacture, Van der Veen cites Grena. This is not his original idea. Note that in a recent letter to Lipschits, Van der Veen apparently withdrew from his accusation that Lipschits was called upon to evaluate his thesis; it seems that Lipschits received only one chapter of the thesis—a chapter that deals with pottery.

Grena: Lipschits, Sergi and Koch indeed failed to mention that Grena was the first to divide the production of the *lmlk* jars before and after the Sennacherib campaign to Judah in 701 BCE. This appears on p. 338 in Grena's book. Note that according to Grena's own words, the Lipschits, Sergi and Koch system is not completely parallel to his (<http://www.bibleinterp.com/articles/grena2357915.shtml>). Regarding the illustrations, there is close proximity to Grena's, but also certain differences (as noted by Grena himself). Nevertheless, Lipschits, Sergi and Koch should have acknowledged this in their captions. In any event, Grena relinquished all rights to his book, meaning that anyone can cite or copy whatever he/she likes.

There are two ways to interpret Lipschits, Sergi and Koch's failure to cite Grena and to acknowledge his figures: an unfortunate lack of attention or intentional borrowing. Here we find ourselves in the field of interpretation. We view the idea that Lipschits, Sergi and Koch intentionally took Grena's ideas without proper reference—knowing that he will read the article that deals with a topic most dear to him; and that over 100 of his books are in circulation in the scholarly world—inconceivable. A better explanation is the unscholarly nature of Grena's book, which states that "everybody knows that science and God ain't supposed to mix". This and similar assertions may have caused Lipschits, Sergi and Koch not to take the volume seriously or not to read it thoroughly.

There is yet another issue here. Ussishkin was a board member of *Tel Aviv* when Lipschits, Sergi and Koch's article was processed and published. As one of the leading scholars on the *lmlk* seal impressions world-wide, he was in a better position than any of us—editors and board members—to call attention to Grena's work. He did not, and limited himself to the following comment: "I thoroughly read Lipschits *et al.*'s article on the *lmlk* impressions. Allow me not to react, as I intend to write a rejoinder".

The *Guidance from the Committee on Publication Ethics*, says that in the case of a small portion of an otherwise reliable publication that may prove to be misleading because of honest error, the Editor "should consider issuing a correction". Accordingly, the following Editor's Note was published in *Tel Aviv* 39/2 (2012), p. 132: "In their article 'Royal Judahite Jar Handles: Reconsidering the Chronology of the *lmlk* Stamp Impressions', published in *Tel Aviv* 37/1 (2010): 3–32, authors Lipschits, Sergi and Koch divided the *lmlk* seal impressions into two groups, those produced before Sennacherib's 701 BCE campaign and those after. As a result of what I consider to be an honest oversight, Lipschits *et al.* failed to cite G.M. Grena, who proposed a somewhat similar division in his 2004 book, *MLLK – A Mystery Belonging to the King*. Figures 1–2 in Lipschits *et al.*'s article were created based on a plate that appears on the back cover of Grena's book. The plate is a public domain".

ENTRE SYRIE ET MÉSOPOTAMIE: VASES ZOOMORPHES DU RÈGNE DE MITTANI

ALESSANDRA CELLERINO

ALAN ARBORE

ENRICO FOIETTA

ALESSIA MASSOLO

JESSICA MENEGHETTI

ENRICA OTTINO

alessandra.cellerino@unito.it

Università di Torino

Torino, Italy

Summary: Entre Syrie et Mesopotamie: vases zoomorphes du Règne de Mittani

The Mittanian zoomorphic vessels from Nuzi, Tell Brak, Tell al-Rimah and other sites allow the creation of a significant database for analysis based on typological criteria as well as spatial distribution. This class of materials is attested in several areas of the ancient Near East from the Late Chalcolithic and still produced until the Mittanian age and thereafter. Most of the finds come from temples or domestic contexts and they can be now securely dated, while their spatial distribution can be properly investigated. Lion representations seem to predominate, but pigs and other animals appear as well. The exact function and meaning of these vessels are difficult to ascertain, nevertheless, in most cases, they are probably related to cultic practices performed throughout the Mittanian Empire.

Keywords: Mittani Empire – Zoomorphic Vessels – Spatial Distribution – Typological and Functional Study

Resumen: Entre Siria y Mesopotamia: los recipientes zoomórficos del Reino de Mittani

Los recipientes zoomórficos de Mittani, identificados en Nuzi, Tell Brak, Tell al-Rimah y otros sitios, permitieron la creación de una importante base de datos relacionada tanto con los criterios tipológicos como con la distribución espacial de los mismos. Esta clase de materiales se atestigua en varias zonas del antiguo Cercano Oriente, desde el Calcolítico Tardío hasta la época del apogeo de Mittani e incluso

Article reçu: 25 Novembre 2011; accepté: 27 Mars 2012.

posteriormente a este último período. La mayor parte de los hallazgos proceden de templos o contextos domésticos y pueden ser fechados apropiadamente, mientras que su distribución espacial puede ser adecuadamente investigada. Parecen predominar representaciones de leones, sin embargo también aparecen cerdos y otros animales. La función y el significado exactos de estos recipientes es difícil de determinar; sin embargo, en la mayoría de los casos, ellos estaban probablemente relacionados con prácticas de culto realizados a lo largo de todo el imperio de Mittani.

Palabras clave: Reino de Mittani – Vasijas zoomorfas – Distribución espacial – Estudio sobre la tipología y la función

L'étude de la céramique nord-mésopotamienne du II^e millénaire av. J.-C. et surtout Khabour et Nuzi a constitué au début un des sujets de recherche de l'Université de Turin. Pendant la consultation de la publication produit par Carolyn Postgate, Joan et David Oates de la céramique du Bronze Moyen et Récent qui provient de Tell al Rimah, la phrase : "Pig pots are characteristic of Mitanni levels both at Tell al-Rimah and elsewhere"¹ a attiré notre attention et adressé notre recherche à la catégorie particulière des vases céramiques de forme animale datant de la période mitannienne.

L'analyse a été élargie en suivant diverses directions. Auparavant, les pièces retrouvées dans les sites ont été inventoriées (§1), en donnant également une brève description liée à l'image (voir les planches à la fin du texte)² pour construire des typologies morphologiques (§2) qui peuvent mettre en évidence les différents caractéristiques de chaque pièce: le type d'animal représenté, le nombre et les caractéristiques des ouvertures, la présence et la forme des pattes. De plus, on a mis en relief le lieu de découverte (§3), pour montrer et clarifier le rapport existant entre les pots et les structures où ils ont été retrouvés et leur possible fonction. En outre, on a cherché des comparaisons avec des pièces plus anciennes dans des contextes géographiques limitrophes afin de mieux comprendre à quelle tradition céramique et culturelle peuvent se référer les vases examinés, tandis que les parallèles synchroniques montrent des particularités régionales (§4).

¹ Postgate, Oates et Oates 1997: 75.

² Il faut souligner que le caractère exhaustif des descriptions et mesures des vases examinés dépend du soin de la documentation graphique et photographique et des informations données par les publications utilisées, très différents par type, rapport préliminaire ou étude définitive, au-delà de l'époque dans laquelle s'est déroulée la fouille et, donc, l'étude. En particulier, les planches de R. Starr, qui concernent les pots zoomorphes de Nuzi, sont souvent difficiles à interpréter. Dans la description des pièces au nombre identificatif suivent le relative n° de planche, le n° d'inventaire de la mission, le n° d'inventaire du musée (BM -British Museum-, SM -Semitic Museum Harvard University-, AM Musée Archéologique d'Alep) et les informations de localisation et stratigraphiques. Si la donnée est absente on utilise "/".

A partir de cela, des hypothèses ont été formulées pour la fonction (§5), qui, si elles ne résolvent pas les problèmes liés à la signification et à l'utilisation de cette typologie de récipient, peuvent quand même offrir l'occasion d'une réflexion.

1. VASES ZOOMORPHES ET LIEUX DE DÉCOUVERTE

Yorghhan Tepe/Nuzi

Yorghhan Tepe, l'ancienne Nuzi, situé à 13 km de la ville moderne de Kirkouk, a été fouillé par la mission de l'Université de Pennsylvanie dirigée par E. Chiera et R. Starr, à partir de 1925 et jusqu'en 1931³. Les fouilles ont montré presque complètement la phase mitannienne de la ville⁴.

L'établissement, protégé par une enceinte rectangulaire, avait une extension de plus de 4000 m². Les bâtiments principaux sont un temple et ce qui a été identifié comme un palais ou un édifice administratif.

La plupart des récipients qui ont été pris en considération viennent surtout du lieu de culte (nommé temple A pendant la phase mitannienne) dédié, d'après les découvertes⁵, à Ištar/Šaušga⁶ (fig. 1). D'autres, par contre, ont été découverts dans différents bâtiments avec une fonction hypothétique d'habitation⁷ et seulement une pièce dans la rue 8, à proximité du même temple⁸.

³ Starr 1937; Starr 1939.

⁴ Sur cette question: Starr 1939; Stein 2001: 640, 645.

⁵ Voir le paragraphe qui concerne la localisation §3.1.

⁶ La divinité hourrite Šaušga présente un rapport d'identité et pas simplement une relation sincrétique avec la mésopotamienne Ištar. Il est probable en effet que la signification du nom de la déesse en hourrite fût un titre honorifique qui signifie "la Grande" (Biga et Capomacchia 2008: 295–296).

Pour une dissertation générale sur Šaušga/Ištar: Archi 1977; Haas 1979; Harris 1991; Wegner 1995; Joannès 2001b; Beckman 1998; Collon 2005; Trémouille 2009; Herbordt 2009.

Textes cunéiformes: Reiner et Güterbock 1967: 255–266; Güterbock 1983: 155–164; Wegner 1995: 116–119.

Pour l'iconographie: Parrot 1951; Danmanville 1962a–b; Alexander 1991; Curtis et Collon 1996.

Pour ce qui concerne les animaux attributs liés à la déesse, voir pour le lion: Alexander 1991; pour l'*awiti*: Alexander, 1991: 166–167; pour la colombe: Haas 1979: 400; Alexander 1991: 168–169.

⁷ Il s'agit des pièces H64, qui font partie d'un bâtiment qui est en rapport, d'après son environnement, avec les temples ou le palais, et P370.

⁸ Dans la chambre H22, sur laquelle on possède peu d'informations.

En général, les vases zoomorphes provenant de ce site sont identifiés comme des lions. Ils présentent un corps en forme de petite jarre tubulaire avec des éléments anatomiques appliqués⁹ et ils sont réalisés en céramique commune. Les dimensions des exemplaires presque complets sont comprises entre 9 et 23 cm de hauteur et 11 à 35 cm de longueur.

1. Planche 1–30–1–47, / – Secteur NW, temple A, H 5, niveau II.

H. 15 cm; L. 25 cm; H. des pattes de devant 3 cm; H. des pattes de derrière 1 cm env.

Céramique commune.

Vase zoomorphe en forme de lion. Corps à jarre tubulaire avec ouverture sur la bouche pour recevoir et verser les liquides. Le museau, les oreilles, les membres et la queue courte et droite sont appliqués. Les yeux pincés, les naseaux, la crinière et les détails des pattes sont définis par gravure. Dimensions plus grandes des membres antérieurs.

Bibliographie: Starr 1937: pl. 103, L1–L2; Starr 1939: 99, 427–429.

2. Planche 1–31–1–170, / – Secteur NW, temple A, G 50, niveau II.

H. 18 cm; L. 35 cm env.

Céramique commune.

Partie supérieure de vase zoomorphe en forme de lion. Corps à jarre tubulaire avec une ouverture sur la bouche pour recevoir et verser les liquides. Oreilles appliquées. Crinière flamboyante définie par gravures.

Bibliographie: Starr 1937: pl. 107, A.

3. Planche 1– / , / – Secteur NW, temple A, G 50, niveau II.

l. 17,5 cm env.

Céramique commune.

Partie supérieure de vase zoomorphe en forme de lion. Oreilles appliquées. Les yeux, la crinière et les détails du museau sont réalisés par gravure.

Bibliographie: Starr 1937: pl. 107, B.

4. Planche 1– / , / – Secteur NW, temple A, G 50, niveau II.

H. 9 cm; l. 13 cm env.

Céramique commune.

Fragment de la partie antérieure d'un vase zoomorphe en forme de lion. Les yeux et la crinière sont gravés. Cette dernière est aussi définie par un motif "à virgule".

Bibliographie: Starr 1937: pl. 106, G.

⁹ Starr 1939: 99.

5. Planche 1- / , / – Secteur NW, groupe 19, H 64, niveau III.

L. 11 cm; l. 13 cm env.

Céramique commune.

Fragment du ventre et des pattes de devant d'un vase zoomorphe, probablement un lion. Les détails des pattes et de la crinière, définis par un motif "à virgule", sont réalisés par gravure.

Bibliographie: Starr 1937: pl. 107, C.

6. Planche 2- / , / – Secteur NW, temple A, G 50, niveau II.

H. 16 cm; L. 25 cm; H. des pattes de devant 4 cm env.

Céramique commune.

Vase zoomorphe en forme de lion. Corps à jarre tubulaire avec ouverture sur la bouche pour recevoir et verser les liquides. Les membres antérieurs et les yeux sont appliqués et parachevés par gravures. Le museau est défini par des traits gravés. La queue est bouclée, appliquée et écrasée sur le dos. Présence de quatre dents et de la langue, qui déborde de la bouche.

Deux incisions aux côtés de la bouche reproduisent la gueule ouverte.

Bibliographie: Starr 1937: pl. 104, A; Starr 1939: 99, 427–429.

7. Planche 2-30-12-07, SM1930.4A.3 – Secteur NW, temple A, G 50, niveau II.

H. 19 cm; L. 27,5 cm; H. des pattes de devant 4 cm; H. des pattes de derrière 2,5 cm env.

Céramique commune.

Vase zoomorphe en forme de lion. Corps à jarre tubulaire avec ouverture sur la bouche pour recevoir et verser les liquides. Les yeux sont réalisés par gravures et les naseaux sont définis par des creux. Les pattes, les oreilles et le nez sont appliqués. Présence de quatre dents et de la langue qui déborde de la bouche. Deux incisions aux côtés de la bouche reproduisent la gueule ouverte.

Bibliographie: Starr 1937: pl. 105, A1–2; Starr 1939: 99, 427–429.

8. Planche 3-30-12-178, / – Secteur NW, temple A, G 50, niveau II.

H. 21 cm; L. 25 cm; H. des pattes de devant 5 cm; H. des pattes de derrière 5 cm env.

Céramique commune.

Vase zoomorphe en forme de lion. Corps à jarre tubulaire qui semblait augmenter son diamètre près de la partie antérieure. On suppose la présence d'une ouverture sur le museau pour recevoir et verser les liquides, avec une

probable représentation de la gueule¹⁰. Pattes appliquées. Crinière flamboyante définie par gravures.

Bibliographie: Starr 1937: pl. 105, C; Starr 1939: 99, 427–429.

9. Planche 3– /, / – Secteur NW, groupe 19, H 64, niveau III.

H. 13 cm; L. 11 cm env.

Céramique commune.

Partie antérieure d'un vase zoomorphe. Il y a la présence de deux parties éversées appliquées par gravure au centre. Cette dernière peut être interprétée comme un œil.

Bibliographie: Starr 1937: pl. 106, D.

10. Planche 3–30–12–172, / – Secteur NW, temple A, G 50, niveau II.

H. 15 cm; L. 9 cm env.

Céramique commune.

Fragment de la partie antérieure d'un vase zoomorphe en forme de lion. Les yeux et les oreilles sont appliqués et sans décoration.

Bibliographie: Starr 1937: pl. 106, B.

11. Planche 3– /, / – Secteur NW, groupe 19, H 64, niveau III.

H. 7 cm; L. 8 cm env.

Céramique commune.

Petit fragment de paroi de la partie antérieure d'un vase zoomorphe. Les yeux et le poil de l'animal sont réalisés par gravures. Nez modelé avec deux creux pour les naseaux.

Bibliographie: Starr 1937: pl. 106, C.

12. Planche 3– /, / – Secteur NW, temple A, G 50, niveau II.

H. 8 cm; L. 7 cm env.

Céramique commune.

Petit fragment de paroi de la partie antérieure d'un vase zoomorphe. Les yeux et le poil de l'animal sont réalisés par gravures. Nez modelé avec deux creux pour les naseaux.

Bibliographie: Starr 1937: pl. 106, E.

¹⁰ En regardant la photographie, il semble que on peut reconnaître un de deux crocs.

13. Planche 3- /, / – Secteur NW, temple A, G 50, niveau II.

H. 9 cm; l. 11 cm env.

Céramique commune.

Petit fragment de paroi de la partie antérieure d'un vase zoomorphe. Œil appliqué et prunelles réalisées par gravure. Le poil de l'animal est représenté par des traits verticaux gravés. Nez appliqué et naseaux définis par des creux.

Bibliographie: Starr 1937: pl. 105, D.

14. Planche 3-30-12-102, / – Secteur NW, temple A, G 50, niveau II.

H. 23 cm; L. 28 cm; H. des pattes de devant 3 cm; H. des pattes de derrière 3 cm env.

Céramique commune.

Vase zoomorphe en forme de porc. Corps à jarre tubulaire avec une ouverture sur la bouche pour recevoir et verser les liquides. Le museau, les oreilles, les membres et la queue bouclée sont appliqués. Le contour des yeux est gravé et les prunelles sont à impression. Les détails du museau sont représentés par des traits gravés.

Bibliographie: Starr 1937: pl. 104, B; Starr 1939: 99, 427–429.

15. Planche 4-30-12-103, / – Secteur NW, temple A, G 50, niveau II.

H. 22 cm; L. 32 cm; H. des pattes de devant 3 cm; H. des pattes de derrière 3 cm env.

Céramique commune.

Vase zoomorphe en forme de porc. Corps à jarre tubulaire avec ouverture sur la bouche pour recevoir et verser les liquides. Pattes et oreilles sont appliquées.

Bibliographie: Starr 1937: pl. 106, A.

16. Planche 4-30-12-104, / – Secteur NW, temple A, G 50, niveau II.

H. 17,5 cm; L. 23,5 cm; H. des pattes de devant 2,5 cm env.

Céramique commune.

Vase zoomorphe. Corps à jarre tubulaire avec une ouverture sur la bouche pour recevoir et verser les liquides. Les pattes antérieures, les oreilles, le nez et les yeux sont appliqués. Les prunelles et les naseaux sont définis par de creux. Le dos et le museau sont réalisés par gravures et impression à rond.

Bibliographie: Starr 1937: pl. 105, B; Starr 1939: 99, 427–429.

17. Planche 4-29-1-373, / – Secteur SW, groupe 2, P 370, niveau II.

H. 11 cm; L. 12 cm; H. pattes 2 cm env.

Céramique commune.

Partie postérieure d'un vase zoomorphe. Il présente une ouverture sur le dos pour recevoir les liquides. La queue et les pattes sont appliquées. Ces dernières sont constituées par une ailette rectangulaire d'argile avec un trou passant pour l'axe des roues.

Bibliographie: Starr 1937: pl. 103, A; Starr 1939: 427.

18. Planche 4-30-2-2, / – Secteur NW, près des murs du temple A, H 22, niveau II.

H. 8 cm; L. 6 cm; H. pattes 1 cm env.

Céramique commune.

Vase zoomorphe probablement en forme de chien. Il présente deux ouvertures, la première sur le dos et la deuxième sur le ventre, pour verser et recevoir les liquides. La tête est traversée par un trou. Les oreilles et les pattes sont appliquées. Ces dernières sont constituées par une ailette rectangulaire d'argile avec un trou passant pour l'axe des roues.

Bibliographie: Starr 1937: pl. 103, E 1-2; Starr 1939: 260.

Tell al-Rimah/Karana

Le site de Tell al Rimah, l'ancienne Karana, situé à 75 km à l'ouest de Mossoul, a été fouillé à partir de 1964 et jusqu'en 1971 par la *British School of Archaeology* en Irak dirigée par D. Oates¹¹. Les zones de recherche sont au nombre de quatre: le Grande Temple (site A), quelques habitations de la période néo-assyrienne (site B), le Palais (site C) et une zone comportant plusieurs sépultures (site D).

On retrouve sur les sites A, C et D les attestations d'une occupation de la période mitannienne où ont été retrouvés les exemplaires des pots examinés ici.

Dans le site A, le niveau mitannien, datable entre le 1550 et le 1400 av. J.-C.¹², montre une continuité d'utilisation du temple, qui avait été édifié la première fois dans la période paléo-babylonienne. Trois¹³ vases zoomorphes ont été découverts dans cette zone (fig. 2).

¹¹ Les rapports préliminaires de la fouille ont été publiés sur *Iraq* dès 1965 jusqu'en 1972.

¹² Postgate, Oates et Oates 1997: 21.

¹³ On connaît la découverte d'un autre vase zoomorphe définis comme "pot in shape of a pig wheeled (TR 181)" (Oates 1965: 73). Cependant il manque soit une documentation graphique, soit une description de la pièce. Il a été trouvé dans une rue au sud de la chambre 7, niveau 2a

Dans le site C, la période mitannienne comprend deux phases d'utilisation, toutes deux avec des signes clairs d'incendie. La première montre la construction d'un bâtiment, peut-être administratif, plutôt étendu¹⁴, qui a été élargi auparavant en deux occasions, puis abandonné et partialement détruit par le feu. L'exemplaire retrouvé dans cet endroit provient, par contre, du niveau immédiatement successif moyen-assyrien, dont il est probablement intrusif¹⁵ (fig. 3). Pour l'autre exemplaire, cependant, nous ne connaissons ni le niveau, ni le lieu exact de découverte.

De la phase mitannienne du site D¹⁶, datée par la céramique retrouvée¹⁷, provient un vase zoomorphe dont on ignore le lieu précis de découverte.

En général, les pots zoomorphes qui proviennent de Tell al-Rimah sont réalisés en céramique commune et identifiés comme des vases en forme de porc. Sur trois d'entre eux, on peut noter un décor peint (ns. 19, 21 et 22). Les récipients présentent une ouverture sur le dos et quelques-uns un "bec" allongé qui correspond au museau de l'animal. Les dimensions des exemplaires, tous incomplets, sont comprises entre 10 et 16,5 cm de haut, 14 à 21 cm de long et 10 à 11 cm de large.

19. Planche 5–TR 2119, / – site A, chambre 24, niveaux 2a–b.

H. 10,10 cm; L. 14,10 cm; l. 9,20 cm env.

Céramique commune de couleur vert clair avec une décoration marron peinte. Vase zoomorphe en forme de porc. Il présente une ouverture sur le dos, caractérisée à l'intérieur par un cylindre de céramique appliqué pour recevoir les liquides et par un bec allongé sur le museau. Les pattes, la queue et les mamelles sont appliquées. Les yeux et les oreilles sont moulés en relief. Le bord est orné d'une série de petits trous et le corps est peint avec motifs géométriques (lignes et cercles) sur le dos et sur le museau.

Bibliographie: Postgate, Oates et Oates 1997: pl. 20, d, pl. 99, n. 1186.

20. Planche 5–TR 3107, / – site D, niveau 4.

H. 10,3 cm; L. 13,7 cm; l. 9,8 cm env.

Céramique commune de couleur vert clair.

(Postgate, Oates et Oates 1997: 255), avec beaucoup des petites roues en céramique (Oates 1965: 73), peut-être liées à des objets du même type.

¹⁴ Postgate, Oates et Oates 1997: 37.

¹⁵ Les fouilleurs placent la date de la phase moyen-assyrienne à partir de 1350 jusqu'à 1200 av. J.-C. (Postgate, Oates et Oates 1997: 21).

¹⁶ Nous n'avons pas ici d'attestations des structures ou des bâtiments.

¹⁷ Postgate, Oates et Oates 1997: 43.

Vase zoomorphe en forme de porc. Il présente une ouverture sur le dos, caractérisée à l'intérieur par un cylindre de céramique appliqué pour recevoir les liquides et un bec allongé sur le museau. La queue et six mamelles sont appliquées. Les yeux et les oreilles sont moulés en relief. Le bord est entièrement décoré avec une série des petits trous. Un signe cunéiforme est gravé sur le dos¹⁸.

Bibliographie: Postgate, Oates et Oates 1997: pl. 99, n. 1189.

21. Planche 5– /, / – site A, chambre 24, niveau 2c.

L. 4,3 cm; l. 4,3 cm env.

Céramique commune de couleur rose clair avec une décoration peinte en rouge. Deux petits fragments de la paroi qui appartiennent au fond d'un vase zoomorphe avec une patte et six mamelles appliquées¹⁹. Les deux pièces sont décorées avec de courtes lignes parallèles peintes.

Bibliographie: Postgate, Oates et Oates 1997: pl. 99, n. 1187.

22. Planche 5– /, / – site A, chambre 43, niveau 2c.

L. 4,3 cm env.

Céramique commune de couleur rose clair avec une décoration peinte de couleur rouge.

Petit fragment de paroi appartenant au fond d'un vase zoomorphe avec une patte appliquée. Décoration avec des courtes lignes parallèles peintes.

Bibliographie: Postgate, Oates et Oates 1997: pl. 99, n. 1188.

23. Planche 6–TR 2120, BM 141484 – site C, /, /.

H. 16,5 cm; L. 20,8 cm; l. 11 cm env.

Céramique commune de couleur vert clair.

Vase zoomorphe. Corps à jarre tubulaire avec deux ouvertures, l'une sur la bouche et l'autre sur le dos, pour recevoir et verser les liquides. La queue, où il y a des gravures horizontales, est appliquée. Il y a une saillie, conservée en partie, appliquée près du trou dorsal, probablement un protomé. Les pattes postérieures²⁰ sont constituées par une ailette rectangulaire d'argile avec un

¹⁸ Dans une première interprétation, le signe était supposé comme l'idéogramme sumerique ŠAH₂ qu'on traduit avec le mot "porc" (Oates 1967: 92–93); mais, dans la publication la plus récente, le signe était considéré comme indéchiffrable (Postgate, Oates et Oates 1997: 43).

¹⁹ On peut supposer qu'il était en forme de porc, par comparaison avec le vase 19.

²⁰ D'après la photographie du vase du *British Museum* (BM 141484) il semble que les pattes de devant aient été elles-mêmes conservées. Voir: online BM database, BM 141484.

trou passant pour l'axe des roues. Traces de stuc (mortier gypseux) sur le ventre et sur les pattes²¹.

Bibliographie: Postgate, Oates et Oates 1997: pl. 99, n. 1190.

24. Planche 6 – /, / – site C – Terrain Ce I–II, niveau 4.

H. 17 cm; L. 20 cm; l. 12,6 cm env.

Céramique commune de couleur marron.

Vase zoomorphe en forme de porc. Il présente une ouverture sur le dos pour recevoir les liquides et un bec allongé (qui est en partie absent) en correspondance du museau. Il y a une impression des cercles concentriques sur le museau. Les pattes postérieures sont constituées par une ailette rectangulaire d'argile avec un trou passant pour l'axe des roues.

Bibliographie: Postgate, Oates et Oates 1997: pl. 99, n. 1191.

Tell Brak/Nagar

Tell Brak, l'ancienne Nagar, située dans l'haute vallée du Khabur, a été fouillée par M. E. L. Mallowan dans les années trente, puis à partir de 1976 par la *British School of Archaeology* en Irak dirigée par D. Oates.

Les témoignages archéologiques de la période mitannienne et moyen-assyrienne se trouvent exclusivement dans la zone HH, localisée dans la partie septentrionale du tell. Ce secteur, dans lequel on a reconnu trois phases²² d'occupation, est le seul à avoir fourni de la céramique de Nuzi. Les bâtiments principaux sont le temple et le Palais, d'où provient le seul vase zoomorphe retrouvé à l'intérieur de la cour 8 (fig. 4). Les deux structures, étroitement liées, avaient été construites au milieu du XVI^e av. J.-C. par un souverain mitannien, encore inconnu²³.

25. Planche 6–85.74, / – Zone HH, Palais, Cour 8, niveau 2.

H. 8 cm; L. 6,8 cm; l. 7,8 cm env.

Céramique Nuzi, gâchage de couleur blanc.

Fragment de vase zoomorphe, qui représente la partie postérieure d'un porc. La queue et les pattes sont appliquées. Dans la partie postérieure du dos et sur la queue, il y a un décor peint à bandes blanches sur fond brun.

Bibliographie: Oates, Oates et McDonald 1997: 220–221, n. 601.

²¹ Elles peuvent faire penser à une restauration déjà dans l'Antiquité (Postgate, Oates et Oates 1997: pl. 99, n. 1190).

²² On a décidé de traduire le mot anglais "level", utilisé par D. Oates pour indiquer les différents périodes de fréquentation du secteur, par le mot "phase".

²³ Oates, Oates et McDonald 1997: 1, 13.

Hamмам et-Turkman/Zalpah

Le site de Hamмам et-Turkman, probablement l'ancienne Zalpah²⁴, placé dans la Jaziré syrienne nord-orientale, sur la rive gauche du Balikh, a été fouillée sous la direction de D. Meijer par l'Université d'Amsterdam (1981–2001). La période du Bronze récent (phase VIII) est datée sur la base de la céramique du milieu du XVIe et de la fin du XIVE s. av. J.-C., qui correspond chronologiquement au règne mitannien. Dans la zone enquêtée a été supposée la présence d'un complexe palatial construit sur les vestiges d'un ancien bâtiment administratif (phase VII)²⁵. À l'intérieur d'une des pièces de cette structure (carré de fouille K23) a été retrouvé le seul fragment de vase zoomorphe (fig. 5).

26. Planche 6–84–02, / – Palais, K 23, niveau VIII B.

H. 20 cm; l. 27 cm env.

Céramique commune de couleur crème.

Partie d'un vase zoomorphe en forme de porc. Le corps a été réalisé au tour, avec une ouverture sur le dos pour recevoir les liquides. Le nez et la queue sont appliqués. Les pattes de devant sont constituées par une ailette rectangulaire d'argile avec un trou pour faire passer l'axe des roues.

Bibliographie: Van Loon 1988: 88, 398, 496–497, n. 28.

El-Qitar /Till Abnu

El-Qitar, l'ancienne Till Abnu, localisée entre Karchemich et Emar²⁶, a été fouillée par l'Université de Melbourne dans les années 1982–1984. Le site, une forteresse du milieu du IIe millénaire av. J.-C., a été subdivisé en quatre zones d'étude: deux dans l'aire de l'éperon oriental (zone X), une dans la partie centrale (zone Y) et la dernière au sud du promontoire (zone Z).

À l'intérieur de l'aire Y deux édifices différents ont été découverts (10, 14/15) appartenant à cette période²⁷. Un vase zoomorphe provient de cette aire, et plus précisément de la pièce 30 de l'édifice 15²⁸ (fig. 6).

²⁴ Van Loon 1988: XXVI.

²⁵ Datable entre le XXe s. et le milieu du XVIe s. av. J.-C. (Van Loon et Meijer 1983: 132–133).

²⁶ McClellan 1983a: 289.

²⁷ Le bâtiment 15 a été placé immédiatement au-dessus des plus anciennes structures (bâtiment 14), appelé "bâtiment aux orthostates".

²⁸ Un autre vase zoomorphe, mais plus fragmentaire, provient du même lieu (McClellan 1983b: 316). On ne possède ni documentation photographique, ni description détaillée de l'objet.

27. Planche 7–EQ83/Art. 431, AM 10543 – pièce Y, bâtiment 15, chambre 30, niveau /.

H. 22,6 cm; L. 28,5 cm env.

Céramique commune

Vase zoomorphe avec corps à jarre tubulaire et double protomé appliqué en forme de taureau. Il présente, probablement, trois ouvertures: une fragmentaire sur le dos et les deux autres près des protomés, pour recevoir et verser les liquides et un “bouton” d’argile sur l’abdomen pour le mouvement. Les pattes de devant sont constituées par une ailette rectangulaire d’argile avec un trou passant pour l’axe des roues.

Bibliographie: Cholidis 1989: 210, n. 13; McClellan 1983b: 316, 320, fig. 3; McClellan 1993: 463, n. 323, 464–465.

Tell Mumbaqa/Ekalte

Tell Mumbaqa, l’ancienne Ekalte, localisé à 75 km à l’est de l’actuelle ville d’Alep, a été fouillé par la *Deutschen Orient-Gesellschaft* entre 1968 et 1970, puis par la Direction Générale des Antiquités et Musées de Syrie de 1971 à 1983²⁹.

Les deux temples et les deux quartiers résidentiels fouillés³⁰ ont une phase de la période mitannienne. Le seul pot zoomorphe retrouvé provient du complexe nommé *Ibrahims Garten*, placé dans la partie sud-ouest du tell. Le vase a été découvert dans la salle centrale (pièce 2) de la maison A (fig. 7). Cette salle était caractérisée par la présence d’un *podium* placé devant une sorte de niche, ce qui peut faire penser à une hypothétique fonction culturelle.

28. Planche 7–MBQ 7/16–29, / – Ibrahims Garten, chambre 2, niveau /.

H. 20 cm; L. 23,5 cm env.

Céramique commune.

Vase zoomorphe avec protomé animal appliqué. Il présente un corps globulaire, deux ouvertures l’une sur le dos et l’autre sur le museau pour recevoir et verser les liquides et une “prise” d’argile sur l’abdomen pour la traction. Les pattes sont appliquées et ont des trous passant pour l’axe des roues.

Bibliographie: Cholidis 1989: 210, 211, n. 12; Eichler, Frank, Machule et Pape 1984: 85, 87.

²⁹ Machule et Wäfler 1983: 123.

³⁰ À l’intérieur de ces quartiers, il y a des édifices qui ont une continuité d’occupation à partir du Bronze Moyen (Machule et Wäfler 1983: 127).

Tell Atchana/Alalah

Tell Atchana, l'ancienne Alalah, localisé dans la plaine de l'Amuq, a été fouillé en extension par L. Woolley, de 1936 à 1939 et de 1946 à 1949. Depuis 2000 jusqu'à présent, il est fouillé par K. Aslihan Yener de l'*Oriental Institute of Chicago*.

La phase mitannienne a été identifiée dans les niveaux V (A), IV, III et II datés, sur la base de la céramique, entre la seconde moitié du XVIe et la seconde moitié du XIIIe s. av. J.-C.³¹.

Dans le site, on a découvert divers pots zoomorphes, dont seulement deux appartiennent à la période mitannienne. Le premier a été trouvé près du contrefort sud-est de la forteresse hittite de phase III-II et au-dessous de la pièce 3 de la postérieure maison 38/B qui appartient à la phase I³² (fig. 8).

Le deuxième, toutefois documenté par L. Woolley, est malheureusement impossible à localiser et il est seulement daté sur la base du décor.

29. Planche 7–ATP/38/4, / – Forteresse, angle N-E (carré Q9), niveaux III–II. H. /; L. /; I. /.

Céramique Nuzi/ variante Atchana.

Vase zoomorphe en forme de porc-épic. Il a deux ouvertures probables, l'une sur le dos et l'autre sur le museau, pour recevoir et verser les liquides. Les yeux sont gravés avec des prunelles peintes. Le nez, les oreilles, les pattes et la queue sont appliqués. Il y a une décoration peinte en blanc sur noir sur le dos avec des motifs en zigzag, à "cancorrente" et à vagues.

Bibliographie: Woolley 1955: 167, 169, 350–351, CIII, d.

30. Planche 7–ATP/39/46, / – /, /, niveau II.

H. /; L. /; I. /.

Céramique Nuzi/ variante Atchana.

Vase zoomorphe en forme de volatile. Il présente une ouverture sur le ventre pour recevoir et verser les liquides. Le long cou et les pattes de devant sont appliqués. Il y a une décoration peinte en blanc sur noir sur le dos avec des motifs à zigzag, à "cancorrente" et à vagues. On trouve aussi des traces de couleur sur le ventre.

Bibliographie: Woolley 1955: 350–51, CIII.

³¹ Woolley 1955: 399.

³² Woolley 1955: 169, 196–197.

2. TYPOLOGIE

On a défini trois catégories principales pour mieux comprendre ces récipients particuliers: la première se base sur l'animal représenté, la deuxième sur le type et le nombre d'ouvertures et la troisième sur le mode de réalisation des pattes.

2.1 *Typologies animales*

Les vases zoomorphes représentent cinq types d'animaux différents, certains plus faciles à reconnaître par les traits morphologiques plus réalistes, alors que certains sont plus difficiles à interpréter.

En attribuant les récipients à diverses catégories animales, on a initialement pris en compte l'interprétation donnée par les fouilleurs, puis on a ajouté comme critère d'analyse des caractéristiques morphologiques pour mieux comprendre l'identification déjà formulée. Dans certains cas, l'hypothèse des fouilleurs semble acceptable, mais dans d'autres, on a supposé l'appartenance à une autre catégorie animale³³. Enfin, la catégorie " non identifié " regroupe les exemplaires trop fragmentaires ou qui ne présentent pas de caractéristiques claires pour une attribution (voir fig. 10).

2.1.1 *Lion (Pl. 1–3)*

Tous les vases de Nuzi ont été interprétés par R. Starr comme des lions³⁴, probablement pas seulement à partir des caractéristiques morphologiques, mais surtout, parce que la plupart d'entre eux ont été retrouvée à l'intérieur ou près du temple A de la ville, dédié à la déesse Šaušga/Ištar, dont le lion constitue un des animaux attribués³⁵.

On a décidé de subdiviser le *corpus* des lions en deux sous-typologies:

Lion A: ce groupe comprend cinq exemplaires (ns. 1–5)³⁶. L'élément qui caractérise le choix du type est la présence de la crinière qui encadre le museau et qui s'étend sur le dos de l'animal. La crinière est représentée généralement avec des incisions de motifs " à flamme ", " à virgules " ou avec des simples traits. Dans les cas où le museau est mieux conservé, on

³³ C'est vrai surtout pour les pièces de Nuzi, qui constituent la plus grande partie des récipients.

³⁴ Starr 1939: 427–429.

³⁵ Starr 1939: 97.

³⁶ Ce dernier, bien qu'il soit très fragmentaire, peut être inséré dans cette typologie à cause de la présence du décor "à virgule", semblable au n. 4.

peut aussi noter les traits spécifiques du félin (ns. 2 et 3). Il faut relever l'extrême réalisme de l'exemplaire n. 3, qui contraste avec le moyen schématique d'exécution des autres récipients. Dans ce cas, on a des ressemblances plus importantes avec les lions glaçurés, placés à l'intérieur du temple (fig. 18)³⁷.

Lion B: il est caractérisé par un corps aux proportions plus trapues, semblables à celles des porcins (§2.1.2). Les exemplaires appartenant à ce groupe se distinguent, comparés à ceux qu'on a déjà cités, par la présence de quatre crocs et d'une langue qui déborde. On retrouve ce type de représentation dans l'iconographie du lion "grotesque"³⁸ à l'intérieur de la cour du temple A (G50) de Nuzi³⁹, et dans d'autres représentations sur des sceaux cylindres d'époque mitannienne⁴⁰. Il faut sûrement placer dans cette typologie les ns. 6, 7 et 10 (fig. 9). Par comparaison avec le "museau" du vase n. 6, on propose d'insérer aussi les pots fragmentaires ns. 11 et 13. En regardant la seule image disponible du n. 8, il semble qu'ici aussi les crocs soient présents, de même que la crinière incisée "à flamme" soit caractéristique de la typologie lion A.

2.1.2 Porcin⁴¹ (Pl. 3–5)

Les exemplaires identifiés comme des porcs par les fouilleurs proviennent des sites de Tell al-Rimah, de Hammam et-Turkman et de Tell Brak. D'un point de vue iconographique⁴² les représentations ne constituent pas un ensemble unitaire, étant donné que l'on peut noter des différences dans la façon de représenter le corps aussi à l'intérieur du groupe des exemplaires du même site, comme dans le cas de Tell al-Rimah (ns. 19–22). Pour ce motif, on peut identifier deux sous-catégories, à l'intérieur desquelles ont été insérés aussi certains exemplaires de Nuzi que R. Starr avait identifié comme des lions (ns. 14 et 15)⁴³:

³⁷ Starr 1937: pl. 110–111, A et B; Starr 1939: 429–437.

³⁸ Starr 1939: 99, 429.

³⁹ Starr 1937: pl. 109.

⁴⁰ Pour un point de vue général sur l'iconographie du lion: Wrede 2003: 60; pour ce qui concerne la glyptique: Digard 1975: vol. 1, 116–123; vol. 2, 101; vol. 3, 110; pour ce qui concerne la glyptique de Nuzi: Porada 1947.

⁴¹ On a choisi d'utiliser le mot porcin, au lieu de porc adopté par les fouilleurs, parce-que plus générique. Il est en effet difficile de savoir si l'animal représente un porc domestique ou un sanglier.

⁴² Pour l'iconographie du porcin: Wrede 2003: 51–52; pour les représentations sur les sceaux: Digard 1975: vol. 2, 10–103.

⁴³ Starr 1939: 427–429.

Porcin A: les traits typiques de cet animal sont représentés, comme par exemple le corps trapu, le groin, les yeux montrés sous les oreilles levées et la queue courte. Seuls deux exemplaires, retrouvés à Nuzi, entrent dans cette catégorie, les ns. 14 et 15.

Porcin B: il présente un corps trapu, une queue longue et un museau allongé avec un décor peint. Dans cette catégorie, on peut classer les ns. 19 et 20, qui proviennent de Tell al-Rimah. Les petits fragments ns. 21 et 22 semblent appartenir à des vases ayant les mêmes caractéristiques que celles énoncées plus haut.

Dans les cas ns. 24 et 25, le caractère très fragmentaire des vases ne permet pas une identification précise (voir §2.1.6). Pour ce qui concerne le n. 23, par contre, en regardant une photographie récente de la pièce²⁴ et en faisant une comparaison avec le pot n. 27, il semble que la protubérance placée sur le dos peut être identifiée à une protomé mal conservé, plutôt qu'à la partie sommitale du museau du porcin⁴⁵.

2.1.3 Taureau (Pl. 7)

Seul le vase n. 27 qui vient d'El-Qitar rentre dans cette catégorie. L'identification proposée est justifiée par la présence d'un double protomé avec des caractéristiques taurines (cornes et caractéristique du museau)⁴⁶.

2.1.4 Volatile (Pl. 7)

Dans cette typologie, on trouve seulement le vase n. 30 qui vient d'Alalah. Cet exemplaire est caractérisé par la présence d'un col allongé et par un corps ovale peint avec des motifs typiques de la céramique Nuzi⁴⁷, utilisés ici pour représenter les plumes.

2.1.5 Porc-épic (Pl. 7)

Dans cette typologie, on ne trouve que la pièce n. 29, qui vient d'Alalah. L'exemplaire, décrit par L. Woolley⁴⁸, est caractérisé par un corps arrondi, avec une décoration peinte de style Nuzi, qui peut indiquer les piquants de l'animal.

⁴⁴ Online BM database, BM 141484.

⁴⁵ Postgate, Oates et Oates 1997: pl. 99, n. 1190.

⁴⁶ McClellan 1983b: 316.

⁴⁷ Nommé par le fouilleur céramique Atchana, différence régionale de la céramique de Nuzi (Woolley 1955: 347–349).

⁴⁸ Woolley 1955: 351.

2.1.6 *Non identifiés (Pl. 4, 6 et 7)*

Il n'est pas possible pour ces exemplaires, d'identifier la typologie animale à cause du caractère fragmentaire des pièces ou à cause de l'absence de traits distinctifs (ns. 16–18, 23–26, 28). Les ns. 17 et 24 ont été définis par les fouilleurs comme “pig pots”, donc des porcins⁴⁹. On peut vraisemblablement identifier le n. 18 comme un canidé sur la base des caractéristiques morphologiques du museau et des oreilles⁵⁰.

2.2 *Typologies ouvertures*

Pour mieux comprendre l'utilisation et la fonction des vases zoomorphes traités, on a analysé soit le nombre, soit les caractéristiques des ouvertures. Cela n'a pas été possible pour les exemplaires ns. 4, 5, 11–13, 21–22, 25, 26, 29 dont le caractère fragmentaire n'a pas permis d'établir exactement les caractéristiques (fig. 11).

2.2.1 *Une seule ouverture pour recevoir et verser les liquides*

Plusieurs récipients pris en considération présentent une seule ouverture (ns. 1–3, 6–10, 14–16 et 30), qui, donc, devait servir soit pour remplir le vase, soit pour verser ce qu'il contenait. Dans ces cas l'ouverture est placée en correspondance de la bouche de l'animal, sauf que dans le récipient n. 30⁵¹ où on la trouve sur l'abdomen.

Dans les cas où les vases sont composés par une simple jarre tubulaire, à laquelle sont appliquées les différentes parties caractéristiques de l'animal (pattes, queue, etc.), la bouche correspond au bord extrofle/éversé du vase. Les vases ns. 1 et 16 appartiennent à cette typologie. Quatre pièces, les ns. 6–8 et 10 montrent une représentation singulière de la bouche “avec crocs”. Le récipient n. 9 comporte une bouche d'animal avec une ouverture circulaire, qui pouvait être présente aussi dans les vases fragmentaires ns. 14 et 15. Il est intéressant de noter que cette typologie d'ouverture est semblable à celle des exemplaires “avec crocs”, caractérisée, au contraire, par la présence d'une coupure qui sépare la mandibule supérieure de la mâchoire inférieure. À partir

⁴⁹ Postgate, Oates et Oates 1997: 56, pl. 99.

⁵⁰ Pour l'iconographie du chien: Wrede 2003: 57–59; pour les représentations sur sceaux-cylindres: Digard 1975: vol. 1, 115–116.

⁵¹ Le caractère fragmentaire de la pièce et l'absence d'un dessin ne permettent pas de vérifier la présence d'un trou transversal à l'intérieur de la tête du volatile.

de la documentation photographique et de l'état de conservation des pièces ns. 2 et 3, on ne peut pas définir avec certitude les caractéristiques des ouvertures. Par contre, comme ces exemplaires sont les plus réalistes de la catégorie animale (lions A), on peut supposer qu'ils avaient une embouchure comparable entre eux.

2.2.2 Ouvertures: un bec et une embouchure

Certains vases zoomorphes présentent deux ouvertures différentes avec la fonction de verser et de recevoir les liquides (ns. 17⁵², 18, 19, 20, 23, 24 et 28). Dans quelque cas, ns. 19, 20, 24 et 28, le bec correspond à la bouche de l'animal: dans les ns. 19 et 20, on trouve un trou transversal à l'intérieur du museau allongé, de 2 cm de diamètre environ; dans le pot n. 24, par contre, la partie frontale de l'animal est presque totalement absente, mais on peut supposer la présence d'un bec similaire à celui des cas précédents. Dans le ns. 27⁵³ et 28 les protomés semblent être perforés pour permettre le passage du liquide⁵⁴.

Les exemplaires ns. 18 et 23⁵⁵ montrent une ouverture plus grande qui correspond à l'embouchure éversée du vase façonné auparavant, et un diamètre de 1 à 5 cm environ.

Pour tous ces récipients, on ajoute une ouverture située sur le dos qui peut avoir différentes caractéristiques. Les exemplaires ns. 19 et 20 présentent une ouverture avec l'application à l'intérieur du corps du vase d'un cylindre creux d'argile de 5 cm de diamètre, qui déborde, de peu, à l'extérieur. Pour les pots ns. 18, 23 et 24 l'ouverture produite sur le dos est, en proportion du reste du corps, de dimensions limitées avec un diamètre compris entre 0,3 cm et 2,5 cm environ. Concernant le récipient n. 28, la principale ouverture correspond à l'ouverture éversée d'un vase façonné auparavant, comme dans les cas ns. 18 et 23, bien que dans ce cas, il soit inséré dans la partie supérieure de l'animal.

2.3 Typologie des pattes

Les vases zoomorphes analysés ont au moins cinq typologies de pattes, bien que huit exemplaires, les ns. 2–4, 9–13, soient trop fragmentaires pour proposer une hypothèse de restitution (fig. 12).

⁵² A cause du caractère fragmentaire de la pièce, on voit seulement l'embouchure sur le dos, et non l'ouverture, qui doit se trouver en correspondance de la bouche. Par conséquent, ce pot pourrait être placé aussi dans la typologie 2.2.1.

⁵³ Cholidis 1989: 210.

⁵⁴ Cholidis 1989: 210.

⁵⁵ Online BM database, BM 141484.

2.3.1 *Pattes “simples”*

Sept exemplaires sur un total de trente, présentent des pattes morphologiquement “simples”. Les membres, antérieurs et postérieurs, de forme surtout rectangulaire ou conique, ont été appliqués directement sur le corps du vase, pour permettre au récipient d’être posé horizontalement; ns. 8, 14, 15, 21, 22⁵⁶ et 25.

2.3.2 *Pattes antérieures plus allongées*

Les pots ns. 1 et 7 présentent des pattes antérieures plus hautes que les pattes postérieures, pour permettre l’inclinaison du récipient.

2.3.3 *Pattes postérieures absentes*

Le même discours peut être fait partiellement pour les exemplaires ns. 6 et 16, puisque les vases résultent dépourvues de pattes postérieures. Il est important de noter que les pattes antérieures sont de dimensions plus grandes et sont plus aplaties respect à la typologie 2.3.1⁵⁷.

2.3.4 *Pattes trouées*

Sept exemplaires sont caractérisés par la présence de trous transversaux dans les pattes probablement pour permettre le passage de l’axe des roues: pour les cas ns. 17, 27 et 28, on note des simples trous réalisés dans les quatre pattes rectangulaires des animaux; les ns. 18, 23, 24 et 26, par contre, présentent une sorte d’ailette rectangulaire d’argile, appliquée dans la partie antérieure et postérieure du vase. Les pots ns. 27 et 28 sont caractérisés par un “prise” d’argile, appliqué sur l’abdomen; ce dernier devait servir pour insérer une petite corde pour pouvoir tirer le récipient⁵⁸.

⁵⁶ Dans les cas ns. 21 et 22 celles qui ont été interprétés comme pattes pourraient être aussi des mamelles par comparaison aux ns. 19 et 20.

⁵⁷ On peut noter une similitude avec les pattes des exemplaires insérés dans la catégorie “pattes” simples ns. 7 et 8.

⁵⁸ Pour ce qui concerne les vases en forme animale qui présentent “prises” ou crochets pour les tirer regarder: Cholidis 1989: 207 ns. 1, 2, 3; 211 ns. 18, 20; 215, ns. 23, 24; 219, ns. 34–36; Delougaz 1952: pl. 94 B, C, F, I; Henrickson 1995: 82. Voir pour les différents moyens de transport des vases zoomorphes les textes hittites: Singer 1983: 95.

2.3.5 *Autre*

Trois cas présentent des caractéristiques particulières; le vase n. 19 se différencie par quatre pattes réalisées avec des “petits cylindres” d’argile, appliqués sous le corps du récipient et repliés en avant de manière à reproduire la pose blottie de l’animal⁵⁹. Le vase n. 30 est caractérisé comme étant un volatile avec deux pattes seulement représentées par deux petits cônes d’argile. Enfin, l’exemplaire n. 20 est totalement dépourvu de pattes et est donc seulement soutenu par les six mamelles⁶⁰.

3. LIEUX DE DECOUVERTE DES PIÈCES

Les vases zoomorphes ont été retrouvés dans trois types principaux de structures: des temples, des habitations ou des palais (fig. 13–14). Dans quelques cas (Tell al-Rimah, Alalah et El-Qitar), on ne connaît pas le lieu exact de découverte, ou parfois les fouilleurs ne sont pas réussis à formuler une hypothèse sur la fonction du bâtiment étudié.

3.1 *Temples*

La plupart des vases de forme animale (dix-sept exemplaires intacts ou fragmentaires) a été trouvée à l’intérieur des temples. En faisant une subdivision des objets entre les lieux de découverte (fig. 13), on peut immédiatement vérifier qu’on retrouve l’occurrence la plus importante à Nuzi, où on a découvert douze exemplaires (ns. 2–4, 6–8, 10, 12–16) à l’intérieur d’une citerne/puits dans la cour G50 du temple A. Pour cette structure, qui devait avoir une ouverture d’environ 1,60 m de diamètre, R. Starr a supposé une fonction cultuelle, plutôt que celle d’un simple puits⁶¹. Cette interprétation a été formulée sur la base de la faible profondeur de la construction, qui, dans la période ancienne, ne devait pas atteindre la nappe phréatique du site, et sur la présence d’une double série de marches qui devaient permettre la descente et la remontée⁶². R. Starr soupçonne, en plus, que les objets retrouvés dont on ne connaît

⁵⁹ Il faut noter que, au-delà des pattes, le vase est soutenu aussi par les mamelles.

⁶⁰ Postgate, Oates et Oates 1997: pl. 99, n. 1189.

⁶¹ Il a été proposé une connexion avec des rites et libations pour les divinités de l’outre-tombe, bien que l’on n’ait aucune réponse en cette direction. La structure, d’après l’hypothèse de R. Starr, devait présenter à l’origine quelques briques en élévation, non conservées à cause de la phase de destruction successive, au-dessus de la cour dallée en briques crues (Starr 1939: 104–105).

⁶² La profondeur de la citerne/puits est de 8,82 m au-dessous du niveau du dallage de la cour (Starr 1939: 104). Sur la hauteur des marches: Starr 1939: 105.

pas seulement des vases zoomorphes⁶³, ont été jetés dans le puits par les pilliers de la salle sainte du temple, qui ont terminé de manière violente la phase II⁶⁴. Il est possible, en effet, qu'à l'origine les exemplaires avaient été placés au-dessus d'une banquette localisée le long du mur est du *naos* G29⁶⁵.

Cette *cella* sainte a été attribuée par R. Starr au culte de Šaušga/Ištar à cause des matériaux particuliers: un sein en terre cuite glaçurée, deux grandes protomés en terre cuite qui représentent un lion (animal attribut de la déesse) et un qui figure un sanglier (fig.18), des amulettes de différents matériaux avec des symboles féminins de Šaušga/Ištar, une figurine d'argile glaçurée de la déesse appartenant à la phase précédente du temple nommée B et enfin, deux statuette (une en os qui a été découverte dans la *cella* sainte et une glaçurée dans la cour)⁶⁶. Il faut rappeler aussi la découverte de deux couples de lions glaçurés très bien faites, dont deux de couleur vert et en pied (fig. 18) et deux jaunes pliés, qui devaient être placés sous la statue de la déesse dans la *cella* sainte⁶⁷. Seulement un a été trouvé presque entier à l'entrée nord de G29, les autres fragments ont été découverts dans la cour⁶⁸.

Deux autres récipients (ns. 1 et 18) proviennent toujours de cette zone, mais de la pièce H5, placée à nord de la cour⁶⁹ et de H22⁷⁰.

Le temple A présente en plus une autre pièce de culte, G53, dans laquelle on n'a pas retrouvé des vases en forme animale. R. Starr a supposé que cette

⁶³ À l'intérieur les fouilleurs ont retrouvé: deux grands lions de terre-cuite glaçurés de couleur vert, une tête en terre-cuite en forme de chèvre, deux pots, une écuelle et des clous glaçurés (Starr 1939: 104). Pour une liste ponctuelle des pièces à l'intérieur du temple (*cella* sainte, cour, citerne/puits): Bjorkman 1999: 116–120.

⁶⁴ R. Starr affirme que probablement ces incursions sont à attribuer aux attaques assyriennes, comme on peut le vérifier par les sources (Starr 1939: 89). Une interprétation plus récente, formulée par J. Bjorkman, suppose l'enterrement rituelle de tout le temple A, plutôt qu'un pillage (Bjorkman 1999, 114).

⁶⁵ Starr 1939: 103.

⁶⁶ Starr 1939: 90. De plus, à l'intérieur d'une citerne identifiée par R. Starr comme "*grain storage pit*" un œil a été découvert, peut-être féminin, que le professeur américain pense lié à une statue de culte (Starr 1937: pl. 102, F; Starr 1939: 89, 105).

⁶⁷ Starr 1939: 102. Une autre hypothèse alternative peut ranger les quatre lions glaçurés en correspondance des deux entrées du lieu saint, comme est d'habitude en Mésopotamie (par exemple Tell Harmal: Baqir 1946: 23).

⁶⁸ Deux exemplaires, comme déjà cité, ont été retrouvées dans la citerne/puits. Voir référence 63.

⁶⁹ Starr 1939: 106.

⁷⁰ D'après le plan général des fouilles publié, on voit que H22 est la rue qui courait à l'Est du complexe du temple. On ne trouve pas dans le texte de description détaillée et des matériaux retrouvés. On peut formuler l'hypothèse, en tout cas, que le vase zoomorphe devait être à l'origine placé dans le temple et qu'ensuite il ait été transporté au dehors par les pilliers.

deuxième celle pouvait être dédiée à Tešub, bien qu'on n'ait pas retrouvé des matériaux qui confirment cette hypothèse⁷¹.

Du site de Tell al-Rimah proviennent trois exemplaires (ns. 19, 21 et 22) du niveau mitannien du temple⁷². Dans ce cas, des pots, dont seulement un est complet, ont été découverts dans les pièces 23 et 43. Ils sont de petites dimensions et placés assez loin du lieu saint principal. L'attribution du complexe entier à une divinité particulière reste très difficile. Cependant, on a supposé que le temple pouvait être dédié à Ištar⁷³.

3.2 *Habitations Privées*

Cinq vases proviennent des bâtiments ayant une fonction principalement résidentielle. Quatre exemplaires ont été retrouvés à Nuzi, dont trois (ns. 5, 9 et 11) dans la pièce H64 du niveau III, qui appartient à un complexe à fonction domestique d'après la céramique retrouvée⁷⁴. R. Starr suggère une connexion possible de cette partie avec le temple ou le palais⁷⁵. Un autre fragment de vase (n. 17) a été retrouvé dans la zone sud-est de la ville dans le niveau mitannien II. La pièce dans laquelle a été retrouvé le pot porte le numéro P370 et appartient à un groupe des chambres qui faisait partie d'une maison⁷⁶.

Un seul exemplaire (n. 28) provient de Tell Mumbaqa. Il a été trouvé à l'intérieur du complexe nommé *Ibrahims Garten* composé de nombreux bâtiments résidentiels. En particulier, le vase a été découvert par les fouilleurs à l'intérieur de la maison A, dans la pièce plus importante (2)⁷⁷. Pour la chambre, on a supposé une fonction cultuelle, puisqu'il y a un *podium* placé devant une niche⁷⁸. On a préféré classer ce cas dans le groupe des habitations privées, parce-que la pièce a été identifiée comme un bâtiment domestique par les fouilleurs.

⁷¹ Starr 1939: 113. Dans cette pièce mal conservée, on a retrouvé moins d'objets que dans G29.

⁷² Postgate, Oates et Oates 1997: 21.

⁷³ Postgate, Oates et Oates 1997: 26.

⁷⁴ Starr 1939: 202–206.

⁷⁵ L'hypothèse semble être formulée en base de la proximité des deux bâtiments, des dimensions, de la présence de briques cuites de revêtement pour certains murs et, enfin, par l'occurrence de pilastres sur les parois périmétrales (Starr 1939: 202).

⁷⁶ Starr 1939: 272–273.

⁷⁷ Eichler, Frank, Machule et Pape 1984: 78–91.

⁷⁸ Dans la même pièce, un escalier, peut-être rituel, a été retrouvé (Eichler, Frank, Machule et Pape, 1984: 84–91).

3.3 *Palais*

Quatre vases en forme animale ont été trouvés dans des complexes palatiaux. Deux exemplaires (ns. 23 et 24) proviennent du centre avec plusieurs fonctions nommé “Palais”⁷⁹ de Tell al-Rimah. Pour un seul (n. 24) on connaît le lieu de découverte. Celui-ci a été retrouvé à l’intérieur d’un des pièces Ce I ou Ce II, la deuxième des quelles du plan publié semble être une cour⁸⁰.

L’exemplaire qui provient de Hammam et-Turkman (n. 26) a été trouvé à l’intérieur d’une structure définis “Palais”, qui au Bronze Tardif a été construit au-dessus du puissant bâtiment administratif de la période précédente. En particulier, le fragment a été retrouvé à l’intérieur du carré de fouille K23⁸¹.

Enfin, le seul fragment qui vient de Tell Brak (n. 25) a été retrouvé dans la grand cour (8) du complexe palatial⁸². Il ne faut pas oublier que, le “Palais” présente des pièces différentes avec plusieurs fonctions supposées par les fouilleurs comme zones artisanales ou résidentielles, dépôts et une chambre pour les ablutions⁸³.

3.4 *Autres*

Quatre vases zoomorphes trouvés à Tell al-Rimah, à Alalah et El-Qitar rentrent dans cette catégorie. Du premier site, provient un vase presque entier (n. 20), dont on ne connaît pas, l’exacte localisation, découvert dans la zone D.

Du site d’Alalah proviennent deux exemplaires (ns. 29 et 30). Le premier a été découvert à l’intérieur du carré Q9, près du contrefort dans l’angle nord-est de la forteresse hittite⁸⁴. Par contre, on ne connaît pas le lieu exact de découverte du deuxième.

À El-Qitar, le seul vase zoomorphe trouvé (n. 27) provient de la chambre 30 du bâtiment 15⁸⁵. La fonction du bâtiment entier n’est pas claire, vue le petit milieu fouillé.

⁷⁹ C’est un complexe administratif et résidentiel composé par une série des zones avec fonctions différents. Il est utile se souvenir de l’identification de la pièce 81 comme celle sainte (Postgate, Oates et Oates 1997: 37).

⁸⁰ Voir fig. 3 (Postgate, Oates et Oates 1997: 39).

⁸¹ Van Loon 1988: 496.

⁸² Oates, Oates et McDonald 1997: 11, 220 n. 601.

⁸³ Oates, Oates et Mc Donald 1997: 4–11.

⁸⁴ Woolley 1955: 169.

⁸⁵ McClellan 1983b: 316.

4. COMPARAISONS

Les vases zoomorphes appartiennent à une typologie de vases connue en Mésopotamie, comme en témoignent les exemplaires provenant d'Uruk et de Kafhaja (Uruk Tardif et Jemdet-Nasr, pour Kafhaja évidences de période protodynastique II–III), Kheit Qasim (protodynastique I)⁸⁷, Tell Asmar, Tell Agrab⁸⁸, Ur⁸⁹ et Tell Yelkhi⁹⁰ (protodynastique II–III).

On présentera ici des exemplaires qui proviennent de la zone mésopotamienne dont les datations sont plus anciennes que les cas analysés, en conservant comme limite chronologique ancienne, la période Isin-Larsa/paléo-babylonienne.

Comme on a déjà dit, la plupart des vases zoomorphes de période mitanienne provient de Nuzi. Le site a aussi donné des pots plus anciens, que l'on peut dater des XVIIIe–XVIIe s. av. J.-C.⁹¹

Le premier presque complet représente un volatile avec deux ouvertures, une sur le dos et l'autre en correspondance du bec. La couleur de la pâte du vase est grise, les détails des ailes, des plumes et des pattes sont à gravure et remplis avec une pâte plus claire⁹². Cet exemplaire a été découvert à l'intérieur du sondage L4, effectué dans la citerne/puits⁹³ (fig. 15). Un deuxième volatile, plus fragmentaire, provient de la cour G50 au-dessous du temple G⁹⁴.

Un autre vase zoomorphe, dont seule la partie postérieure est conservée, présente un corps à jarre tubulaire. Il est décoré avec des motifs gravés "à virgule", qui pourraient le rapprocher à la typologie lion A⁹⁵. L'objet a été découvert dans la pièce G77 à l'intérieur du temple G⁹⁶. Enfin, le temple F/G⁹⁷ a

⁸⁶ Delougaz 1952: 25–27, 43–44 (pl. 7), 93–94 (pl. 94), 133.

⁸⁷ Forest 1996: 199.

⁸⁸ Delougaz 1952: 93–94 (pl. 94).

⁸⁹ Woolley 1934: 389, pl. 188, a.

⁹⁰ De ce site proviennent seulement deux becs allongés à tête de bélier, similaires à quelques découvertes dans la Diyala (Cellerino 2009: 31, tav. 7, 38–39).

⁹¹ Starr 1939: 369–370, 520.

⁹² Starr 1937: pl. 59, E1–2.

⁹³ Starr 1939: 26–29; à propos de la citerne/puits voir le paragraphe 3, où on parle de la localisation des pièces.

⁹⁴ Starr 1937: pl. 59, A; Starr 1939: 28.

⁹⁵ En raison des caractéristiques morphologiques, ce vase peut être considéré comme un précédent des pots de la typologie lions A.

⁹⁶ Starr 1939: pl. 59, H1–2; Starr 1939: 369.

⁹⁷ La localisation est problématique: ce n'est pas clair, en effet, si la pièce de découverte de l'objet soit attribuable au temple F ou au plus ancien temple G (Starr 1937: 13).

donné un fragment plus difficile à interpréter⁹⁸. Ses gravures, en effet, peuvent faire penser à un lion⁹⁹, bien que K. Tuchelt croit qu'il s'agisse d'un volatile¹⁰⁰.

De la vallée de la Diyala¹⁰¹ proviennent des fragments de vases zoomorphes datables de la période Isin-Larsa/paléo-babylonienne, comme les deux becs allongés en forme de bélier de Tell Asmar¹⁰² et Tell Agrab¹⁰³.

L'attribution de ces fragments de pots en forme animale est due à la considérable ressemblance morphologique et stylistique avec les exemplaires plus anciens de la période proto-urbaine et protodynastique I-III¹⁰⁴, cités dans l'introduction du paragraphe. Certains ont un corps à jarre sur lequel se greffe un protomé en forme de bélier, deux ouvertures, l'une sur le dos et l'autre en correspondance du museau, les pattes sont constituées d'une ailette rectangulaire d'argile avec un trou passant pour l'axe des roues. Le point d'appui, recourbé et percé, appliqué sur la partie antérieure du vase, devait probablement servir pour la traction/transport du récipient. P. Delougaz définit ces vases comme culturels parce qu'ils ont souvent été découverts dans un contexte lié au temple¹⁰⁵ (fig. 16).

Si ces caractéristiques sont effectivement conservées aussi dans les exemplaires de période Isin-Larsa/paléo-babylonienne, on pourrait supposer une continuité de production pour cette typologie particulière de vases¹⁰⁶. Sur la

⁹⁸ Starr 1937: pl. 59, F; Starr 1939: 369. On relève que la datation du niveau de découverte (III) est comprise entre la période akkadienne et paléo-babylonienne (Starr 1939: 520).

⁹⁹ Starr 1939: 369.

¹⁰⁰ Tuchelt 1962: 21.

¹⁰¹ Le mot *Diyala* est ici utilisé sur la base de l'interprétation géographique donnée par P. Delougaz (Delougaz 1952).

¹⁰² Delougaz 1952: 122, pl. 94, d; on relève néanmoins que N. Cholidis attribuait cet exemplaire à la période akkadienne (Cholidis 1989: 209).

¹⁰³ Delougaz 1952: 122, pl. 94, g.

¹⁰⁴ Delougaz 1952: 93–94, pl. 94, b, f.

¹⁰⁵ Delougaz 1952: 94.

¹⁰⁶ Toujours sur la base des comparaisons, on pourrait identifier appartenant à vases zoomorphes aussi deux becs allongés qui proviennent de Tell Barri (Δ1048 e Δ1047, Pecorella 1998: 84, fig. 39, b, f, 98, 133), de période mitannienne qu'on a cependant préféré ne pas insérer dans le texte. Un vase zoomorphe de petites dimensions (H. 5,80 cm; L. 6,10 cm; l. 2,10 cm env.) provenant de Tell Afis est similaire aussi, il a été découvert dans le niveau de la période du Fer I (XIe s. av. J.-C.), mais la production de laquelle a été attribuée par L. Badre aux XVIIIe–XVIIe siècles av. J.-C. (Scandone Matthiae 1998: 387). Il représente un quadrupède, peut-être un bélier, avec un petit récipient appliqué sur le dos qui probablement communique, par un canal, avec le museau de l'animal (Scandone Matthiae 1998: 401, n. 44, 412 fig. 7, n. 2).

base de la morphologie, on relève des ressemblances avec les vases ns. 23, 24 et 26 pour la typologie des pattes, et avec les ns. 27 et 28 pour la présence du dispositif pour la traction/transport. Un autre élément en commun avec plusieurs pots analysés est le corps réalisé avec une jarre tubulaire.

Autres témoignages, toujours datables de la période Isin-Larsa/paléo-babylonienne, proviennent de Tell Halawa et de Tell Songor B, deux sites de la vallée de l'Hamrin¹⁰⁷.

Seul un vase zoomorphe provient de Tell Halawa (fig. 17). Il a un corps à jarre tubulaire dont on ne conserve pas la tête, la patte antérieure de gauche et la partie de la queue. L'absence de la tête ne permet pas d'identifier avec certitude l'animal, qui pourrait être soit un équidé ou, plus probablement, un taureau¹⁰⁸. Le récipient présente une ouverture sur le dos et devait avoir un bec allongé en correspondance de la tête; le corps est décoré avec des motifs géométriques (lignes parallèles et triangles entrelacés) peints en noir qui recouvrent le front, le derrière et le dos de l'animal¹⁰⁹, comme dans les cas n. 19 de Tell al-Rimah et ns. 29 et 30 de Alalah. Deux yeux sont en outre présents, avec les cils et les paupières¹¹⁰. On relève l'intérêt pour la caractérisation sexuelle de l'animal, comme pour les exemplaires ns. 19 et 20 de Tell al-Rimah. Dans ce cas, au lieu de la représentation des mamelles, on relève celle des organes génitaux masculins très marqués. L'objet a été découvert dans un contexte domestique et, selon second G. T. Yaseen, il s'agissait d'un vase pour les libations¹¹¹.

Un seul vase zoomorphe entier provient de Tell Songor B. Il représente un quadrupède. Malheureusement, nous n'avons pas de description de cet objet, par conséquent on a dû la faire à partir de l'image¹¹². Le museau est allongé, avec des yeux de dimensions considérables qui sont appliqués. Le corps est caractérisé par de petites incisions qui définissent le poil de l'animal. L'exemplaire présente une ouverture sur le dos et deux becs allongés en correspondance du museau. Il est intéressant de noter que cet objet est le seul découvert à l'intérieur d'une tombe.

¹⁰⁷ Yaseen 1995: 68; Matsumoto 1981: 187.

¹⁰⁸ Matsumoto 1981: 68–69, 105, pl. 39, 111.

¹⁰⁹ Un vase zoomorphe avec une décoration similaire, bien que daté des XIe-Xe siècles av. J.-C. (Venturi 2007: 301) provient de Tell Afis. Il a une ouverture sur le dos et probablement un bec allongé en correspondance avec le protomé animal, qui n'est pas conservée. Quatre pattes sont en outre présentes. Elles sont réalisées comme des anses à ruban appliqués (Venturi 2007: 291–292, 373 fig. 81).

¹¹⁰ En particulier l'œil droit est très détaillé.

¹¹¹ Yaseen 1995: 69.

¹¹² Matsumoto 1981: pl. 20, n. 5.

En nous déplaçant en Syrie du Nord, on a témoignage d'un vase zoomorphe en forme de porcine découvert à Tell Mozan¹¹³. L'état de conservation est fragmentaire: seule la partie antérieure est conservée, elle présente un museau très réaliste, des grandes oreilles et des yeux pincés. Il n'y a pas de trace de pattes, qui, donc, ne sont pas vérifiables. Une seule ouverture est conservée, en correspondance avec le museau, dans lequel se trouve un trou transversal. Il se devait joindre avec la partie postérieure du vase, en supposant la présence d'une deuxième ouverture pour introduire le liquide. Une protubérance, mal conservée et située derrière la tête, a été identifiée comme une anse¹¹⁴. Cet exemplaire provient de l'*ābi*¹¹⁵, une structure qui avait fonction cultuelle, en connexion avec le palais et datée de la période akkadienne¹¹⁶.

En dehors de la Mésopotamie, il faut signaler la quantité considérable de vases zoomorphes découverts en Anatolie. De cette dernière, le site qui en a donné le plus grand nombre est Kültepe, où ces pots ont été trouvés à l'intérieur des maisons de marchands assyriens ou locaux¹¹⁷ du *karum*¹¹⁸. Ils sont datés des XXe-XIXe s. av. J.-C. Malgré la classe des objets soit la même, on peut relever comme ces ouvrages anatoliens présentent des caractéristiques différentes du point de vue de la stylistique, de l'iconographie ou de la morphologie et, probablement, de la fonction, comparés aux exemplaires pris en considération ici¹¹⁹.

5. CONCLUSIONS

Le *corpus* de vases zoomorphes présenté n'est pas homogène pour ce qui concerne les formes, les dimensions et la localisation. Par conséquent, on a pris la décision d'évaluer tous ces critères pour formuler des hypothèses fonctionnelles.

¹¹³ Bien que le vase zoomorphe découvert ici ne rentre pas chronologiquement dans les limites énoncées, on a décidé de toute façon de l'insérer comme comparaison pour l'importance de ce centre de population hourrite.

¹¹⁴ Buccellati et Kelly-Buccellati 2004: 37.

¹¹⁵ À propos de l'*ābi*, voir: Buccellati et Kelly-Buccellati 2004: 20–30. Pour l'*ābi* en général et ses rituels dans les textes hittites: Collins 2002: 227.

¹¹⁶ Buccellati et Kelly-Buccellati 2004: 39.

¹¹⁷ Özgüç 1998: 251.

¹¹⁸ À propos du *karum*: Özgüç 1953.

¹¹⁹ À propos de ces vases zoomorphes, voir: Özgüç 1953: 219–223, taf. XXXVIII, XXXIX, XL; Özgüç 1991: 321–323; Özgüç 1998.

Du point de vue de la morphologie, il existe d'importantes différences sur le nombre d'ouvertures. Dans le site de Nuzi, la plupart des pots présente une seule ouverture qui correspond à la gueule de l'animal, où il y avait l'entrée et la sortie du liquide¹²⁰. Plusieurs exemplaires complets ou presque complets, montrent la présence de pattes qui permettent de placer le pot en position horizontale, en imitant la pose en pied de l'animal. Dans certains cas, les pattes antérieures se révèlent plus longues que les pattes postérieures, en permettant la conservation d'une certaine quantité de liquide à l'intérieur de la cavité, aussi quand le vase avait été placé horizontalement¹²¹. Dans deux cas seulement qui proviennent de Nuzi, on est sûr d'avoir deux ouvertures (ns. 17 et 18) qui les rendent semblable, pour ce qui concerne la fonction, aux exemplaires retrouvés dans les autres sites archéologiques. Dans cette situation, le liquide devait être introduit par l'ouverture sur le dos et sortir par l'embouchure principale en penchant le vase. Les exemplaires ns. 19 et 20, qui proviennent de Tell al-Rimah, pouvaient avoir une fonction différente, en présentant un bec allongé en correspondance de l'embouchure qui ralentit le flux du liquide¹²². Dans les cas où l'ouverture principale correspond à l'embouchure éversée du vase¹²³, on peut formuler l'hypothèse que l'ouverture pouvait être fermée avec un bouchon, avant de l'utilisation, avec le but de permettre l'introduction d'une plus grande quantité de liquide. Pour quatre exemplaires de Tell al-Rimah on a réussi à formuler une évaluation de la capacité interne des vases, en supposant soit la capacité maximale, soit celle sans un bouchon¹²⁴. Les exemplaires ns. 19 et 20 ont une contenance maximale d'un peu moins

¹²⁰ Les exemplaires de Nuzi qui présentent cette unique ouverture sont les ns. 1 et 2, 6 et 7, 14–16 et, peut-être, les ns. 3 et 8. Voir le paragraphe sur les ouvertures (§2.2).

¹²¹ Voir la partie sur la typologie des pattes (§2.3).

¹²² Morphologiquement on peut noter que ces objets sont semblables aux *askoi* grecs. Voir comme comparaison dans le monde hellénique, par exemple, l'exemplaire retrouvé à Locri Epizefiri, qui provient de la tombe 844 de la nécropole de Lucifero (Orsi 1913: 35–37; Bonacasa 1958: 50–54). Pour un discours plus large sur les vases zoomorphes dans le monde grec: Maximova 1927. Il est aussi intéressant la caractérisation sexuelle des deux vases-animaux, avec la représentation des mamelles. Cependant une interprétation de ce type va contre la découverte du premier de ces exemplaires à l'intérieur d'un des pièces du temple de Tell al-Rimah, probablement dédié à Ištar, divinité qui a si pouvoir liés à la procréation et à l'amour charnelle, mais par contre aucun contact avec la maternité. Pour ce qui concerne le pouvoir de création, mais lié à l'agriculture et à la terre, de Šaušga/Ištar voir comme exemple la représentation d'un sceau cylindrique conservé au Louvre, où la déesse est représentée avec fleurs dans les mains d'où coulent des filets d'eau (Alexander 1991: 170).

¹²³ Voir le paragraphe sur la typologie d'ouvertures (§2.2).

¹²⁴ Les mesures ont été calculées avec des relevés de la vue principale et des coupes fournis dans les textes en bibliographie.

d'un litre, par contre avec l'embouchure ouverte le liquide interne devait occuper environ 0,3 litres. Pour les vases ns. 23 et 24 la capacité maximale est d'un peu moins de 2 litres. Par contre sans l'obstruction d'un bouchon, on a un volume occupé d'environ un demi-litre.

Un autre élément est la présence dans les cas ns. 19 et 20 d'un cylindre vide d'argile appliqué à l'intérieur du vase qui devait ralentir le flux du liquide et, peut-être, pouvait servir de support pour une sorte de filtre.

Pour ce qui concerne les lieux de découverte, on a vérifié que la plupart des vases zoomorphes (57%) a été retrouvée dans les temples ou dans les zones sacrées¹²⁵. On peut donc affirmer que, probablement, cette catégorie d'objets devait avoir une fonction cultuelle, liée sans doute aux libations. Cette hypothèse a été aussi renforcée par le pot n. 28 retrouvé à Tell Mumbaqa dans une pièce à fonction cultuelle qui appartenait à une maison.

L'interprétation du type d'animal représenté a été très complexe et, aussi, son possible rapport avec la fonction. En partant du graphique qui concerne la typologie animale (fig. 10), on peut relever comme beaucoup d'exemplaires qui peuvent représenter des lions sont produits de manière plus ou moins réaliste (lion A et lion B). Les représentations de cet animal, symbole de force et pouvoir peuvent être liées à diverses divinités qui ont le lion ou la lionne comme attribut¹²⁶. Parmi eux, la figure de Šaušga/Ištar qui se présente très complexe à cause des plusieurs *hypostases* locales¹²⁷ dont on peut se souvenir de celle de Nuzi, qui pouvaient avoir aspects, pouvoirs et attributs divers; la même divinité, définie dans l'article de R. Harris "des contraires"¹²⁸, unit l'amour charnel, la guerre, le jeu et présente des caractéristiques sexuelles ambiguës, soit masculin, soit féminin.

Il faut évaluer, en tout cas, la possibilité que les lions de Nuzi n'avaient pas pu être liés à l'animal attribut, mais mises en relation aux vertus "morales" attribuées à l'animal, par exemple la force, ou à son caractère apotropaïque de

¹²⁵ Voir fig. 13 et le paragraphe 3 relatif à la localisation.

¹²⁶ Parmi eux, il faut rappeler: Šaušga/Ištar, Adad, Nergal, Ningirsu, Ninurta (Lion 2001: 474) et les anatoliens Hebat e Šarruma (Alexander 1991: 166). Il faut signaler, aussi, la déesse Inar ou Inara, dont l'animal attribut est une panthère (Singer 1983: 97).

¹²⁷ D'après les textes, on sait que les plus grands temples dédiés à Šaušga/Ištar sont: "Azhukinum, Nuzi, Arrapkha en Mésopotamie nord-orientale, Alalah et Ugarit en Syrie, Lawazantiya et Shamuka en Anatolie" (Biga et Capomacchia 2008: 296. Voir aussi: Trémouille 2009: 100–102).

¹²⁸ Harris 1991. Ce concept avait déjà été en partie formulé par A. Archi en raisonnant sur le processus antithétique de certains hymnes dédiés à la déesse et à ses descriptions construites avec un système de "contradictions" (Archi 1977: 305).

défense et protection des temples¹²⁹. Enfin, l'hypothèse que les vases en forme de lion peuvent représenter symboliquement le sacrifice du même animal, semble peu plausible et difficile à démontrer, parce qu'en général, les animaux sacrifiés dans la zone mésopotamienne sont des ovins, des bovins, des oiseaux et des porcins¹³⁰. Cependant, il est connu la découverte en certains caisses de fondation d'ossements de petits de lion, bien que le sacrifice de ce type d'animal devait être très limité et lié exclusivement aux rites de fondation¹³¹.

La formulation de l'hypothèse comme animal-attribut pour les vases interprétés comme porcins est plus complexe. On sait que cet animal devait avoir des rapports avec le mésopotamien Usmu, bien que l'iconographie retrouvée surtout sur les sceaux-cylindres soit très limitée¹³². Il faut rappeler qu'un exemplaire (n. 20) de cette catégorie, provenant de Tell al-Rimah, présente sur le dos une inscription en partie lisible avec le terme sumérien, ŠAH qui signifie "porc"¹³³.

Une hypothèse est que pour ces exemplaires la représentation du porcins pouvait constituer un substitut du sacrifice, une offrande votive ou un symbole¹³⁴. Par contre, dans le monde mésopotamien le porcins est peu utilisé pour les sacrifices réguliers et on le retrouve seulement dans rituels spécifiques liés au monde de l'outre-tombe ou dans pratique de magie substitutive ou médicale¹³⁵. L'animal, en tout cas, est cité dans certains inventaires des temples¹³⁶,

¹²⁹ On se réfère en particulier aux lions en terre-cuite placés au début des temples, comme par exemple ceux de Tell Harmal ou de Mari (Lion 2001: 474).

¹³⁰ Joannès 2001c: 743.

¹³¹ En dessous de l'angle est du Temple B d'Uruk, d'âge proto-urbain, a été retrouvé un dépôt de fondation qui contenait les ossements d'un léopard et d'un jeune lion (Invernizzi 1992: 156). Il est important de noter ici les clous en forme de lion retrouvés sur les marchés d'antiquaires et actuellement conservés au Louvre et au Metropolitan Museum, lesquels sont attribués au dépôt de fondation d'un temple d'Urkeš (Tell Mozan), dédié à Nergal, avec une datation entre la fin du IIIe et le début du IIe millénaire (Salvini 2000: 38–43).

¹³² Özgüç 1998: 255–256.

¹³³ Oates 1967: 92–93. Voir aussi la note 19.

¹³⁴ À ce propos, il faut citer le rituel hourrite du "bouc émissaire" cité dans le Lévitique 23, 20 qui analyse le transfert de l'impureté d'un individu sur un animal, ou encore le sacrifice *keldi(ya)* pour obtenir la bonne chance envoyée par une divinité qui consiste dans l'abattage d'un grand nombre d'animaux sacrifiés devant le trône de la divinité (Trémouille 2000: 168).

¹³⁵ Scurlock 2002b: 392–393. Pour les rituels mésopotamiens sur le transfert de l'impureté, voir: Scurlock 2002a: 371–387. Fêtes particulières dédiées à certains divinités (ex. Ištar de Babylone, Nergal, Nanna) prévoient le sacrifice des porcins: Scurlock 2002b: 393.

¹³⁶ Voir par exemple, l'analyse archéo-zoologique, en particulier sur l'occurrence des porcs, pour l'*abi* de Tell Mozan, dédiés aux dieux de l'outre-tombe, daté sur la base des matériaux céramique entre le 2300–2100 av. C. Dans ce cas, on a trouvé un grand nombre des porcs (62

bien qu'il soit nommé après les oiseaux et les ovins. Cela peut être en partie expliqué aussi en tenant compte de l'importance économique du porc, comme on le voit dans plusieurs textes de Nuzi¹³⁷.

Presque la même situation on la retrouve chez les Hittites¹³⁸ où le porc est aussi associé à des sacrifices particuliers qui concernent la fertilité¹³⁹.

L'exemplaire qui vient d'El-Qitar (n. 27) présente un double protomé en forme probablement de taureau. Cet animal est strictement lié, dans le monde mitannien-hittite, au dieu de la tempête Tešub¹⁴⁰. Il faut remarquer la présence des protomés qui pourraient synthétiquement représenter les deux taureaux du char du dieu ou un animal mythique à deux têtes¹⁴¹. On ne peut pas dans ce cas aussi exclure totalement l'hypothèse de l'animal substitut¹⁴².

Le seul vase thériomorphe en forme de volatile (n. 30) provient d'Alalah. En ce cas, le récipient peut représenter un substitut étant donné le grand nombre d'oiseaux sacrifiés dans les temples, ou comme animal attribut de la déesse Šaušga/Ištar¹⁴³. En plus, il faut rappeler que c'est à Alalah que la déesse est représentée sur une plaquette en prenant par le cou deux oiseaux qui semble

exemplaires), la plupart de jeune âge (Di Martino 2005: 67–80). Sur Tell Mozan et en particulier sur l'*ābi*: Buccellati et Kelly-Buccellati 2005: 27–59; Kelly-Buccellati 2005: 61–66.

Pour ce qui concerne le rapport entre sacrifice animale et le monde de l'outre-tombe: Scurlock 2002b: 393; Collins 2006: 176.

¹³⁷ Sur l'argument voir: Lion 2009. Pour la valeur économique du porc dans le monde hittite: De Martino 2004, 53–54.

¹³⁸ Sur les fonctions attribués au porc dans les rituelles hittites (contact avec les divinités de l'outre-tombe et, en général avec les morts, transfert de l'impureté et substitution): Sergent 1999, 30–31, Collins 2002: 226; Collins 2006: 160, 164.

¹³⁹ Ces types des rituels dédiés à déesses avec le sacrifice de porcs ou de cochonnets sont accomplis par des femmes de la famille royale, en particulier la reine (Collins 2002: 226, 236; Collins 2006: 162–163, 170).

¹⁴⁰ Singer 1983: 96–97; Biga et Capomacchia 2008: 289.

¹⁴¹ On se souvient que Tešub est associé à deux divinités en forme de taureau qui transportent le char. Elles sont nommées "Sherri et Khurri" (Biga et Capomacchia 2008: 289).

¹⁴² En effet, dans le Proche-Orient étaient faits sacrifices aussi de bovins, qui, sur la base des inventaires des temples, étaient les animaux de plus grande importance et valeur économique (Michel 2001: 50).

¹⁴³ L'oiseau *zinzabu*, peut être une colombe, est fréquemment cité en liaison avec Šaušga/Ištar. Il faut affirmer que dans certains textes hittites, il y a la présence de *bibru* en forme de ce type d'oiseau en argent et en or. En plus, dans certains rituels liés à Ištar de Ninive, on devait probablement entonner des chants qui rappelaient le cri de l'animal. Sur ce sujet: Haas 1979: 400; Trémouille 2009: 102.

être des coqs¹⁴⁴ ou des colombes¹⁴⁵. On peut trouver d'autres iconographies où des oiseaux apparaissent près de la déesse sur des sceaux cylindres¹⁴⁶.

Pour l'exemplaire en forme de porc-épic d'Alalah ou ceux de la catégorie "non identifié", une interprétation semblable à celle proposée pour les cas précédents est impossible en utilisant les informations qu'on possède. La seule hypothèse plausible concerne le vase n. 18 qui, en représentant peut-être un canidé, peut avoir des contacts avec le milieu du sacrifice¹⁴⁷, ou de la protection et défense du temple¹⁴⁸.

Sur la base de ces argumentations, on peut comprendre que ces vases en forme animale devaient être utilisés pendant les cérémonies ou les rituels qui nécessitaient des liquides et qui pouvaient symboliquement rappeler, avec leur formes, la divinité, ou un animal sacrifié.

On a également cherché des comparaisons pour la fonction dans les textes. A ce propos, le terme connu pour "vase zoomorphe", en akkadien est *bibru*¹⁴⁹. A l'intérieur de ce vaste mot entrent donc, soit les *rhyta*¹⁵⁰, soit les autres vases de forme animale, par exemple ceux présentés en cet article. Une supposition exclusivement sur l'utilisation des pots proposés peut venir des certains textes hittites, où sont nommés des vases en forme animale (*ištu bibri*). H. G. Güterbock formule l'hypothèse, à cause de la forme, qu'ils ne soient pas employés pour boire directement, mais comme récipients dont puiser avec des gobelets¹⁵¹.

¹⁴⁴ Alexander 1991: 168–169.

¹⁴⁵ Haas 1979: 400; Alexander 1991: 168–169.

¹⁴⁶ Alexander 1991: 170.

¹⁴⁷ À Tell Mozan à l'intérieur de l'*ābi* ont été retrouvés un bon nombre d'ossements de petit chien (20 exemplaires), moins en occurrence seule aux restes de porcs, ovins et bovins sacrifiés (Di Martino 2005: 70).

¹⁴⁸ A l'intérieur des temples, sont utilisées des figurines de chiens insérées au-dessous des seuils, avec une fonction apotropaïque. Sur l'utilisation des figurines apotropaïques où il y a aussi le chien, mais de période néo-assyrienne, en dépôt de fondation: Nakamura 2004. Le chien était aussi l'attribut d'une divinité liée à la protection et à la défense, Gula. Sur cette déesse: Frankena 1971: 695–697, Scurloch 2002a: 369.

¹⁴⁹ Sur le terme *bibru*: Özgüç 1953: 224; Tuchelt 1962: 49–50; Carruba 1967; Bittel 1983: 159; Güterbock 1983: 212; Hoffner 1995: 112 note 16; Collins 2005: 23; Venturi 2007: 308, note 258.

¹⁵⁰ Avec le mot *rhyta* on utilise cette définition: vases pour boire, généralement en forme de corne avec des protomés animales. En général sur la question: Manassero 2008: 3–8.

¹⁵¹ Cette hypothèse peut être valide seulement pour les vases mitaniennes de plus grandes dimensions (Güterbock 1998, 127). Sur la question de l'utilisation des vases en forme animale dans les textes hittites, en particulier sur "boire la divinité": Collins 1995: 86; Güterbock 1998; Collins 2005.

En ce qui concerne le contenu de ces récipients, on peut faire plusieurs hypothèses. Il est possible que les vases aient été remplis avec des substances huileuses. Ce cas est bien connu dans les temples du Proche-Orient. À propos de cet argument, il faut signaler deux textes, le premier qui provient de Nuzi où il y a l'attestation des importations d'huile parfumé pour le temple de la déesse Ištar¹⁵² et un rituel hourrite de purification avec l'utilisation d'eau qui coule et d'huile¹⁵³. On peut formuler l'hypothèse, donc, que ces récipients pouvaient être utilisés pour faire un mélange d'eau et d'huile pour les libations, pour purifier ou, éventuellement, pour nourrir la statue divine¹⁵⁴.

Dans tous les cas, il est encore possible que le liquide contenu à l'intérieur du récipient en forme animal ne soit pas un mélange d'huile, mais sang, en faisant référence à l'interprétation précédemment formulée comme "substitut" du sacrifice¹⁵⁵, ou "eau de la pureté"¹⁵⁶. Toutes ces substances sont associées à des rituels de purification et de contre-magie du monde hourrite¹⁵⁷. De plus, il faut rappeler qu'en Mésopotamie les liquides et les substances offerts aux divinités lors des libations étaient multiples, comme on peut le vérifier dans certains rituels akkadiens, par exemple le *kalú*¹⁵⁸ où sont cités: eau

¹⁵² Pfeiffer et Speiser 1936: 97–100. Il faut affirmer que dans certains textes mythologiques, on cite le bain de la déesse et l'onction rituelle de la même avec substances huileuses parfumées et l'utilisation du parfum comme arme de séduction (Trémouille 2009: 101).

¹⁵³ Hoffner 1995: 112.

¹⁵⁴ A ce propos, on cite le rituel hourrite *hišuwā* dans lequel on retrouve l'opération de *lavatio*, onction et revêtement de la divinité (Biga et Capomacchia 2008: 304). Sur le traitement des statues et des objets de culte dans les zones mésopotamienne et hittite: Joannès 2001a: 199–201; Collins 2005.

¹⁵⁵ Dans la religion hourrite existent beaucoup de rituelles qui prévoient l'égorgement et le sacrifice d'animaux. Par exemple on cite les sacrifices *uzi(ya) zurki(ya)* qui présentent l'immolation d'animaux et le souillement rituel de l'autel et des objets pour le sacrifice (Trémouille 2000: 168). Autres rites ont été déjà présentés dans la note 134, par exemple, le sacrifice *keldi(ya)*, où on peut trouver la connexion entre l'acte de faire une libation et le sacrifice, en particulier lié à la déesse Hebat. Dans le monde centre et sud mésopotamienne semble, par contre, que le sang n'a pas eu une grande importance, soit pour le culte, soit dans le champ de la magie (Oppenheim 1997: 323, note 18). Pour le sang dans les rituels hittites en liaison avec des vases ou, en général, dans les sacrifices: Collins 1995: 84.

¹⁵⁶ Trémouille 2000: 163; Biga et Capomacchia 2008: 296.

¹⁵⁷ Trémouille 2000: 163–164.

¹⁵⁸ Thureau-Dangin 1921.

“pure”, bière¹⁵⁹, vin¹⁶⁰, huile¹⁶¹, graines aromatiques¹⁶², crème et émulsions¹⁶³ et essences¹⁶⁴.

En outre, dans plusieurs textes mésopotamiens sont cités différents types des vases cultuels, qui présentent différents noms, dont presque toujours on ne connaît pas la traduction exacte¹⁶⁵. Une citation générique de récipients de ce type vient du récit du Déluge décrit dans l'onzième tablette de l'Épopée ninivite de *Gilgameš*: “Je plaçais de chaque côté sept vases-rituels à boire”¹⁶⁶.

Les vases zoomorphes produits dans les centres analysés sont de facture “commune”, et dans certains cas parfois grossière. En particulier, cette situation est plus évidente à Nuzi, où dans le même temps, il y a des vases avec une représentation très peu réaliste et des magnifiques exemplaires de lions en terre cuite glaçurée ou la très connue applique à mur en forme de sanglier (fig. 18).

Dans ce centre, on peut donc affirmer qu'on devait exister deux ateliers: un atelier produisant des objets de plus grande qualité et d'importance et qui nécessitait une grande capacité technique, liée aussi au procédé de la glaçure; et un autre atelier, dans lequel on produisait, soit des vases communs, soit des vases en forme animale. On peut supposer qu'à cause de la facture commune des vases, les récipients pouvaient venir cassés rituellement, après leur utilisation. Cette hypothèse peut être renforcée par la découverte à Nuzi de plusieurs vases fragmentaires à l'intérieur de la citerne/puits, placé dans la cour G50, et par quelques textes qui proviennent du contexte hurrite et du monde mésopotamien¹⁶⁷.

Enfin, il faut mettre l'accent sur la présence, dans certains exemplaires, de trous transversaux pour le passage d'un axe pour les roues et, dans les cas (ns. 27 et 28) qui viennent d'El-Qitar et Tell Mumbaqa, d'un “ prise ” d'argile. Tout ça devait permettre de traîner les pots, peut-être avec une petite corde. Dans la zone mésopotamienne, on a fait l'hypothèse que des objets semblables étaient utilisés pour parcours rituels autour de l'autel ou de statues des divinités.

¹⁵⁹ Thureau-Dangin 1921: 15.

¹⁶⁰ Thureau-Dangin 1921: 15.

¹⁶¹ Thureau-Dangin 1921: 13, 15, 17, 19, 35, 43.

¹⁶² Thureau-Dangin 1921: 13.

¹⁶³ Thureau-Dangin 1921: 13, 25.

¹⁶⁴ Thureau-Dangin 1921: 13.

¹⁶⁵ Thureau-Dangin 1921: 19–20; Scurlock 2002b: 401.

¹⁶⁶ Bottéro et Kramer 1989: 568, 574.

¹⁶⁷ Sur la cassure volontaire des vases en zone hurrite: Trémouille 2000: 161; Thureau-Dangin 1921: 123.

En conclusion, l'ensemble des vases zoomorphes de la période mitanienne constitue une opportunité pour la création d'un database significatif pour les analyses typologiques de cette classe des matériaux. Puisque plusieurs de ces vases proviennent de contextes bien datés et stratifiés, il est aussi possible d'étudier la distribution spatiale à l'intérieur des différents types d'édifices. Il faut noter, en plus, une grande hétérogénéité morphologique et stylistique dans la représentation des animaux. En réalité les types animaux prédominants sont les lions, mais porcins et rarement oiseux, bovins et porc-épics sont aussi représentés. La fonction et la signification de ces vases sont plus difficiles à établir, mais on peut supposer qu'ils devaient être utilisés pendant pratiques rituelles et religieuses.

BIBLIOGRAPHIE

- ALEXANDER, R.L. 1991. "Šaušga and the Hittite Ivory from Megiddo." Dans: *Journal of the Near Eastern Studies* 50/3, pp. 161–182.
- ARCHI, A. 1977. "I poteri della dea Ištar hurrita-ittita." Dans: *Oriens Antiquus* 16, pp. 297–311.
- BAQIR, T. 1946. "Excavations at Tell Harmal II: Tell Harmal, A Preliminary Report." Dans: *Sumer* 2, pp. 22–30.
- BECKMAN, G. 1998. "Ištar of Niniveh reconsidered." Dans: *Journal of Cuneiform Studies* 50, pp. 1–10.
- BIGA, M.G. et A.M.G. CAPOMACCHIA. 2008. *Il politeismo vicino-orientale. Introduzione alla storia delle religioni del Vicino Oriente antico*. Roma, Libreria dello Stato, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- BITTEL, K. 1983. *Gli Ittiti*. Milano, Rizzoli.
- BJORKMAN, J. 1999. "How to Bury a Temple: The Case of Nuzi's Ishtar Temple A." Dans: D.I. OWEN et G. WILHEM (éds.), *Nuzi at Seventy-Five. Studies on the Civilization and Culture of Nuzi and the Hurrians* 10. Bethesda, MD, CDL Press, pp. 103–122.
- BRITISH MUSEUM COLLECTION DATABASE. BM 141484. Dans: <http://www.british-museum.org/collection>, British Museum. Online (consulté le 20/04/2012).
- BONACASA, N. 1958. "Askos locrese nello stile del Kabirion." Dans: *Archeologia Classica* 10, pp. 50–54.
- BOTTÉRO, J. et S.N. KRAMER. 1989. *Lorsque les dieux faisaient l'homme. Mythologie mésopotamienne*, Paris, Gallimard.
- BUCCELLATI, G. et M. KELLY-BUCCELLATI. 2004. "Der monumentale Palasthof von Tall Mozan/Urkeš und die stratigraphische Geschichte des ābi." Dans: *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft zu Berlin* 136, pp. 1–39.

- BUCCELLATI, G. et M. KELLY-BUCCELLATI. 2005. "Urkeshe as a Hurrian Religious Center." Dans: *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici* 47, pp. 27–59.
- CARRUBA, O. 1967. "Rhyta in den Hethitischen Texten." Dans: *Kadmos* 6, pp. 88–97.
- CELLERINO, A. 2009. "Le terrecotte di Tell Yelkhi." Dans: *Mesopotamia* 44, pp. 1–59.
- CHOLIDIS, N. 1989. "Tiere und tierförmige Gefäße auf Rädern Gedanken zum Spielzeug im Alten Orient." Dans: *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft zu Berlin* 121, pp. 197–222.
- COLLINS, B.J. 1995. "Ritual Meals in the Hittite Cult." Dans: M. MEYER et P. MIRECKI (éds.), *Ancient Magic and Ritual Power*. Leiden, Brill, pp. 77–92.
- COLLINS, B.J. 2002. "Necromancy, Fertility and the Dark Earth: The Use of Ritual Pits in Hittite Cult." Dans: M. MEYER et P. MIRECKI (éds.), *Magic and Ritual in the Ancient World*. Leiden, Brill, pp. 224–242.
- COLLINS, B.J. 2005. "A Statue for the Deity: Cult Images in Hittite Anatolia." Dans: N. H. WALLS (éd.), *Cult Image and Divine Representation in the Ancient Near East*. American School of Oriental Research Books 10. Boston, American School of Oriental Research, pp. 13–42.
- COLLINS, B.J. 2006. "Pigs at the Gate: Hittite Pig Sacrifice in its Eastern Mediterranean Context." Dans: *Journal of Ancient Near East Religions* 6, pp. 155–188.
- COLLON, D. 2005. *The Queen of the Night*. London, British Museum Press.
- CURTIS, J.E. et D. COLLON. 1996. "Ladies of Easy Virtue." Dans: H. GASCHÉ et B. HROUDA (éds.), *Collectanea Orientalia: Histoire, arts de l'espace et industrie de la terre. Etudes offertes en hommage à Agnes Spycket*. Civilisations du Proche-Orient. Series 1. Archéologie et Environnement 3. Neuchâtel, Recherches et Publications, pp. 89–95.
- DANMANVILLE, J. 1962a. "Aperçus sur l'art Hittite à propos de l'iconographie d'IŠTAR- Šaušga." Dans: *Revue Hittite et Asiatique* 20/70, pp. 37–50.
- DANMANVILLE, J. 1962b. "Le rituel d'Ištar de Tamininga: KUB XII 5." Dans: *Revue Hittite et Asiatique* 20/70, pp. 51–61.
- DELOUGAZ, P. 1952. *Pottery from the Diyala Region*. Oriental Institute Publication 63. Chicago, University of Chicago Press.
- DE MARTINO, S. 2004. "Pork Meat in Food and Worship among the Hittites." Dans: C. GROTTANELLI et L. MILANO (éds.), *Identity in the Ancient World*. Padova, S.A.R.G.O.N. Editrice e Libreria, pp. 49–57.
- DIGARD, F. 1975. *Répertoire analytique des cylindres orientaux: publiés dans des sources bibliographiques éparses (sur ordinateur)*. Vol. 1–3. Paris, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- DI MARTINO, S. 2005. "Tell Mozan/Urkeshe: archeozoologia della struttura sotterranea in A 12." Dans: *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici* 47, pp. 67–80.

- EICHLER, S., D.R. FRANK, D. MACHULE, et W. PAPE. 1984. "Ausgrabungen in Tall Munbaqa 1983." Dans: *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft zu Berlin* 116, pp. 65–94.
- FOREST, J.D. 1996. *Mesopotamia. L'invenzione dello Stato*. Milano, Jaca Book.
- FRANKENA, R. 1971. "Gula." Dans: E. EBELING et B. MEISSNER (éds.), *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie* 3. Berlin, De Gruyter, pp. 695–697.
- GÜTERBOCK, H.G. 1983. "A Hurro-Hittite Hymn to Ishtar." Dans: *Journal of the American Oriental Society* 103, pp. 155–164.
- GÜTERBOCK, H.G. 1998. "To Drink a God." Dans: H. ERKANAL, V. DONBAZ et A. UGUROGLU (éds.), *34ème Rencontre Assyriologique Internationale. 6–10/VII/1987 - Istanbul*. Ankara, Türk Tarih Kurumu Basimevi, pp. 121–129.
- HAAS, V. 1979. "Remarks on the Hurrian Istar "Sawuska of Niniveh" in the second Millennium B.C." Dans: *Sumer* 35, pp. 397–401.
- HAAS, V. 1993. *Geschichte der Hethitischen Religion*. Leiden, Brill.
- HARRIS, R. 1991. "Inanna-Ishtar as Paradox and a Coincidence of Opposites." Dans: *History of Religions* 30/3, pp. 261–278.
- HENRICKSON, R.C. 1995. "Hittite Pottery and Potters: The View from Late Bronze Age Gordion." Dans: *The Biblical Archaeologist* 58/2, pp. 82–90.
- HERBORDT, S. 2009. "Šauška. B. Archäologisch." Dans: E. EBELING et B. MEISSNER (éds.), *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie* 12, 1/2. Berlin-New York, De Gruyter, pp. 103–106.
- HOFFNER, JR. H.A. 1995. "Oil in Hittite Texts." Dans: *The Biblical Archaeologist* 58/2, pp. 108–114.
- INVERNIZZI, A. 1992. *Dal Tigri all'Eufrate. I. Sumeri e Accadi*. Firenze, Le Lettere.
- JOANNÉS, F. 2001a. "Consécration (des statues)." Dans: F. JOANNÉS (éd.), *Dictionnaire de la Civilisation Mésopotamienne*. Paris, Laffont, pp. 199–201.
- JOANNÉS, F. 2001b. "Ishtar." Dans: F. JOANNÉS (éd.), *Dictionnaire de la Civilisation Mésopotamienne*. Paris, Laffont, pp. 421–424.
- JOANNÉS, F. 2001c. "Sacrifice." Dans: F. JOANNÉS (éd.), *Dictionnaire de la Civilisation Mésopotamienne*. Paris, Laffont, pp. 743–746.
- KELLY-BUCCELLATI, M. 2005. "Introduction to the Archeo-Zoology of the *ĀBI*." Dans: *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici* 47, pp. 61–66.
- LION, B. 2001. "Lion." Dans: F. JOANNÉS (éd.), *Dictionnaire de la Civilisation Mésopotamienne*. Paris, Laffont, pp. 473–475.
- LION, B. 2009. "Les porcs à Nuzi." Dans: D.I. OWEN et G. WILHEM (éds.), *General Studies and Excavations at Nuzi 11/2: in honor of David I. Owen on the occasions of his 65th birthday, October 28, 2005*. Studies of Civilizations and Culture of Nuzi and the Hurrians 18. Bethesda, MD, CDL Press, pp. 259–286.

- MACHULE, D. et M. WÄFLER. 1983. "Tall Munbaqa 1968–1979." Dans: *Les Annales Archéologiques Arabes Syriennes: revue d'archéologie et d'histoire* 33/1, pp. 123–129.
- MANASSERO, N. 2008. *Rhyta e corni potori dall'Età del Ferro all'epoca partico-sasànide. Libagioni pure e misticismo tra la Grecia e il mondo iranico*. BAR International Series 1750. Oxford, Hedges.
- MATSUMOTO, K. 1981. "Tell Songor B and C." Dans: *Al-Rāfidān. Journal of Western Asiatic Studies* 2, pp. 182–193.
- MAXIMOVA, M.I. 1927. *Les vases plastiques dans l'antiquité*. Paris, Geuthner.
- MCCLELLAN, T.L. 1983a. "El Qitar 1982–83: A Preliminary Report." Dans: *Les Annales Archéologiques Arabes Syriennes: revue d'archéologie et d'histoire* 33/2, pp. 289–297.
- MCCLELLAN, T.L. 1983b. "The Second Season of the Australian Excavation at El-Qitar." Dans: *Les Annales Archéologiques Arabes Syriennes: revue d'archéologie et d'histoire* 33/2, pp. 315–324.
- MCCLELLAN, T.L. 1993. "Vasi raffiguranti bovidi e capridi." Dans: O. ROUAULT et M. G. MASETTI-ROUAULT (éds.), *L'Eufrate e il tempo. Le civiltà del medio Eufrate della Gezira siriana*. Catalogo della mostra, Rimini 28 marzo-31 agosto 1993. Milano, Electa, pp. 464–465.
- MICHEL, C. 2001. "Animaux domestiques". Dans: F. JOANNÉS (éd.), *Dictionnaire de la Civilisation Mésopotamienne*. Paris, Laffont, pp. 49–50.
- NAKAMURA, C. 2004. "Dedicating Magic: Neo-Assyrian Apotropaic Figurines and the Protection of Assur." Dans: *World Archaeology* 36/1, pp. 11–25.
- OATES, D. 1965. "The Excavation at Tell al Rimah 1964." Dans: *Iraq* 27, pp. 62–80.
- OATES, D. 1967. "The Excavation at Tell al Rimah 1966." Dans: *Iraq* 29, pp. 70–96.
- OATES, D., J. OATES et H. McDONALD, 1997. *Excavations at Tell Brak. Vol. 1: The Mitanni and Old Babylonian Periods*. McDonald Institute monographs. Cambridge, Institute for Archaeological Research/London, The British School of Archaeology in Iraq.
- OPPENHEIM, A.L. 1997. *L'antica Mesopotamia. Ritratto di una civiltà scomparsa*. Roma, Newton Compton.
- ORSI, P. 1913. "Scavi di Calabria nel 1913 (Relazione Preliminare), Lokroi Epizephyrii". Dans: *Notizie degli scavi di antichità 1913–supplemento 1913*, pp. 3–54.
- ÖZGÜÇ, N. 1953. "Tiergestaltige Gefässe, die in Kültepe im Jahre 1948–1950 Gefunden Wurden." Dans: T. ÖZGÜÇ et N. ÖZGÜÇ (éds.), *Kültepe kazisi raporu, 1949. Ausgrabungen in Kültepe*. Türk Tarih Kurumu Yayınlarından 5 seri 12. Ankara, Türk Tarih Kurumu Basımevi, pp. 218–225.

- ÖZGÜÇ, T. 1991. "The Newly Discovered Cult Objects from the Karum of Kanesh." Dans: M. MORI, H. OGAWA et M. YOSHIKAWA (éds.), *Near Eastern Studies. Dedicated to H.I.H. Prince Takahito Mikasa on the Occasion of His Seventy-Fifth Birthday*. Wiesbaden, Harrassowitz Verlag, pp. 319–334.
- ÖZGÜÇ, T. 1998. "Boar-shaped Cult Vessels and Funeral Objects at Kaniš." Dans: *Alt-Orientalische Forschungen* 25/2, pp. 247–256.
- PARROT, A. 1951. "Cylindre Hittite nouvellement acquis (AO 20138)." Dans: *Syria* 28/3–4, pp. 180–190.
- PECORELLA, P.E. 1998. "L'area G di Tell Barri/Kaḫat: 1983–1993." Dans: P.E. PECORELLA (éd.), *Tell Barri/Kaḫat 2. Relazione sulle campagne 1980–1993 a Tell Barri/Kaḫat, nel bacino del Ḫabur (Siria)*. Documenta Asiana 5. Roma, CNR-Istituto per gli Studi Micenei ed Egeo-Anatolici/Firenze, Università degli Studi, Dipartimento di Scienze dell'Antichità G. Pasquali.
- PFEIFFER, R.H. et E.A. SPEISER. 1936. *One Hundred New Selected Nuzi Texts*. The Annual of the American Schools of Oriental Research Books 16. New Haven, CT, American Schools of Oriental Research.
- PORADA, E. 1947. *Seal Impressions of Nuzi*. The Annual of the American Schools of Oriental Research Books 24. New Haven, CT, American Schools of Oriental Research.
- POSTGATE, C., D. OATES et J. OATES. 1997. *The Excavations at Tell al Rimah: The Pottery*. Iraq Archaeological Reports 4. Warminster, The British School of Archaeology in Iraq.
- REINER, E. et H.G. GÜTERBOCK. 1967. "The Great Prayer to Ishtar and its Two Versions from Boğazköy." Dans: *Journal of Cuneiform Studies* 21, pp. 255–266.
- SALVINI, M. 2000. "Le più antiche testimonianze dei Hurriti prima della formazione del regno di Mittanni." Dans: M. SALVINI (éd.), *La civiltà degli Hurriti*. La parola del passato - Rivista di Studi Antichi 55. Napoli, Macchiaroli Editore, pp. 25–66.
- SCANDONE MATTHIAE, G. 1998. "La coroplastica del Bronzo Antico IV e del Bronzo Medio II." Dans: S.M. CECCHINI et S. MAZZONI (éds.), *Tell Afis (Siria). Scavi sull'acropoli 1988–1992*. Pisa, Edizioni ETS Pisa, pp. 385–414.
- SCURLOCK, J.A. 2002a. "Animals in Ancient Mesopotamian Religion." Dans: B.J. COLLINS (éd.), *A History of the Animal World in the Ancient Near East*. Leiden, Brill, pp. 361–387.
- SCURLOCK, J.A. 2002b. "Animal Sacrifice in Ancient Mesopotamian Religion." Dans: B.J. COLLINS (éd.), *A History of the Animal World in the Ancient Near East*. Leiden, Brill, pp. 389–403.
- SERGENT, B. 1999. "Le porc indo-européen, d'ouest en est." Dans: P. WALTER (éd.), *Mythologies du porc. Actes du colloque de Saint-Antoine l'Abbaye (Isère) 4 et 5 avril 1998*. Grenoble, Jérôme Millon, pp. 9–39.

- SINGER, I. 1983. *The Hittite KILAM Festival*. Studien zu den Bogazköy-Texten 27/1. Wiesbaden, Harrassowitz Verlag.
- STARR, R. 1937. *Nuzi, Report on the Excavations at Yorgan Tepa near Kirkuk, Iraq conducted by Harvard University in conjunction with the American Schools of Oriental Research and The University Museum of Philadelphia 1927–1931. Vol. 2*. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- STARR, R. 1939. *Nuzi. Report on the Excavations at Yorgan Tepa near Kirkuk, Iraq conducted by Harvard University in conjunction with the American Schools of Oriental Research and The University Museum of Philadelphia 1927–1931. Vol. 1*. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- STEIN, D.L. 2001. “Nuzi.” Dans: E. EBELING, B. MEISSNER, E.F. WEIDNER et D.O. EDZARD (éds.), *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie* 9. Berlin, De Gruyter, pp. 640–645.
- TASSEL, J. 1983. “The Museum Trail: The Harvard Semitic Museum Rises Again.” Dans: *The Biblical Archaeologist* 46/2, pp. 101–108.
- THUREAU-DANGIN, F. 1921. *Rituels Accadiens*. Paris, Leroux.
- TRÉMOUILLE, M.-C. 2000. “La religione dei Hurriti.” Dans: M. SALVINI (éd.), *La civiltà degli Hurriti*. La parola del passato - Rivista di Studi Antichi 55. Napoli, Macchiaroli Editore, pp. 114–170.
- TRÉMOUILLE, M.-C. 2009. “Šauška, Šawuška. A. Philologisch.” Dans: E. EBELING et B. MEISSNER (éds.), *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie* 12, 1/2. Berlin-New York, De Gruyter, pp. 99–103.
- TUCHELT, K. 1962. *Tiergefäße in Kopf- und Protomengestalt. Untersuchungen zur Formengeschichte tierförmiger Gießgefäße*. Instanbuler Forschungen 22. Berlin, Mann.
- VAN LOON, M.N. 1988. *Hammam et-Turkman I. Report on the University of Amsterdam's 1981–84. Excavations in Syria. Vol. 1–2*. Uitgaven van het Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istanbul 63. Istanbul, Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut.
- VAN LOON, M.N. et D. MEIJER. 1983. “Hammam et-Turkman on the Balikh: first Results”. Dans: *Les Annales Archéologiques Arabes Syriennes: revue d'archéologie et d'histoire* 33/1, pp. 131–152.
- VENTURI, F. 2007. *La Siria nell'età delle trasformazioni (XIII–X sec. a.C.) - Nuovi contributi dallo scavo di Tell Afis*. Bologna, CLUEB.
- WEGNER, I. 1995. “Der Name der Ša(w)uška.” Dans: D.I. OWEN et G. WILHEM (éds.), *Edith Porada Memorial Volume. Studies on the Civilization and Culture of Nuzi and the Hurrians* 7. Bethesda, MD, CDL Press, pp. 116–119.
- WOOLLEY, C.L. 1934. *Ur Excavations II. The Royal Cemetery*. London, Oxford University Press.

- WOOLLEY, C.L. 1955. *Alalakh. An Account of Excavations at Tell Atchana in the Hatay, 1937–1949*. Report of the Research Committee of the Society of Antiquaries of London 18. Oxford, Oxford University Press.
- WREDE, N. 2003. *Uruk. Terrakotten I. Von der 'Ubaid-bis zur altbabylonischen Zeit*. Ausgrabungen in Uruk-Warka Endberichte 25. Mainz am Rhein, Von Zabern.
- YASEEN, G.T. 1995. *Old Babylonian Pottery from the Hamrin. Tell Halawa*. Edubba 4. London, Nabu Publications.
- YENER, K.A. 2007. "A Zoomorphic Vessel from Alalakh: Diplomatic Emblems in Three Dimensional Form." Dans: G. UMURTAK, S. DONMEZ et A. YURTSEVER (éds.), *Studies in honour of Refik Duru*. Istanbul, Ege Yayinlari, pp. 217–229.

FIGURES

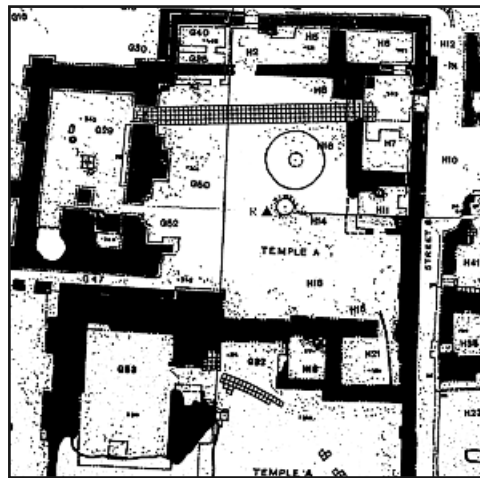


Figure 1. Localisation des vases zoomorphes dans le temple A de Nuzi (Starr 1937: plan 13)



Figure 2. Localisation des vases zoomorphes dans le site A (Grande Temple) de Tell al-Rimah (Postgate, Oates et Oates 1997: 25, fig. 5)

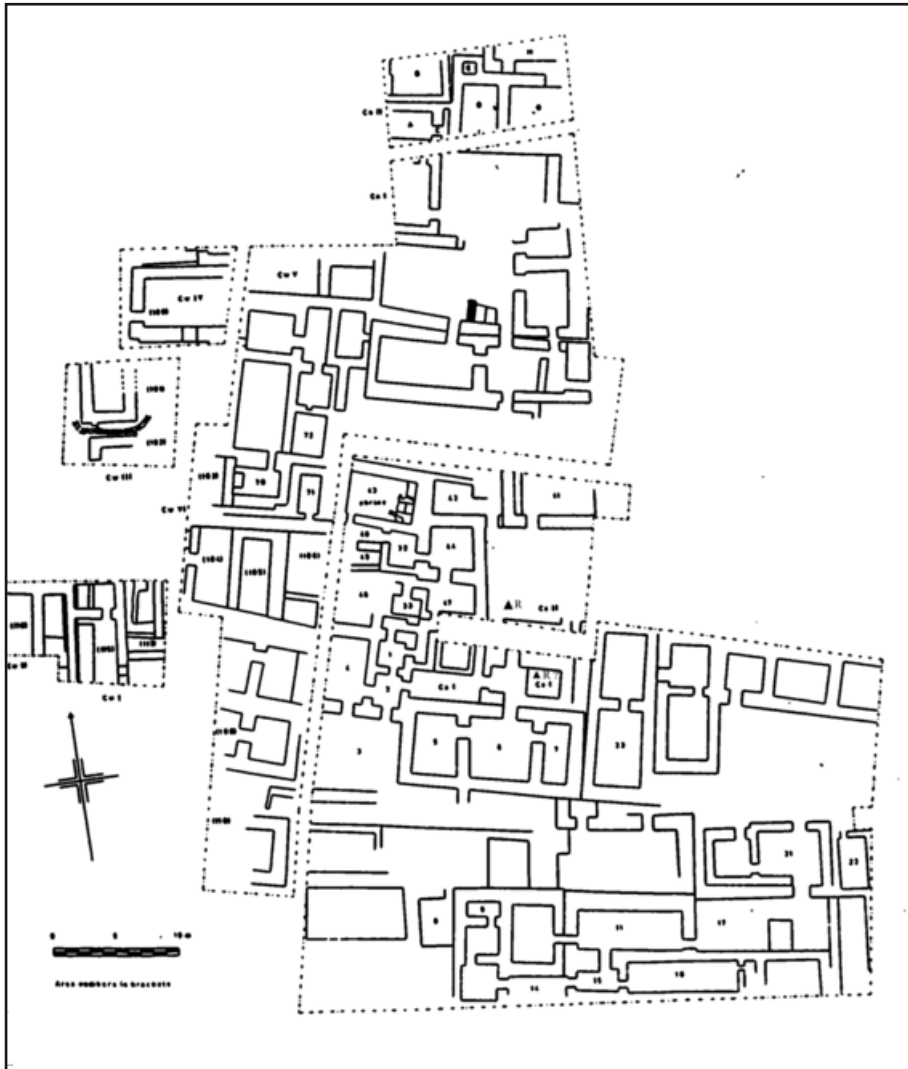


Figure 3. Localisation des vases zoomorphes dans le site C (Palais) de Tell al-Rimah (Postgate, Oates et Oates 1997: 39, fig. 13)

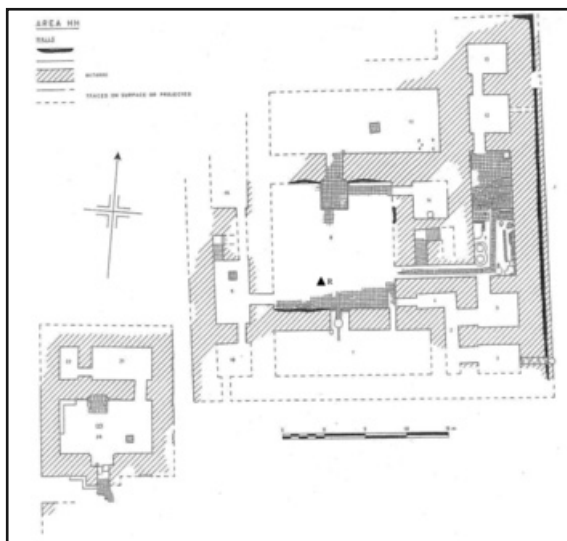


Figure 4. Localisation des vases zoomorphes dans le Palais de Tell Brak (Oates, Oates et McDonald 1997: 4, fig. 12)

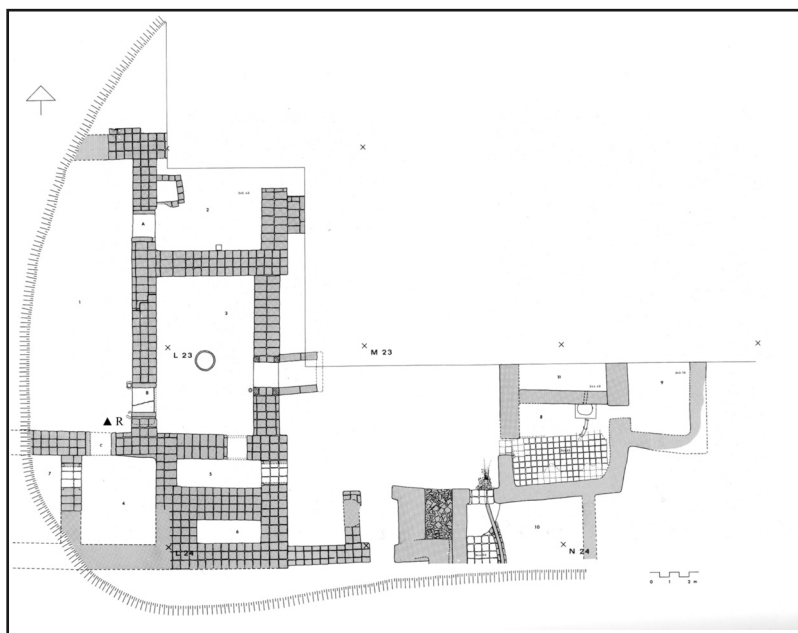


Figure 5. Localisation des vases zoomorphes dans le Palais LB de Hammam et-Turkman (Van Loon 1988: 119, pl. 43)

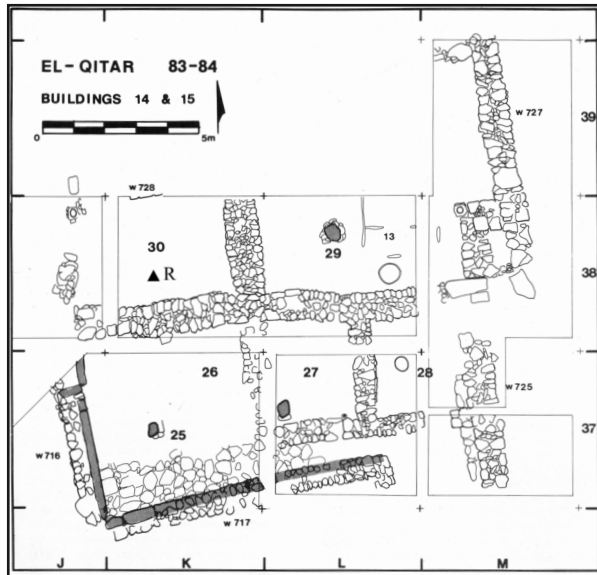


Figure 6. Localisation des vases zoomorphes dans l'édifice 15 de El-Qitar (McClellan 1983b: 318, fig. 1)

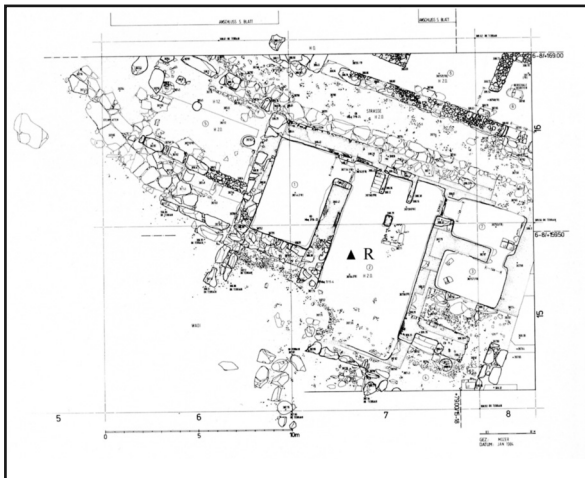


Figure 7. Localisation du vase zoomorphe dans la maison A de Tell Munbaqa (Eichler et al. 1984: 82 abb.17)

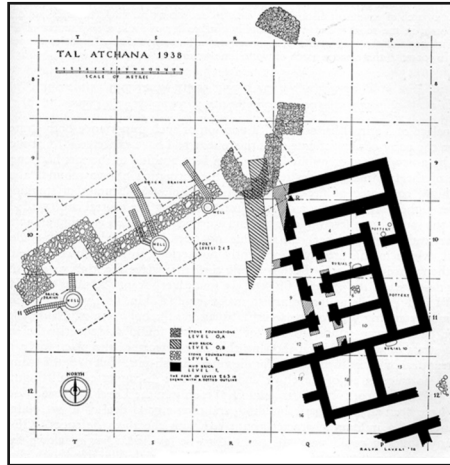


Figure 8. Localisation du vase zoomorphe près de la forteresse hittite et de la maison 38/B de Alalah (Wolley 1955: CIII)

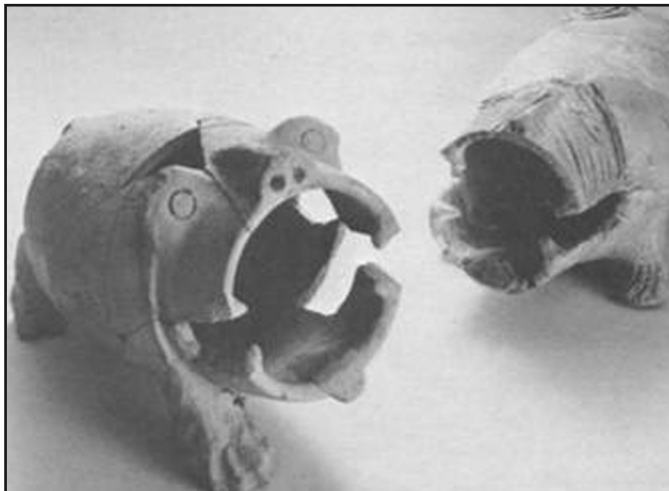


Figure 9. Vases zoomorphes ns. 7 et 6 de Nuzi (Tassel 1983: 103)

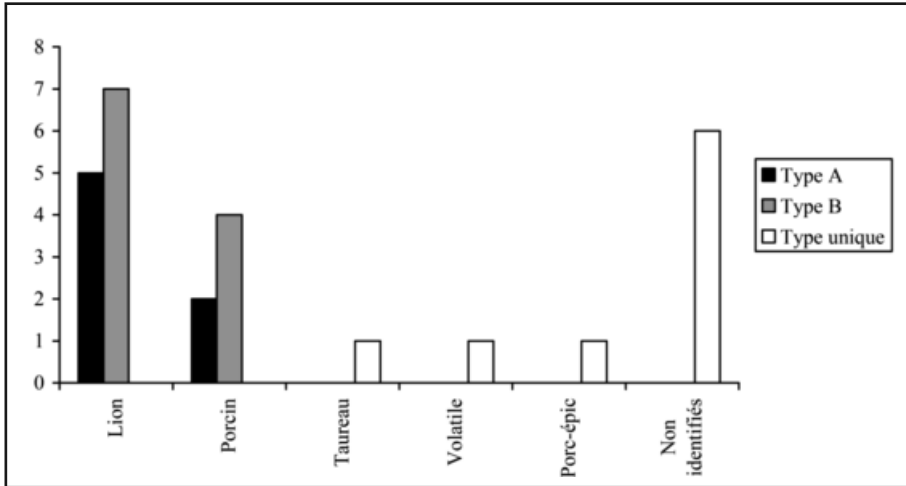


Figure 10. Graphique des typologies animales

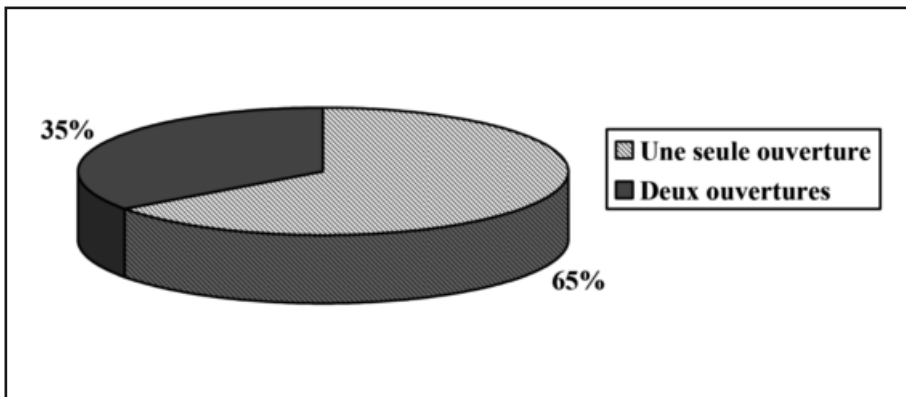


Figure 11. Graphique des typologies des ouvertures

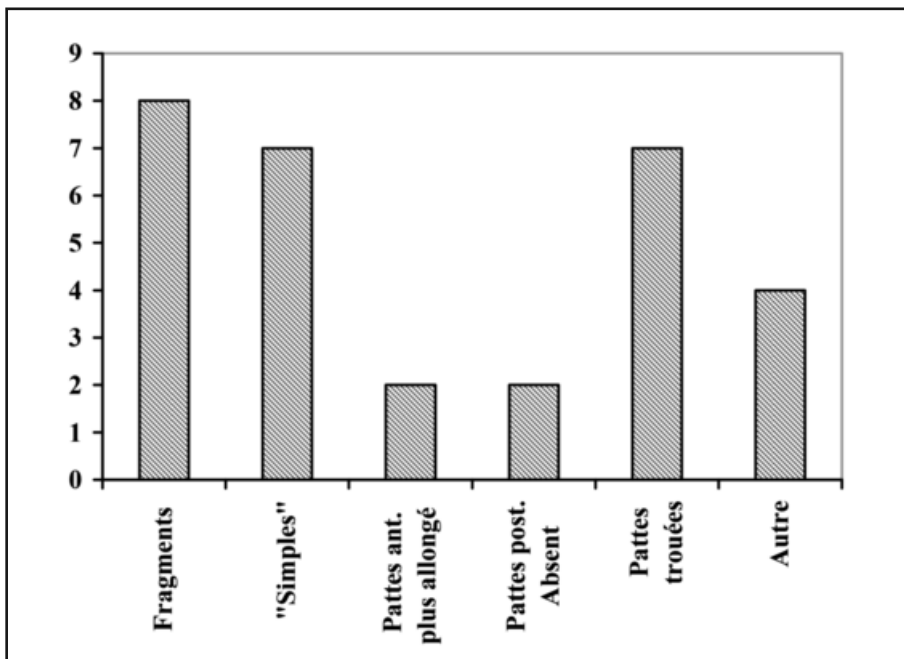


Figure 12. Graphique des typologies pattes

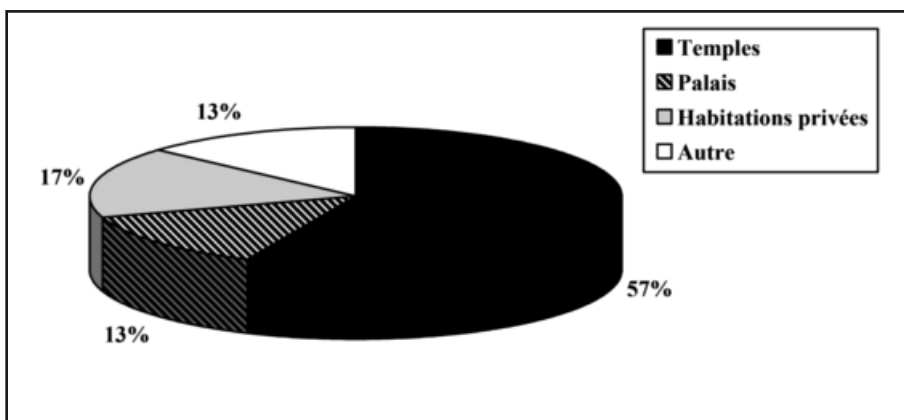


Figure 13. Graphique des lieux des découvertes

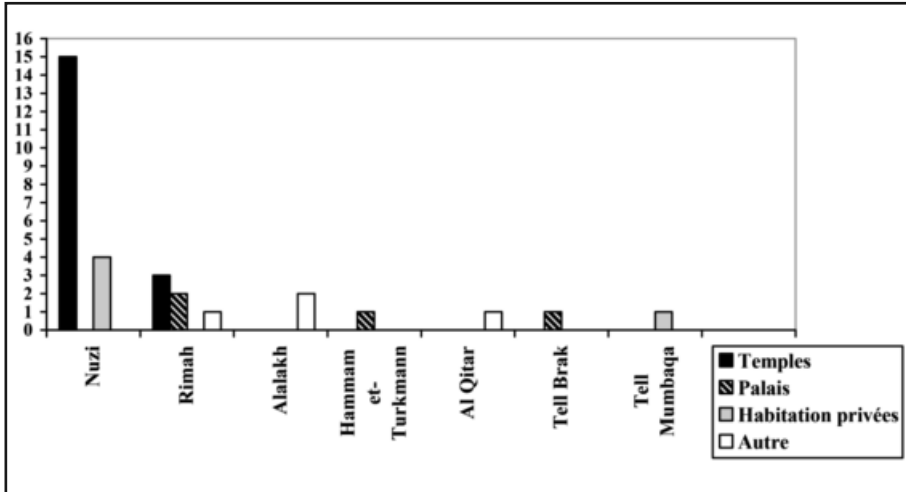


Figure 14. Graphique lieux de découverte par sites



Figure 15. Vase zoomorphe en forme de volatile de Nuzi (Starr 1937: pl. 59, E1-2)



Figure 16. Vases zoomorphes de la Diyala (Delougaz 1952: pl. 94 f et d)

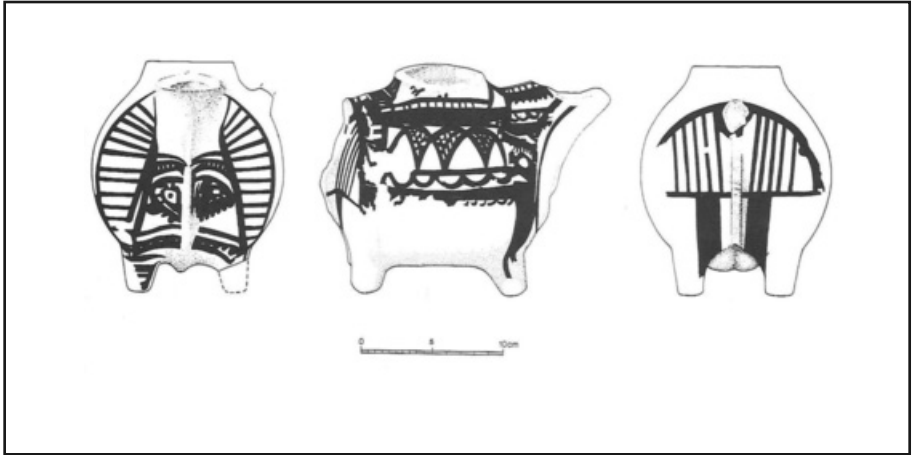


Figure 17. Vase zoomorphe de Tell Halawa (Hamrin) (Yaseen 1995: pl.111)

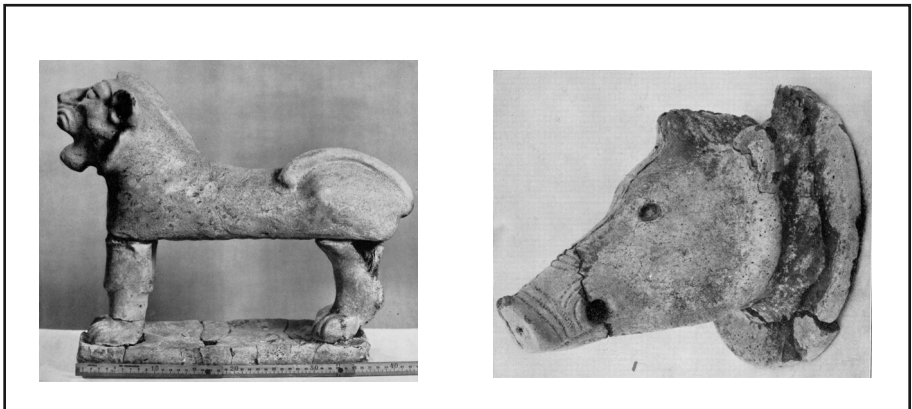


Figure 18. Lion en terre cuite glaçurée et applique en forme de sanglier glaçurée de Nuzi (Starr 1937: pl. 110, A2; Starr 1937: pl. 112, B)

PLANCHES

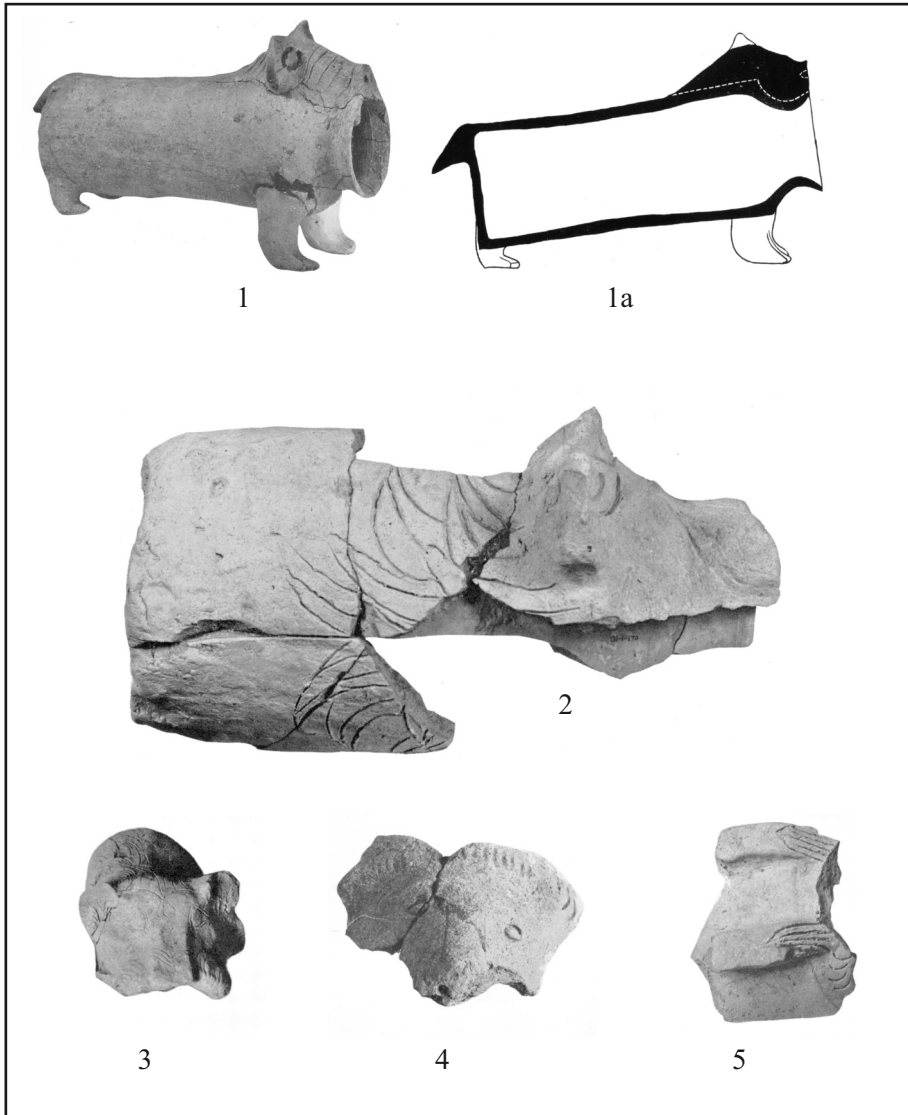


Planche 1

1: Starr 1937: pl. 103, L1-L2, 1:3 ; 2: Starr 1937: pl. 107, A, 1:3; 3: Starr 1937: pl. 107, B, 1:5; 4: Starr 1937: pl. 106, G, 1:3; 5: Starr, 1937: pl. 107, C, 1:3.

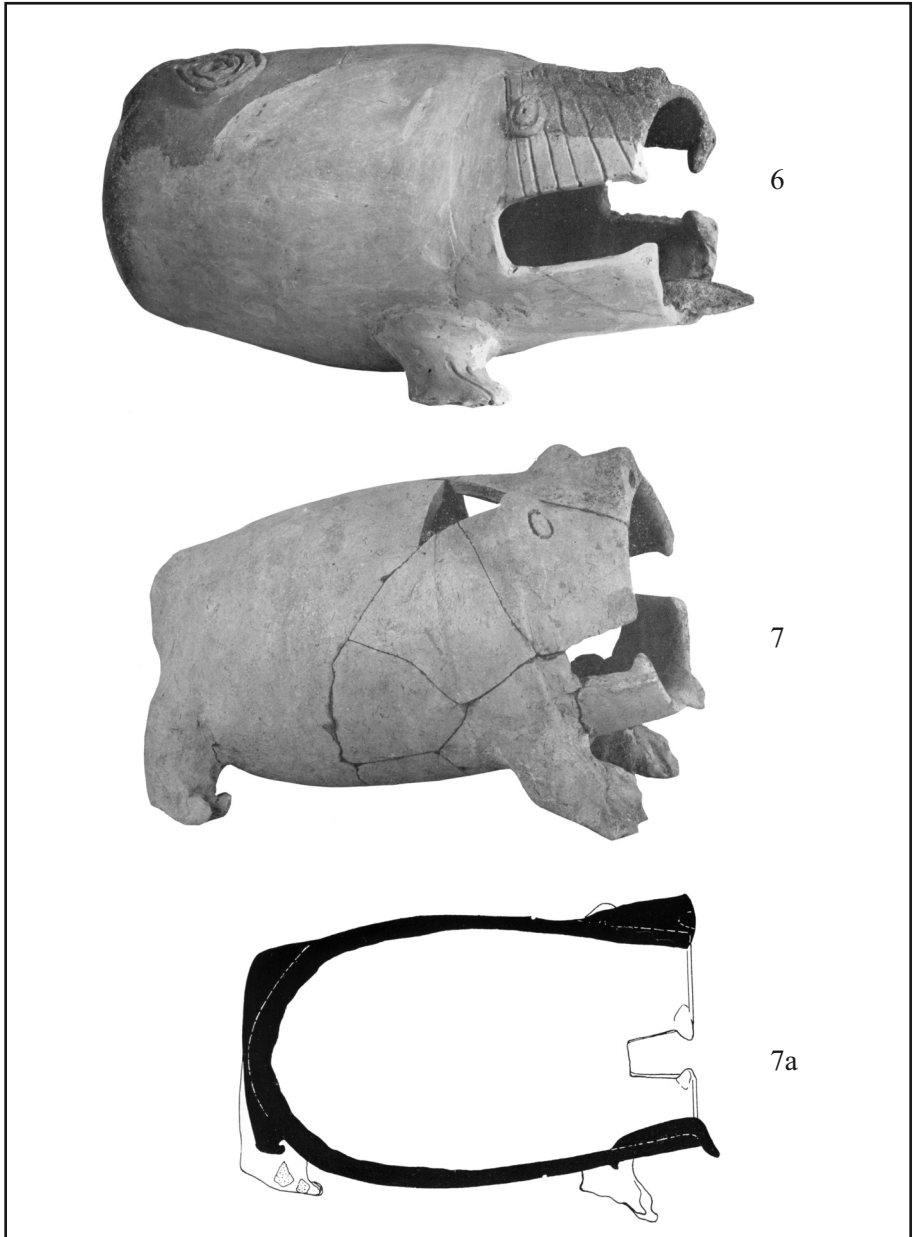


Planche 2

6: Starr 1937: pl. 104, A, 1:3; 7-7a: Starr 1937: pl. 105, A1-2, 1:3.

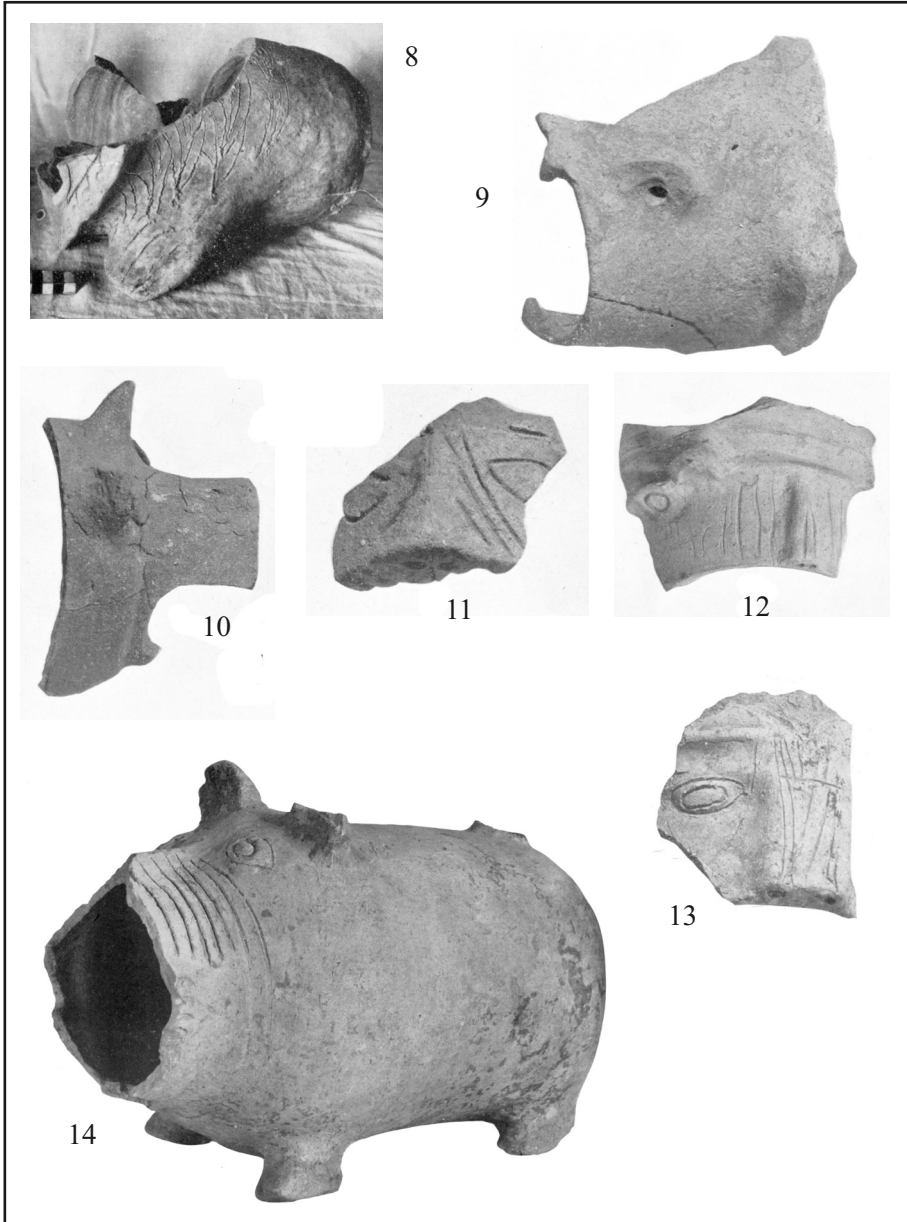


Planche 3

8: Starr 1937: pl. 105, C, 1:3; **9:** Starr 1937: pl. 106, D, 1:3; **10:** Starr 1937: pl. 106, B, 1:3; **11:** Starr 1937: pl. 106, C, 1:3; **12:** Starr 1937: pl. 106, E, 1:3; **13:** Starr 1937: pl. 105, D, 1:3; **14:** Starr 1937: pl. 104, B, 1:3.

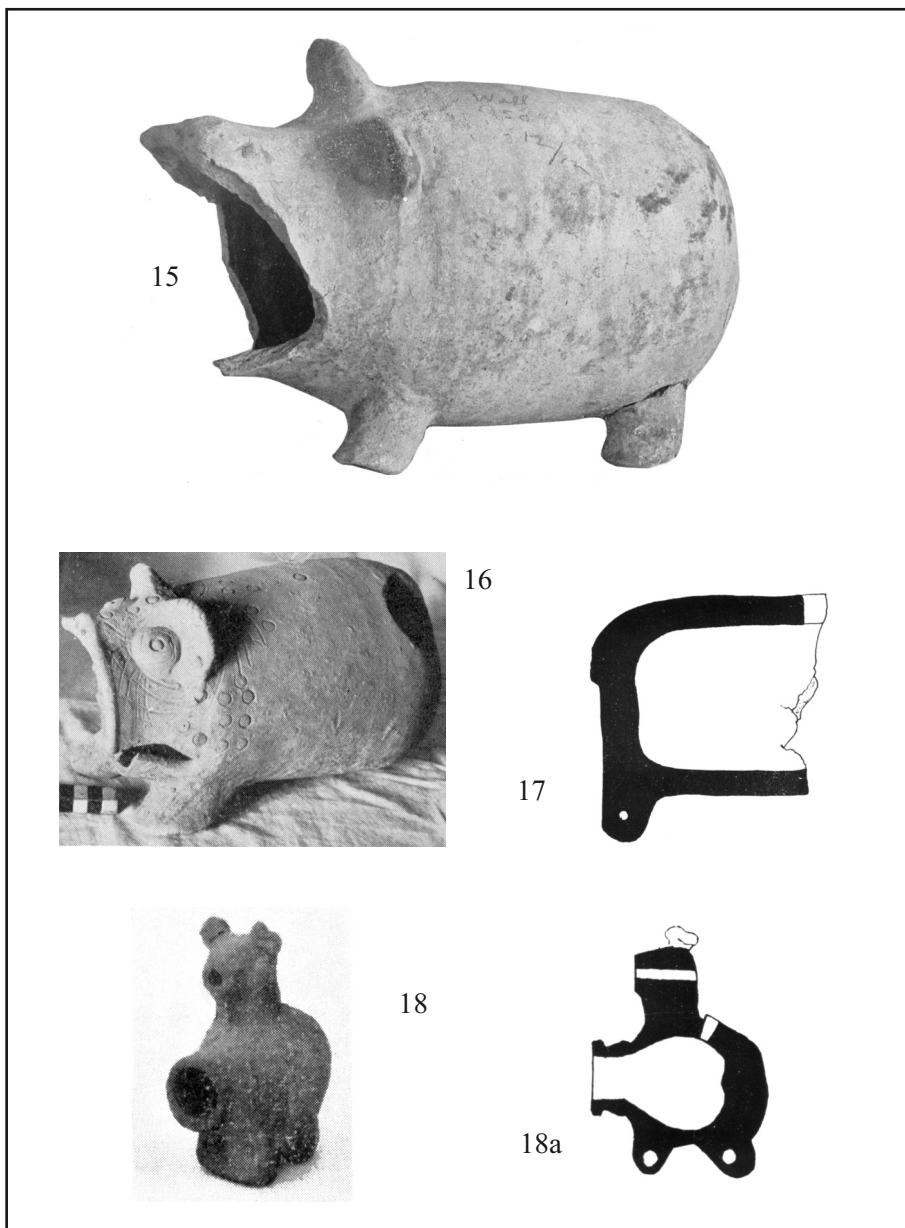


Planche 4

15: Starr 1937: pl. 106, A, 1:3; **16 :** Starr 1937: pl. 105, B, 1:3; **17 :** Starr 1937, pl. 103, A, 1:3; **18-18a:** Starr 1937, pl. 103, E1-2, 1:3.

LA FIGURA REGIA DE HATSHEPSUT: UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS A PARTIR DE TRES CAMBIOS ONTOLÓGICOS*

VIRGINIA LAPORTA
virglaporta@gmail.com
Universidad Católica Argentina
CONICET
Buenos Aires, Argentina

Summary: The Royal Figure of Hatshepsut: An Analytical Proposal from Threefold Ontological Changes

The purpose of this paper is to analyze different changes observed in the royal figure of Hatshepsut. It is proposed a threefold division: Divine birth as “Son of Amun”, coronation as Maat-ka-Ra and, finally, the *damnatio memoriae* of her royal memory.

Keywords: 18th Dynasty – “Son of Amun” – Maat-ka-Ra – *Damnatio memoriae*

Resumen: La figura regia de Hatshepsut: una propuesta de análisis a partir de tres cambios ontológicos

En este trabajo analizaremos diversos cambios que se producen en la figura regia de Hatshepsut. Para lograrlo, proponemos la siguiente división: nacimiento divino como “Hijo de Amón”, coronación como Maat-ka-Ra y finalmente la *damnatio memoriae*.

Palabras clave: Dinastía XVIII – “Hijo de Amón” – Maat-ka-Ra – *Damnatio memoriae*

INTRODUCCIÓN

Desde el primero de los reinados de la dinastía XVIII (ca. 1548–1301 a.C.)¹, las excepciones se habían transformado en una constante. Por un lado, la minoridad de los reyes al ascender al trono permitió que el rol de la reina prin-

Artículo recibido: 25 septiembre 2012; aprobado: 26 marzo 2013.

* Agradezco los comentarios y recomendaciones realizadas por los evaluadores anónimos, así como a Roxana Flammini y Graciela Gestoso Singer, quienes leyeron las versiones preliminares de este trabajo.

¹ Schneider 2010: 402; Huber 2011: 194, 198, 201.

cial del harén adquiriera un protagonismo inusual en el ámbito cortesano a partir de su actuación como regente. Y por el otro, la falta de herederos varones adultos que pudieran suceder a Amenofis I implicó el ascenso de una línea dinástica “alternativa”, la de los tútmósidas, al tiempo que se instalaba la controversia en torno a la legitimidad regia. En este contexto, durante el reinado de Tutmosis III la reina principal del harén y regente, Hatshepsut, alteraba su designación original como *hmt nsw wrt* para transformarse en algo completamente diferente. Es por esta razón que la intervención de Hatshepsut en la corte egipcia durante la dinastía XVIII resulta intrigante desde distintos puntos de vista. En primer lugar, por la alteración de su rol como “Esposa Principal del Rey” (*hmt nsw wrt*) por el de “Rey del Alto y Bajo Egipto” (*nsw bjtj*), que es un título dual; así como por haberse tratado de una mujer que ocupó el título de “Horus de Oro” (*hr nbw*), tradicionalmente desempeñado por un hombre y, también, por las causantes que determinaron la eliminación de su nombre e imagen regia. Por nuestra parte, consideramos que puede optarse por diversos caminos para responder a los interrogantes que ocasionaron la alteración del rol de reina por el del rey.

Incentivados por aquellos autores que consideran que la visibilidad del mundo histórico, su esencia, está dada a partir de su transformación², nos detenemos en un episodio crítico de la dinastía XVIII, como fue la coronación de un segundo *rey-femenino*, para encontrar precisamente en un cambio específico y notorio el sentido de esa realidad socio-cultural. Entendemos a los cambios como episodios que desestabilizan y tornan visibles las estructuras sociales al permitir la delimitación de temporalidades históricas en la que están insertos y cobraron sentido. Es decir, que las crisis son las que confirman la permanencia o las que permiten la re-estabilización del sistema socio-cultural.

De este modo, el escenario de las transformaciones puede reconocerse por oposición (cambio-permanencia), complementariedad (crisis-estabilidad) o por deficiencia (día-noche, donde la noche es entendida como la ausencia de luz solar), ya que son aprehensibles únicamente sobre la tela de fondo de esas condiciones—estructurales—que se repiten³. Por ende, “el problema del cambio”⁴, en términos de R. Koselleck, o “la brutalidad del acontecimiento”⁵, de

² Koselleck 1985: 129; Assmann 1996: x.

³ Koselleck 2004: 29; Servajean 2008: 1.

⁴ Koselleck 1985: 85.

⁵ Foucault 1982.

acuerdo a lo expresado por M. Foucault, lejos de ser comprendido como un hecho meramente accidental, es un indicador de alteraciones en la cotidianidad de las relaciones sociales. En este caso, además, se trata de un tipo particular de cambio al que podemos definir como *ontológico*. En general la acepción de ontológico está vinculada como sinónimo de realidad, de aquello que es aprehensible materialmente⁶. Y es precisamente esta connotación la que nos interesa otorgarle a los cambios que analizaremos en la figura regia de Hatshepsut.

De manera que nuestro análisis está basado en dos niveles de observación, en apariencia opuestos pero que en realidad son complementarios: por un lado, la historia estructural braudeliana y, por el otro, la práctica microhistoriadora⁷. El estudio de las mentalidades, ha encontrado diversas formas de “ajuste” durante las últimas décadas del siglo XX que aún hoy siguen siendo debatidas. Los niveles de análisis basados en unidades temporales (larga, media y corta duración) expresados por F. Braudel permite el reconocimiento de arquetipos compartidos socialmente a lo largo del tiempo, donde todos los medios sociales responden a las mismas categorías así como reconocen sus representaciones. Sin embargo, al considerar lo colectivo, la originalidad de cada expresión singular puede dejarse de lado⁸. De manera que el estudio integral de la forma de pensamiento se complementa con el análisis de las expresiones a través de lenguajes, representaciones—iconográficas, epigráficas, etc.—y prácticas diversas a fin de comprender las relaciones entre el mundo socio-cultural y sus concepciones simbólicas.

Es así que estas formas de representación están vinculadas con el tipo de audiencia a la que están orientadas. Precisamente son las expresiones, en definitiva, los medios de comunicación⁹ los que brindan el sentido a través de la imagen representada (una pintura, un monumento) o narrada (una inscripción), cuya variabilidad se ajusta a los grupos sociales hacia los cuales estén dirigidos. Es por eso que para estudiar el modo en que una sociedad dada incorpora y entiende el mensaje de un medio en particular, como puede ser, por ejemplo, una estatua ubicada en una determinada posición es necesario “penetrar el cliché cultural del grupo social”¹⁰. De manera que a través de las representaciones podemos medir las formas de reaccionar de la audiencia, al evocar simbólica o metafóricamente algo que no esté presente, un recuerdo,

⁶ Farías 2008: 75–85.

⁷ Ginzburg 1976; Lloyd 1990; Chartier 2005: 19ff.

⁸ Chartier 2005: 51.

⁹ Carretero 2003: 94.

¹⁰ Gray 2010: 118.

al considerar los sentimientos y las actitudes del grupo social. Por ello, el acercamiento iconográfico y epigráfico a las fuentes permite establecer un vínculo entre los signos simbólicos y su significado a través de su lectura y decodificación¹¹.

De este modo, podemos dividir a las evidencias vinculadas con Hatshepsut en dos grandes grupos: las que sufrieron un daño deliberadamente, al pretender borrar parte de la inscripción o la imagen representada, y las que se mantuvieron sin mayores modificaciones, que muestran a una mujer de la realeza acompañada por las titulaturas características del período¹², junto al rey y las deidades. Sin embargo, también aparece con atuendo femenino pero acompañado por la cartela regia que la identificaba como el “Rey del Alto y Bajo Egipto” (*nsw bjtj*). Y, en otras evidencias figura como un auténtico rey egipcio, al que se lo puede identificar por su nombre, ubicado dentro de la cartela correspondiente, con atuendo masculino. De manera que si descartamos la posibilidad de un “error”¹³ cometido por parte de uno o varios escribas, puesto que las evidencias son más de una, debemos buscar la explicación en otro tipo de alternativas.

Para lograrlo, es necesario considerar el modo de pensamiento de los antiguos egipcios y sus características más relevantes para los cambios observados en la figura de Hatshepsut. Desde su óptica, la improvisación así como cualquier tipo de alteración de la realidad vigente poseía una connotación negativa que debía ser erradicada. Es decir, que el verdadero valor se encontraba en la repetición y en la imitación de episodios arquetípicos inaugurados por los seres sobrenaturales, las divinidades, en el tiempo primordial. Se esperaba, entonces, que los sucesos provenientes del tiempo natural que afectaba a los seres humanos fueran repetidos una y otra vez con el fin de mantener el orden social y cósmico establecido por las divinidades. De manera que las eventuales desviaciones innovadoras así como los hechos desafortunados no figuraban en los relatos de las inscripciones, ya que de hacerlo habrían perpetuado lo indeseable. Como resultado, las evidencias plasmarían con vocación de eternidad los episodios que esperaban se recordaran eternamente¹⁴. Así, entonces, encontramos diversos rubros que se repiten en las evidencias registradas a lo largo del reinado de Hatshepsut como la búsqueda permanente de

¹¹ Carretero 2003: 94; Assmann 1996: 9.

¹² A pesar de no contar con un término egipcio para reina, este rol estaba definido por titulaturas como: “hija” (*s3t*), “hermana” (*snt*), “esposa” (*hmt*) del rey (*nsw*).

¹³ Davies 2004: 61–62.

¹⁴ Assmann 2002: 65–66; Assmann 1996: 9–11; Eliade 1962: 12; Szuchewycz 1994: 395–397.

filiación parental, tanto con las reinas, que gobernaron como regentes, como con los reyes antecesores.

Si bien, desde el punto de vista de su concepción ideológica, su accionar sólo tenía sentido si se trataba de la repetición de un acto inaugurado por otro previamente, también es notorio que con Hatshepsut el ciclo temporal logró repetirse, pero con variantes. Por ello, con el correr de los años y los sucesivos reinados, observamos la influencia perdurable de su figura, inclusive en el hecho de provocar la eliminación de su memoria (*damnatio memoriae*) de los registros reales. Sin embargo, si tenemos en cuenta que los antiguos egipcios estaban inmersos en una forma de pensamiento diferente de la nuestra, donde lo sagrado y sus manifestaciones a partir del lenguaje simbólico—por ende, sobrenatural—era lo que condicionaba el mundo natural, puesto que lo profano (natural) no participa de la perfección originaria del ser¹⁵, es posible ampliar las conclusiones tradicionales respecto al reinado de Hatshepsut.

Así, uno de los primeros pasos fue la identificación de la reina como heredera al trono, como figura en el cenotafio de Senenmut en Gebel el-Silsila, donde se lee: “Hatshepsut, que viva, Amada de Amón, Señor de los Tronos de las Dos Tierras, Rey de los Dioses”¹⁶, hija y heredera del rey antecesor Tutmosis I. Es notorio que en esta fase de la transformación regia no figure ningún otro tutmósida que no sea su padre, ya que ni su esposo ni su hijastro—aunque entronizados cada uno a su tiempo—incidieron en su designación como rey. Por un lado, porque de acuerdo con la convención del ritual, era el rey padre—muerto—consustanciado con el dios Osiris, quien legaba el trono al rey hijo—vivo—identificado con Horus. Y, por el otro, porque es posible considerar que en las inscripciones vinculadas con la realeza de Hatshepsut se evitó mencionar a aquellos reyes antecesores con quienes ella desempeñó los roles cortesanos propios de una mujer: esposa y regente.

Por nuestra parte, nos proponemos analizar la figura de Hatshepsut a partir de tres instancias de transición ontológica expresadas en su nacimiento divino, su coronación como Maat-ka-Ra y la eliminación póstuma de su memoria como antecesor regio, que se visualizan tanto en las escenas rituales inscriptas, por ejemplo, en las inscripciones como las del templo de Hatshepsut en Medinet Habu y en la Capilla Roja de Karnak, como en las expresiones monumentales y arquitectónicas erigidas durante su reinado¹⁷.

¹⁵ Eliade 1987: 95; López Rodrigué 2010: 6–7.

¹⁶ Dorman 2001: 5, *Urk.* IV, 398.

¹⁷ Dorman 2005: 267–268.

NACIMIENTO DIVINO COMO “HIJO DE AMÓN”

Distinguimos en primer lugar un cambio ontológico vinculado con la designación originaria del rol regio ejercido por Hatshepsut. La alteración del status original de esta reina ha sido considerada como un paulatino “acomodamiento de las exigencias contemporáneas”¹⁸. Sin embargo, desde la óptica del pensamiento egipcio no resultaría contradictorio que quien era hija de Tutmosis I, durante su propio reinado se hubiera transformado en “hijo” y fuera coronado rey. Para ello, es necesario retrotraernos al contexto general de la dinastía XVIII, en la cual ante la ausencia de herederos adultos varones vivos asciende al trono un rey procedente de una línea alternativa, que no poseía ningún tipo de vinculación parental con los amósidas. Esta irregularidad permitió a los tutmósidas acceder al cargo regio y a partir de allí cada coronación se encontraba más alejada de la línea amósida, originaria y heredera de los reyes predecesores. Hatshepsut, por su parte, contaba con los ancestros legítimos y era—al parecer—la única descendiente viva de esa línea dinástica. Sin embargo, es posible que para acceder efectivamente al trono haya sido necesario alterar su condición de reina consorte y regente y desvincularla, en principio, de cualquier otro tutmósida que no fuera su padre. Así, Hatshepsut logró alterar su condición de “Hija de Tutmosis I” para transformarse en el “Hijo de Amón-Ra”¹⁹. Si bien no contamos con la totalidad del relato como para reconstruir cada una de las fases que integraron este rito de pasaje, se han hallado diversas escenas²⁰ que evidencian ciertos aspectos vinculados con los cambios que transformaron a Hatshepsut en una figura regia.

Por cierto, los niveles superiores del templo funerario de Hatshepsut refieren directamente a las instancias de su nacimiento y coronación pero, concretamente, hay un punto de unión al que se orienta toda la composición arquitectónica, que es la acentuación de la legitimidad en tanto atributo central de la figura del rey, que provenía de su filiación como hijo de Amón (dios de Tebas) y de Ra (dios de Heliópolis)²¹. Desde la dinastía IV, los reyes fueron

¹⁸ Dorman 2006: 52

¹⁹ Tales alteraciones reflejadas en sus representaciones y titulaturas, no implicaban una crisis de identidad sexual, ya que ella aún se consideraba una mujer que cumplía un rol desempeñado tradicionalmente por un hombre. Como mencionamos previamente, una transformación sustancial de esta magnitud fue suficiente para que las primeras aproximaciones historiográficas considerasen a Hatshepsut como la “madrstra malvada” (Dorman 2001: 1) que se habría aprovechado de la debilidad del joven Tutmosis III para usurpar el trono de Horus.

²⁰ Leser 2009: fig. 10 y 14.

²¹ Allen 2005: 83.

reconocidos por la titulación de “Hijo de Ra”²², al equipararse con el sol en el contexto ritual de su coronación. De hecho, “el rey era Horus encarnado. No era uno mismo con el sol”²³, ya que debía su existencia y su realeza a su descendencia de Ra, como puede visualizarse en el Papiro Westcar, donde se hace mención a la legitimidad de los tres primeros reyes de la dinastía V²⁴ en tanto eran “Hijos de Ra”²⁵. Tal es la influencia de Ra que, durante el reinado de Hatshepsut, se llegó a considerar a Tebas como “Una Heliópolis del Sur” dado el vínculo entre esta ciudad y el dios Ra, a lo que se adiciona la potencia del dios local de Tebas, Amón, creador del mundo, el que había existido antes que todo lo demás²⁶. De este modo, a partir del nacimiento divino de Hatshepsut, se actualizó el antecedente de legitimidad dinástica, que se remontaba al Reino Antiguo, vinculado con el culto al dios heliopolitano Ra, junto al culto del dios tebano Amón. Precisamente, en Hatshepsut se visualiza “una ordenada yuxtaposición de secuencias de predicados de Amón y de Ra”²⁷.

De manera que no sólo el nacimiento divino, sino el resto de las instancias de transformación ontológica por la que atravesó la figura de Hatshepsut cobran sentido desde esta perspectiva. Amón-Ra era una deidad sincrética, donde tanto Amón como Ra se conectaban a través del “concepto de ser supremo, el cual ya figuraba en los fragmentos teológicos del Reino Medio en sus aspectos de dios primigenio, creador y dador de vida”²⁸. De este modo, las representaciones de Amón-Ra se hacen evidentes en el segundo de los niveles del templo funerario de Hatshepsut, en tanto “los reyes de la dinastías XI–XII y XVII–XVIII veían a Amón no sólo como el dios tutelar de Tebas sino como la fuente de su legitimidad dinástica”²⁹. Y, en su caso específico, el vínculo con Amón-Ra se visualiza, por un lado, en el mito de la teogamia y, por el otro, en el oráculo del dios, donde éste anuncia el nacimiento divino de

²² Roth 2005: 149.

²³ Frankfort 1948: 170.

²⁴ Aunque se haya compuesto durante la dinastía XVII, Roth (2005: 149) considera que el contexto al que hace mención este relato es el de la dinastía V, Reino Antiguo. Papiro Westcar (Berlin Papyrus 3033 X, 6: 44).

²⁵ Roth 2005: 149.

²⁶ Allen 2005: 83.

²⁷ Assman 2001: 191. Así, por ejemplo en la inscripción del obelisco se lee: se hizo para él (Amón) por el “Hijo de Ra”, Hatshepsut Jenemet-Amón, “Amada de Amón-Ra”, rey de los dioses, a quien le fue dada la vida como Ra para siempre (y en la inscripción de la base de este mismo obelisco). El “Horus Viviente”: (...) “Horus de Oro”, “Divina de Diademas”, “Rey del Alto y Bajo Egipto”, “Maat-Ka-Ra”, “Hija de Ra” (*cf. Urk. IV: 359, Lichtheim 1976: 26*).

²⁸ Assman 2001: 191.

²⁹ Allen 2005: 83.

Hatshepsut al consejo de los doce dioses, al tiempo que vaticina la legítima sucesión de la reina “rey” al trono de Horus. En otras escenas Amón-Ra figura junto al dios Khnum³⁰, quien recibe las siguientes instrucciones:

*ve a hacerla junto con su ka, a partir de estos miembros que hay en mí; ve, hazla mejor que todos los dioses, fórmala para mí, a ésta mi hija, a quien he engendrado. Le he dado a ella la vida y la satisfacción, toda la estabilidad, toda la alegría a su corazón, todas las ofrendas y todo el pan, como Ra, para siempre*³¹.

El nacimiento divino de Hatshepsut también se relaciona con escenas relativas a su madre, la cual aparece, en una de ellas, representada junto a Amón-Ra y en otra, encinta, junto con las deidades Khnum y Heket. Por ello, y de acuerdo con las evidencias halladas sobre su reinado, en especial las que integran su templo funerario, Hatshepsut es presentada como la proge de Amón-Ra a través del relato de su nacimiento divino detallado aunque fragmentario, por tratarse de aspectos vinculados con lo mítico y sobrenatural. Ello se hace evidente en las titulaturas con las que se identifica a Hatshepsut como rey, a partir de las cuales es “Hijo de Ra” e hijo de Amón. Sin embargo, Hatshepsut también incluyó variantes femeninas en sus titulaturas regias, tal como las que integran uno de sus obeliscos³² en las cuales se lee:

desde el comienzo de la tierra nunca fue hecho algo semejante (...) Se hizo para él [Amón] por el “Hijo de Ra”³³, “Hatshepsut Jenemet-Amón, Amada de Amón-Ra”, “Rey de los Dioses”, a quien le fue dada la vida como Ra para siempre [y en la inscripción de la base de este mismo obelisco]. “Horus Viviente”: (...) “Horus de Oro”: “Divina de Diademas”, “Rey del Alto y Bajo Egipto”: “Maat-ka-Ra”, “Hija de Ra”³⁴.

³⁰ De acuerdo con la mitología egipcia Khnum era el hijo de Amón y Mut, al tiempo que en el contexto ritual era el dios que daba forma al heredero al trono.

³¹ *Urk.* IV: 225, Breasted 1906: 81, IV-201.

³² En la inscripción de la base del obelisco erigido en Karnak por Hatshepsut, aún en pie con una altura de 29.72 metros (*cf. Urk.* IV, 356-369, Breasted 1910: II, 308-321, Lichtheim 1976: 25-29, Gestoso Singer 2005: 37-47).

³³ *Urk.* IV, 359, Lichtheim 1976: 25, Gestoso Singer 2005: 42.

³⁴ *Urk.* IV, 359.

Del mismo modo, su nombre de nacimiento está seguido por el título de hija de Amón-Ra, quien no es referido sólo como su padre sino, además, como la deidad que la destinó al trono de Egipto como el “rey” legítimo. Esta última connotación se hace evidente a partir de las referencias a elementos que los antiguos egipcios solían vincular con la creación del mundo o con el origen de la vida y el alimento, a partir de la asociación con elementos primarios (ontológicos) de la naturaleza tales como la semilla o el “huevo puro”³⁵.

Además de estos aspectos, la inscripción del nacimiento de Hatshepsut permite contemplar el rol de los *sacra*, objetos sagrados que operaban sobre el sujeto ritual en, precisamente, contextos de ese orden. En este sentido, la inscripción incluye referencias a las fragancias exóticas y el humo obtenido de la quema de incienso. Si bien no sabemos de qué manera y en qué momento específico se utilizaban estos elementos en el ritual, tanto el incienso como la mirra fresca se utilizaron para su celebración, ya que hay otras evidencias que nos permiten corroborarlo³⁶. Consideramos que durante el reinado de Hatshepsut, la necesidad de este tipo de recursos puso a prueba la capacidad del Estado egipcio para explotar los recursos naturales no sólo de Egipto, sino de áreas adyacentes, tales como Nubia o el Sinaí, o aún aventurarse en tierras más lejanas y exóticas como el Punt (como lo registra una expedición durante el año 9 de reinado de Tutmosis III)³⁷. A este último sitio Hatshepsut envió una expedición en busca de bienes de prestigio, fundamentalmente mirra fresca y plantas de incienso³⁸, que aparecen representadas en los relieves del templo funerario de Deir el-Bahari. De hecho, la expedición al Punt³⁹ representa, al menos para la historiografía vinculada a Hatshepsut, uno de los episodios más emblemáticos de su reinado, ya que no sólo evidencia la disposición de recursos (funcionarios, barcos, etc.) por parte del Estado egipcio durante este período, sino también la fuerte vinculación de Hatshepsut con los reyes antecesores que fueron también capaces de realizar estas expediciones, como los reyes del Reino Medio⁴⁰.

³⁵ *Urk.* IV, 359.

³⁶ *Urk.* IV, 328.

³⁷ Como mencionamos previamente, la datación de años de reinado del período de correinado de Hatshepsut y Tutmosis III sólo estaba indicado por los referentes al rey tutmósida.

³⁸ *Urk.* IV, 321.

³⁹ *Urk.* IV, 341, De Buck 1948: 48-53, Flammini 2007: 227-238, Gestoso Singer 2011: 143.

⁴⁰ En este sentido, si bien hay evidencias que remontan el contacto con los territorios ubicados al sur de Egipto al Reino Antiguo, como las escenas halladas en el templo mortuario del rey Sahure (dinastía V) en Abu Sir (Roth 2005: 149) en las que menciona una expedición hacia el Punt, no se han encontrado referencias sobre expediciones a este territorio entre los reinados

En otro tipo de evidencia, ya no proveniente de las escenas del templo funerario, sino de las inscripciones realizadas en la base del único obelisco⁴¹ que ha quedado en pie de los cuatro que señalan las fuentes de este reinado, es posible leer una variante de las características mencionadas previamente. Si bien el contexto también está referido a la paternidad del dios Amón-Ra y a Hatshepsut, es la propia reina “rey” a quien se le atribuye el relato, ya que ella misma señala:

he hecho esto con un corazón que ama para mi padre, Amón (...) para mi encarnación (como Hatshepsut) él sabe que es divino y que yo lo he hecho por su mandato. Él es quien me guía (...) mi corazón es perceptivo a causa de mi padre y tengo acceso al conocimiento de su mente. No le he dado la espalda a la ciudad del Señor del Límite [epíteto de Amón-Ra como el sol]⁴².

A partir de las mencionadas inscripciones y escenas iconográficas, notamos ciertas variaciones en el uso de los géneros masculino y femenino en relación con Hatshepsut. De hecho, mientras que en su templo funerario Hatshepsut es “hijo” de Amón-Ra, en las inscripciones de sus obeliscos ella es, por un lado, hijo/hija tanto de Amón como de Ra, enunciados como deidades independientes y, por el otro, hijo/hija del dios sincrético Amón-Ra. Si bien las razones no están especificadas en las inscripciones, es posible que la diferenciación estuviese vinculada con la plasmación de géneros literarios diferentes, referidos a distintos contextos de celebración ritual o para enfatizar en la realidad política imperante.

que median entre fines de la dinastía XII (Phillips 1997: 426) (Reino Medio) y el reinado de Hatshepsut que evidencien una travesía de este porte. Además, la ubicación e identificación fehaciente de las tierras del Punt es aún una tarea pendiente. Sin embargo, las hipótesis más actuales motivadas por los hallazgos arqueológicos de elementos náuticos (Bard y Fattovich 2009) en Mersa Gawasis, desde el 2004, donde aún continúa la labor por parte de los especialistas- permitieron establecer que los barcos se armaban sobre la costa del Mar Rojo, ya que el Punt estaría ubicado a la altura del Sudán Oriental y Eritrea actuales (Fattovich 1993: 404; Fattovich 1996: 24; Michaux y Colombot 1998: 355–356; Phillips 1997: 423; Sayed 2000: 432). Sin embargo, en lo que respecta a los habitantes del Punt, sólo es posible saber de ellos a partir de los relieves del templo funerario de Hatshepsut, a quienes los egipcios, como en tantos otros casos, representaron con sus rasgos étnicos particulares.

⁴¹ *Urk.* IV, 356–369, Breasted 1910: II, 308–321, Lichtheim 1976: 25–29, Gestoso Singer 2005: 37–47.

⁴² Lichtheim 1976: 27, Allen 2005: 84.

Como conclusión, podemos señalar que una vez cumplida la ceremonia del nacimiento divino de Hatshepsut, su filiación parental ya no estuvo identificada con los reyes tutmósidas sino directamente con el dios Amón-Ra. Por cierto, por tratarse su nacimiento divino de un contexto ritual, a lo largo de las distintas fases de la celebración —las cuales sólo se plasmaron parcialmente en los documentos porque, como ya dijimos, lo sagrado no suele expresarse conceptualmente—el rey-padre de Hatshepsut (Tutmosis I) se habría “transformado”—en tanto ser saturado de sacralidad, es decir, como sujeto ritual— en el dios Amón-Ra, con el único fin de llevar adelante la concepción de Hatshepsut. Así, desde el pensamiento integrado, bien podría sostenerse que el dios “se encarnó efectivamente” en la persona de Tutmosis I.

Con todo, las referencias al primero de los cambios ontológicos señalan una procedencia doble (de Amón y de Ra) en cuanto a los cultos tradicionales vinculados con la legitimidad del rey, unidos en la persona sagrada de Hatshepsut como la hija/ “hijo” de Amón-Ra, cuyo sincretismo se consolida a partir de este reinado. También, es notorio que a pesar de que su imagen como rey masculino estuviese establecida desde su nacimiento divino, se mantuvieron las terminaciones femeninas que la identificaban como una mujer que ocupaba el trono de Horus⁴³. De algún modo, podemos pensar que estos paralelismos de género se debieron a una superposición de contextos, uno ritual en el que Hatshepsut debía ser un rey masculino y otro natural donde nunca habría dejado de ser un rey de naturaleza femenina. Por cierto, ello no era contradictorio para el pensamiento integrado, donde lo sagrado y sus expresiones a través del lenguaje simbólico eran lo que determinaba el sentido más allá de su significado “literal”. Así como era posible que las imágenes de las hogazas de pan representadas en las paredes de las tumbas egipcias “cobraran entidad material” y “alimentaran” a sus muertos, la misma lógica explicaría que Hatshepsut *fuera un rey masculino* cuando intervenía en las celebraciones rituales, a pesar de que físicamente nunca haya dejado de poseer sus atributos femeninos. Sin embargo, este aspecto fue aún más evidente en las representaciones alusivas al siguiente cambio ontológico que hemos detectado en su figura: su coronación como “Rey del Alto y Bajo Egipto”.

⁴³ Robins 1999.

CORONADA COMO EL REY MAAT-KA-RA

Podemos visualizar una segunda instancia de cambio ontológico en la coronación regia de Hatshepsut que se evidencia, especialmente, en el ámbito territorial. En otras palabras, La transformación radical que convirtió a Hatshepsut en un rey estuvo apoyada en distintos ámbitos territoriales estratégicos—desde una perspectiva cosmovisional y simbólica—que sirvieron de escenario a tal transformación tanto en el valle del Nilo como en el desierto. De manera que, a través del despliegue monumental, el cambio de su status y el relato de las inscripciones, Hatshepsut logró registrar su coronación de un modo que resultaba coherente con la coyuntura excepcional en la que una reina consorte se había transformado en el rey de Egipto. Por cierto, las inscripciones no se centraban en la eventualidad que había llevado a una mujer a transformarse en Horus ante la minoridad del heredero, sino que señalaban que Hatshepsut contaba con el favor de los dioses—como todo rey legítimo—y que su raigambre dinástica la vinculaba directamente con quienes habían ocupado previamente el trono. Por ello, el protagonismo de Hatshepsut durante los años de correinado con Tutmosis III—a través de quien se seguía la datación—se hizo evidente a partir de los proyectos de construcción tanto en el norte, en el Delta—que son los más escasos—y en el Sinaí⁴⁴, como en el sur, en el valle del Nilo y en Nubia⁴⁵. De hecho, fueron los sitios del valle del Nilo⁴⁶, en especial los del área tebana⁴⁷, donde Hatshepsut concentró más su atención, ya que en primer lugar, la vinculaban con los reyes antecesores fundadores del Estado y con aquellos del Reino Medio, originarios de ese ámbito⁴⁸ y, en segundo lugar, era la ciudad del dios Amón-Ra. Por ello, Tebas y sus alrededores se convirtieron en su centro de acción, donde Hatshepsut proyectó las construcciones monumentales más relevantes, al oeste del Nilo⁴⁹. Fue especialmente en el templo dedicado al dios Amón de Karnak, donde Hatshepsut buscó continuar no sólo con las acciones del rey de la dinastía XII,

⁴⁴ Serabit el-Jadim, Maghara (*cf.* Keller 2005: 97).

⁴⁵ Buhen, Semna, Tombos, Dokki Gel, Sehēl, Tangur, Dal, Shalfak, Kumma (*cf.* Keller 2005: 97).

⁴⁶ Elefantina, Kom Ombo, Hieracópolis/El Kab, Gebel el-Silsila, Cusae/Meir, Batn el-Baqqara, Speos Artemidos/ Beni Hasan, Hermopolis, Armant (*cf.* Keller 2005: 97).

⁴⁷ Tanto sobre la margen occidental del Nilo: Medinet Habu, Deir el-Bahari, Valle de los Reyes; como sobre la oriental: templos de Karnak y Luxor unidos por el circuito procesional de las festividades celebradas en honor al dios Amón (*cf.* Keller 2005: 97).

⁴⁸ Keller 2005: 97.

⁴⁹ En el oeste, Medinet-Habu, Deir el-Bahari y Valle de los Reyes, y, al este, templos de Karnak y Luxor, junto con la conexión procesional entre ellos (*cf.* Keller 2005: 97).

Sesostris I, sino con las de sus predecesores directos, Amenofis I y Tutmosis I, a través de la erección del obelisco con su nombre de coronación (“Maatka-Ra”); de la construcción del templo dedicado a la diosa Maat, cuya entrada lo vinculaba con el santuario construido durante el Reino Medio (y donde incluyó la Capilla Roja⁵⁰); y la erección del pílono VIII del templo de Karnak⁵¹, orientado en línea directa con el templo funerario de la reina en Deir el-Bahari del cual lo separaban 5,3 kilómetros a través del Nilo⁵².

Así, Hatshepsut pudo haber buscado no sólo vincularse con las tradiciones de los reyes inmediatamente anteriores a su reinado sino que, conforme con las características propias del discurso integrado, donde la concepción del tiempo cíclico implica la repetición y la vuelta al tiempo de los orígenes en un eterno retorno, también habría buscado restablecer el orden a partir de una nueva creación cósmica. Ello nos permite pensar que éste era precisamente el objetivo que persiguió Hatshepsut a partir de un despliegue arquitectónico retrospectivo. En este sentido, su templo funerario (al que nos hemos referido previamente), resulta fundamental en tanto testimonio de los elementos más relevantes que los funcionarios de la reina consorte devenida en “Rey de Egipto” consideraron destacar de este período: el templo está erigido junto al de Mentuhotep II, el rey unificador del Estado después de la crisis del Primer Período Intermedio (dinastía XI), con una distribución arquitectónica similar, dividido en terrazas ascendentes, lo cual puede ser un indicio de la búsqueda de filiación ancestral de Hatshepsut con los reyes de esa dinastía reunificadora y triunfante de inicios del Reino Medio, originaria de Tebas. Sin embargo, a diferencia del templo de Mentuhotep II, la capilla mortuoria de Hatshepsut no ocupaba el axis central del templo, porque este lugar estaba reservado para el culto al dios Amón⁵³.

Por cierto, además de la afinidad arquitectónica que compartió con sus antecesores regios, Hatshepsut estableció distintos festivales, en los que se recreaba su vinculación ancestral con la familia sagrada de Tebas, a través de las celebraciones conocidas como la Fiesta Opet, la Bella Fiesta del Valle⁵⁴ y la Bella Fiesta de la Residencia⁵⁵, al tiempo que había vuelto a calibrar los calendarios festivos y restituido antiguas festividades en torno a la figura de Amón. Así, a partir del perímetro delimitado por el llamado “Circuito de

⁵⁰ Nombre con el que se conoce al santuario de cuarcita erigido durante el reinado de Hatshepsut (Roth 2005: 97).

⁵¹ Roth 2005: 97.

⁵² Arnold 2005: 136, Roth 2005: 148.

⁵³ Arnold 2005: 138, Roth 2005: 148.

⁵⁴ Kemp 1989: 262, 266, 275, Allen 2005: 84.

⁵⁵ Allen 2005: 84.

Amón” los sitios más importantes del área tebana quedaban vinculados para recibir en sus santuarios a la barca sagrada de su dios tutelar.

Los registros señalan que en Karnak se erigieron dos pares de obeliscos en honor a Hatshepsut. Un par aparece mencionado en una inscripción hallada en Sehēl⁵⁶, en la cual es posible reconstruir el nombre de la reina—a pesar de haber sido borrado—y leer cuál fue el propósito original de la inscripción. Se trató de la erección de dos grandes obeliscos destinados al templo de Amón en Karnak—entre los Pílonos IV y V—por parte de un alto funcionario real—de quien no se conserva el nombre—mientras otro par se colocó en el este, detrás del pórtico de Tutmosis III⁵⁷.

También, Habachi sostiene que, además de la inscripción de Sehēl, la obra puede ser corroborada por el testimonio de un funcionario de la reina, encontrado en la tumba de la necrópolis tebana (TT73). Allí, figura un relato en el cual también se hace mención al traslado de un par de obeliscos hasta la Casa de Amón en Karnak. No obstante, el nombre del propietario, al parecer, fue eliminado intencionalmente. Teniendo en cuenta las coincidencias entre ambos relatos, Habachi considera que, a pesar de no tener el mismo título en la tumba 73 de Tebas que en la inscripción de Sehēl, las dos inscripciones pertenecían al mismo individuo, llamado Amenhotep⁵⁸.

El otro par de obeliscos aparece mencionado en un grafito en Asuán atribuido a Senenmut. En esta inscripción, el funcionario se encuentra representado de pie frente al rey, al tiempo que puede leerse:

la “Hija del Rey”, “Grande en Oraciones”, “Grande en Favores y muy Amada”, a quien Ra le ha dado la verdadera realeza entre la Enéada, la “Hija del Rey”, “Hermana del Rey”, “Esposa del Dios” y “Esposa Principal del Rey”, el “Rey del Alto (y Bajo Egipto)”, “Hatshepsut”, que viva, “Amada de Satis”, “Señora de Elefantina”, “Amada de Khnum”, “Señor de la Región de la Catarata”⁵⁹.

⁵⁶ Conocida como la inscripción de Amenhotep (cf. Habachi 1957: 97).

⁵⁷ En la actualidad, sólo permanece en pie uno de estos obeliscos (a cuya inscripción referida a Hatshepsut ya hemos hecho mención) cuya altura—29.5 metros—lo convierte en el más alto de Egipto. Sin embargo, Habachi sostiene que el par erigido en Karnak tiene que haber sido aún más alto teniendo en cuenta las dimensiones señaladas sobre la base y la altura (cf. Habachi 1957: 92).

⁵⁸ Habachi 1957: 92.

⁵⁹ Habachi 1957: 92.

Estas connotaciones, que pueden resultar confusas para la racionalidad moderna, en tanto Hatshepsut es hija, esposa y hermana del rey al tiempo que ella misma es el “rey”, tienen sentido si consideramos la “multiplicidad de aproximaciones” como una de las principales características del discurso egipcio⁶⁰. Con lo cual, las menciones a sus roles como reina consorte y como rey de Egipto puede comprenderse como una evidencia visible de los múltiples planos del pensamiento antiguo egipcio.

Asimismo, en el Pílon de Karnak, atribuido a Tutmosis I, se halló una inscripción en donde Hatshepsut figura con los títulos de “Señor de la Tierra Negra y la Tierra Roja” y “Rey del Alto y Bajo Egipto” y con los nombres de Horus, “Poderoso de kas” (*wsrt-kʿw*) y Maat-ka-Ra. Esta inscripción de Karnak concluye con una expresión de deseo atribuida a Tutmosis I, quien pide a Amón por el buen reinado de su hija Maat-ka-Ra, que “mi corazón está feliz por la [petición] de mi hija, “Poderoso de kas” “Rey del Alto y Bajo Egipto”, quien has deseado se asocie contigo para entregarle toda la tierra. Has que sea un Rey próspero”⁶¹. Probablemente esta inscripción se haya compuesto durante el reinado de Hatshepsut⁶², a pesar de que estuviese atribuida al primero de los reyes tutmósidas, sobre todo si tenemos en cuenta que no fue ella su inmediata sucesora.

Este tipo de referencias, donde el nombre de Hatshepsut figura junto al de un rey antecesor (como su padre) también pueden visualizarse en su templo funerario, donde se erigieron las estatuas del dios Osiris. De acuerdo con el mito que narra la sucesión dinástica (ininterrumpida), el rey entronizado como Horus había heredado el trono de su padre, quien se había consustanciado con Osiris. Por ello, en la terraza superior del templo funerario de Hatshepsut se encuentran las estatuas colosales del dios identificado como el antecesor originario del rey, Osiris, ubicadas en “una fila impuesta de 26 pilares de estatuas reales mirando a las terrazas inferiores del templo porque ellas reflejaban las imágenes del dios momificado, Osiris, aunque es más probable que simbolizaran la eternidad divina del reinado”⁶³. Este tipo de estatuas se hallaron también en las construcciones erigidas por los reyes Sesostri I en Karnak y en Lisht, Amenofis I en Deir el-Bahari y Tutmosis I en Karnak⁶⁴.

⁶⁰ Una cualidad que permite distintas aproximaciones al objeto, de manera que éste “pueda ser más de una cosa a la vez ya que éstas son concepciones de la actividad espiritual que no tienen por qué ser incompatibles: son más bien diferentes modos de pensarlo numinoso a diferentes niveles de experiencia” (cf. Evans-Pritchard 1956: 372).

⁶¹ *Urk.* IV 265, Breasted 1906: 102, 245.

⁶² Redford 1986: 168.

⁶³ Arnold 2005: 138.

⁶⁴ Arnold 2005: 138.

Sin embargo, a pesar de que las estatuas del templo de Hatshepsut fueron víctimas de la persecución póstuma de su memoria, en la actualidad se encuentran en su lugar original gracias a la restauración de la misión arqueológica polaca que trabaja en el área de Deir el-Bahari desde la década del '60. Además de la fuerte presencia de Osiris y de la búsqueda de asociación con los reyes predecesores sobre las columnatas se encuentra la inscripción de su coronación y definitivo acceso al trono de Horus, donde puede leerse que

[El dios Thot] depositó su diadema sobre su cabeza; [le] otorgó [la] titulación ante los dioses⁶⁵ [y fue] presentada ante el dios [con] su corona roja (emblema del Bajo Egipto). [Ella está] sobre la cabeza de Ra aunque deba tener la doble corona y aunque deba tomar las Dos Tierras en nombre de él. [Fue] presentada ante el dios [con] su corona blanca (emblema del Alto Egipto), victorioso sobre la cabeza de él; aunque deba tomar las tierras por su diadema, en su nombre⁶⁶. Al escribir su nombre, "Horus de Oro": "Divina de Diademas". Al escribir su nombre, "Rey del Alto y Bajo Egipto", "Maat-ka-Ra"⁶⁷.

Otra de las evidencias del accionar como rey egipcio se encuentra en las escenas ubicadas en la terraza inferior del templo funerario, que muestran a Hatshepsut enfrentándose a los "portadores del caos"⁶⁸. Allí figuran las acciones tendientes a la limitación del caos primordial a partir de la puesta en práctica de rituales, que actualizaban la creación del mundo. En el pensamiento egipcio, el rey podía ser asociado con representaciones de animales, como efectivamente era asimilado con el halcón (Horus), o con el toro poderoso, así como con ciertas figuras antropomórficas de felinos (esfinge), las cuales venían a los enemigos superándolos ampliamente en tamaño, fuerza y poder. Así se la visualiza a Hatshepsut, representada como esfinge⁶⁹. Además, hay escenas en las que Hatshepsut practica la caza y la pesca en el área del Delta, lo

⁶⁵ Breasted 1906: 92, *Urk.* IV 227.

⁶⁶ Breasted 1906: 93, *Urk.* V 229.

⁶⁷ Breasted 1906: 93, *Urk.* V 230. Breasted menciona sobre este fragmento que se trata de una "escena totalmente destruida, excepto por las figuras de Sefjet y Thot (?) en la derecha acompañados por estas palabras".

⁶⁸ Naville 1898: 160.

⁶⁹ Naville 1898: 160, Keller 2005: 165.

cual implicaba otra forma de representar la imposición del orden por parte del rey (Fig. 1).

A pesar que los tutmósidas anteriores a este reinado también habían accedido al trono a partir del mismo tipo de ceremonia de coronación, en el caso de Hatshepsut hubo atribuciones y particularidades que evidenciarían una cualidad diferente entre ella y sus antecesores. Al respecto, B. Bryan menciona que “no hay registro de ningún rey de la dinastía XVIII anterior a Hatshepsut que haya erigido monumentos en esta zona (Egipto Medio)”⁷⁰, en tanto Hatshepsut se ocupó de la restauración de los templos de Beni Hasan y sus alrededores desde los días de destrucción motivadas por las guerras con los hicsos, cuando ésta era un área estratégica, ya que por ella era posible acceder a Nubia desde la ruta de los oasis del desierto occidental. El relato inscrito en las paredes de la tumba de Dyehuty, ubicada en Dra Abu el-Naga (Egipto Medio), quien fue guardián del tesoro y nomarca de Herwer, también ubicado en el Egipto Medio, menciona los trabajos que realizó bajo la supervisión de la reina Hatshepsut, junto a la invocación a los dioses regionales, entre los que se incluyen Hathor de Cusae⁷¹. Así, la narración del funcionario confirma, de alguna manera, lo expresado por la propia reina en la inscripción del Speos Artemidos (Beni Hasan), donde menciona que:

escuchen todos ustedes, miembros de la elite⁷² y multitud de gente del común⁷³: yo he hecho esto por el plan que provino de mi mente (36). No he dormido olvidando, (sino que) he dado forma a lo que fue arruinado (37). Porque he levantado aquello que se desmembró durante el tiempo en que los asiáticos estaban en el Delta, Avaris (...) Ellos gobernaron sin el Ra, y no actuaron como decreto del dios bajo (mi) propia encarnación- ureus. Ahora yo estoy sentada en los tronos de Ra (39), fui elegida muchos años antes como la que nació para gobernar. Yo vengo como Horus, el ureus único (40) impartiendo fuego a mis enemigos. He borrado la abominación de los dioses y removido sus huellas de la tierra⁷⁴.

⁷⁰ Bryan 2000: 230.

⁷¹ Bryan 2000: 230.

⁷² Lit. *pꜣt* (*Urk.* IV: 386) traducido como “elite” (Allen 2000: 458, 2002:3), al respecto *cf.* nota 33 de G. Gestoso Singer (2005: 43).

⁷³ Lit. *rhyt* (*Urk.* IV: 386) traducido como “gente común” (Allen 2002: 3), “sujetos” (Allen 2000: 462), al respecto *cf.* nota 34 de G. Gestoso Singer (2005: 43).

⁷⁴ Allen 2002: 3.

La referencia a la reunificación estatal y, por ende, a la pacificación de la tierra de Egipto a partir de la expulsión de los asiáticos—hicsos—instalados en Avaris (Delta) la vincula también con su ancestro regio Amosis I, quien efectivamente luchó contra los hicsos. Es posible que estas referencias al tiempo de los hicsos y a los actos que de hecho realizó un antecesor puedan también estar relacionadas con cierta necesidad de reforzar su raigambre amósida y, a la vez, la imperante acción regia en la lucha contra el caos, aquí representado por los hicsos. Precisamente, es en su reinado cuando se emprendieron las restauraciones edilicias junto a las inscripciones pertinentes, que registraron el triunfo contra estos enemigos. De este modo, las inscripciones revelan, por un lado, una constante búsqueda de filiación de Hatshepsut con los reyes antecesores y, por el otro, el cumplimiento de los parámetros rituales vinculados con la limitación del caos, los hicsos instalados en el Delta y expulsados por el rey, en este caso.

Otras cuestiones de la excepcionalidad del reinado de Hatshepsut tienen que ver con el rol del corregente Tutmosis III. La coronación de Hatshepsut no anuló la de Tutmosis, sin embargo por el tiempo que Maat-ka-Ra ocupó el trono, el joven rey quedó relegado a un plano secundario, como permite inferir su ausencia en las inscripciones a partir de cierto momento. La historiografía tradicional sostiene que al período de regencia lo habría seguido el correinado entre la reina y Tutmosis III, ya que ambos están presentes en las inscripciones⁷⁵. Finalmente, Hatshepsut habría ocupado sola el trono, puesto que en las representaciones ya no está acompañada por el joven rey, aunque éste no hubiera padecido la anulación de su condición regia adquirida previamente, lo cual se hace evidente en el hecho de que la datación en años de reinado siguieran siendo los de Tutmosis III. Sin embargo, consideramos que no se trató de una cuestión de tiempo lineal, que implicaba que quienes antes fueron corregentes luego se hubieran transformado en reyes unitarios y sucesivos—Hatshepsut y Tutmosis III, respectivamente—sino que un tipo de representación y otro deben ser considerados desde las condiciones propias de su forma de pensamiento. Y aquí aparece nuevamente la poliocularidad que lo caracteriza, y a la que nos hemos referido previamente. De este modo, en directa dependencia del contexto que se pretendiera actualizar a través de la celebración ritual, consideramos que Hatshepsut aparecía representada con Tutmosis III o sin él. En las cronologías actuales encontramos dos variantes de datación: una, basada únicamente en los años de reinados de rey tutmósida (con aclaración

⁷⁵ Dorman 2006: 52, por ejemplo, califica como gradual al período de transformación de Hatshepsut en rey.

ciones pertinentes respecto al correinado y el período unitario)⁷⁶ y, la otra en la cual Tutmosis III y del de Hatshepsut figuran nominalmente como reinados separados y sucesivos, aunque superpuestos en términos cronológicos⁷⁷.

Por cierto, si nos detenemos en las evidencias halladas sobre el correinado de Hatshepsut y Tutmosis III, observamos que las representaciones varían de acuerdo al contexto en el que estuviesen inmersas. Así, por ejemplo, si el objetivo era evidenciar la potencia regia de Hatshepsut, como en el caso de las inscripciones de sus obeliscos, ella era representada sola como el único “rey”. Si, en cambio, se trataba de una inscripción religiosa que evidenciara la adoración de la persona sagrada del rey hacia una diosa, como Hathor por ejemplo, podían figurar ambos reyes, como en las inscripciones halladas en Serabit el-Jadim (Sinaí). Posiblemente, Hatshepsut figuraba como el único rey cuando se trataba de un contexto ritual, en el que debía ejercer el poder sagrado equiparable a la fuerza humana de un hombre, en el cual la presencia de Tutmosis III dejaría en evidencia la debilidad propia de su género en ese aspecto. Si tenemos en cuenta que para la concepción ideológica egipcia esto no podía permitirse, ya que el rey se identificaba con el Estado y su territorio, y que su vulnerabilidad implicaba la del propio Estado, en ese contexto cobra sentido la presencia única del “rey”. En cambio, es posible que en otros contextos, donde las diferencias de género no tuvieran incidencias, aparezcan representados ambos reyes.

Por un lado, es posible entender porqué en las inscripciones vigentes de este período Hatshepsut está representada como un “rey” masculino, pero su nombre de coronación incluye epítetos femeninos en la fórmula⁷⁸ y, por el otro, porqué en ocasiones la acompaña Tutmosis III—su corregente—como en el templo dedicado a la forma local de Horus erigido en Buhen. También, en la Capilla Roja, ubicada en el templo de Amón en Karnak, encontramos una inscripción donde Hatshepsut figura junto a Tutmosis III, en la que ambos están representados como reyes, junto a las respectivas cartelas que corroboraban su status regio. En cambio, en otro sector de la misma capilla, se encuentra la reina sola junto a su nombre de coronación⁷⁹. Así, la dualidad expresada con la presencia de los dos reyes en las inscripciones también se hacía notoria en los términos utilizados para nombrarlos. También observa-

⁷⁶ Rotherig *et al.* (2005: 6) incluye el período de regencia y coregencia de Hatshepsut en el período de reinado de Tutmosis III (c. 1479–1425 a.C.).

⁷⁷ Años de reinado de Tutmosis III: c. 1479–1425 a.C. y los correspondientes a Hatshepsut: c. 1473–1458 a.C. superpuestos con su antecesor (Baines y Malek 2000: 36).

⁷⁸ Dorman 2006: 53.

⁷⁹ Dorman 2006: 53.

mos representaciones parciales en las que Hatshepsut figura como una mujer, pero con atribuciones propias del rey hombre. Éste es el caso de la estela de Sinaí⁸⁰, en la que está vestida como mujer aunque acompañada por su nombre de coronación como rey (Maat-ka-Ra).

Otra evidencia la otorgan sus estatuas, en las que posee el tocado característico de los reyes masculinos, aunque su cuerpo sea el de una mujer. Por otro lado, se han hallado representaciones de Hatshepsut en la que figura—físicamente—como un rey hombre junto a su nombre de coronación. Como por ejemplo en la escena inscrita en la pörtico de Karnak, donde puede verse a Hatshepsut en un contexto ritual, de pie realizando la ofrenda de vino al dios Amón⁸¹, junto a su corregente, Tutmosis III. Asimismo, llama la atención la superposición de géneros masculino y femenino en los nombres de ambos reyes. De hecho, durante el tiempo que Hatshepsut fue “rey” es cuando comenzó a difundirse el término masculino *pr-ꜥ* “Casa Grande” (que ha llegado a nosotros como “faraón”)⁸². Roth sostiene que este término utilizado durante el doble reinado de Hatshepsut y Tutmosis III pudo ser una ventaja adicional para oscurecer cuál de los dos reyes estaba actuando como tal⁸³.

Un testimonio valioso al respecto figura entre los registros de Ahmes-Pennejbet, originario de El Kab, quien integró el ámbito cortesano de los primeros reyes de la dinastía XVIII, con Amosis I y, al parecer, murió durante el período de correinado de Tutmosis III y Hatshepsut. Luego de describir las campañas y las ganancias subsecuentes, su biografía concluye con una síntesis, en donde se menciona a cada uno de los reyes a quienes sirvió durante su vida. En esta descripción figura Hatshepsut hacia el final como “Esposa del Dios, “Esposa Principal del Rey, Maat-ka-Ra (Hatshepsut)”⁸⁴. Si bien la referencia a ella es a través de las titulaturas de reina consorte, no figura con su nombre de nacimiento—Hatshepsut—sino con el de coronación—Maat-ka-Ra. Ello pudo suceder en el contexto de la biografía de Ahmes-Pennejbet⁸⁵ por el vínculo que este funcionario tenía con la dinastía, la reina y la hija de Hatshepsut, la princesa Neférra, de quien fue su guardián. Es decir que, si bien figura con su nombre de coronación, lo que se habría buscado resaltar en este contexto era su rol como madre y reina, mientras que Tutmosis III era el

⁸⁰ Gardiner *et al.* 1952–1955: 56.

⁸¹ Dorman 2001: 3.

⁸² Faulkner 1972: 89, *Wb.* I: 513.

⁸³ Roth 2005: 13.

⁸⁴ *Urk.* IV: 34, Breasted 1906: 37, 143; IV–344. El autor también aclara a continuación “que el resto de la línea junto a otra que se rompieron incluyen los títulos de Amosis”.

⁸⁵ *Urk.* IV: 34.

rey y consorte de Neferura.

De algún modo, Neferura fue el nexo entre Tutmosis III y Hatshepsut, ya que fue elegida Gran Esposa del joven rey, al tiempo que adquirió progresivamente todas las titulaturas que habían pertenecido a su madre, “Hija del Rey”, “Esposa del dios”, “Señora de las Dos Tierras”, “Señora del Alto y Bajo Egipto” y probablemente, también haya sido preparada para ser nombrada “adoratriz divina”⁸⁶. Así, Neferura resultó ser una figura clave en los tiempos del correinado de Tutmosis III y Hatshepsut, ya que su trayectoria cortesana confirmaba la tradición impuesta por las figuras femeninas de la dinastía XVIII, que podía remontarse, por lo menos, a la reina Ahmosis – Nefertari.

El vínculo entre la reina/rey y su corregente también se ve reflejado en la estela del año 20⁸⁷, erigida en Serabit el-Jadim, donde figuran dos nombres asociados con la coronación. Uno, Men-jeper-Ra (con el que se identifica a Tutmosis III por inscripciones posteriores) y otro, Men-jeper-ka-Ra⁸⁸. La inclusión del término “ka” en el nombre de coronación del rey pudo ser “un antiguo prenombre de Tutmosis que luego abandona, porque no lo usó en los monumentos que datan de los años posteriores al año 22 de reinado”⁸⁹. Si bien era posible que un rey cambiara su nombre a lo largo de sus años de reinado, otra explicación para este hecho radica en la posibilidad de una alteración póstuma del nombre de coronación de su corregente, Maat-ka-Ra, sobre el cual se reinscribió el nombre de Tutmosis III una vez que asumió el poder, luego de la muerte de Hatshepsut, con el fin de legitimar sus dominios sobre el Sinaí.

Por su parte, Uphill señala que entre la erección de esta estela habría mediado la celebración del Festival Sed (Heb Sed) de ambos “reyes”, Hatshepsut-Maat-ka-Ra y Tutmosis III-Men-jeper-Ra durante el año 16. Recordemos que el Heb Sed era uno de los más importantes rituales ejecutados por el rey, en tanto revitalizaba sus potencias; de hecho, se trataba de un ritual de “rejuvenecimiento de las potencias regias”. En las escenas el rey aparece, por un lado, amortajado como Osiris y, por el otro, aparece representado junto a Horus (representado en la forma del halcón), portando la maza ritual o el flagelo en el topos de la muerte ritual del enemigo. Por tratarse de una interacción con el mundo sagrado, es posible que no se hayan registrado cada una de las fases rituales—ni siquiera su orden. Sin embargo, sí reprodujeron alguna de las instancias de mutación del sujeto ritual que intervenía en dichas

⁸⁶ Bryan 2000: 228.

⁸⁷ Gardiner *et al* 1952: fig.57 No. 181.

⁸⁸ Uphill 1961: 250.

⁸⁹ Uphill 1961: 250.

celebraciones y que son aplicables a Hatshepsut. Se han encontrado escenas de distintas fases del mencionado ritual, en las que figuran Hatshepsut y Tutmosis III, en la capilla Roja de Karnak⁹⁰.

A pesar de que estas escenas fueron eliminadas luego del período de correinado de ambos reyes, el trabajo de reconstrucción logrado por los especialistas aún nos permite notar en ellas la doble imagen del rey amortajado junto a la corona roja del Bajo Egipto y la cartela de Tutmosis III. En otros fragmentos, en cambio, figuran los nombres de nacimiento y de coronación de Hatshepsut, quien está representada como un rey hombre, con el flagelo junto a un bóvido y a los símbolos de delimitación territorial, entre otros. Por su parte, “Tutmosis III aparece, en algunas escenas, como un rey tomando parte en el festival, aunque él parece tener un rol secundario en la ceremonia”⁹¹. No obstante, resulta aún más peculiar que Tutmosis III alterara las cartelas de reina de Hatshepsut por las de su padre Tutmosis II posteriormente, pero no cambió el sufijo femenino como tampoco ninguna escena o texto incluido en la inscripción del Heb Sed. El protagonismo de uno de los reyes sobre el otro puede estar vinculado con la mayoría de edad de Hatshepsut respecto a su corregente, aunque también, pudo haberse debido a su filiación con la línea dinástica original, los amósidas, a partir de los cuales la reina podía remontar su linaje a los reyes ancestrales que habían celebrado el Heb Sed.

Otra cuestión de relevancia es la referida al momento específico de la coronación de Hatshepsut. Se ha sugerido como una fecha posible el séptimo año de reinado del joven rey⁹² (ca. 1486 a.C.). Las evidencias sobre las que se sustenta esta hipótesis son los sellos de tres ánforas encontradas en la cámara de la tumba 71 de Tebas (TT71), atribuida a los padres de Senenmut, año 7, 2º mes de *peret*, día 8⁹³. Las inscripciones sobre estas ánforas mencionan a “Esposa del Dios, Hatshepsut”, mientras en las otras dos se lee “Buena Diosa, Maat-ka-Ra”⁹⁴. Por su parte, Dorman sostiene que a pesar de que dicho año pueda considerarse un tanto prematuro, lo cierto es que incluso en los monumentos de los primeros años del reinado de Tutmosis III hay indicios de la ascensión de Hatshepsut al trono, aunque la adopción definitiva del protocolo

⁹⁰ Grimal 2006, Burgos 2008.

⁹¹ Uphill 1961: 249.

⁹² Aún se discute el año en que sucedió la segunda entronización por parte de Maat-ka-Ra Hatshepsut. Entre quienes consideran que fue durante el año 7 del reinado de Tutmosis III se encuentran Lansing y Hayes (1937: 3–39), Dorman (2006: 48), Laboury (2006: 272); en cambio es discutido por Laskowski (2006: 183).

⁹³ Dorman 2006: 49.

⁹⁴ Dorman 2006: 49.

real—atuendo y titulaturas regias—pudo haber sucedido más adelante⁹⁵. De todos modos, este debate aún permanece abierto y a la espera de nuevas evidencias que puedan corroborarlo.

En síntesis, los recursos de los que se valió Hatshepsut para llevar adelante el cambio ontológico que la convirtió en rey estuvieron vinculados con la revitalización de costumbres ancestrales, con la filiación directa con los reyes antecesores y con los dioses a través de las expresiones rituales, los monumentos y con la adopción de los atributos fundamentales de la realeza. Por cierto, la figura de Hatshepsut estuvo sometida a distintos cambios—reflejados en las titulaturas, atuendos y demás referencias que evidencian las inscripciones donde figura su nombre—a partir de los cuales se convirtió no sólo en “rey” de Egipto, sino en el nexo legítimo entre las líneas dinásticas amósida y tutmósida. Esta relación parental también vinculaba a los reyes de la dinastía XVIII con los reyes predecesores, cuya raigambre podía remontarse al inicio del Estado egipcio sin interrupciones. En este contexto, es posible sostener que el relegamiento de Tutmosis III a un segundo plano, durante los años que Hatshepsut ocupó el trono, pudo haberse producido con el fin de legitimar la descendencia de los tutmósidas más allá de la minoridad del rey. Sin embargo, lo interesante fue el giro que tomaron los hechos, los cuales muestran que fue la memoria de la reina/rey—único descendiente directo de la dinastía amósida—la que se buscó borrar de los vestigios.

DAMNATIO MEMORIAE

Finalmente, una última instancia de cambio ontológico se puede delinear en torno a la eliminación de los vestigios relativos al nombre e imágenes relativas al nacimiento divino de Hatshepsut. El ciclo inaugurado por este primer cambio ontológico, seguido por su coronación como *Maat-ka-Ra*, se cerraría con la “persecución de su memoria”⁹⁶ conocida como *damnatio memoriae* inaugurada por Tutmosis III. Así, la eliminación póstuma de las cartelas regias de Hatshepsut resultó determinante en las características que atañen a su reinado y a la apreciación de su legitimidad dinástica. Por cierto, del análisis del momento en que esta profanación tuvo lugar surgen diversas conclusiones, así como también se pueden discernir qué elementos fueron borrados deliberadamente y cuáles permanecieron intactos.

De este modo, según Dorman⁹⁷, es posible observar dos formas diferentes

⁹⁵ Dorman 2006: 49.

⁹⁶ Keller 2005: 294.

⁹⁷ Dorman 2005: 267.

de llevar adelante la eliminación de la figura regia de Hatshepsut. Por un lado, se recurrió al reemplazo de su nombre en las inscripciones ubicadas en Karnak por el de uno de los reyes tutmósidas antecesores, Tutmosis I o Tutmosis II. Por otro lado, se destruyeron deliberadamente las estatuas de su templo funerario, así como, principalmente, las referencias a su nombre de nacimiento como “hijo de Amón-Ra”, aunque sin alterar los nombres del dios.

En el área de Karnak, encontramos que las cartelas reales, donde originalmente estaba inscripto el nombre de Hatshepsut junto al del dios tutelar de Tebas, Amón, fueron reemplazadas posteriormente por reyes antecesores o sucesores⁹⁸. Así, es posible encontrar referencias a Tutmosis I, Tutmosis II, Tutmosis III—en la Capilla Roja—, reyes post-amarnianos (como Tutanjamón y Horemheb) y Seti I (dinastía XIX) en el Pílon VIII. Al respecto, V. Davies sostuvo que, de acuerdo con estas evidencias, el reemplazo de las cartelas de un rey (Hatshepsut) por otro (Tutmosis III) fue producto de una equivocación, puesto que “la mitad de estos errores, incluidos los que se refieren a Tutmosis III con el nombre de Horus de Hatshepsut, se encuentran en la Capilla Roja”⁹⁹. No obstante, la posibilidad del “error” no suele estar considerada entre los parámetros esenciales de pensamiento de la antigua sociedad egipcia, sin importar lo peculiar que haya resultado el correinado de Hatshepsut y Tutmosis III o la coronación regia de quien fuera una reina consorte. De manera que consideramos que probablemente la finalidad que buscaban estos reyes, mediante la reinscripción de sus nombres en el templo de Karnak fuera la señalada por P. Brand, quien atribuyó esta acción a la necesidad de vincularse con Amón-Ra¹⁰⁰.

Sin embargo, la filiación de este dios con Hatshepsut tenía un antecedente consolidado en las inscripciones de su templo funerario, lo cual nos lleva a la segunda cuestión—planteada por Dorman—vinculada con la destrucción de las referencias epigráficas y materiales del cambio ontológico de la figura de Hatshepsut, que la transformó de regente de un rey menor de edad a rey de Egipto. Por ello, Roth menciona, al referirse al legado post-mortem de su reinado, que

se borraron las imágenes que la mostraban como un rey masculino convencional. Las cartelas de Hatshepsut fueron consistentemente eliminadas, sin embargo los nombres divinos de Ra y Amón permanecieron intactos.

⁹⁸ Eaton-Krauss 1998: 209, Davies 2004: 62, Dorman 2005: 267.

⁹⁹ Davies 2004: 62.

¹⁰⁰ Brand 1999: 134.

Curiosamente su nombre de nacimiento—Hatshepsut— fue atacado con mayor violencia que su nombre de coronación—Maat-ka-Ra¹⁰¹.

Las motivaciones por las cuales su nombre de coronación fue excluido de la persecución fueron por estar formado por el nombre de dos deidades, como eran *Maat* y *Ra*. Todas estas apreciaciones nos llevan a suponer que uno de los rasgos fundamentales que se buscó erradicar fue el rasgo fundamental que había determinado su accesibilidad al trono, es decir, el nacimiento divino que la convirtió en “hijo” de Amón-Ra. Además, la hipótesis que sostiene una venganza póstuma por parte de Tutmosis III pierde fundamento al comprobarse que la eliminación del nombre de la reina se habría producido en los últimos años de reinado de su corregente, es decir, casi veinte años después de la muerte de Hatshepsut. Incluso, el hecho de que no se hayan alterado sus registros como miembro de la realeza (hija del rey y reina consorte) también permite suponer que la eliminación no incluye intenciones vengativas por parte del rey tutmósida¹⁰².

Si bien aún no se han podido comprobar fehacientemente, las hipótesis más actuales mencionan la posibilidad de que haya sido “necesario” eliminar todo recuerdo del nacimiento divino de Hatshepsut, así como su ubicación en la genealogía amósida, a fin de legitimar la posición del sucesor de Tutmosis III, Amenofis II. De hecho, de acuerdo con las evidencias, cuando este último rey fue entronizado, la persecución de la memoria de Hatshepsut se habría interrumpido. No obstante, para entonces, su reinado ya había desaparecido de las listas reales, de los obeliscos y de otras inscripciones en las que el nombre de algún miembro de la familia real tutmósida—Tutmosis I, Tutmosis II, Tutmosis III o Amenofis II—había tomado su lugar. Los egipcios recurrieron a la eliminación de la memoria del reinado de Hatshepsut como un modo de erradicar la excepcionalidad del período precedente, y de esta manera les otorgaban a los reyes sucesores la posibilidad de confirmar su posición legítima en el trono.

De este modo, lo importante fue eliminar lo expresado por el oráculo de Amón-Ra, cuando Hatshepsut cobró entidad como heredera al trono. Por ejemplo, en su templo funerario sólo fue eliminada la referencia a los dos niños recién nacidos, Hatshepsut y su ka¹⁰³, quienes eran presentados por el

¹⁰¹ Roth 2005: 277.

¹⁰² Roth 2005: 281.

¹⁰³ Silverman 1995: 70.

dios Thot ante su padre Amón-Ra, en la escena original que narraba el nacimiento divino de Hatshepsut. La forma de eliminar dicho episodio fue a través de la profanación y destrucción de las imágenes que evidenciaban que Hatshepsut se había convertido en el “hijo de Amón-Ra” y luego en el “Rey del Alto y Bajo Egipto”. Asimismo, podemos pensar que la intencionalidad de borrar todo registro que evidenciara el vínculo parental entre Hatshepsut y Amón-Ra fuera realizada como una acción “correctiva” de los efectos de los rituales ejecutados en ese sentido, con el fin de erradicar su entidad como “hijo de Amón-Ra” y “rey de Egipto”.

A partir de ello es posible considerar esa actitud violenta contra su figura como una “re-actualización” de las ceremonias de nacimiento y coronación, cuyo testimonio se había plasmado precisamente en las inscripciones, imágenes y estatuas que fueron deliberadamente borradas en su templo mortuorio de Deir el-Bahari. Podemos, entonces, coincidir con la reflexión de Cervelló Autuori quien sostiene que estas prácticas guardaban una finalidad *mágica*¹⁰⁴, a partir de la cual buscaban redefinir el mundo natural. El motivo subyacente podía radicar, probablemente, en que la memoria de Hatshepsut como rey era una evidencia fehaciente de la debilidad del tercero de los tutmósidas, tanto de su incapacidad para gobernar solo, por haber sido menor de edad, como por su carencia de vínculos parentales con los reyes amósidas. Por ello, durante los últimos años de reinado del tercer tutmósida ambas líneas parentales quedaron unidas ante la entronización de su hijo y sucesor, Amenofis II¹⁰⁵, al tiempo que la memoria de Hatshepsut había sido completamente erradicada.

Por ello, el lugar como antecesor regio de Hatshepsut debía erradicarse definitivamente a través de una celebración ritual, evidenciada en la eliminación de su nacimiento divino, su imagen como rey y su nombre de coronación. Así, es posible observar en las evidencias iconográficas, donde originalmente figuraba Hatshepsut, un lugar “vacío” sin ningún tipo de representación, puesto que una vez eliminada su memoria Hatshepsut dejó de “ser”, “existir” (de allí el “no-ser”) y fue “invisible” para los hombres del mundo profano. De manera que los contextos rituales que tuvieron lugar en el corredor de Hatshepsut y Tutmosis III fueron superpuestos por otro, basado en la unicidad del rey tutmósida.

De este modo, el reemplazo o destrucción de las cartelas de Hatshepsut, que convalidan su eliminación como antecesor regio, pueden ser interpretadas como acciones violentas, pero que no estaban enraizadas en cuestiones perso-

¹⁰⁴ Cervelló Autuori 2003: 84.

¹⁰⁵ Cuyo nombre afirma la vinculación del rey con el dios Amón.

nales entre Tutmosis III y Hatshepsut, sino que fueron ejecutadas como parte integral del contexto ritual que el rey debía llevar a cabo para reinaugurar un ciclo cósmico ordenado.

CONCLUSIONES

Así, la figura de Hatshepsut revela tres cambios ontológicos cuyo fin fue instaurar el establecimiento del orden cósmico, primero salvaguardando un interregno caótico como lo fue el ascenso de un niño al trono, para lo cual fue nacida de un dios y coronada como rey; y segundo, para restituir el ordenamiento natural de la dinastía horiana, aquella que se remontaba al mismo Horus en una sucesión ininterrumpida de padre a hijo, con la desaparición de la memoria de la mujer que alguna vez fue *rey* de Egipto.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, J.P. 2002. "The Speos Artemidos Inscription of Hatshepsut". En: *Bulletin of the Egyptological Seminar* 16, pp. 1–17, pls. 1, 2.
- ALLEN, J.P. 2005. "The Role of Amun". En: C. ROEHRIG, R. DREYFUS y C. KELLER (eds.), *Hatshepsut: From Queen to Pharaoh*. New York: The Metropolitan Museum of New York; New Heaven & London: Yale University Press, pp. 83–86.
- ALLEN, J.P. 2000. *Middle Egyptian. An Introduction to the Language and Culture of Hieroglyphs*. New York, Cambridge University Press.
- ARNOLD, D. 2005. "The Temple of Hatshepsut at Deir el- Bahari". En: C. ROEHRIG, R. DREYFUS y C. KELLER (eds.), *Hatshepsut: From Queen to Pharaoh*. New York: The Metropolitan Museum of New York; New Heaven & London: Yale University Press, pp. 135–140.
- ASSE CHAYO, J. 2002. "El mito, el rito y la literatura". En: *Tiempo* 54, pp. 54–71.
- ASSMANN, J. 1996. *The Mind of Egypt. History and Meaning in the Time of the Pharaohs*, Cambridge-London, Harvard University Press.
- ASSMANN, J. 2001 [1984]. *The Search for God in Ancient Egypt*. Trad. D. LORTON. Ithaca, Cornell University Press.
- BAINES, J. y J. MALEK 2000. *Cultural Atlas of Ancient Egypt*. New York, Checkmarck.
- BARD, K.A. y R. FATTOVICH. 2009. "Egyptian Sea Vessel Artifacts Discovered at Pharaonic Port of Mersa Gawasis along Red Sea Coast". En: *International Journal of Nautical Archaeology*.
http://ww2.coastal.edu/cward/ward_publication_files/Ward%20&%20Zazzaro%202010.pdf (20/03/2012).

- BRAND, P.J. 1999. "Restorations in the Post-Amarna Period". En: *Journal of American Research Center in Egypt* 36, pp. 113–134.
- BREASTED, J.H. 1906. *Ancient Records of Egypt. Historical Documents from the Earliest Times to the Persian Conquest. Collected Edited and Translated with Commentary*. Vol. 2. Chicago, University of Chicago Press.
- BRYAN, B. 2000. "The 18th Dynasty before the Amarna Period (ca. 1550–1352 B.C.)". En: I. SHAW (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*. Oxford, Oxford University Press, pp. 207–264.
- BURGOS, F. 2008. *La chapelle Rouge. Le sanctuaire de la barque d'Hatshepsout*. Vol. 2. Paris, CulturesFrance-ERC.
- CARRETERO, E.A. 2003. "Postmodernidad e imaginario. Una aproximación teórica". En: *Foro Interno* 3, pp. 87–101.
- CERVELLÓ AUTUORI, J. 2003. "Aire. Las creencias religiosas en contexto". En: E. ARDÈVOL PIERRA y G. MUNILLA CABRILLANA (coords.), *Antropología de la religión. Una aproximación interdisciplinar a las religiones antiguas y contemporáneas*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, pp. 71–180.
- CHARTIER, R. 2005. *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*, Mexico, Universidad Iberoamericana A.C.
- DAVIES, V. 2004. "Hatshepsut's Use of Tuthmosis III in Her Program of Legitimation". En: *Journal of American Research Center in Egypt* 41, pp. 55–66.
- DE BUCK, A. 1948. *Egyptian Readingbook*. Chicago, Ares Publishers, pp. 48–53.
- DE MORGAN, J. 1894. *Catalogue des monuments et inscriptions de l'Égypte Antique: prem. serie, Haute Égypte*. New York, New York University, Institute of Fine Arts Library.
- DORMAN, P. 2001. "Hatshepsut: Wicked Stepmother or Joan of Arch". En: *The Oriental Institute News and Notes* 168, pp. 1–5.
- DORMAN, P. 2005. "Hatshepsut: Princess to Queen to Co- Ruler". En: C. ROEHRIG, R. DREYFUS y C. KELLER (eds.), *Hatshepsut: From Queen to Pharaoh*, New York: The Metropolitan Museum of New York & New Heaven y London; Yale University Press, pp. 87–90.
- DORMAN, P. 2006. "The Early Reign of Thutmose III: An Unorthodox Mantle of Coregency". En: E.H. CLINE y D. O'CONNOR *Thutmose III. A New Biography*. Ann Arbor, Michigan, University of Michigan Press, pp. 39–68.
- EATON-KRAUSS, M. 1998. "Four Notes in the Early Eighteenth Dynasty". En: *Journal of Egyptian Archaeology* 84, pp. 205–210.
- ELIADE, M. 1962. *Mito y realidad*. Barcelona, Labor.
- ELIADE, M. 1987. *The Sacred and the Profane. The Nature of Religion*. Florida, Harcourt.

- EVANS- PRITCHARD, E.E. 1956. *La religión de los Nuer*. Madrid, Taurus.
- FARIAS, I. 2008. “Hacia una nueva ontología de lo social. Manuel De Landa en entrevista”. En: *Persona y sociedad* 22/1, pp. 75–85.
- FATTOVICH, R. 1993. “Punt: The Archaeological Perspective”. En: *Sesto Congresso Internazionale di Egittologia ATTI*. Vol. 2, Turín, pp. 399–405.
- FATTOVICH, R. 1996. “Punt: The Archaeological Perspective”. En: *Beitrag zur Sudanforschung* 6, pp. 15–29.
- FAULKNER, R.O. 1972. *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*. Griffith Institute, Oxford.
- FLAMMINI, R. 2005. “El antiguo Estado egipcio como alteridad: Cosmovisión, discurso y prácticas sociales (ca. 3000–1800 a.C.)”. En: *Iberia* 8, pp. 9–26.
- FLAMMINI, R. 2007. “El camino hacia el Punt. Evidencias textuales y materiales para una lectura de los contactos con Egipto en el Reino Medio”. En: *Fuentes e Interdisciplina. Actas de las II Jornadas Multidisciplinarias llevadas a cabo en Buenos Aires, del 25 al 27 de agosto de 2006*. Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, pp. 227–238.
- FLAMMINI, R. 2008. “Ancient Core-Periphery Interactions: Lower Nubia During Middle Kingdom Egypt (ca. 2050–1640 B.C.)”. En: *Journal of World-Systems Research* 14/1, pp. 50–74.
- FOUCAULT, M. 1982. “The Subject and Power”. En: *Critical Inquiry* 8/4, pp. 777–795.
- FRANKFORT, H. 1978 [1948]. *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la Antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*. Madrid, Alianza.
- GARDINER, A.H., T.E. PEET y J. ČERNÝ 1952. *The Inscriptions of Sinai. I. Introduction and Plates; II. Translations and Commentary*. London, Egypt Exploration Society; Oxford, Geoffrey Cumberlege, Oxford University Press.
- GARDINER, A.H., T.E. PEET y J. ČERNÝ 1952–1955. *The Inscriptions of Sinai*. 2 Vols. London, Egypt Exploration Society; Oxford, Oxford University Press.
- GESTOSO SINGER, G. 2005. “The Obelisks of Hatshepsut: Legitimacy and Propaganda”. En: *Göttinger Miszellen* 207, pp. 37–47.
- GESTOSO SINGER, G. 2011. “Trasplantando en el centro por Hatshepsut”. En: *Cahiers Caribéens d’Égyptologie* 15, pp. 139–162.
- GINZBURG, C. 1976. *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del ‘500*. Turín, Einaudi.
- GRAY, G. 2010. *Cinema. A Visual Anthropology*. Oxford-New York, Berg.
- GRIMAL, N. (dir.) 2006. *La chapelle Rouge. Le sanctuaire de la barque d’Hatshepsout*, Vol. 1, *Fac-similés et photographies des scènes*. París, Éditions Recherche sur les Civilisations.

- HABACHI, L. 1957. "Two Graffiti at Sehel from the Reign of Queen Hatshepsut". En: *Journal of Near Eastern Studies* 16/ 2, pp. 88–104.
- HUBER, P.J. 2011. "The Astronomical Basis of Egyptian Chronology of the Second Millennium BC." En: *Journal of Egyptian History* 4/ 2, 172–227(56).
- KELLER, C. 2005. "Hatshepsut's Reputation in History". En: C. ROEHRIG, R. DREYFUS y C. KELLER (eds.). *Hatshepsut: From Queen to Pharaoh*. New York: The Metropolitan Museum of New York & New Heaven y London: Yale University Press, pp. 294–298.
- KEMP, B. 1989. *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Barcelona, Crítica.
- LABOURY, D. 2006. "Royal Portrait and Ideology: Evolution and Signification of the Statuary of Thutmose III". En: E.H. CLINE y D. O'CONNOR *Thutmose III. A New Biography*. The University of Michigan Press, pp. 260–291.
- LASING, A. y W.C. HAYES 1937. "The Museum's Excavations at Thebes". En: *The Egyptian Expedition, 1935-1936, Bulletin of The Metropolitan Museum of Art* 32, enero, secc. 2, pp. 4–39.
- LASKOWSKI, P. 2006. "Monumental Architecture and the Royal Building Program of Thutmose III". En: E.H. CLINE y D. O'CONNOR *Thutmose III. A New Biography*. Ann Arbor, Michigan, University of Michigan Press, pp. 183–237.
- LESER, K. 2009. *Maat-ka Ra Hatshepsut*. En: http://www.maat-ka-ra.de/english/start_e.htm (accedido el 06/03/2012).
- LICHTHEIM, M. 1976. *Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings*. Vol. II: *The New Kingdom*. Los Angeles, London, University of California Press.
- LLOYD, A.B. (ed.) 2010. *A Companion to Ancient Egypt*. Vol. 1. Oxford, Wiley & Blackwell.
- LÓPEZ RODRIGÉ, R. 2010. "La lógica del mito". En: *Archipiélago* 14/56, pp. 6–10.
- MICHAUX-COLOMBOT, D. 1998. "Geographical Enigmas Related to Nubia: Medja, Punt, Meluhha and Magan". En: T. KENDALL, *Ninth International Conference of the Society for Nubian Studies*. Boston, Northeastern University, pp. 353–363.
- NAVILLE, E. 1898. *The Temple of Deir el- Bahari: Its Plan, its Founders and its First Explorers*. London, Egypt Exploration Fund.
- Berlin Papyrus 3033 = NEDERHOF, M.J. 2009. "Transliteration and translation for Papyrus Westcar (Berlin Papyrus 3033). Following the transcription of Blackman (1988)". En: <http://www.cs.st-andrews.ac.uk/~mjn/egyptian/texts/corpus/pdf/Westcar.pdf> (26/02/2012).
- PHILLIPS, J. 1997. "Punt and Aksum: Egypt and the Horn of Africa". En: *Journal of African History* 38/3, pp. 423–457.
- REDFORD, D. 1986. *Pharaonic King-list, Annals and Day-Books. A Contribution of the Study of the Egyptian Sense of History*, Benben Publications, Mississauga, Study for the Study of Egyptian Antiquities, Publication IV.

- ROBINS, G. 1999. "The Names of Hatshepsut as King". En: *Journal of Egyptian Archaeology* 85, pp. 103–112.
- ROEHRIG, C., R. DREYFUS y C. KELLER 2005. "Introduction". En: C. ROEHRIG, R. DREYFUS, y C. KELLER (eds.), *Hatshepsut: From Queen to Pharaoh*. New York: The Metropolitan Museum of New York; New Heaven & London: Yale University Press, pp. 2–8.
- ROTH, A.M. 2005. "Models of Authority: Hatshepsut's Predecessors in Power". En: C. ROEHRIG, R. DREYFUS y C. KELLER (eds.), *Hatshepsut: From Queen to Pharaoh*. New York: The Metropolitan Museum of New York; New Heaven & London: Yale University Press, pp. 9–14.
- SCHNEIDER, T. 2010 "Contributions to the Chronology of the New Kingdom and to the Third Intermediate Period". En: *Ägypten und Levante / Egypt and the Levant* XX, pp. 373–403.
- SERVAJEAN, F. 2008. "Duality". En: J. DIELEMAN y W. WENDRICH (eds.), *UCLA Encyclopedia of Egyptology*. Los Angeles, Department of Near Eastern Languages and Cultures, UC Los Angeles.
<http://escholarship.org/uc/item/95b9b2db> (26/02/2012).
- SETHE, K. 1904. *Das Hatshepsut Problem. Noch einmal untersucht*. Berlín, Verlag der Akademie der Wissenschaften.
- SILVERMAN, D.P. 1995. "The Nature of Egyptian Kingship". En: D. O'CONNOR y D.P. SILVERMAN. *Ancient Egyptian Kingship*. Leiden, New York y Köln, Brill.
- SZUCHEWYCZ, B. 1994. "Evidentiality in Ritual Discourse: The Social Construction of Religious Meaning". En: *Language in Society* 23/3, pp. 389–410.
- UPHILL, E. 1961. "A Joint Sed-festival of Thutmose III and Queen Hatshepsut". En: *Journal of Near Eastern Studies* 20/4, pp. 248–251.
- Urk. IV = SETHE, K. 1909. *Urkunden der 18. Dynastie*, Vol. IV, Leipzig, J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung.
- Wb. I = ERMAN, A. y H. GRAPOW 1971. *Wörterbuch der Aegyptischen Sprache im Auftrage der deutschen Akademien hrsg.*, Vol. 2. Berlin, Unveränderter Nachdruck.

Figuras

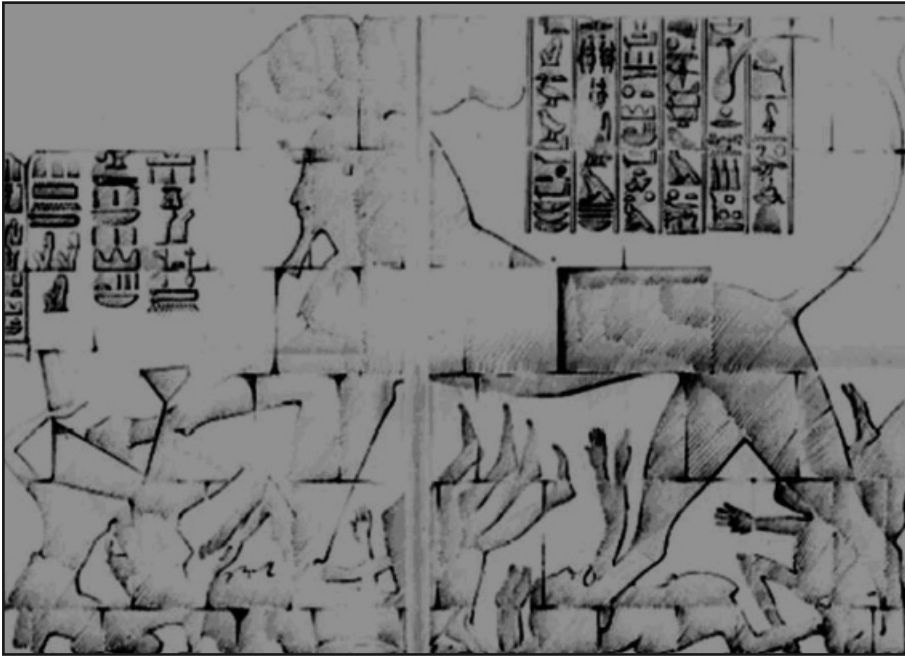


Figura 1. La escena representa la eliminación de asiáticos y nubios, de acuerdo con Naville 1898: fig. 160.

THE VERB *i-KU-PU-šum* IN THE SHAMASH-TEMPLE BRICK INSCRIPTION

ADAM E. MIGLIO

adam.miglio@gmail.com
Wheaton College
Illinois, USA

Summary: The Verb *i-KU-PU-šum* in the Shamash-Temple Brick Inscription

Since George Dossin published the Shamash-Temple Brick Inscription in 1955 it has attracted repeated attention from scholars on account of its rich geographic and historic information. Yet despite the text's certain readings as well as several erudite investigations into its historical significance, at least one oddity continues to trouble interpreters. In column IV: 27 the difficult verbal form *i-KU-PU-šum* introduces the curse-section: "The one who plunders that temple, who *i-KU-PU-šum* for evil and wickedness..." This article reviews the previous treatments of the verbal form *i-KU-PU-šum* and offers a new explanation of it.

Keywords: Yahdun Lim – Mari – Amorite – Curses

Resumen: El verbo *i-KU-PU-šum* en la inscripción del templo Shamash

Desde que George Dossin publicó la inscripción del templo Shamash en 1955, ésta ha atraído constantemente la atención de números especialistas gracias a la abundante información geográfica e histórica que la misma brinda. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de miradas sobre este texto y de las investigaciones eruditas que destacan su significancia histórica, hay ciertas problemáticas de interpretación que continúan hasta en la actualidad. En la columna IV: 27, la difícil fórmula verbal form *i-KU-PU-šum* introduce la sección de la maldición: "El que saquea el templo, quien *i-KU-PU-šum* por el mal y la maldad..." Este artículo revisa la definición de la forma verbal *i-KU-PU-šum* y ofrece una nueva explicación de la misma.

Palabras Clave: Yahdun Lim – Mari – Amorreo – Maldición

Article received: March 15th 2011; approved: March 23rd 2012.

In 1953 during the ninth season of excavations André Parrot unearthed nine bricks with each containing the same text. The bricks were commemorative inscriptions that had been placed in the inner cella of the temple for Shamash at Mari, and they recounted the military exploits of the Mariote king, Yahdun-Lim.¹ George Dossin promptly published a composite text of these inscriptions and confidently remarked that the epigraphic reading was assured, “jusqu’au dernier signe, on peut même dire jusqu’au dernier clou.”² Since the publication of the *editio princeps* by Dossin, the Shamash-Temple Brick Inscription (= SBI) has attracted repeated attention from scholars on account of the text’s rich geographic and historic information.³ Yet despite the text’s certain readings as well as several erudite investigations into its historical significance, at least one oddity continues to trouble interpreters.⁴ In column IV: 27 the difficult verbal form *i-KU-PU-šum* introduces the curse-section: “The one who plunders that temple, who *i-KU-PU-šum* for evil and wickedness...”⁵ The form *i-KU-PU-šum* is one of two attested examples of an otherwise unknown Akkadian verb.⁶ The contextual meaning of the verb is clear; it connotes a damaging or detrimental action. At the same time, the verbal root has been explained in several different ways, none of which have forged a scholarly consensus. This article reviews the previous treatments of the verbal form *i-KU-PU-šum* and offers a new explanation of it.

¹ Margueron 2004: 503–504.

² Dossin 1955: 2.

³ Malamat 1965: 365–373.

⁴ The SBI has long been recognized to contain several linguistic difficulties. For example, column II:19 3 contains the phrase *ḥa-mu-ša-am iḥ-mu-uš-ma*, which has only recently been illuminated by Durand, who has argued that it describes the erecting of a commemorative stone monument (Durand 2005: 93–4, 140–1). Additionally, the abstract form *maqtūtum* in column III: 29 (*ma-aq-tu-sù la uš-za-zu*) is only attested in the SBI. The form *maqtūssu* in the Yahdun-Lim inscription is a well-formed abstract Akkadian noun that is derived from the verb *maqātum*. Yet the form *maqtūtum* is unique. More common words found in similar phrases of restoring desuetude include abstract forms of the verbs *enēšum anāhum* as well as the *pars-noun* related to the verb *maqātum*.

⁵ IV: 24-27; 27) *ša bi-ta-am ša-tu* 25) *ù-ša-al-pa-tu* 26) *a-na li-mu-ut-tim* 27) *ù la da-mi-iq-tim i-qú-bu-šum*.

⁶ The other attestation is from a tablet recovered at Tell Asmar that has been cited, in part, in the CAD Q 99 *qāpu C* and will be discussed further below.

THE HISTORY OF INTERPRETATION

In the *editio princeps*, Dossin transcribed the signs in column IV: 24-27 *ša bi-ta-am ša-tu ù-ša-al-pa-tu a-na li-mu-ut-tim ù la da-mi-iq-tim i-ku-pu-šum* and translated, “Celui qui détruira ce temple, qui l’abandonner à la decadence et à la deterioration...”⁷ Dossin’s initial, intuitive rendering of the form *i-KU-PU-šum*, while without explanation, has been followed by nearly all subsequent interpreters. And like Dossin, most have done so without attempting to explicate the verb; rather, the form *i-KU-PU-šum* has simply been translated *ad sensum*. A. L. Oppenheim, for example, rendered the passage “Whoever desecrates this temple, *assigns* it to evil and untoward purposes...” At the same time, Oppenheim indicated his uncertainty about the form and candidly remarked in a footnote that, “[t]he signs *i-ku-pu-šum* cannot refer to a verb “abandonner,” nor to *qâpu*. The translation given is a guess proposed to fit the context.”⁸ Likewise, Sollberger and Kupper inferred the meaning of the verb from its unambiguous context, and translated the clause without comment, “Celui...qui le laissera à la degradation et à la ruine...”⁹

Von Soden, by comparison, posited an etymology for this verb, which related it to the root *ʔkp* (“to come close, to approach”). He rendered the passage: “wer zum Bösen ... *i-ku-pu-šum* an ihn (den Tempel) herantritt.”¹⁰ Von Soden’s solution, however, seems unlikely because the theme-vowel of the verb *ekēpum* is consistently /i/, whereas the form in the SBI shows a /u/ vowel. The CAD, too, has provided an interpretation of this form, reading the signs as *i-qú-pu-šum* in its entry for the middle weak/biconsonantal root, *qâpu* C (“to intend harm”). Perhaps what is most significant about the CAD’s analysis is its comparison of the form from the SBI with another form, *li-qú-up*, found in a fragmentary, unpublished tablet from Tell Asmar. The Tell Asmar text cited by the CAD, reads as follows: “As long as PN and I are alive, I will not desire his evil and his hostility. [If] Akkadum, Yamût-balum, Numhi’um, or Ida-Maraš *li-qú-ub* [against] PN for evil or hostility, I will take up weapons” (*adi PN u anāku balṭānu lemuttašu u nikurtašu l[a] aḥaššeḥu Akkadum Yamût-balum Numḥi’um Idamaraš ana lemuttim u nikurtim [ana] PN li-qú-ub [ka-a]k-ki eleqqēma*).¹¹ This text adds to our understanding of the

⁷ Dossin 1955: 16.

⁸ Oppenheim 1969: 556 n. 4.

⁹ Sollberger and Kupper 1971: 247.

¹⁰ *AHw*, 195.

¹¹ The translation is adapted from the CAD Q 99 *qâpu* C.

verb in question by confirming its negative connotations, yet it does not provide evidence for the interpretation of the verb as a middle weak root and leaves the etymology largely unsettled. In fact, that the interpretation of this verbal form was not satisfactorily resolved is indicated by the translation of the SBI in *RIME*, where the editors were even reluctant to translate the verbal form and rendered the passage in question: “(As for) the one who destroys that temple, who ... it to evil and no good.”¹²

The most recent analysis of the verb *i-KU-PU-šum* has come from J.-M. Durand.¹³ Durand has sought to nuance the interpretation of the CAD, suggesting the existence of a lemma **quāpu*, which he relates to the noun *qīpūtum*. He explains that, “...le *qīpūtum* d’époque amorrite résulte d’un accord passé entre deux individus et dérive, non pas du verbe *qīāpum* signifant “avoir confiance”, mais d’un **quāpum* (le pseudo *qāpu* C, “intend harm”, de *CAD*) qui note justement l’accord passé entre deux rois contre un autre adversaire.”¹⁴ Durand’s solution is certainly possible and it adds argumentative force to the suggestion made by the CAD. He maintains that the verbal forms in question are from a middle weak/biconsonantal root (*quāpum*), which he correlates with the well-known noun *qīpūtum*. At the same time, however, that the noun *qīpūtum* should be connected with the less well known verb in the SBI and Tell Asmar tablet is perhaps not the most parsimonious solution. That is, correlating *qīpūtum* with the less certain lemma found in the SBI and Tell Asmar text rather than the better understood verb *qīāpum* (“to trust”), as well as the nominal form *qīptum* (“trust, loan”) and the adjective *qīpum* (“trustworthy”) is far from certain.

AN ALTERNATIVE PROPOSAL

Having briefly reviewed previous treatments of the verbal form *i-qū-bu-šum* in the SBI and the related form *li-qū-ub* in the Tell Asmar tablet, I would now like to offer an alternative solution: that the verbal root $\sqrt{\text{ᶜ}}qb$ best explains these forms. This root is well-attested in West and South Semitic in both verbal and nominal forms, whereas in Akkadian it is rare (e.g. *eqbum*, “heel”). In fact, that the root $\sqrt{\text{ᶜ}}qb$ is attested at all in Akkadian is likely the result of a complex process of language contact, since the attestations are concentrated in periods with West Semitic cultural influences (i.e. the Old Babylonian and

¹² Frayne 1990: 607.

¹³ Durand 2000–2001.

¹⁴ Durand 2000–2001: 701.

Neo-Assyrian periods). I am not suggesting that *i-qú-bu-šum* or *li-qú-ub* was calqued from an Amorite dialect or represents an “Amorite-ism.” The process of language use and contact has been repeatedly shown to be more complicated than often imagined.¹⁵ But what I am proposing, however, is that the attestation of the root $\sqrt[{}^f]{qb}$ fits the broad pattern of “Amorite” cultural contacts that characterized the first half of the second millennium. That Amorite dialect(s) affected the Akkadian written at Old Babylonian Mari cannot be dismissed too quickly. While in many—if not most—respects the Akkadian written along the central Euphrates is consistent with typical Old Babylonian,¹⁶ the influence of Amorite dialect(s) is detectable in lexical items such as the social and political titles *šāpiṭum*, *sugāgum*, *merḥum*, and *kaltum*. Furthermore, collocations for concluding a treaty may also have possible origins in West-Semitic parlance.¹⁷ Even several verbal roots that are used in less specialized contexts attest to West-Semitic influence in this period, as is the case for *ḥarāšum*, *kazābum* and *sakānum*, just to note a few.

In support of the suggestion that the verbal root $\sqrt[{}^f]{qb}$ lay behind the forms in the SBI and Tell Asmar text, it should be noted that the forms *i-qú-bu-šum* and *li-qú-ub* conform to the basic meaning for the root $\sqrt[{}^f]{qb}$ as attested in West and South Semitic. Since the verbal root $\sqrt[{}^f]{qb}$ is likely a denominative verb derived from the common noun cqb (“heel”), the nominal forms of this root in West Semitic illustrate the trajectory for the verbal connotations of the root: Hebrew $\sqrt[{}^f]{qb}$: cāqēb (“heel”), Hebrew cēqeb and Arabic tqb (“end, result”), and Hebrew cāqōb (“sly”). For example, in Classical Hebrew, Aramaic, and Arabic the G-stem conveys the ideas “to follow after, to creep up behind, to bring consequences on” and by extension, “to take advantage of, to turn against, to betray and defraud.”¹⁸ In the D-stem, by comparison,

¹⁵ Issues related to writing a language, language use, and language contacts in the Near East are well discussed by several of the contributions in Sanders 2006. Concerning cuneiform texts that discuss Amorites (*amurrūm*), it is important to bear in mind Fleming’s caution against understanding them as an essentialized ethnic group (Fleming 2004: 39-43: the term “... carries a subtle trap, always twisting our understanding toward a southern Mesopotamian perspective...” (Fleming 2004: 39). For a more extensive and nuance review of literature regarding the “Amorite question,” see Michalowski 2011: 82-121.

¹⁶ Durand 1997: 39-49; Durand 2004: 113-114.

¹⁷ For example, the expressions *qaṭalum ḥayyārūm* and *lipit napištim*, they are never found together, which has led Charpin to conclude that these expressions correspond to two cultural traditions for conducting foreign politics, one in keeping with traditional southern Mesopotamia culture and another following northern and western traditions.

¹⁸ The verbal root, as was noted by A. Guillaume long ago, has a remarkable breadth of meaning (Guillaume 1964: 285-286). For an overview of the root, see Militarev and Kogan 2000:

one finds an intensive meaning “to hamper, hinder, assail” in both Hebrew and Ugaritic, where in the latter the D-stem participle m^cqb / ma^c aqqib-/ (CTA 1.18 I.19) is attested with the meaning “one who opposes”.¹⁹

The syntax in both Akkadian attestations, too, is not without some similarity with West Semitic usage, where an intransitive use of this verb is attested. For example, in the Hebrew Bible, in Jer. 9.3b, one reads: כָּל-אָדָם יִשְׂקֹב וְכָל-רֵעַ רָגַל: לְרֵעֵהוּ (“Every brother takes advantage, every friend spreads slander”). And likewise, the G-stem in Ugaritic is used intransitively with the meaning “to takeover, encroach” (RS 19.109: 1) *šd . snryn . dt . ‘qb b . ayly* “The field of GN₁ which encroaches on GN₂”). And morphologically, the two attested forms of this verb reveal that the theme-vowel of both the preterite and that of the durative for the verb in question is /u/, which conforms with the propensity for intransitive verbs in Akkadian to have u-class theme-vowels.²⁰ The form *līqub* found on the Tell Asmar tablet is a precative, which shows the theme-vowel of the preterite,²¹ whereas the form *i-qú-bu-šum* in the SBI must be judged a durative based upon the numerous durative verbal forms in the immediate context:

Whoever plunders (ù-ša-al-pa-tu) that temple and i-qú-bu-šum for evil and wickedness, does not strengthen (ù-da-na-nu) its footings, does not restore (uš-za-zu) that which has collapsed and cuts off (i-pa-ra-su-šu-um) offerings from it, who erases (i-pa-ši-tú) my inscribed name or causes it to be erased (ù-ša-ap-ša-tú) and inscribes (i-ša-tá-ru) his name which was not inscribed, or because of the curse instructs (ù-ša-ḥa-zu) another...

14–15. For Classical Hebrew, see Koehler and Baumgartner 1994: 872; for Aramaic, see Sokoloff 1990: 414–415 and Jastrow 1903: 1140; for Old South Arabic, see Beeston *et. al.* 1982: 17–18 and Biella 1982: 379–380.

¹⁹ See Del Olmo Lete and Sanmartín 2004: 176. While lexicographers have delineated a second valence for the root $\sqrt{c}qb$ within West Semitic corpora, the meaning discussed above is connected with the verbal root $\sqrt{c}qb$ is found in colloquial West Semitic whereas the second, positive connotations of this root (“to protect, guard watch”) is restricted to West Semitic prosopography as observable in Amorite and biblical personal names (see Streck 2002, §2.171–72 and Noth 1928: 177. A similar meaning is also preserved in South Semitic colloquial usage as well (Leslau 1991: 66).

²⁰ Less likely is that the u-vowel reflects the theme-vowel of the West Semitic imperfective, which was *yaqtulu*. In West Semitic, the *yaqtulu*, however, tends to be transitive and that in West Semitic the finite forms of the root $\sqrt{c}qb$ are typically transitive.

²¹ The u-class theme-vowel for the preterite is also attested in the prosopographic data (*e.g.*, Gelb 1980: 265).

At the same time, it should be noted that the forms *i-qú-bu-šum* and *li-qú-ub* found in the SBI and Tell Asmar text, respectively, are construed in each case with two prepositional phrases, both of which are complements: one that indicates against what or whom the verb's action is directed (i.e. *dativus incommodi*) and the other elaborates the purpose of the verbal action (*dativus finalis*).

The solution proposed above, then, attempts to clarify the meaning of these verbal forms in question and yields a translation for the pertinent passages “Whoever plunders that temple and brings consequences on it for evil and wickedness...” for the SBI. As for the Tell Asmar tablet, it should be rendered: “As long as PN and I am alive, I will not desire his evil and his hostility. (If) Akkadum, Yamut-balum, Numhi’um, or Ida-Maras brings consequences on (*līqub*) PN for evil or hostility, I will take up weapons.” At the same time, in addition to explaining these verbal forms as conjugations of the root $\sqrt{q}b$, the proposed solution also illustrates the active process that characterized the composition of curses found in royal inscriptions and treaties during the “Amorite age.” Michael Guichard has observed that curses were the result of extensive literary and social processes; they were conscientiously formulated, they were not simply stock phrases.²² In a letter preserved at Mari (A.2968⁺), Hammu-rabi reportedly complained to Zimrī-Līm that the curse-section that concluded a proposed treaty between the two kings was too severe.²³ As a result, Hammu-rabi appealed to the curses found in the treaties of his predecessors at Babylon such as Sin-muballiṭ and perhaps even treaties concluded with Yahdun-Lim of Mari.²⁴ This glimpse into the thoughts and perceptions of the king of Babylon, a glimpse only letters could provide, casts new light on what might be a misperception that curses were rigidly formulaic. As Guichard has summarized:

²² Guichard 2004: 16ff.

²³ The phrase is *aš-pa-le-^r e-em^r ša ṭup-pí an-ni-im ma-di-iš du-un-nu-un* (A.2968⁺: 73, 74). See the commentary by Guichard on the lemma *ašpalūm* (Guichard 2004: 25). Also note, as observed by Guichard, that this expression is mirrored in the Akkadian of the Yahdun-Lim Inscription under consideration here, only nine lines after the form *i-qú-bu-šum*.

²⁴ Hammu-rabi reportedly instructed Zimri-Lim to consult other exemplars of treaties between sovereigns retorting: “There are oath-tablets from the time of Sumu-El and Sin-muballiṭ, my father. And since I have entered the throne of my father’s house I have sworn an oath with Shamshi-Addu and many (other) kings; moreover, these tablets are extant!” (76) *a-nu-um-[ma ṭup-pa-at ni-iš DINGIR-li]m ša iš-tu su-mu-^r el^r* ^dSEUN-mu-ba-^rli-i^r a-bi-ia 77) *ù iš-[tu a-na-ku-m]a a-na* ^{GIS}GU.ZA *È a-bi-ia e-ru-bu [it-ti]* ^dUTU-^dIM *ù LUGAL.MEŠ ma-du-tum* 78) *ni-iš DINGIR-limáz-ku-ur ù ṭup-pa-tum ši-nai-ba-aš-še-e...* [A.2968⁺: 76–78, in Guichard 2004].

L' "intensité" des malédictions qui a suscité une si vive réaction de la part de Hammu-rabi implique d'ailleurs, que la chancellerie de Zimri-Lim ne s'est pas contentée de reproduire un modèle figé. Mais elle s'est appliquée à sortir du formulaire habituel. On peut supposer que les malédictions sont à la fois plus longues que d'habitude, plus percutantes et terribles par leurs images que les autres exemples connus par Hammu-rabi. La manière dont ce "genre littéraire" a pu évoluer se laisse ainsi entrevoir autrement que par la simple comparaison des malédictions qui nous sont parvenues. Les malédictions ne représentent pas une partie convenue, mais elles constituent au contraire l'aspect le plus vivant du texte du traité.²⁵

The proposal that the root $\sqrt{^l}qb$ lay behind the forms *i-qú-bu-šum* and *li-qú-ub*, which have been discussed above, then, may solve a lexical difficulty as well as serve to illustrate the complex socio-political processes associated with composing cuneiform texts and even more specifically the innovative lexical choices and the creativity of curse-sections during the "Amorite age."

BIBLIOGRAPHY

- BEESTON, A.F.L., M.A. GHUL, W.W. MÜLLER and J.RYCKMANS. 1982. *Sabaic Dictionary (English-French-Arabic)*. Louvain-la-Neuve, Peeters.
- BEILLA, J.C. 1982. *Dictionary of Old South Arabic: Sabaen Dialect*. Harvard Semitic Monographs, vol. 25. Atlanta, Scholars Press.
- CHARPIN, D. 1990. "Une alliance contre l'Elam et le rituel du *lipit napištim*." In: F. VALLAT (ed.), *Contribution à l'histoire de l'Iran. Mélanges offerts à Jean Perrot*. Paris, Éditions Recherche sur les Civilisations, pp. 109–118.
- DEL OLMO LETE, G. and J. SANMARTÍN. 2004. *A Dictionary of the Ugaritic Language in the Alphabetic Tradition*. Handbuch der Orientalistik, Vol. 67. Leiden, Brill.
- DOSSIN, G. 1955. "L'inscription de fondation de Iahdun-Lim, roi de Mari." In: *Syria* 32, pp. 1–28.
- DURAND, J.M. 1997. *Les documents épistolaires du palais de Mari*. Littératures anciennes du Proche Orient, vol. 16. Paris, Les Éditions du Cerf.
- DURAND, J.M. 2000–2001. "Assyriologie". In: *Annuaire de Collège de France*, pp. 693–705.

²⁵ Guichard 2004: 31.

- DURAND, J.M. 2004. "Peuplement et sociétés à l'époque amorrite (I) les clans Bensim'alites." In: C. NICOLLE (ed.), *Amurru III: Nomades et sédentaires dans le Proche-Orient ancien Compte rendu de la XLVI^e Rencontre Assyriologique Internationale*. Paris, Éditions Recherche sur le Civilisations, pp. 111–197.
- DURAND, J.M. 2005. *Le Culte des pierres et les monuments commémoratifs en syrie amorrite*. Florilegium Marianum, Vol. VIII. Paris, SEPOA.
- FLEMING, D.E. 2004. *Democracy's Ancient Ancestors: Mari and Early Collective Governance*. Cambridge, Cambridge University Press.
- FRAYNE, D.R. 1990. *Old Babylonian Period (2003–1595 BC)*. The Royal Inscriptions in Mesopotamia Early Periods. Vol. 4. Toronto, University of Toronto Press.
- GELB, I.J. 1980. *Computer-Aided Analysis of Amorite*, *Assyriological Studies 21*. Chicago, Oriental Institute.
- GUICHARD, M. 2004. "La malédiction de cette tablette est très dure!' sur l'ambassade d'Itûr-asdu à Babylone en l'an 4 de Zimrî-Lim." In: *Revue d'assyriologie et d'archéologie orientale* 98, pp. 13–32.
- GUILLAUME, A. 1964. "Paronomasia in the Old Testament." In: *Journal of Semitic Studies* 9, pp. 282–290.
- JASTROW, M. 1903. *A Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi, and the Midrashic Literature*. London, Putnam.
- KOEHLER, L. and W. BAUMGARTNER. 1994. *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*. Leiden, Brill.
- LESLAU, W. 1991. *Comparative Dictionary of Geez (Classical Ethiopic)*. Wiesbaden, Harrassowitz.
- MALAMAT, A. 1965. "Campaigns to the Mediterranean by Iahdunlim and Other Early Mesopotamia Rulers." In: H.G. GUTERBOCK and TH. JACOBSEN (eds.), *Studies in Honor of B. Landsberger*: *Assyriological Studies*, Vol. 17. Chicago, Oriental Institute, pp. 365–373.
- MARGUERON, J.C. 2004. *Mari: Métropole de l'Euphrate au III^e et au début de II^e millénaire av. J.-C.* Paris, Picard.
- MICHALOWSKI, P. 2011. *The Correspondence of the Kings of Ur: An Epistolary History of an Ancient Mesopotamian Kingdom*. *Mesopotamian Civilizations*, Vol. 15. Winona Lake, Eisenbrauns.
- MILITAREV, A. and L. KOGAN. 2000. *Semitic Etymological Dictionary*, Vol. 1. *Alter Orient und Altes Testament* vol. 278/1. Münster, Ugarit-Verlag.
- NOTH, M. 1928. *Die israelitischen Personennamen im Rahmen der gemeinsetmitischen Namengebung*. *Beiträge zur Wissenschaft vom Alten und Neuen Testament*, Vol. 3. Hildesheim, Georg Olms.

- OPPENHEIM, A.L. 1969. "The Dedication of the Shamash Temple by Yahdun-Lim." In: J.B. PRITCHARD (ed.), *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. Princeton University Press, Princeton, pp. 556–557.
- SANDERS, S. 2006. *Margins of Writing, Origins of Culture*. Oriental Institute Series, vol. 2. Chicago, University of Chicago.
- SOKOLOFF, M. 1990. *A Dictionary of Jewish Palestinian Aramaic of the Byzantine Period (Dictionaries of Talmud, Midrash and Targum)*. Bar Ilan, Bar Ilan University Press.
- SOLLBERGER, E. and J.R. KUPPER. 1971. *Inscriptions royales Sumeriennes et Akkadiennes*. Littératures anciennes du Proche Orient, vol. 3. Paris, Les Éditions du Cerf.
- STRECK, M. 2002. *Das amurritische Onomastikon der altbabylonischen Zeit*. Alter Orient und Altes Testament, vol. 271/1. Ugarit-Verlag, Münster.

CONSIDERACIONES SOBRE LOS RELIEVES DEL “ÁRBOL SAGRADO” ASIRIO EN EL PALACIO NOROESTE DE AŠŠURNASIRPAL II (NIMRUD)*

ROMINA DELLA CASA

rominadellacasa@gmail.com

Universidad Católica Argentina

CONICET

Buenos Aires, Argentina

Resumen: Consideraciones sobre los relieves del “árbol sagrado” asirio en el Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II (Nimrud)

En el presente análisis interpretaremos los relieves asirios del “árbol sagrado” conservados en el Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II, considerando las prácticas de representación desarrolladas en el Cercano Oriente antiguo, así como las categorías de espacios ordenado y caótico utilizadas en el campo de la historia de las religiones comparadas.

Palabras clave Aššurnasirpal II – Espacio simbólico – “Árbol sagrado”

Abstract: Considerations of the Assyrian “Sacred Tree” Reliefs at Aššurnasirpal II’s Northwest Palace (Nimrud)

In the present analysis we will interpret the “sacred tree” reliefs in Aššurnasirpal II’s Northwest Palace, considering the practices of representation developed in the ancient Near East as well as the categories of ordered and chaotic spaces used in the field of the history of comparative religion.

Keywords: Aššurnasirpal II – Symbolic Space – “Sacred Tree”

Artículo recibido: 12 diciembre 2012; aprobado: 18 marzo 2013.

* Parte de la presente investigación fue expuesta en la “Oxford Postgraduate Conference in Assyriology”, Wolfson College, University of Oxford (22 de Febrero de 2013). Agradezco a Sofia Bonati por la realización de las imágenes que se incluyen en los Anexos, a Juan Manuel Tebes por leer versiones previas del presente artículo y a los dos evaluadores por sus valiosas sugerencias. Asimismo, no quisiera dejar de agradecer a Itamar Singer (†) por haberme alenta-

Sin lugar a dudas, como expresó F. M. Fales, una de los aspectos más significativos del análisis de los relieves asirios se centra en la perspectiva teórica aplicada para comprender su significado, su mensaje y las funciones que han cumplido a lo largo de la historia. Sin embargo, como destacó el mismo autor, en el campo de la Asiriología cada vez se hace más notorio el número de puntos teóricos irresueltos (o resueltos imperfectamente)¹. En concordancia con estas ideas proponemos analizar los relieves del Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II en Nimrud, e hipotetizar aspectos de su significado en relación con las dinámicas utilizadas para representar el mundo sagrado en términos simbólicos.

En líneas generales, estas dinámicas—que de aquí en adelante denominaremos como “dinámicas de simultaneidad de puntos de vista”—expresan que las perspectivas utilizadas para hacer presente un objeto son aquellas que mejor lo representan. De este modo, por ejemplo, una casa o un árbol serían representados de frente, es decir, desde el punto de vista de un observador directo—y no desde lo alto, donde se verían respectivamente el techo y el follaje—, aún cuando la idea general de la composición fuese vista desde arriba—como puede apreciarse en el relieve B-7 de la Sala del Trono del Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II (**Fig. 1**). En la **Fig. 1** puede notarse que parte del relieve B-7 presenta un punto de vista elevado. Es decir, se pueden observar las murallas rodeando las figuras, y también los dos ejes centrales en forma de cruz, dividiendo las áreas; mientras los personajes y los objetos fueron realizados desde otros puntos de vista. En efecto, consideramos que las “dinámicas de simultaneidad de puntos de vista” pueden percibirse en la representación de un sólo objeto o persona, que es mostrado al unísono desde diversas perspectivas—por ejemplo, la cabeza de perfil, los ojos y el torso frontal, y desde la cintura hasta los pies de perfil. Estas son algunas regularidades presentes en las representaciones del Cercano Oriente antiguo que, pese a que no podrían aplicarse rígidamente a los relieves asirios en su totalidad, resultan de utilidad para interpretar los relieves del “árbol sagrado” asirio.

Asimismo, otro aspecto relevante son los conceptos de espacio ordenado y caótico. Desde un acercamiento teórico, el primero refiere a ámbitos creados por los dioses en los orígenes, que participan de cualidades simbólicas que otros espacios que lo circundan no comparten; mientras el segundo, en

do a profundizar las ideas que se exponen en este trabajo, y a Seth Richardson por acercarme material bibliográfico para finalizar la investigación. Finalmente, sólo yo soy responsable de las interpretaciones y posibles errores que puedan encontrarse a continuación.

¹ Fales 2009: 246.

contraposición, evoca espacios sin estructura o límites: un medio amorfo que rodea un centro². Sobre la base de estos presupuestos analizaremos los relieves del Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II (ca. 883-859 a.C.) focalizándonos en la representación del “árbol sagrado” presente en el relieve 23 de la Sala del Trono B (véase **Fig. 2**). Allí éste fue representado en el centro de una composición simétrica, esto es, entre la imagen de dos reyes—quizás se trate efectivamente de dos reyes, o bien, de Aššurnasirpal II cumpliendo dos roles—y dos genios alados que se asocian usualmente con los *apkallu*³.

EL “ÁRBOL SAGRADO” DEL PALACIO NOROESTE

Al observar los relieves del Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II se torna evidente que el “árbol sagrado” domina gran parte de la decoración de las salas⁴. En efecto, S. Parpola ha sugerido que éste, frecuentemente asociado con un árbol estilizado, puede rastrearse ya en motivos de arte de la Mesopotamia del cuarto milenio a.C., mientras que para el segundo milenio puede detectarse para toda la órbita del Cercano Oriente, Egipto, e incluso Grecia y las civilizaciones del Indo⁵.

Sin embargo, pese a su notoria importancia, no ha sido posible comprender hasta qué punto sociedades tan diversas compartieron aspectos del significado del “árbol sagrado”, ni tampoco, en el caso asirio, hallar textos que discurren sobre la naturaleza o propósitos de estas imágenes⁶. Como resultado, es posible aseverar que el “árbol sagrado” se ha convertido en uno de los símbolos más debatidos de la historia del arte asirio.

En el Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II, como recalcó Parpola, se exhibe una amplia especificidad individual de “arboles” que permite inferir que se diseñaron varios estilos aceptables, cada uno adaptado para una o más salas de la residencia real⁷. Más aún, la naturaleza esquemática de la mayoría de las representaciones asirias del “árbol sagrado” hace que sean más significativas

² Eliade 1998; Liverani 2003.

³ Respecto del relieve 23-B véase Mathiae 1989: 372; Albenda 1996: 69ss; Ataç 2010a: 121ss; Winter 2010: 10ss; Brown 2010: 23ss. Respecto de los genios alados véase Russell 1998: 674ss; Ataç 2010a: 161; Brown 2010: 29.

⁴ Cf. Meuszynski 1981.

⁵ Parpola 1993: 161. Respecto de los sellos donde se observan imágenes del “árbol sagrado”, así como su vinculación con las escenas en el Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II, véase Winter 2000, 2010: 126ss.

⁶ Parpola 1993: 165.

⁷ Albenda 1994: 132.

las variaciones mencionadas⁸. Como resultado, no es posible realizar aquí una descripción compacta y universalmente válida del “árbol sagrado”, pero sí es posible, sin embargo, abstraer ciertos rasgos típicos que permitieron trazar una continuidad de su representación a lo largo de la historia, y de los relieves del Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II. Esencialmente, el “árbol” allí representado está compuesto por un “tronco” que en su extremo superior posee una corona de “palmas”—también interpretado en su conjunto como una “palmera”—, que se erige sobre una base que se repite a lo largo del tronco—dos veces en los árboles de las salas I y cuatro en las salas G y N (de variable altura)⁹. Asimismo, resulta interesante notar con P. Albenda que el “tronco” pareciera estar sujetado por tres piezas, y un “dispositivo” en forma de “C”¹⁰. Si efectivamente se trata de un elemento de este tipo—y entonces quizás de un “árbol” construido—estaría compuesto por tres aros horizontales (que varían en tamaño) y sujetan dos elementos en forma de “C” a ambos lados de la cara externa del tronco (véanse **Figs. 2, 3, y 4**).

Al trazar un esquema de los elementos estructurales del “árbol sagrado” debe notarse que el tronco se ve rodeado por una “red horizontal” de líneas interconectadas (cuya forma varía entre los diversos estilos de “árbol”), y que terminan en pequeñas palmas (usualmente denominadas *palmettos*) que rodean casi todo el relieve, exceptuando la base. En todos los estilos de “árbol sagrado” presentes en el Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II, pareciera que el eje central se reduce a formar parte de un todo integral que hace difícil su interpretación, y donde la mencionada “red” tiende a asociarse con las “ramas” de un árbol.

ASPECTOS DEL DEBATE

Entre las diversas vertientes analíticas que durante los siglos XIX y XX buscaron explicar el significado del “árbol sagrado” asirio se destacan aquellas que vincularon éstas representaciones con el “árbol de la vida”, el “árbol de la abundancia”, un “árbol real”, una “palmera estilizada”, y un “objeto construido de culto”¹¹, entre otros. Entre los análisis contemporáneos más significativos cabe mencionar los de S. Parpola, B. Porter, P. Albenda, J. M. Russell y S. Richardson.

⁸ Véase Parpola 1993: 163–164.

⁹ Albenda 1994: 124.

¹⁰ Albenda 1994: 126.

¹¹ Un análisis pormenorizado de la historiografía relativa al “árbol sagrado” fue realizada ya por M. Giovino (2007).

Algunas décadas atrás, Parpola desarrolló uno de los argumentos más revolucionarios sobre el “árbol sagrado”. Entre sus observaciones postuló que existiría una relación de continuidad entre ciertos relieves del “árbol sagrado” del Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II y la estructura del diagrama de la Kabbala judía. Asimismo, Parpola propuso que el “árbol sagrado” en el Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II representa, según su contexto, el orden divino sostenido por el rey como representante del dios Aššur, o bien, la imagen del dios (pero también del rey) como “hombre perfecto”¹². Porter, al criticar esta interpretación, destacó la dificultad de probar la exactitud de la teoría de Parpola que, aunque atrayente, quedaría en el campo de la hipótesis y de la probabilidad hasta que nueva evidencia pueda aseverar su análisis. Para sostener su propia interpretación del “árbol sagrado”, Porter asignó importancia a la ubicación del mismo entre las figuras aladas que sostienen frente a éste objetos ovales e irregulares, así como elementos con forma de pequeños “baldes”¹³. Para fundamentar su interpretación—esto es, que tales representaciones en el Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II expresan una escena de polinización, véase más abajo—Porter subrayó el hecho de que ya en tiempos de la antigua Babilonia se efectuaba la polinización manual para producir abundantes cosechas de palmeras datileras¹⁴.

De acuerdo con Porter, un procedimiento tradicional de polinización en el Cercano Oriente es cortar racimos de flores macho de palmeras (cuya forma es oval, y muy similar a los objetos que sostienen las figuras aladas a los lados de los árboles) y moverlas junto a la palma para que su polen llegara efectivamente a las flores hembras, y así fertilizar y favorecer la producción de frutos. Asimismo, en este procedimiento el agua cumpliría un rol fundamental, puesto que la flor macho es cosechada tiempo antes de iniciar la polinización, y usualmente necesita ser hidratada para que sus hojas no se vuelvan frágiles durante el proceso. De este modo, Porter interpretó que el otro objeto—además del racimo de flores macho—llevado por los genios constituía el elemento necesario para transportar el agua y así humedecer las flores durante el proceso de polinización. Como resultado, el “árbol sagrado” se convierte en un emblema de la abundancia agrícola como regalo divino¹⁵.

¹² Parpola 1993: 168.

¹³ Cf. Meuszynski 1981.

¹⁴ Porter 2003: 23ss.

¹⁵ Como resultado, el rey, el árbol, pero también quienes visitan el Palacio recibirían las acciones de los genios; la misma protección y bendición expresada en el gesto que originariamente representaba la concesión de la fertilidad de la agricultura, Porter 1993.

Asimismo, Porter observó que la imagen de una “palmera” podría derivar de su asociación con la diosa Ištar—en tanto diosa de la “fertilidad y la sexualidad”; idea a la cual, aunque por otras vías, también arribó Albenda. Pese a estas coincidencias, Albenda realizó una interpretación inversa, explicando que si en “la escena de polinización” el “árbol” constituye un símbolo de Ištar, entonces son los genios y el rey quienes recibirían de ella la energía y los poderes¹⁶. Como anticipamos previamente, Albenda también sostuvo que los relieves del “árbol sagrado” no refieren a una “idealización” sino a un objeto cúltico concreto, a un “árbol artificial”¹⁷, de lo cual lamentablemente no existe evidencia textual o arqueológica. Como destacó Russell “mientras que no es posible falsear ninguna de estas hipótesis interesantes, debe señalarse que tampoco hay evidencia convincente en su favor”¹⁸.

Para Russell, el problema se centra en que estas interpretaciones focalizan su análisis exclusivamente en la escena en que los árboles aparecen flanqueados por figuras aladas. Entre otras cuestiones, luego de realizar una estadística de la cantidad de veces que éste aparece representado en el Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II acompañado por una figura, dos, o ninguna, y de observar que del total de 190 imágenes de “árboles” publicados en los volúmenes de Meuszynski y Paley, y Sobolewski¹⁹, la mayoría (54%) fueron representados sin las figuras a sus lados, y sólo un 41% pertenecerían al grupo con las figuras aladas, Russell propuso que el árbol no requiere de las genios asistentes, y posee, como consecuencia, un significado en sí mismo; desvinculado de la “escena de la polinización”²⁰.

Entre las ocasiones en que el “árbol sagrado” se representa sólo, se destaca su ubicación en los ángulos de las salas (como sucede claramente en la sala G), realizados en perfecta simetría—es decir, donde el tronco se ubica en el ángulo, y la “red horizontal” se despliega en simetría sobre ambas paredes. La ubicación de los “árboles” en estos lugares permite inferir, según Russell, que la misma evoca un valor apotropaico—hipótesis que sostiene por el espacio liminar que representan los ángulos en la sala, y por el hecho de que las ramas y las hojas de palma eran utilizadas por los asirios como instrumentos de exorcismo²¹. Parte de la problemática que encierran las argumentaciones mencionadas giran en torno a la escasa documentación sobre el tema, como

¹⁶ Albenda 1994.

¹⁷ Véase Russell 1998: 689.

¹⁸ Russell 1998: 688. Nuestra traducción.

¹⁹ Cf. Meuszynski 1981; Paley y Sobolewski 1987, 1992.

²⁰ Russell 1998: 688.

²¹ Russell 1998: 691–692. Véase Winter 2010: 22ss.

destacamos previamente. En efecto, entre los análisis puede notarse que éstos se centran en documentación externa a Asiria y a la Mesopotamia en general (Porter); en documentación de la Mesopotamia en general, pero cuyo correlato en Asiria es difícil de probar como sucede con la asociación de la “palmera” con un símbolo de la fertilidad, y las prácticas de polinización en un espacio donde esta vegetación no existe naturalmente. Cuando éstos análisis se centran en documentación Asiria (como es el carácter apotropaico de los frutos y las hojas de la palma documentada en textos asirios de exorcismo), resulta, sin embargo, difícil encontrar un paralelo con los relieves del Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II (donde el “árbol” parece constituir un símbolo más complejo que el de los frutos y las hojas de palma²²). Frente a las dificultades planteadas, realizaremos un abordaje teórico que nos permita hipotetizar otras interpretaciones relativas a la documentación más significativa que poseemos del “árbol sagrado” asirio; es decir, su propia imagen.

Antes de analizar el relieve B-23, sin embargo, quisiéramos considerar brevemente uno de los aspectos centrales del análisis de Richardson: esto es, las implicancias que habría tenido para la realeza asiria la construcción de una nueva capital. Como menciona el autor, la construcción del nuevo centro socio-político, económico y religioso asirio fue descrito por Aššurnasirpal II como realizado *ana eššūte*, esto es, “a nuevo”²³. Richardson considera que el traslado de la capital asiria debió satisfacer las demandas de una realeza tradicionalista, y en consecuencia que el mismo Palacio Noroeste fue utilizado como un lienzo sobre el cual se proyectó el enaltecimiento del linaje de reyes asirios que se remontaba a la ciudad de Aššur²⁴. Sin lugar a dudas, la relación que establece Richardson entre las imágenes del “árbol sagrado” y la Lista de Reyes Asirios resulta muy sugerente, así como la idea de que los “árboles” de la Sala I y la mencionada lista constituían elementos de un ritual de veneración a los ancestros²⁵. Por nuestra parte, retomaremos la importancia asignada por Richardson a la construcción de una *nueva* morada para la realeza asiria, pero deteniéndonos, en cambio, en la idea de que los relieves del “árbol sagrado” refieren simbólicamente a la creación de un centro *ana eššūte*, a una nueva orientación para todo el mundo asirio.

²² Brown 2010: 25–26.

²³ Richardson 1999–2001: 146.

²⁴ Richardson 1999–2001: 147.

²⁵ Richardson 1999–2001: 148.

PUNTOS DE VISTA SIMULTÁNEOS Y ESPACIOS SIMBÓLICOS

Si comparamos los relieves del “árbol sagrado” con las representaciones naturalistas de un árbol y/o palmera, los paralelos trazados tradicionalmente entre ambos resultan lógicos. Existen, sin embargo, elementos indicativos de que las representaciones del “árbol sagrado” implican, como observó I. Winter, una “composición simbólica significativa” que no es posible reducir a una “palmera” o un “árbol”, ya que los asirios efectuaban relieves naturalistas de éstos cuando lo deseaban²⁶. Desde nuestra perspectiva, la composición simbólica a la que refiere Winter puede considerarse en profundidad si apelamos a los puntos de vista utilizados para elaborar ésta imagen—y que, como propusimos anteriormente, tienen por finalidad mostrar directamente las partes más significativas del objeto.

En líneas generales, en esta composición se observa un eje vertical trazado por un “tronco” que se presenta desde el punto de vista de un espectador directo (**Fig. 5**, izquierda). En efecto, si consideramos las dinámicas visuales que refieren a la frontalidad, ésta sería posiblemente la mejor forma en que un “objeto” de las características de una “palmera” estaría representado—y no desde arriba, donde su especificidad resulta difícil de mostrar. Sin embargo, vale mencionar que más allá de las características que ésta representación comparte con la imagen de una “palmera”—relación que se encuentra enfatizada por su asociación directa en los pendientes hallados en la Tumba de la reina (Nimrud), con imágenes de una “palmera” y del “árbol sagrado”—; también es cierto que las diferencias en la elaboración de ambas—la palmera “real” y “aquella” del “árbol sagrado”—permiten sugerir, nuevamente, que aquí no se intenta representar una palmera real²⁷.

En continuidad con la observación de B. Brown—quien destaca que de las dieciocho líneas de texto del relieve B-23 el único signo que se ubica sobre el tronco es GIŠ²⁸, “árbol, madera”—cabe pensar que los asirios veían en aquel eje central la representación de un árbol de algún tipo, y más aún, que debido a la centralidad del mismo en la composición, este pueda referir a los símbolos utilizados por diversas sociedades para representar el “centro del mundo”, el *axis mundi* (véase **Fig. 5**, izquierda). En otras palabras, tal como aparece en los relieves del Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II (entre otros soportes), la ubicación simétrica y erguida de este “tronco” en medio de la composición permite inferir que podría tratarse de un símbolo del “centro”, un eje axial. En

²⁶ Winter 2010: 165.

²⁷ Winter 2003: 253, 2010: 165ss.

²⁸ Brown 2010: 32.

continuidad con la concepción desarrollada por diversas sociedades acerca de los orígenes del universo—y respecto de como éste viene a la existencia a partir de un centro que marca una diferencia cualitativa en el espacio uniforme y caótico—, estudios en el campo de la historia de las religiones comparadas han demostrado en efecto que una de las imágenes más frecuentes para representar el *axis mundi* es el árbol²⁹.

En tal sentido, sociedades a lo largo de la historia han representado diversos árboles que al atravesar el cosmos exactamente por su centro logran mantener los diversos planos de la existencia unidos (el terrestre, el celeste y el mundo subterráneo). Árboles de este tipo se observan, por ejemplo, en la cultura maya clásica (el Yaxche), en la mitología escandinava (el Yggdrasill), entre los Dyaks (en Indonesia), entre los Salish y los Nez Perce (en América del Norte), entre los Vasyugan Ostiak (en Khanty, Asia Central), entre los Achilpa (en Australia), entre los Masai, y los Efe e Ijaw (en África), y entre las sociedades del Japón prehistórico³⁰. Más cercano a nuestro análisis es, sin embargo, el *kiškanu* babilónico que se erigía sobre la ciudad de Eridu, extendiéndose sobre las aguas primigenias del *Apšu*³¹. De este modo, advirtiendo la importancia del árbol como representación del “centro”, así como la posibilidad de que los relieves del “árbol sagrado” en el Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II despliegue una simbología análoga, nos detendremos nuevamente en la **Fig. 5** para analizar el resto de la composición.

Si consideramos que las “ramas estilizadas” del relieve B-23 fueron visualizadas desde otro punto de vista de aquel de un observador directo (como sucede en la **Fig. 1**), entonces podríamos pensar que éstas refieren a otro elemento compositivo, cercano a la simbología anteriormente mencionada. ¿Sería posible entonces que así como sucede en otros relieves del Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II la “red” a los lados del tronco se encuentre representada desde lo alto? Si nos detenemos en los relieves asirios de diversos árboles, resulta significativo notar que éstos no suelen presentar una copa que llegue hasta la base del tronco, tal como aparecería en el relieve B-23. Si bien es cierto que debido al carácter simbólico de la representación, ésta no sigue los parámetros “naturalistas”, también es cierto que las divergencias permiten hipotetizar que así como sucede con la **Fig. 1**—donde las personas y otros objetos parecen representados desde el punto de vista de un espectador direc-

²⁹ También las montañas, los pilares, los templos, los palacios y las ciudades en general suelen referir al centro del mundo.

³⁰ Cf. Hagen 1903; Hosoi 1976; Sullivan 1987: 713; Frese y Gray: 1987; Foster 2002: 160; Morales Damián 2006; Adams 2010: 307–308. Sobre árboles sagrados en el Cercano Oriente véase también Dafni 2006, 2007; Cusack 2011.

³¹ Véase Langdon 1928; James 1966: 68–69, 166, 256ss; Russell 1979: 228; Hallo 1996.

to, y las murallas, en parte, desde un punto de vista elevado—aquí también se conjugan puntos de vista diversos y simultáneos.

Si consideramos otros famosos relieves de la Sala del Trono B del Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II (B-17, B-11, B-10, B-9) donde los soldados asirios se encuentran atravesando a nado el Éufrates, y nos detenemos en el modo en que ha sido realizada el agua, observaremos el trazado de líneas horizontales sucesivas, así como de diseños circulares y espiralados—véase la **Fig. 6**. En efecto, como puede observarse en la **Fig. 5** (derecha), la “red” a los lados del eje central del diseño comparte características comunes con las representaciones asirias del agua: diseños circulares y espiralados. De hecho, dicha semejanza fue observada ya hacia mediados del siglo pasado por E. Porada, quien consideró que las líneas horizontales del diseño referían a canales de agua que irrigaban la estructura central, la “palmera”³². Nosotros retomamos la similitud notada por Porada, para proponer que la naturaleza de las líneas horizontales refiere esencialmente a un medio acuoso.

De este modo, si ubicamos un punto de fuga en el fondo de la imagen, que permita unificar los puntos de vista—tal como se advertiría si la imagen incluyera las “dinámicas de simultaneidad de puntos de vista”—, el “árbol sagrado” se asemejaría a la **Fig. 7**—en efecto, podría pensarse también que los pequeños *palmettos* que rodean la imagen se encuentran erguidos como lo hace el tronco central. Si efectivamente la representación tomase esta forma, entonces el “elemento” central se yerguería simétricamente en el centro de un ambiente acuoso, cuyos “límites” se resuelven nuevamente en elementos simbólicamente ordenados, similares al central. ¿Podríamos inferir entonces que una explicación para esta “composición simbólica” es la de “un punto fijo en medio de la fluidez amorfa del espacio profano, un ‘centro’ en el ‘caos’”³³?

En efecto, el agua simboliza con frecuencia la fuente de todo origen y de toda existencia; en otras palabras, la substancia primigenia (amorfa y caótica) de donde todas las *formas* vienen a la existencia³⁴. Esta misma concepción caótica y primordial del agua puede observarse en las primeras líneas de la primera tablilla del *Enuma Elish* (Tablilla K. 5, 419_c)³⁵, donde se relatan las condiciones anteriores a la creación, cuando sólo existían las aguas dulces (*Apšu*) y las aguas saladas del mar (*Tiamat*) mezclando sus vertientes entre sí³⁶. En este sentido, fue M.-A. Atac, quien postuló recientemente que sería por

³² Véase Porada 1945: 32ff; Giovino 2007: 113–122.

³³ Eliade 1998: 51.

³⁴ Eliade 1963: 188.

³⁵ Cf. King 2010: xxxiii.

³⁶ Eliade 1963: 191; 217ss. Véase Silverstein 2006.

la presencia de los genios alados (*apkallu*³⁷) a los lados del “árbol sagrado” que las escenas del Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II debieran insertarse en la tradición mesopotámica previa al diluvio; y por lo tanto, interpretárselo en relación con los dominios acuáticos del dios *Enki/Ea* y el *Apšu*³⁸. En continuidad con esta idea, Atac argumentó que las escenas del “árbol sagrado” de la Sala del Trono B recrean el cosmos antediluviano³⁹, así como el “orden cósmico original”⁴⁰. Ahora bien, si consideramos que la representación del agua a los lados del “eje central” refiere simbólicamente a los orígenes, a un ámbito amorfo inicial, entonces la idea de que la representación en su totalidad (el “árbol sagrado”) evoca un “orden cósmico originario” parece acertada, aunque por motivos diversos.

Asimismo, si aceptamos los planteos teóricos relativos a los símbolos del “centro”, la ubicación del “tronco” (cuya naturaleza, aunque difícil de discernir, parece asociada con la de un árbol o palmera de algún tipo) podría referir a la cosmización original del espacio, a una manifestación del orden a partir y en el centro del caos acuático. Como observa M. Eliade, “todo espacio sagrado implica una hierofanía, una irrupción de lo sagrado que tiene por efecto destacar un territorio del medio cósmico circundante y el de hacerlo cualitativamente diferente”⁴¹. En continuidad con este razonamiento, la asociación simbólica entre ambas partes (el eje central y el agua) permite pensar que se trata de un símbolo del “centro” que se yergue sobre el ámbito originario e informe que lo rodea. Tal como destacó L. Sullivan, los símbolos de *axis mundi* se asocian con la coincidencia de los opuestos, con la ambivalencia, puesto que mientras representan la ruptura entre los diversos planos de la existencia permiten su vinculación y acceso⁴². De este modo, en términos espaciales, y como manifestación de lo sagrado, el tronco marcaría un punto de referencia y una orientación en medio del espacio amorfo circundante. En otras palabras, el “tronco” representaría aquí la ruptura que permite la constitución del mundo, y la creación de un “punto fijo”, el eje central de toda orientación futura⁴³.

Si efectivamente el comúnmente denominado “árbol sagrado” constituye un símbolo compuesto por dos elementos y refiere al “centro” del universo,

³⁷ Véase nota 3. Véase Atac, 2010b: 136ss. Respecto del período antediluviano véase Atac, 2010b: 150ss.

³⁸ Véase King 2010; Spence 2011.

³⁹ Véase Atac, 2010a: 162ss.

⁴⁰ Atac, 2006: 101ss.

⁴¹ Eliade 1998: 25.

⁴² Sullivan 1987: 713.

⁴³ Eliade 1998: 21.

entonces su ubicación en los ángulos liminares de las salas también cobra sentido, en la medida que la instalación de un símbolo que refiere al “orden cósmico” refuerza, allí donde el universo asirio es más débil, las cualidades del espacio ordenado. Esta hipótesis implica además que la representación continua del “árbol sagrado”—en tanto instauración del orden en, y a partir de, el caos—manifiesta un claro interés por parte de Aššurnasirpal II por mantener el orden simbólico en el territorio asirio, pero también, el de asociar el “centro” del universo con la nueva capital de Asiria. De alguna manera, el orden simbólico que expresan estas representaciones encuentra su paralelo en el programa decorativo de la Sala del Trono en su conjunto que, como indicó Winter, está diseñado para mostrar las campañas de Aššurnasirpal II y *su control sobre todo el territorio en las cuatro direcciones*⁴⁴. Como resultado, no debe parecer casual que la decoración que refiere precisamente al orden simbólico originario en el territorio asirio fuese representada cientos de veces en el que fuera concebido como el “centro” del mundo asirio del siglo IX a.C.⁴⁵

CONCLUSIÓN

Luego de observar algunas características esenciales del debate que gira en torno al “árbol sagrado” asirio, propusimos desdoblarse una de las imágenes más estudiadas del mismo, el relieve B-23 del Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II. De este modo, argumentamos que en la representación del “árbol sagrado” podrían distinguirse al menos dos puntos de vistas simultáneos, uno relativo al tronco central y otro a la “red” que se extiende en forma horizontal hacia ambos lados del mismo. En paralelo con otras imágenes correspondientes a la Sala del Trono B, creemos que el “árbol sagrado” del relieve B-23 podría interpretarse mejor si se trazara un punto de fuga en el fondo de la composición, y si las líneas horizontales (que usualmente se visualizan como ramas estilizadas) se consideraran (por su similitud con relieves de agua) como representaciones de un medio acuático.

⁴⁴ Winter 1983: 23–24. Quedará, pues, para investigaciones futuras que exceden los límites del presente trabajo el desarrollo de una interpretación en profundidad de las funciones de la imagen del “árbol sagrado” en otros ambientes del Palacio de Aššurnasirpal II, así como su función simbólica. En efecto, como fue propuesto por uno de los evaluadores del presente artículo, sería también valioso analizar por qué luego de Aššurnasirpal II las representaciones del “árbol sagrado” fueron “desapareciendo” progresivamente.

⁴⁵ En continuidad con esta lógica, la imagen del “árbol sagrado” en el relieve B-23 pasaría a representar el orden cósmico sostenido por el rey asirio con la asistencia, posiblemente, de los genios alados. Excede, sin embargo, los límites del presente trabajo analizar en profundidad el rol de los genios alados. Cabe simplemente destacar que su rol junto al “árbol sagrado” parece asociado con el simbolismo del mantenimiento del orden cósmico inicial.

Como resultado, las ramas del “árbol sagrado” desaparecen como tales para transformarse en un medio acuoso sobre el cual un eje—que posiblemente refiera por el signo GIŠ al tronco de un árbol o palmera de algún tipo—que evoca el “centro” del universo, el *axis mundi* asirio. Si es posible pensar en un simbolismo de este tipo, entonces, el comúnmente denominado “árbol sagrado” referiría al orden cósmico originario, y su representación a lo largo de las paredes del Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II a la renovación del orden primordial en el espacio que constituía de manera esencial el centro del universo asirio.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS LEEMING, D. 2010. *Creation Myths of the World. An Encyclopedia. Second Edition*. Santa Barbara, ABC-CLIO.
- ALBENDA, P. 1994. “Assyrian Sacred Trees in the Brooklyn Museum”. En: *Iraq* 56, pp. 123–133.
- ALBENDA, P. 1996. “The Beardless Winged Genies from the Northwest Palace at Nimrud”. En: *State Archives of Assyria Bulletin* 10/1, pp. 67–78.
- ATAÇ, M.-A. 2006. “Visual Formula and Meaning in Neo-Assyrian Relief Sculpture”. En: *The Art Bulletin* 88/1, pp. 69–101.
- ATAÇ, M.-A. 2010a. “‘Time and Eternity’ in the Northwest Palace of Ashurnasirpal II at Nimrud”. En: COHEN, A. y S. KANGAS (eds.). *Assyrian Reliefs at Dartmouth College: A Cultural Biography*. Lebanon, University Press of New England, pp. 159–181.
- ATAÇ, M.-A. 2010b. *The Mythology of Kingship in Neo-Assyrian Art*. New York, Cambridge University Press.
- BEECH, M. W. H. 1913. “The Sacred Fig-Tree of the A-Kikuyu of East Africa”. En: *Man* 13, pp. 4–6.
- BROWN, B. 2010. “Kingship and Ancestral Cult in the Northwest Palace at Nimrud”. En: *Journal of the Ancient Near Eastern Religion* 10/1, pp. 1–53.
- CUSACK, C. M. 2011. *The Sacred Tree: Ancient and Medieval Manifestations*. Newcastle, Cambridge Scholars Publishing.
- DAFNI, A. 2006. “On the Typology and the Worship Status of Sacred Trees with a Special Reference to the Middle East”. En: *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine* 2/26, pp. 1–14.
- DAFNI, A. 2006. “Rituals, Ceremonies and Customs Related to Sacred Trees with a Special Reference to the Middle East”. En: *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine* 3/28, pp. 1–15.

- ELIADE, M. 1963. *Patterns in Comparative Religion*. New York, Meridian Book.
- ELIADE, M. 1998. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona, Paidós.
- FALES, M. 2009. “Art, Performativity, Mimesis, Narrative, Ideology, and Audience: Reflections on Assyrian Palace Reliefs in the Light of Recent Studies”. En: *KASKAL Rivista di storia, ambinti e cultural del Vicino Oriente Antico* 6, pp. 237–295.
- FOSTER, L.V. 2002. *Handbook of Life in the Ancient Maya World*. New York, Oxford University Press.
- FRESE, P.R. Y S. J. M. GRAY. 1987. “Trees”. En: *Encyclopedia of Religion*. Second Edition (2005), Vol. 14. New York, Thomson Gale, pp. 9333–9339.
- GIOVINO, M. 2007. *The Assyrian Sacred Tree: A History of Interpretations*. Orbis Biblicus et Orientalis 230. Göttingen, Fribourg Academic Press.
- HALLO, W.W. 1996 (Review). “Enki and the Theology of Eridu. Myths of Enki, the Crafty God by Samuel Noah Kramer; John Maier”. En: *Journal of the American Oriental Society* 116/2, pp. 231–234.
- HAGEN, S. 1903. “The Origin and Meaning of the Name Yggdrasil”. En: *Modern Philology* 1, 57–69.
- HOSOI, T. 1979. “The Sacred Tree in Japanese Prehistory”. En: *History of Religions* 16, pp. 95–119.
- JAMES, O. E. 1966. *The Tree of Life*. Leiden, Brill.
- KING, L. W. 2010. *Enuma Elish: The Seven Tablets of Creation. The Babylonian and Assyrian Legends Concerning the Creation of the World and of Mankind*. New York, Cosimo Classics.
- LANGDON, S. 1928. “The Legend of the kiškanu”. En: *Journal of the Royal Asiatic Society* 60/4, pp. 843–848.
- LIVERANI, M. 2003. *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente antiguo, 1600-1100. a.C.* Barcelona, Bellaterra.
- MATTHIAE, P. 1989. “Old Syrian Ancestors of Some Neo-Assyrian Figurative Symbols of Kingship”. En: L. DE MEYER y E. HAERINCK (eds.) *Archaeologia Iranica et Orientalis: Miscellanea in Honorem Louis Vanden Berghe*. Ghent, Peeters, pp. 367–391.
- MEUSZYNSKI, J. 1981. *Die Rekonstruktion der Reliefdarstellungen und ihrer Anordnung im Nord-westpalast von Kalhu (Nimrud)*. Mainz, Baghdader Forschungen 2.
- MORALES DAMIÁN, M.A. 2006. *Árbol sagrado: origen y estructura del universo en el pensamiento maya*. México D.F., Alianza.
- PALEY S.M. y R.P. SOBOLEWSKI. 1987. *The Reconstruction of the Relief Representations and Their Positions in the Northwest-Palace at Kalhu (Nimrud) II*. Mainz, Baghdader Forschungen 10.

- PALEY, S.M. y R.P. SOBOLEWSKI. 1992. *The Reconstruction of the Relief Representations and Their Positions in the Northwest-Palace at Kalhu (Nimrud) III*. Mainz, Baghdader Forschungen 14.
- PAPOLA, S. 1993. “The Assyrian Tree of Life: Tracing the Origins of Jewish Monotheism and Greek Philosophy”. *Journal of Near Eastern Studies* 52/3, pp. 161–208.
- PORADA, E. 1945. *The Great King, King of Assyria: Assyrian Reliefs in the Metropolitan Museum of Art*. New York, Metropolitan Museum of Art.
- PORTER, B.N. 1993. “Sacred Trees, Date Palms, and the Royal Persona of Ashurnasirpal II”. En: *Journal of Near Eastern Studies* 52, pp. 129–139.
- PORTER, B.N. 2000. “‘For the Astonishment of All Enemies’: Assyrian Propaganda and its Audiences in the Reigns of Ashurnasirpal II and Esarhaddon”. En: *Canadian Society for Mesopotamian Studies Bulletin* 35, pp. 7–18.
- PORTER, B.N. 2003. *Trees, Kings, and Politics: Studies in Assyrian Iconography*. Orbis Biblicus et Orientalis 197. Göttingen, Fribourg Academic Press.
- RICHARDSON, S. 1999-2001. “An Assyrian Garden of Ancestors: Room I, Northwest Palace, Kalhu”. En: *State Archive of Assyria Bulletin* 13, pp. 145–216.
- RUSSELL, C. 1979. “The Tree as a Kinship Symbol”. En: *Folklore* 90/2, pp. 217–233.
- RUSSELL, J.M. 1998. “The Program of the Palace of Assurnasirpal II at Nimrud: Issues in the Research and Presentation of Assyrian Art”. En: *American Journal of Archaeology* 102/4, pp. 655–715.
- SILVERSTEIN, A. 2006. “The Book of Esther and the ‘Enūma Elish’”. En: *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 69/2, pp. 209–223.
- SPENCE, L. 2011. *Myths and Legends of Babylonia and Assyria*. New York, Cossimo Classics.
- SULLIVAN, L.E. 1987. “Axis mundi”. En: L. JONES (ed.) *Encyclopedia of Religion. Second Edition* (2005) Vol. 2, New York, Thomson Gale, pp. 712–713.
- WINTER, I. 1983. “The Program of the Throneroom of Aššurnasirpal II.” P. HARPER y H. PITTMAN (eds.), *Essays on Near Eastern Art and Archaeology in Honor of Charles Kyrle Wilkinson*. New York, The Program of the Throneroom, pp. 15–32.
- WINTER, I. 2000. “Le Palais imaginaire: Scale and Meaning in the Iconography of Neo-Assyrian cylinder seals.” En: C. UEHLINGER (ed.), *Images as media*. Orbis Biblicus et Orientalis 175. Göttingen, Fribourg Academic Press, pp. 51–87.
- WINTER, I. 2003. “Ornament and the ‘Rhetoric of Abundance’ in Assyria”. En: *Eretz-Israel* 27, pp. 252–264.
- WINTER, I. 2010. *On Art in the Ancient Near East. Volume 1. Of the First Millennium B.C.E.* Col. Culture and History of the Ancient Near East. Vol. 34.1. Leiden-Boston, Brill.

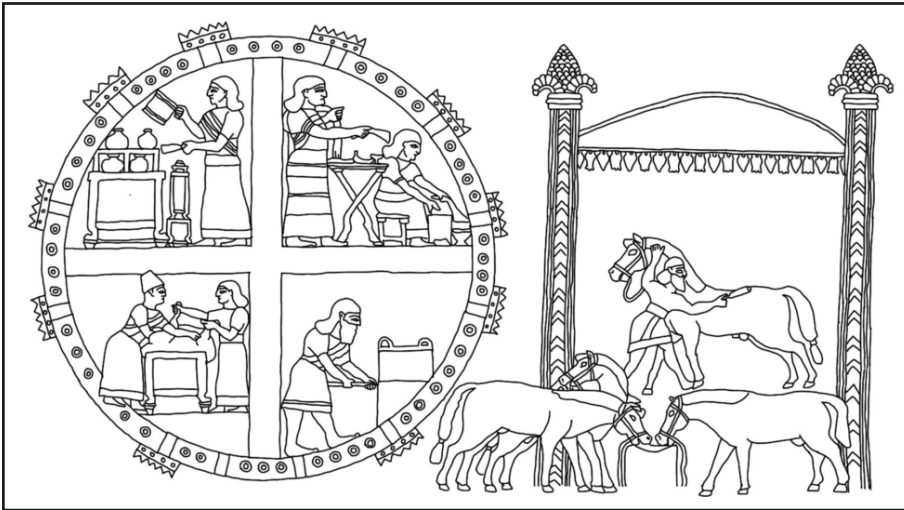


Figura 1: Sala del Trono B, relieve B-7. Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II (Nimrud). Basado en Meuszynski 1981, Tafel 2.

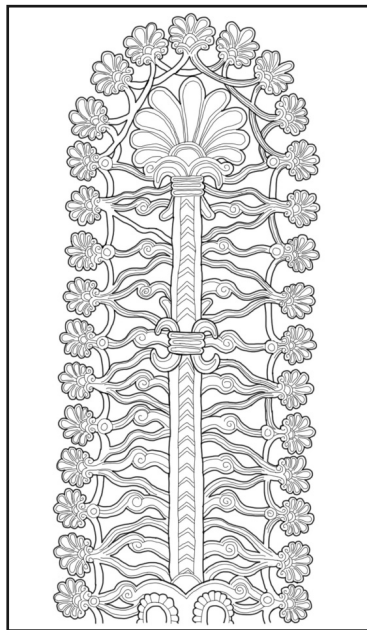


Figura 2: Basado en el relieve 23, Sala del Trono B. Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II (Nimrud). Londres, Museo Británico.

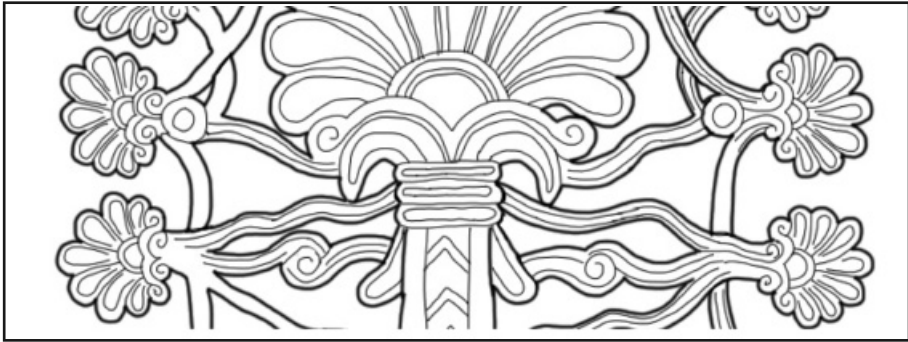


Figura 3: detalle a) Relieve 23, Sala del Trono B.
Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II (Nimrud).

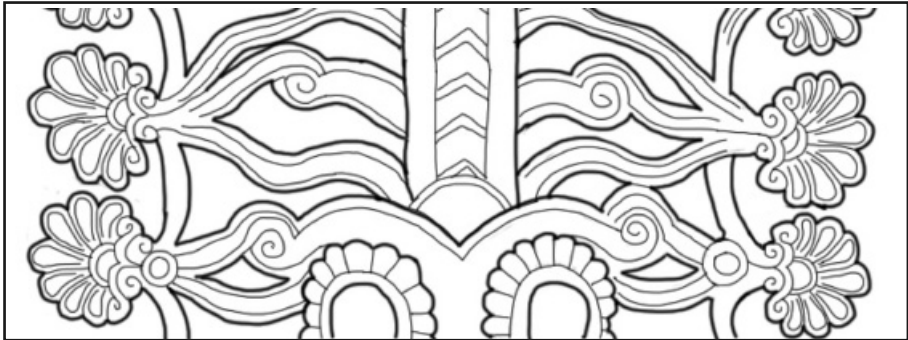
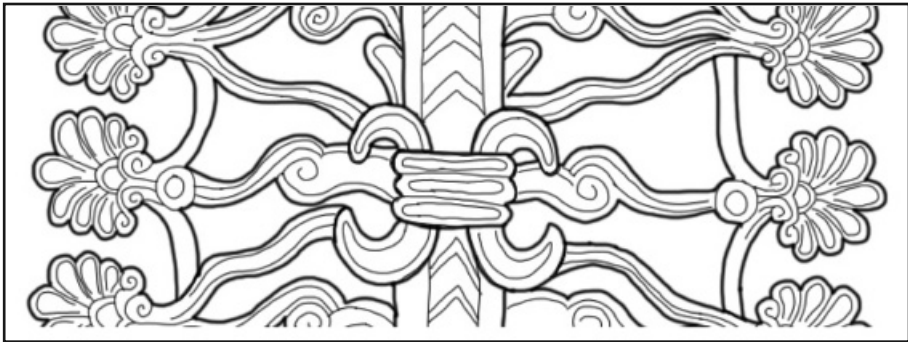


Figura 4: detalle b) arriba, y detalle c) abajo.
Relieve 23, Sala del Trono B. Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II (Nimrud).

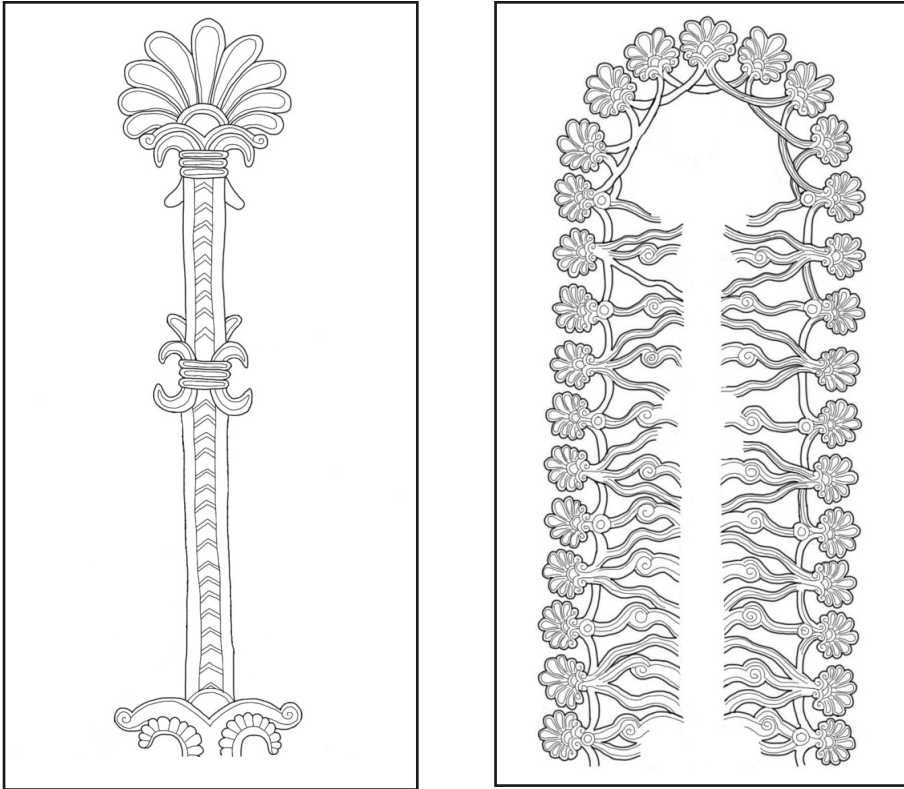


Figura 5: Descomposición del Relieve 23, Sala del Trono B.
Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II (Nimrud).



Figura 6: Basado en el relieve B-10, Sala del Trono B. Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II (Nimrud). Londres, Museo Británico.

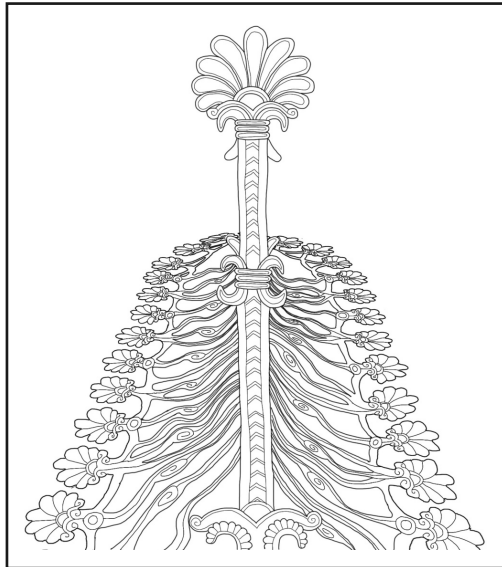


Figura 7: Imagen con perspectiva. Basado en el Relieve 23, Sala del Trono B. Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II (Nimrud).

ARQUITECTURA Y FUNCIONALIDAD DEL GRAN TEMPLO DE REQUEM

ARTURO SÁNCHEZ SANZ

asblade@msn.com

Universidad Complutense de Madrid

Madrid, España

Resumen: Arquitectura y Funcionalidad del Gran Templo de Requem

Hasta 1993 no se llevaron a cabo por primera vez las excavaciones en lo que prometía ser el emplazamiento de una de las construcciones más importantes de Petra, la impresionante capital del reino nabateo. Su edificación, cuya iniciación data del siglo I a.C., sufrió numerosas modificaciones, reconstrucciones y derrumbamientos a lo largo de sus más de quinientos años de funcionamiento. Pero a pesar de ello aun hoy se desconocen con certeza las funciones para las cuales fue diseñado ya que, al margen de los elementos constructivos, apenas se han localizado materiales y aun menos inscripciones que arrojen algo de luz a un problema sobre el que intentaremos aquí exponer diversas teorías que posibiliten un mayor acercamiento a su resolución.

Palabras clave: Petra – Gran Templo – Propíleos – Boulouterion – Betilo – Nefesh

Summary: Architecture and Functionality of the Great Temple of Requem

Until 1993 there were conducted first excavations in what promised to be the site of one of the most important buildings of Petra, the stunning capital of the Nabataean kingdom. Its construction, whose initiation century BC, several changes, reconstructions and landslides along its more than five hundred years of operation. But despite this still unknown for certain functions for which it was designed and that, regardless of the construction elements, materials have been located just still less inscriptions that shed some light on a mystery that will try here exhibit various theories that enable closer to resolution.

Keywords: Petra – Great Temple – Propylaeum – Boulouterion – Betyl – Nefesh

Artículo recibido: 12 de septiembre de 2012; aprobado: 10 de octubre de 2012.

INTRODUCCIÓN

La ciudad nabatea de Petra (del latín *petrae* que significa “roca”) no pudo haber recibido un nombre más acorde a su condición al ubicarse en un valle de acantilados rocosos de la región montañosa de Edom. Se encuentra localizada a solo 80 km al sur del Mar Muerto en el Wadi Musa, que forma parte del gran valle del Rift (Jordania), y alcanzaría su máximo esplendor y desarrollo urbano entre los siglos I a.C. y I d.C. (aunque durante gran parte de este periodo ya bajo dominio romano¹). Ello se debería, en parte, a su extraordinaria ubicación como punto obligado de numerosas rutas comerciales, de forma que si bien los nabateos no fueron los primeros moradores de este paraje (algo que debemos atribuir a los edomitas, de los cuales aun sabemos poco pero que llamaron a esta región *Edom*, “rojo”, destacando por la calidad de sus piezas textiles, su cerámica y por su elaborado trabajo de los metales) sí que se encargaría de elevarlo a la condición de ciudad casi legendaria, tanto por las dificultades que supusieron su descubrimiento por Burkhardt como por sus increíbles construcciones en piedra y su desarrollada ingeniería hidráulica.

Así, parece que desde algún punto aun indeterminado de Arabia emigraron hacia Edom alrededor del siglo VI a.C. obligando a los edomitas a trasladarse hacia el sur de la actual Palestina. A pesar de lo cual apenas contamos con unas pocas referencias de las fuentes clásicas sobre este pueblo y el desarrollo de Petra hasta finales del siglo IV a.C., se conoce su apoyo al Imperio seléucida frente a los ptolomeos, manteniendo cierta independencia caracterizada por sus enfrentamientos con los judíos macabeos y la ampliación de los beneficios comerciales por su control de las rutas entre Arabia y Siria. En cualquier caso, no debemos olvidar los impresionantes sistemas de canalización y almacenamiento hidráulico de los torrentes de agua generados en los periodos de lluvia y que desarrollarían los nabateos a lo largo de su historia, pues, en esa región desértica, el control del agua era esencial para la supervivencia y bien pudo considerarse máspreciado que el oro.

Entre el 64–63 a.C. el reino nabateo quedó bajo control romano por la acción de Pompeyo, aunque ello no supuso la pérdida de su autonomía, como parte del organigrama del Imperio como un importante centro económico y como *limes* con las belicosas tribus nómadas del desierto. No sería hasta el

¹ Kanellopoulos (2001: 13) indica que durante el dominio romano estos influirían decisivamente en la reestructuración urbanística de la ciudad en base a su gusto por la vida civil más que por su fervor religioso.

106 d.C. en que el reino nabateo quedo formalmente integrado como la provincia de Arabia Pétreá, bajo el reinado del emperador Trajano, manteniéndose Petra como su capital. Durante el periodo romano la ciudad de Petra no dejo de crecer y desarrollarse, y aunque ya en época del Imperio bizantino la región sufrió en el 363 d.C. un grave terremoto que destruyo gran parte de la capital, durante la Antigüedad Tardía, Petra mantuvo su vitalidad urbana como sede de un obispado de la nueva religión cristiana. Sería en el 550 d.C. cuando un nuevo y aun más devastador terremoto ayudaría al inicio de la decadencia de la ciudad, y más tarde con el avance del Islam la ciudad acabaría de perder gradualmente la mayor parte del prestigio que había acumulado durante los siglos anteriores, cayendo en un olvido casi completó hasta que Buckhardt consiguió rescatarla gracias a su tesón.

En cuanto al complejo del Gran Templo, en principio se creía que fue elaborado con una inicial y clara función religiosa en base a la existencia de un enorme templo y de la aparición de varios betilos², la cual parece más que probable³ aunque desconozcamos a que divinidad o divinidades estaría consagrado y apenas sabemos nada de las costumbres religiosas nabateas. Pero no es menos interesante que, con posterioridad, los propios nabateos parece que decidieron añadir al conjunto otros fines⁴ o añadirlos a su función primigenia. Se trata de una hipótesis nada desdeñable, habida cuenta de que los nabateos adoptaron la utilización de templos para fines religiosos a raíz de sus continuados contactos con los pueblos vecinos sedentarizados y urbanizados, presumiblemente, mucho antes que los propios nabateos, por lo que un cambio de funciones es probable según las necesidades del propio Estado y en base a las transformaciones que el recinto sufrió a lo largo de su historia tanto en época nabatea como romana.

Como tales, y a excepción de enclaves rupestres como el Lugar Alto, solo se conocen tres templos como edificios construidos en Petra y ubicados todos en su zona central, muy próximos y a ambos lados del Wadi Musa: el Qasr al-Bint, el templo de los Leones Alados y el Gran Templo; aunque la enorme proporción de restos que aun se encuentran sin excavar hace probable que

² Joukowsky y Basile 2001: 47–49, 51, 54–57.

³ Blánquez Pérez (2001: 62) incide en la posibilidad de que se tratara del Templo de Afrodita, donde los magistrados de la ciudad se reunían en el Consejo (*Boulé*), y que aun no ha sido descubierto, ya que los archivos de Babatha del 214 d.C. aluden a que los documentos de la *Boulé* se guardaban en el templo de Afrodita y sobre ello se puede añadir que algunos de los relieves del Templo Mayor que representan a figuras femeninas se han identificado como posibles representaciones de Afrodita.

⁴ Blánquez Pérez 2001:40.

puedan aparecer más en el futuro. Estos complejos se elaboraron en piedra que pudo haber sido extraída de las grandes paredes rocosas y de zonas más alejadas.

En cuanto a los usos de estos templos como tales, parece lógico pensar que los nabateos acudían a ellos para adorar a sus dioses, aunque ello se ignora con certeza, y quizá sin tener acceso a las zonas interiores que estarían bajo cuidado y supervisión de la clase sacerdotal. Es por ello que pudieron haberse colocado los grandes altares y los betilos con su *motab*, que han aparecido ante dichos templos, con el fin de que los nabateos pudieran asistir a las ceremonias de culto (que incluirían libaciones, quema de incienso y, quizá, ritos de circunvalación en torno a él) sin tener que penetrar en su interior. Aunque bien es cierto que la extensión del complejo y la localización de dichos elementos en diferentes zonas pero no dentro del Templo Mayor, podría indicar un uso múltiple donde existirían zonas de culto y espacios con carácter institucional como el propio *theatron*.

Así, se cree que el Gran Templo pudo haber sido construido en torno al siglo I a.C. y habría permanecido en funcionamiento durante más de cuatro siglos hasta que el seísmo del 363 d.C. provocó su derrumbamiento junto con el de otros muchos edificios de la ciudad. Paradójicamente, sería este mismo terremoto el que, si bien destruyó el Gran Templo, también permitió que sus restos se conservaran en buen estado al cubrirlos con toneladas de arena que preservaron elementos como los muros con una altura considerable.

EL GRAN TEMPLO DE REQUEM

Los templos nabateos solían ser de dos tipos: aquellos cuya estructura era similar a la de los templos clásicos (como es el caso del Gran Templo) y aquellos que a partir de una amplio *motab* lo cerraban con diversos muros perimetrales. Pero, independientemente de ello, todos contaban con escaleras de acceso a un piso superior que continuaban hasta el tejado donde realizaban diversos rituales. En nuestro caso, el complejo (que durante los primeros años de excavación fue conocido como “El Templo del Sur”, pasando a denominarse como “Gran Templo” en 1996) se haya localizado en el extremo norte de la pendiente de Al-Kutate, al sur del Wadi Musa y a 895,48 metros sobre el nivel del mar. Su estructura básica se compone de tres elementos unidos pero bien diferenciados: los Propileos, el Bajo Témenos (a una altura de ocho metros por encima de la Vía Columnada) y el Alto Témenos (que incluye el Templo Mayor y se eleva seis metros por encima del Bajo Témenos).

Así, el complejo del Gran Templo incluye una escalera monumental de acceso (a modo de Propileos) que parte de la Vía Columnada y lleva hasta un gran patio pavimentado con losas hexagonales del Bajo Témenos que lo rodea por sus lados Este y Oeste mediante un doble pórtico con columnas; los dos pórticos acababan en sendas exedras provistas de nichos para colocar estatuas. Desde este nivel, mediante escaleras laterales, se accedía a otro patio superior conocido como Alto Témenos y que forma la parte sur del complejo, igualmente pavimentado con losas hexagonales, en el que se encuentra el Templo Mayor, tetrástilo *in antis*, de enormes dimensiones (42 x 35 m de lado y 19 m de alto), situado sobre un *pódium*. Se trata de un edificio períptero, que contaba con dos escaleras que llevaban hasta un *adyton* superior. Este colosal templo nabateo experimentó una transformación en época romana⁵, a fines del siglo I d.C., tras construirse en su interior un teatro con gradas en forma de hemiciclo (se cree que podría albergar unas 620 personas en sus 22 filas de asientos⁶, o más bien un odeón, si se consideran las pequeñas dimensiones de la *orchestra* (6,5 m de diámetro), que podría ser un *Bouleuterion*⁷, o lugar de reunión del Consejo de los notables de Petra⁸.

Uno de los hallazgos más curiosos realizados en este templo son los capiteles con cabezas de elefante que coronaban las columnas del patio inferior, algunos de los cuales han sido colocados de nuevo en su lugar durante las tareas de reconstrucción. Igualmente, se han consolidado en algunas zonas los fragmentos de estuco que cubrían las paredes y columnas, decorados con colores rojo y blanco.

Tras las minuciosas excavaciones llevadas a cabo en el sitio entre 1993–2006, se ha establecido un esquema de construcción y desarrollo del complejo desde su planificación hasta el momento en que se cree quedó abandonado. Este proceso abarcaría XIV Fases estructuradas de la siguiente manera: durante la Fase I, que comenzó entre principios y mediados del siglo I a.C., parece que se habrían llevado a cabo los trabajos de preparación del recinto y la excavación de los sectores que se adentraban en la roca madre (aunque con anterioridad parece que la zona de los propileos ya mostraría restos de ocupa-

⁵ Zimmermann (2000: 43) sitúa esta en torno al 106 d.C. e indica que se habría tratado de una renovación de carácter cívico.

⁶ Blánquez Pérez y Del Río 2010: 96; Joukowsky 1998: 215.

⁷ En el archivo de *Babatha* se indica que en la ciudad se llevaban a cabo procesos judiciales (Archivo de *Babatha*. Vid. Lewis 1989: N° 14, 23, y 25, 26.), y también se menciona la existencia de una *Boulé* en Petra, quizá ubicada en este complejo según Joukowsky (1998: 230).

⁸ Para Blánquez Pérez (2001: 137) la instalación de un *Bouleuterion* dentro de un templo tiene paralelos en el Medio Oriente: el templo de Artemisa, en Dura-Europos (Siria).

ción al detectarse restos de un muro más antiguo por debajo del pavimento del edificio original y no alineado con ninguno de los muros cercanos). En la Fase II (las Fases II y III se elaboraron entre mediados del siglo I a.C. y finales del siglo I a.C.) se inició la construcción propiamente dicha con los Propileos occidentales, la parte del criptopórtico oriental del Bajo Témenos y el templo originariamente dístilo *in antis*. Todas las columnas del Templo Mayor (las cuatro columnas frontales y las dos interiores de la pronaos, además de las dos hileras de ocho columnas de los laterales y las seis columnas de la parte sur del templo) presentaban capiteles corintios y sus fustes estaban revestidos de escayola pintada con colores rojos y amarillos hasta una altura de 3,76 metros desde la base, estando el resto hasta los capiteles decorado con yeso blanco. También se llevó a cabo la construcción de los pasillos laterales y de la escalera central de acceso al Templo Mayor desde el nivel inferior cuando aún no se había construido el Bajo Témenos.

La Fase III se inició para acometer reformas con el fin de restaurar partes dañadas. Por su parte, en la Fase IV (esta se habría llevado a cabo en algún momento a finales del reinado de Aretas IV o ya durante el reinado de Malicos II, extendiéndose hasta el reinado de Rabel II, es decir, entre mediados del siglo I d.C. y principios del siglo II d.C.) se llevó a cabo una restructuración completa de todo el complejo con la intención de hacerlo aun más monumental, creándose la estructura del complejo que conocemos hoy en día. Se completaron los Propileos, los pórticos columnados y los criptopórticos del Bajo Témenos con los característicos capiteles con cabeza de elefante, junto con ambas exedras y el pavimento hexagonal. Lo mismo sucedió con la estructura del Alto Témenos pues se acometió la construcción de los corredores externos, los accesos laterales desde los pasillos hacia el interior del Templo Mayor, junto con el Barrio Residencial, la Sala Barroca y la cisterna oriental. El templo primario se transformó en tetrástilo *in antis*, ampliándose el estilóbato y construyéndose los pasillos perimetrales. La cella del Templo Mayor se reconstruyó para realizar el *theatron* a cielo abierto, realizando el *pulpitum* entre las dos *antae* y las columnas de los pronaos en un momento posterior a la construcción de la cávea (que habría alcanzado las veinte filas con un diazoma entre la fila décima y la undécima) y la orquesta. En este momento, la escalera principal de acceso al Alto Témenos fue bloqueada quizá relacionado ello con la restructuración necesaria que se llevó a cabo en el sistema de canalización cuando se reconfiguró la estructura del complejo, provocando ello a su vez la reconfiguración de la estructura del Bajo Témenos en la zona en que este daba acceso al Alto Témenos, construyéndose las dos escaleras laterales. Sería ahora cuando se llevó a cabo la decoración con moti-

vos florales de los capiteles⁹ del Templo Mayor que según autores como Schluntz¹⁰ es similar a la del templo de Al- Khazna, llevándose a cabo a finales del siglo I a.C. y conjugando elementos constructivos de tradición arquitectural asociada a Arabia e influencia griega en época del rey Malicos I u Obodas II.

En la Fase V (llevada a cabo en algún momento indeterminado del siglo I d.C. o principios del siglo II d.C. dentro de los reinados quizá de Aretas IV, Malicos II o Rabel II) se produjeron cambios en el propileo occidental con la instalación de los betilos dobles¹¹, pero sobre todo se modificó el interior del templo para construir en su interior el *theatron*, elaborándose las escaleras interiores, el gran arco central, las cámaras abovedadas, los accesos laterales y la elaboración del nuevo pavimento. La Fase VI se llevó a cabo a principios del siglo II d.C., una vez que el reino nabateo quedó formalmente bajo el control romano. Esta fase vivió el colapso del criptopórtico sur y de sendos propileos, etc. llevándose a cabo la reconstrucción de estas zonas junto con los daños que sufrió el pavimento del Bajo Témenos, los muros de la exedra oriental y los sistemas de canalización subterráneos. En el Alto Témenos, la Sala Barroca también sufriría graves daños, junto con otras zonas, y sería en este periodo donde se ocuparía por última vez la zona residencial del complejo. Los accesos al templo desde los pasillos este, oeste y sur se cegaron entre ésta y la siguiente fase para restringir el paso, produciéndose algunas modificaciones más en la estructura original. Los propios excavadores indican que esto pudo producirse en el 106 d.C. cuando el general romano Cornelio Palma atacó la ciudad, pues se encontraron numerosos restos de bolas de ballista junto a los muros del complejo¹².

En la Fase VII (de mediados a finales del siglo II d.C.) se llevaría a cabo la reconstrucción de sendos propileos y de los daños producidos en los escalones superiores de la escalera central de acceso desde la Vía Columnada. El Propileo oriental se reconfiguró incluyendo las tres salas con escaleras de acceso y con su entrada cerrada en dos de ellas mediante barras de hierro. En el criptopórtico oriental del Bajo Témenos se construyeron muros transversales con el fin de servir de refuerzo a la sustentación de la integridad estructu-

⁹ McKenzie (1990: 39) ha estudiado la evolución de este tipo de capiteles en el Gran Templo indicando que la complejidad y calidad de estos motivos sufrió una merma progresiva a lo largo del tiempo, de forma que los más elaborados serían los más antiguos.

¹⁰ Para Schluntz (1998: 230) los capiteles del Gran Templo se habrían llevado a cabo por los mismos escultores que los de Al-Khazna en un momento posterior pero cercano en el tiempo.

¹¹ Joukowsky 2002: 317–318, fig. 4.5.

¹² Joukowsky 2007: 31.

ral, la exedra oriental fue reconstruida y se construyeron los baños anexos a la exedra occidental. En el Alto Témenos se llevó a cabo la reconstrucción de los sistemas de canalización del subsuelo, se construyó un banco a lo largo de la pared exterior del corredor sur y en el templo elementos estructurales como el pavimento de la pronaos fueron robados, y se llevó a cabo la construcción del pulpito frente a la cávea. La Fase VIII se dio a finales del siglo II y principios del III d.C. y en ella no se especifican con detalle los procesos constructivos, solo indicándose que se dio un periodo de abandono en el que el complejo sufriría el robo de numerosas piezas, con varias zonas que se colapsaron y otras se reutilizaron.

En la Fase IX correspondería al momento del terremoto del 363 d.C. que destruyó los Propileos y los criptopórticos del Bajo Témenos. En el Alto Témenos la destrucción no fue tan acusada (aunque entre los restos destruidos se encontraron los cuerpos de dos personas que pudieron quedar sepultadas) pero es evidente el estado de abandono del complejo. La zona residencial¹³ fue destruida y sobre todo los daños afectaron a la mitad occidental del Alto Témenos incluyendo el Templo, tras ello la parte superior de muchos tramos de escaleras que aun quedaban al aire, sin estar sepultadas por escombros como el resto, fueron robadas. En la Fase X apenas se llevaron a cabo trabajos en el complejo, refrendando ello su abandono ya en época bizantina. Solo la parte del criptopórtico occidental del Bajo Témenos sufrió cambios por la construcción de los baños de época romano bizantina, que se llevaron a cabo en ese sector en esta época. La zona de la exedra y el criptopórtico oriental del Bajo Témenos se utilizó para la fabricación de cal; también se construyó una plataforma frente a la exedra occidental usando elementos arquitectónicos caídos como escombros, utilizándose también esa zona con fines industriales como muestran los restos de cenizas encontrados, y se elaboraron diversas modificaciones en numerosos elementos del Alto Témenos.

En la Fase XI, que correspondió al siglo V d.C. y principios del siglo VI d.C., quizá se acometió como resultado del terremoto del 512 d.C., diversas partes del complejo aumentaron el número de zonas colapsadas, quizá a consecuencia del terremoto, como sucedió en los Propileos, el Alto Témenos o el Bajo Témenos. La Fase XII correspondió a un nuevo periodo de abandono y robo continuado de materiales de construcción. La Fase XIII, ya en época islámica, vio el colapso de varias zonas de la estructura, y en la Fase XIV (que corresponde a época Moderna) se aprecia que los beduinos, últimos ocupantes

¹³ Cuya cercanía al complejo del Gran Templo podría ser tomada como una muestra de lo densamente poblada que se encontraba la ciudad (Joukowsky 2007: 31).

de Petra, habían convertido el Bajo Témenos en un área de cultivo, marcando dos zonas diferenciadas mediante los tambores de las columnas que se habían derrumbado y construyendo también varios muros improvisados en el Bajo Témenos, mientras que el resto de sectores continuaron acumulando escombros.

En cuanto al sistema de canalización que se construyó bajo el complejo, este constaba de una arteria principal que discurría de norte a sur y a la que se conectaban arterias secundarias laterales que recorrían toda el área. Se cree que este sistema se llevó a cabo en la Fase I pero se modificaría más tarde, de forma que la restructuración de todo el sistema se habría llevado a cabo en una única fase posterior (la Fase IV)¹⁴. La arteria principal muestra una construcción con bloques de piedra labrada de entre 0,6-0,7 metros de ancho por 1,9 metros de altura¹⁵, mientras que el techo estaba formado por grandes sillares de 0,75 x 0,57 x 0,16 metros, muchos de los cuales se localizaron agrietados, probablemente por efecto de los terremotos. Tanto la base del canal como las paredes laterales mostraban recubrimiento con mortero y el canal principal reflejaba una inclinación de 26° N-S. El estilo de construcción de los canales secundarios laterales muestra ser similar al principal pero de medidas más reducidas: el canal oriental mide 0,5 metros de anchura y 1,1 metros de altura, y el occidental 0,5 metros de anchura por solo 0,6 metros de altura. Se cree que la función principal de este sistema era la eliminación del agua que se acumulaba sobre la superficie del complejo en los momentos de lluvia y en las zonas no techadas a través de canales poco profundos excavados en el pavimento y de diversos desagües localizados en varios puntos del complejo. Estos se presentaban como orificios circulares (de unos 0,15 metros de diámetro) en el pavimento, enmarcados por formas hexagonales en bronce y conectados a tubos verticales de bronce (de aproximadamente 0,30 metros de longitud) que conectaban con el sistema de canalización. En principio a la elaboración del Volumen I sobre la excavación no se sabía con certeza donde iba a parar el agua recogida por este sistema ya que no se localizó ninguna cisterna que la recogiera ni conexiones que la llevaran hasta el Wadi Musa, pero posteriormente estas aparecieron.

Entre los restos de las construcciones se han localizado ocho altorrelieves de piedra caliza, de 90 cm de ancho, y fechadas alrededor de los dos primeros tercios del siglo I d.C. Representan a hombres y mujeres (torsos masculinos con tahalís sujetos al pecho y que podrían representar a los dioscuros, Apolo

¹⁴ Joukowsky 1997: 305.

¹⁵ Joukowsky y Schluntz 1995: 247.

o Ares, y torsos femeninos desnudos pero portando un elaborado quitón y que probablemente representando a diosas griegas como Afrodita, Tyche—con el cuerno de la abundancia- o incluso a ménades o amazonas¹⁶ y también otros elementos como una corona triunfal con una banda de tela, los cuales por su estilo y vestimenta reflejan una clara influencia clásica¹⁷. Se cree que éstas son solo una parte de las diez o doce que debieron ser originariamente y que se habrían diseñado para ser colocadas como decoración de la fachada del Templo Mayor, pero que más tarde se reutilizaron colocándolas en el Bajo Témenos¹⁸ entre las columnas de la fila central del criptopórtico oriental.

Es importante reseñar que los capiteles corintios decorados con motivos florales, junto con los demás elementos esculturales decorativos del Templo Mayor, habrían sido llevados a cabo a finales del siglo I a.C. como reflejo de la prosperidad que en ese momento experimentaría la capital nabatea. Dichos motivos habrían representado muchos elementos de la vegetación autóctona como granadas, piñas, etc. pero estos solo crecían en esta región tan árida de forma esporádica, por lo que autores como Schluntz¹⁹ indican que con ello quizá se hubiera pretendido fomentar simbólicamente su abundancia; de forma que ello habría explicado también la profusión de este estándar decorativo en otras construcciones de la ciudad como en el Al-Khazna²⁰.

No podemos dejar de reseñar aquí al denominado como “Petra Pool Complex” ya que al parecer formaba parte del complejo del Gran Templo²¹. Este se componía de una gran piscina ornamental con una isla artificial en su centro, sobre la cual se instaló un pabellón rectangular al que se accedía por un puente. El pabellón estaba ricamente decorado con elementos de yeso y mármol. Según autores como Bowersock²² y Taylor²³, esta zona podría estar relacionada con el antiguo festival que se celebraba en Oriente Medio llamado *Maioumas*, en el que se llevaban a cabo juegos relacionados con el agua²⁴. Bedal²⁵ ha propuesto que la Fase I su construcción se correspondería con la Fase IV de construcción del complejo del Gran Templo, y estaría relacionada

¹⁶ Basile 1998: 256.

¹⁷ Basile 1998: 255.

¹⁸ Schluntz 1999: 89–72.

¹⁹ Schluntz 1998: 233.

²⁰ Joukowsky and Basile 2001:52.

²¹ Joukowsky 2007: 26–27.

²² Bowersock 2003: 24.

²³ Taylor 2011: 111.

²⁴ Segal 1995: 23.

²⁵ Bedal 2003: 68.

con la impresión que los comerciantes se llevarían al ver este pequeño paraíso después de haber recorrido el desierto.

INTERPRETACIONES

Tradicionalmente se ha achacado la grandeza del reino nabateo a su intensa actividad económica y comercial, gracias a la cual habría llevado a cabo las increíbles construcciones²⁶ que podemos observar en varias de sus ciudades y, en especial, en su capital, Petra. De entre estas construcciones, el Gran Templo se muestra como una de las más importantes sino la que más, aunque aun hoy en día no sepamos con certeza atribuirle unas funciones determinadas. En cualquier caso, ésta construcción es una buena muestra de la riqueza que llegó a atesorar el reino y que se veía reflejada en imponentes edificaciones en piedra que ayudarían al embellecimiento y engrandecimiento de la ciudad. El complejo del Gran Templo refleja en su arquitectura la dinámica de crecimiento y cambio que viviría la sociedad nabatea desde el siglo I a.C. ya fuera primero por influencia helenística, egipcia o india²⁷ y más tarde romana²⁸, las cuales quizá contribuyeron sustancialmente a cambio en los gustos y necesidades que se aprecian en las distintas etapas de construcción del complejo.

Así, su estructura sufriría cambios sustanciales entre la Fase I originaria y la gran restructuración de la Fase IV, los cuales se podrían achacar al aprovechamiento de los desperfectos que habría ocasionado un pequeño terremoto sobre la estructura original para emprender un proyecto de engrandecimiento del conjunto, pero no podemos descartar que este cambio respondiera a otro tipo de motivaciones de carácter político habida cuenta de las funciones que más probablemente se achacan al *theatron*. A pesar de ello, y partiendo de la escasa información con respecto a sus funciones que han proporcionado las excavaciones, el equipo de Brown sigue asignando al conjunto un preferente carácter religioso²⁹ sin dejar de lado su posible utilidad política.

Generalmente, se ha admitido que no existen evidencias notables de que la función prioritaria de este complejo, al margen de que algunas zonas mues-

²⁶ Nehmé (2003: 156) ha registrado 3.197 monumentos en Petra localizados hasta el 2003, de los cuales 1.179 son tumbas excavadas en la roca.

²⁷ Los investigadores Patrich (1990: 114); Zayadine (1991: 51–60) han detectado una serie de influencias moabitas, edomitas, partas e incluso asmoneas que habrían formado un tipo de arte ecléctico.

²⁸ Patrich (1990: 39–40) asocia la variedad decorativa nabatea con la riqueza de la diversidad que presentaba su cultura.

²⁹ Joukowsky 2007: 275.

tren actividad religiosa, tuviera este carácter ya que, aunque su construcción principal muestra un diseño exterior típico de los templos helenísticos, en su interior el espacio que debía ser ocupado por la cella muestra el *theatron* al aire libre, algo poco característico de estas construcciones. Curiosamente Joukowsky³⁰ descarta una transformación en su función que habría partido del carácter religioso al institucional alegando que ello iría en contra de la tradición religiosa nabatea y de la tradicional escasez de noticias acerca de la desacralización de espacios sagrados en la antigüedad.

En este sentido, las opciones más interesantes que se han barajado serían las siguientes: que se tratara de un templo, que fuera una construcción de carácter cívico³¹, que hubiera actuado como *boulouterion* para la reunión de la curia, que actuara como Odeón o que sirviera para las reuniones del Consejo de la ciudad³². Por su parte, autores como Fiema³³ indican que el complejo si habría sufrido un cambio funcional y ya que tras la creación del *theatron* esta función parece que debió ser política, de ser así antes de ello no pudo haber sido un lugar sacro, y por ello lo asocia más a una posible residencia real o a un complejo ceremonial. Schmid³⁴ relaciona el Gran Templo con el Petra Pool Complex anexo para mostrar el primero como un centro de carácter multifuncional relacionado con el gobierno de la ciudad. Finalmente Seigne³⁵ también duda de su función religiosa habida cuenta de la inexistencia de pruebas en ese sentido y se muestra más inclinado a pensar que la verdadera función del complejo fue de palacio real, ejerciendo el *theatron* las funciones de Salón del Trono para las audiencias, hasta que a partir del control romano el recinto paso a ser utilizado como sede del poder municipal, al no haberse localizado ningún otro edificio en la ciudad que pudiera cumplir con esta función. Por su parte Bowersock³⁶, coincide con la apreciación de Seigne sobre su posible función judicial.

³⁰ Joukowsky 2007: 350–351.

³¹ Taylor (2001: 106–111) asume como más probable una función secular o cívica para el complejo, relacionada con el comercio o posiblemente como tribunal de justicia, alegando que ya existen otros templos en la ciudad pero no se ha localizado ninguna estructura que sirviera para esta esencial función.

³² Para Schlutz (1999) se decanta por la función política de Real Audiencia o Salón de Banquetes. Esta opinión es apoyada por la excavadora del Petra Pool Complex Bedal (2003: 183) para quien sería ya en época romana que el complejo paso a ser utilizado como Boulouterion para las reuniones del Consejo.

³³ Fiema 2002: 65.

³⁴ Schmid 2002: 49–50.

³⁵ Seigne 2000: 507–516.

³⁶ Bowersock 2003: 23–24.

Al margen de estas generalizadas opiniones, también existen autores que apoyan la visión religiosa del complejo que sostiene Joukowsky, tal es el caso de Ehud Netzer³⁷, para quien el abanico de estructuras templarias localizadas tanto en la propia Petra como en otras ciudades nabateas hace imposible, por su diversidad, que se pueda asignar a los nabateos una forma exclusiva para su construcción. De esta forma, se pretenden desmontar las tesis que abogan por una función desacralizada en base a la localización en distintas zonas del complejo de diversos betilos, altares o *nefesh* que son claramente identificativos de lugares sacros. Los *nefesh* (término semítico que se traduce como “espíritu” o “aliento”) representaban al alma de los difuntos y se asociaban a tumbas (normalmente se colocaban fuera de ellas pero en casos excepcionales también han aparecido en el interior). Suelen tratarse de piezas de tamaño muy variable con forma de obelisco o pirámide alargada con distintos tipos de remates. Solían tener en la parte inferior una pequeña base en la que se colocaba una inscripción donde figuraba el nombre del difunto y el de su padre. La localización de este *nefesh* junto a un betilo no es nada usual ya que no se ha registrado en ningún otro lugar asociado a la cultura nabatea, a lo que habría que sumar el hecho de que tampoco se ha localizado ninguna tumba cercana a la que relacionar el *nefesh* por lo que se trata de uno más de los problemas que aun encierra este complejo. El hecho de que se tratara de un *nefesh* transportable, al igual que el betilo, no deja de ser interesante y quizá podría relacionarse con la intención de que el alma del difunto representado gozara de la protección de la divinidad, pudiendo acompañarla allí donde fuera llevada ésta, pero no deja de ser desconcertante que ambos objetos se hallaran en un descanso del tramo de escaleras externo y no en una sala que pudiera relacionarse con un lugar de culto.

En base a las tradicionales y muy antiguas funciones de muchos templos como centros administrativos, pretenden ofrecer una explicación aglutinadora y no excluyente donde ambas funciones pudieron haberse desempeñado sin problemas. Así, el complejo habría sido ideado inicialmente con una función exclusiva religiosa que, con el tiempo, habría admitido también en su seno el desempeño de actividades administrativas. Es más, Joukowsky³⁸ no descarta que a las dos funciones anteriores se pudiera sumar una tercera de carácter económico. En este sentido, también Mierse³⁹ opina que la asociación de un *theatron* a un santuario no era desconocida para los romanos como se aprecia en el teatro de Pompeyo, de forma que ello pudo haber influenciado en el

³⁷ Netzer 2003: 72–81.

³⁸ Joukowsky 2007: 363.

³⁹ Mierse 1999: 158.

diseño del complejo del Gran Templo. Lo mismo sucedía en Dura Europos y es por ello que, si creemos en lo que se relata en los archivos de Babatha, el recinto quizá cumplió las funciones de Templo de Afrodita y *boulouterion* a la vez ya que una de las esculturas halladas en el recinto representa a esta diosa, pero no es menos cierto que también han aparecido imágenes de otros dioses/as como Atenea por lo que su adscripción es incierta y no se puede descartar a los principales dioses nabateos, aun cuando se cree que el Qasr al-Bint ya estaría dedicado a Dushara y el Templo de los Leones Alados a Al-Uzza, por lo que como deidades principales solo nos quedaría Allath o alguna otra deidad de relevancia, habida cuenta de la importancia del edificio.

En cuanto a los betilos, estos han sido interpretados por los estudiosos como “betilos portátiles” que podían ser colocados donde se estimara oportuno y representarían a divinidades nabateas como Dushara y su consorte Al-'Uzza⁴⁰, mediante formas anicónicas relacionadas con la tradición árabe/semítica que prohíbe la creación de ídolos en contextos sagrados⁴¹, pero se trata de meras especulaciones ya que se desconoce con seguridad y si nos atenemos a las palabras de Estrabón (XVI. 4, 26), los nabateos contaban con cierta tradición en cuanto a la elaboración de pinturas y relieves que bien pudieron haber servido también para la representación de divinidades. Solo se puede aseverar que su construcción se realizó cerca de finales del siglo I d.C.

Así, es interesante mencionar uno de los pocos fragmentes epigráficos localizados en la ciudad y que podría estar relacionado con el Gran Templo, se trata de una inscripción localizada en la iglesia de Petra y atribuida a Aretas IV que reza:

This is the...which Halpala, [son of...] made, and these are the theatron and shrine, colonnades, and porticoes to Dushara..in the month Tebet in the year eleven of Haretat (Aretas). king of the Nabataeans, who loved his people⁴².

Para Joukowsky los elementos constructivos que se indican en esta inscripción señalarían casi con toda probabilidad al Gran Templo, y estaría indicando que su función principal era la religiosa relacionada con el dios principal del panteón nabateo, Dushara. A ello suma la localización de los diversos betilos, *nefesh*⁴³ y altares con cuernos asociados a la zona de los Propileos y del Bajo

⁴⁰ Basile 2002: 256.

⁴¹ Wenning 2001: 80–81 y 85–87; Patrich 1990: 50, 103.

⁴² Joukowsky 2007: 377.

⁴³ Nehme (2003: 157) ha identificado hasta 34 *nefesh* localizados en Petra. Por su parte Wennin (2001:87) indica que los *nefesh* nabateos suelen presentar una forma del tipo de una pilastra

Témenos, cuyos lugares concretos se han asociado a sitios de ofrendas y cuya elaboración pone Joukowsky en relación con la pervivencia de las tradiciones religiosas nómadas de los antepasados de los nabateos. Pero ya autores como Stucky, Kolb, Gerber y Schmid⁴⁴, inciden en la dificultad de poder identificar las deidades que son representadas a través de los betilos, aunque indica en que si bien para con sus propios dioses locales los nabateos descartaban inicialmente las representaciones antropomorfas, en el caso de los dioses extranjeros ello bien pudo haberse permitido. Para Wenning⁴⁵, incide en la interpretación tradicional indicando que cuando en un nicho aparecen dos betilos juntos estos muy posiblemente estén representando a Dushara y Al-'Uzza. En cuanto a los altares con cuernos, de este tipo de elementos se ha localizado uno en el complejo del Gran Templo, concretamente en las escaleras centrales de acceso de los Propileos, con respecto a este tipo de elementos Patrich⁴⁶ indica que no se utilizarían como elemento sobre el que realizar el ritual sino como objetos de culto en sí. También se han localizado diversos bancos de piedra (uno en los Propileos, otro en el Criptopórtico occidental y otro en el corredor situado al sur del Templo Mayor) los cuales se han identificado como zonas para depositar ofrendas (consistentes en granos de trigo o cebada, leche, aceite, miel, frutas y verduras, flores, vino e incluso incienso⁴⁷) a los dioses como parte de ceremonias rituales, al ser demasiado altos como para servir de asiento.

Parece que los restos más recientes localizados en el Gran Templo de Petra y que pertenecen a la Antigüedad Tardía datan de mediados del siglo VI d.C. por lo que parece que habría sido en torno a esta fecha en que sería por fin abandonado definitivamente, quizá como consecuencia de la última devastación que provocaría en la ciudad el terremoto del 551 d.C. A pesar de ello, parece que la vida en Petra no habría desaparecido del todo, aunque tanto la creciente importancia comercial de ciudades como Palmira y Damasco unidas a la intensificación del comercio a través del Mar Rojo entre los siglos I–II d.C. habrían minado seriamente el poderío económico de la ciudad, que se vería más tarde agravado por la invasión musulmana. Es por ello que se cree que los últimos habitantes que aun permanecerían en Petra desde aquella época posiblemente habrían vuelto al estilo de vida seminómada de sus antecesores.

obeliscoide con la parte superior puntiaguda y decorada con una estilizada corona. Normalmente estas piezas se fijan a una base en la que se registraba el nombre del difunto ya que aquellos que no lo incluyen apenas han aparecido.

⁴⁴ Stucky *et. al.* 1994: 278.

⁴⁵ Wenning 2001: 87.

⁴⁶ Patrich 1990: 92.

⁴⁷ Joukowsky 2007: 386.

Visto lo comentado anteriormente, parece que existen evidencias suficientes de que este recinto, al completo o al menos varias de las zonas que lo componían, desempeñaron funciones religiosas, si tenemos en cuenta que es difícil que un lugar pierda su carácter sacro dentro de una misma comunidad a no ser por cambios importantes (religiosos, sociales o políticos) que no parece que se produjeran aquí con la suficiente fuerza. Si partimos de esa función religiosa más o menos permanente a lo largo del tiempo, no sería difícil ni extraño que ésta se viera complementada por otras en función de las necesidades de la comunidad. Cabe destacar que en otros templos como el de los Leones Alados se ha registrado la aparición de un motab con dos escaleras de acceso que estaba rodeado por una sala hipóstila que permitía su circunvalación ritual.

En este sentido, podemos destacar que ello también era posible en el caso del Templo Mayor gracias a los corredores laterales, a los que si sumamos la existencia de escaleras de acceso al tejado, como sucede en el Qasr al-Bint, con la presumible función de llevar allí a cabo actos rituales, la función religiosa podría parecer más que probable. Quizá en cuanto a ello sea demasiado arriesgado aventurar que de poder entenderse el pódium, situado frente a la cávea, no como tal sino como un motab, las dudas podrían disiparse aun más, ya que si bien en los “lugares altos” este tipo de elementos quedaba rodeado por un escalón producido al rebajarse el suelo y que podía servir como zona de asiento para los asistentes a los ritos, quizá lo que apreciamos y entendemos como cávea no fuera tal sino una estructura similar pero con mayor capacidad que permitiera a los devotos asistir a los cultos en honor al betilo que se colocaría frente a ellos sobre el motab.

De forma que tampoco tenía porque ser necesaria esta función exclusiva sino que, según las necesidades del momento, esta parte del Templo Mayor pudo cumplir tanto esta función como la de *boulouterion*. No omitiré aquí el hecho de que se trata de una posibilidad remota y muy difícil de aceptar, y por ello se debe tomar simplemente como una hipótesis más que sumar a las ya existentes o incluso con menos atisbos de realidad que otras. En este sentido, mi intención habría sido, de disponer de más tiempo, el intentar elaborar un estudio más completó sobre las orientaciones de los templos nabateos (ya fueran templo como tales o “lugares altos”) a fin de comprobar si existen tendencias que pudieran ser aplicables al Gran Templo, tanto en cuanto a lo relacionado con su disposición cardinal como en lo relativo a la posibilidad de que los rituales llevados a cabo sobre los tejados de los templos tuvieran algún tipo de relación con el saber astronómico que este pueblo nómada debió dominar habida cuenta de lo necesario que ha sido siempre no solo en cuanto a las estaciones y cosechas sino también en cuanto a la orientación en el desierto.

El hecho de que los “lugares altos” se localizaran precisamente en dichos lugares y de que en los templos se buscaran zonas elevadas dentro de la propia estructura para llevar a cabo rituales, muestra una relación fácilmente apreciable pero difícilmente explicable que no deberíamos dejar de lado.

BIBLIOGRAFÍA

- BASILE, J.J. 1998. “The Lower Témenos”. En: M. JOUKOWSKI y M. SHARP (eds.), *Petra Great Temple. Brown University Excavations 1993–1997*. Vol. 1. East Providence, Johnson Company.
- BASILE, J.J. 2002. “Two Visual Languages at Petra: Aniconic and Representational Sculpture of the Great Temple”. En: *Near Eastern Archaeology* 65/4, pp. 255–258.
- BEDAL, L-A. 2003. *The Petra Pool-Complex. A Hellenistic Paradeisos in the Nabataean Capital*. New Jersey, Gorgias Press.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, C. 2001. *Petra. La ciudad de los nabateos*; Madrid, Aldebarán.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, C. y DEL RÍO, A. 2010. *Petra: Historia y arqueología*. Madrid, Dilema.
- BOWERSOCK, G. 2003. “The Nabataeans in Historical Context”. En: G. MARKOE (ed.), *Petra Rediscovered*. London, Thames and Hudson, pp. 19–25.
- FIEMA, Z.T. 2002. “From the Annexation to Aaron: Petra in Roman and Byzantine Times”. En: Z.T. FIEMA y J. FRÖSEN (ed.), *Petra. A City Forgotten and Rediscovered*, pp. 60–73.
- JOUKOWSKY, M.S. 1998. *Petra Great Temple. Brown University Excavations 1993–1997*. Vol. 1. East Providence, Johnson Company.
- JOUKOWSKI, M.S. 2007. *Petra Great Temple. Archaeological Contexts of the Remains and Excavations. Brown University Excavations in Jordan at the Petra Great Temple 1993–2007*. Vol. 2. East Providence, Brown University Petra Exploration Fund.
- JOUKOWSKY, M.S. 2002. “The Brown University 2002 Petra Great Temple Excavations Offer More Surprises”. En: *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* 46, pp. 315–330.
- JOUKOWSKY, M.S. 1997. “The Water Canalization System of the Petra Southern Temple”. En: *Studies in the History And Archaeology of Jordan* 6, pp. 303–311.
- JOUKOWSKY, M.S. y J.J. BASILE. 2001. “More Pieces in the Great Temple Puzzle”. En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 324, pp. 43–58.
- JOUKOWSKY, M.S. y E.L. SCHLUNTZ. 1995. “The Southern Temple at Petra: 1994 Excavations”. En: *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* 39, pp. 241–266.

- KANELLOPOULOS, C. 2001. "The Architecture of the Shops and Colonnaded Street in Petra". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 324, pp. 9–22.
- LEWIS, N. 1989. *The Documents from the Bar Kokhba Period in the Cave of Letters. Greek Papyri*. Jerusalem, Israel Exploration Society.
- MCKENZIE, J.S. 1990. *The Architecture of Petra*. British Academy Monographs in Archaeology 1. Oxford. Oxford University Press.
- MIERSE, W. 1999. *Temples and Towns in Roman Iberia: The Social and Architectural Dynamics of Sanctuary Designs, from the Third Century B.C. to the Third Century A.D.* Berkeley, University of California Press.
- NEHMÉ, L. 2003. "The Petra Survey Project". En: G. MARKOE (ed.), *Petra Rediscovered*. London, Thames and Hudson, pp. 145–163.
- NETZER, E. 2003. *Nabatäische Architektur. Insbesondere Gräber und Tempel*. Mainz, von Zabern.
- PATRICK, J. 1990. *The Formation of Nabataean Art: Prohibition of a Graven Image among the Nabataeam*. Jerusalem & Leiden, Magnes Press, The Hebrew University & Brill.
- SCHLUNTZ, E.L. 1999. "From Royal to Public Assembly Space: The Transformation of the 'Great Temple' Complex at Petra". Tesis doctoral sin publicar.
- SCHLUNTZ, E.L. 1998. "The Architectural Sculpture of the Great Temple". En: M. JOUKOWSKI (ed.), *Petra Great Temple. Brown University Excavations 1993–1997*. Vol. 1. East Providence, Johnson Company.
- SCHMID, S.G. 2002. "From Aretas to Annexation, Petra and the Nabataeans". En: J. FRÖSEN y Z. FIEMA (eds.), *Petra: A City Forgotten and Rediscovered*. Helsinki, Helsinki University Press, pp. 49–50.
- SEGAL, A. 1995. *Theaters in Roman Palestine & Provincia Arabia*. Mnemosyne, Bibliotheca Classica Batava Vol. 140: Supplementum. Leiden, Brill.
- SEIGNE, J. 2000. "Compte-rendu of M. Sharp Joukowsky, Petra Great temple, volume I: Brown University Excavations 1993–1997, Providence, Rhode Island. 1998". *TOPOI* 10/2, pp. 507–516.
- STUCKY, R.A., B. KOLB, Y. GERBER, y S.G. SCHMID. 1994. "Swiss-Liechtenstein Excavations at ez-Zantur in Petra 1993. The Fifth Campaign". En: *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* 38, pp. 271–292.
- TAYLOR, J. 2001. *Petra and the Lost Kingdom of the Nabataeans*. London, Tauris & Co Ltd.
- WENNING, R. 2001. "The Betyls of Petra". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 324, pp. 79–95.
- ZAYADINE, F. 1991. "Sculpture in Ancient Jordan". En: P. BIENKOWSKI (ed.), *The Art of Jordan*. Liverpool, Sutton, pp. 31–61
- ZIMMERMAN, P. 2000. "Mapping Petra". En: *Expedition 2000* 42/2, pp. 37–44.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS/BOOK REVIEWS

PAULA ALEXANDRA DA SILVA VEIGA, *Health and Medicine in Ancient Egypt: Magic and Science*. BAR International Series 1967. Oxford, Archaeopress, 2009. ii + 80 pp. ISBN 978-1-4073-0500-4. £27.00

When I initially got this book I thought of how nice and useful it would be to acquire a new work concerned with the ancient Egyptian Medicine, examined both through its scientific and magical (or religious) components. However, from the very first pages the feelings of enthusiasm have been suddenly transformed into unpleasant feelings and thoughts related to the great hastiness and carelessness with which this book has been (not written) but compiled. In general the reader gets an immediate impression of scrap-paper notes put unscrupulously together, of hastiness, of careless and erroneous writing, and he/she is bombarded from the very beginning with a great number of flaws and unacceptable errors, the most significant of which we are going to present later on, after a short synopsis of the contents. One gets the impression that although the author knows her subject well, she fails to present it in the most perfect and scientifically approved way. There are, for instance, many errors in both the text and the footnotes, as well as in the Bibliography, that is not only orthographic and syntactic errors (a book published by BAR should have been more thoroughly checked by a native speaker of English, in order to make it more idiomatic!), but also important mistakes concerned with Sciences and Egyptology, as we are going to show (see *infra*). Another principal minus of a book like this is the lack of any Index at the end. For a work like this it is unacceptable not to give any *Index Nominum et Rerum*, as well as an Index of the ancient Egyptian medical terms in transliteration, & c. Yes, the author is indeed aware of her subject (at least superficially), but she definitely fails to intrigue the interest of the reader both due to her innumerable mistakes and perfunctory and desultory way of compiling her book, as well as because of her desiccated and unpleasant style of writing. No matter how one loves something, if he/she fails to present it in the most perfect and irresistible way, the book will be a useless effort! If one compares, for instance, the excellent book on ancient Egyptian Medicine by Dr. John F. Nunn¹ (a book

¹Nunn 1996. On the ancient Egyptian Medicine and its relation to magical practices and rituals, see also Chapter VI in *Μαραβέλια* 2003, i.e.: pp. 163–178.

perfect in every aspect and a serious and very basic introduction to the subject, probably the best until now!), he/she will understand exactly what I mean.

The author begins her book with a Table of Contents, followed by a short Introduction. Chapter I starts the main part of the book with a short presentation of the extant sources of information on the ancient Egyptian Medicine that is *per se* medical, but also magical papyri. Then follows Chapter II, devoted to the notion and the conception of *hk3/magic* and its relation to Medicine in the ancient Egyptian *forma mentis*. Chapter III comes next with a reference to the types of diseases and sicknesses met and discussed in the ancient Egyptian sources. Follows then the extremely short Chapter IV that is dedicated to the ancient Egyptian magico-medical prescriptions and the used ingredients of medications. A short Chapter of Conclusions follows, that does not convince us of the originality of these very conclusions, because we think that the use and the practicality of this book are rather debatable. The book ends with a short Appendix of several Egyptian floral species, whose use in the medico-magical practice was to be noted, although it does not convince us of its usefulness and practicality, since after the well-written book by Dr. Lise Manniche on the ancient Egyptian flora,² we do not think that something more than that needed to be written! Finally, the book ends with a Bibliography that is regrettably incomplete, missing several important works that should be indispensable, instead of some irrelevant and insignificant references, as well as full of mistakes, repetitions of entries, too many website references, orthographic mistakes, & c. Also, the fragmentary and actually copy-and-paste texture of this book, which is characterized by a plethora of paragraph divisions (reminding to the readers a mosaic of reference- or memo-cards, whose content has been unsuccessfully collated), most of them unnecessary, shows its superficial compilation. Having read and studied carefully this book, the reader is left spiritually unsatisfied and actually irritated by the plethora of errors, the facile way of writing and compiling this book, as well as by the unpleasant feeling of asking himself/herself what was the true purpose of writing this very book and if this has something new to offer to both Egyptology and the History of Medicine? I am not at all sure about this and I would leave the matter to the readers to decide ...

At this point I must present some specific remarks. The author of such a book must—at least in principle—be aware (if not awarded a related University Degree) of the basic ancient languages, that is Hellenic and Latin, as well as of the language in which this book is written, that is English in our

²Manniche 1989.

case. Still, the overall sense after studying carefully this book is that this is not the case for the present author! There are unacceptable mistakes, showing a superficial “knowledge” of these very languages, especially the ancient-ones, which is very sad indeed. In p. 61, col. I, § 2, for instance, she fails to admit that the word *pharmakon* (φάρμακον) is purely Hellenic, while she also claims that it means “magic”; this word usually means *medication* and of course metaphorically it can also mean *magic* or *hexing*, but the word *pharmakeia* (φαρμακεία) actually almost always means *magical poisoning* (*veneficium*) and *hexing*;³ on the other hand (cf. p. 58, col. I, § 4 & p. 61, col. I, § 2) what she also claims there about *nēpenthes* (νηπενθές), that is an adjective not a noun in Hellenic and that it is not a *pharmakon*, but characterizes the medicine referred to in Homer’s *Odyssey* (IV: ll. 220–221, which is actually true) are not well expressed, and for sure this word is of Hellenic and not of Latin origin as she falsely claims (the carnivorous *nepenthaceae* plants have nothing to do with this!). Additionally, in several cases the author is using the Portuguese, i.e.: her maternal language instead of English (e.g.: p. 22, col. I, Table: *passim*; pp. 31–32, Table, col. II; p. 39, col. I, § 2; p. 41, col. II, § 5; & c.). Another thing that is egyptologically unacceptable is that the author is using in almost all instances assumed phonetic renderings of the ancient Egyptian words, instead of the correct reference to the hieroglyphic word itself, closely accompanied by its phonetic transliteration (e.g.: p. 28, col. II, § 2: “maat-kheru”, instead of the correct *m3^c-ḫrw*; p. 37, col. I, § 3: “Per-Ankh”, instead of the correct *Pr-^cnh*; p. 37, col. II, § 7: “O pesechef” (*sic!*), instead of the correct *ps^š-kf*; p. 46, col. I, § 3: “senef”, instead of the correct *znf* & “ueseshet”, instead of the correct *ws^št*; p. 63, col. II, § 4: “hemat” & “hesmen”, instead of the correct *ḥm3t* & *ḥsmn*; & c.). Additionally, the appearance of the hieroglyphic words and inscriptions is many times very asymmetrical in relation to the normal text of the book, which is a cause of aesthetically unpleasant feelings (e.g.: book-cover: the word *snb/health*; main title’s page: *idem*; pp. i & 1: the word *ḥk3*; p. 3: the names of the ancient Egyptian seasons & the word *itrw/river*; p. 5: the word *3/disease*; p. 29: the word *wḥdw/pain*; pp. 61–63: *passim*, with words like *irtt/milk*, *swḥt/egg*, *rri/pig*, *rm/fish*, *ḥm3t/salt*, *ḥsmn/natron*; & c.). Finally, important works have not been mentioned in her Bibliography, which shows not only a certain hastiness and carelessness, but also incomplete knowledge of the basic and significant bibliography, which is usually replaced by hasty website references and also

³ Cf. e.g.: Liddel and Scott 1968: art. “φάρμακον”; art. “φαρμακεία”.

some insignificant papers (e.g.: there is not a single reference to the most important *Lexika* of Dr. Rainer Hannig;⁴ no reference to the very significant papers by Dr. Ann–Macy Roth on the *wp-r3/opening of the mouth liturgy*;⁵ no reference to the paper of Prof. Dr. Joris Borghouts on the evil eye of Apophis;⁶ no reference to Dr. Lise Manniche’s book on the ancient Egyptian luxuries, that is closely related to the subject of Veiga’s book);⁷ no reference to the new important work by Drs. A.H. Gordon and C.W. Schwabe on the ancient Egyptian Medicine, Forensics and the probable origin of the ‘*nh*-sign; & c.⁸ (see also the Bibliographical References, *infra*).

The most principal errors are the following (there are actually numerous, but due to the lack of space and time, we present a brief synopsis of only the basic-ones, otherwise we should be writing another article or booklet, which would be highly unpractical!): **1.** p. 29, col. II, § 2: the author fails to refer to divinities related to magic and its conception and transmission other than Heka (*Hk3*), that is Hu (*Hw*) and Sia (*Si3*);⁹ in the last paragraph of the same column, the classification of ancient Egyptian magic in only three and such categories is not complete, neither the only-one; **2.** p. 33, col. II, § 5: Imhotep was not the prototype for Asklēpios, a fact that can be proven very easily if one cares to study the classical monograph of the late Prof. Dr. Alice Walton on his cult, that I have, by the way, translated from English into modern Hellenic;¹⁰ the fact that ancient Hellēnes during the LP identified Asklēpios with Imhotep is another thing; **3.** p. 34, col. I, §§ 2–3: Thoth was not the prototype for the conception of the Hellenic god Hermēs, but for the imaginary figure of Hermēs Trismegistos; additionally the correct is *Corpus Hippocraticum* and not *Corpus “Hippocratum”* (*sic!*); **4.** p. 34, col. II, § 2: Paulos Aiginītēs was a famous Hellenic medical doctor of the Byzantine Period, not of the 7th century BC (*sic!*) and important papers of Prof. Dr. Stephanos Geroulanos, President of the International Hippocratic Foundation, on his work are unacceptably missing from the bibliography of this book;¹¹ **5.** the

⁴ Hannig 2000; 2009.

⁵ Roth 1992; 1993.

⁶ Borghouts 1973.

⁷ Manniche 1999.

⁸ Gordon and Schwabe 2004.

⁹ On this topic, see a full discussion in LÄ III, 1980, cols 1137–151: art. “Magie”.

¹⁰ Walton 1979. On the constellated Asklēpios, see Maravelia 2010. On Imhotep and the deification of wise men in ancient Egypt, cf. Wildung 1977a; 1977b.

¹¹ See e.g.: Geroulanos 2011 and the references to his earlier works therein (mainly in pp. 51–52).

author ought to be more informed about basic scientific notions, i.e.: fundamental notions of Chemistry: e.g.: in p. 21, col. II, § 1 & n. 211, *sodium chlo-rate* has the chemical formula NaClO_3 and not NaCl (which is actually the formula of the common eatable salt that is called *sodium chloride*); additionally, and talking about *natron*, the author gives no reference to the important paper of Dr. A.T. Sandison on natron and its use in Egyptian mummification;¹² furthermore (cf. p. 63, col. II, §§ 2), the author confuses the mineral *calcite* (that is *calcium carbonate*, whose correct chemical formula is CaCO_3) with *calcium hydro{gen}carbonate* (i.e.: actually *calcium bicarbonate*, with chemical formula $\text{Ca}(\text{HCO}_3)_2$, which is also called *calcium hydrogencarbonate*, which in fact does not refer to any known solid compound, but exists only in aqueous solution);¹³ 6. p. 36, col. II, §§ 2 & 6: what is the word “inwindr” (*sic!*) supposed to mean, a kind of false transliteration or maybe the word *inventor* erroneously written (?!); additionally, the teaching of Medicine, according to the author was done by the papyri, but papyri do not and cannot teach, they are just being studied and the teachers teach their contents; 7. p. 42, col. I, § 5: why the author does not refer to a recent paper on the *hypocephali* by M^{me} Brigitte Valée¹⁴ and why the word *hr tp* is not correctly written in transliteration, but rather erroneously as *hr tp* (*sic!*) (?); 8. p. 44, col. II, § 5: the ancient Egyptian word *satisfaction of the spirit* should be correctly written as *h̄tp-k3*, not as *http-k’*; 9. p. 49, cols I & II, §§ 3 & 1 (respectively) there are no “evil smells”, but rather *bad smells*; 10. p. 50, col. I, § 2: the correct medical term in English is *polyuria*; 11. p. 66, col. II, § 2: the correct name of the Venetian physician who visited Egypt during the 16th century should be *Prosper Alpinus* (always in Latin!); 12. p. 68, col. I, § 7: *Papaver rhœas* has nothing to do with opium and its derivatives, but only *Papaver somniferum* L. or *Papaver album*; & c. Finally, it is absolutely wrong to consider that the Egyptians of Antiquity were glorifying death, as the author claims (cf. p. 64, col. II, § 1), as is erroneous to think that their High Culture was death-centered! On the contrary they were glorifying life and that is why they were virtually preoccupied with death and the afterlife, in order just to be able to continue their lives in a Paradise of elation! Additionally, the author is definitely confused when she states that “the Egyptians were the precursors of Medicine, not the Greeks” (cf. p. 65, col. I, § 2). It is not at all a matter of a “cultures’ war” that enters here! The

¹² Sandison 1963.

¹³ See e.g.: Merck Index 2006: № 1657.

¹⁴ Valée 2009.

Egyptians were the initial inventors of Monotheism, they managed to present excellent pre-scientific cosmovisional models through meta-physical allegories and religious metaphors, they enriched the Human Culture with unique and majestic artefacts, as well as the Hellēnes did! However, only the latter were those who first put the firm foundations for proto-scientific and scientific models, consequently they were actually the first to exercise Medicine in a fully scientific way! And let us not forget that the depiction of advanced surgical tools that the author refers to (p. 64, col. II, § 1) come from the temple at Kom Ombo, hence they are dated from the Ptolemaic Period, when the Hellenic Science and Reason prevailed in Egypt, not only in Medicine, but in Astronomy and in Mathematics too (cf. e.g.: the *Carlsberg Papyri*¹⁵). As for the assumed “University Hospitals” that the author is imagining (p. 64, col. II, § 1), with her more than “fertile” imagination, what one could say? It will remain an unproven scenario that bears no textual or other archaeological evidence whatsoever. And behold what the author claims (cf. p. 65, col. I, § 2): “Are not cosmetics, perfumery and all alternative medicines based on energy transference, phytotherapy, animal substances, accompanying prayers in certain treatments, as they did in ancient Egypt?”! What kind of conclusion is that? It is a great pity that an Egyptologist thinks like a superficially educated esoteric lay-person! It is unacceptable to confuse the Science of Medicine with semi-religious treatments, psychological “transference” and alternative “medicines”! What might be this so-called “energy transfer”? *Energy* is a physical quantity that expresses in a rationalistic and mathematically formalized manner the capacity of a physical system to produce work, it can be *kinetic*, *dynamic*, and so on ... but in any case NOT esoteric! Pity that the author has written such nonsensical and esoteric mumbo-jumbo “arguments” in her “conclusions”, for they are absolutely unacceptable and characteristic of the desultory way her book (that regrettably contains countless errors) was made!

This book review is probably the more austere I have been writing in the last decade, however it is only a tribute to scientific honesty and truth, to fair judgment and to consistency, that has nothing to do with personal issues. The fact that actually I have nothing personal against the author of the book must be pointed out, in order to avoid any possible misunderstandings! In the Hellenic Institute of Egyptology we are currently running a Forensic and Egyptological Project to study ten Ptolemaic mummies from Panopolis, in close collaboration with the National Archaeological Museum, the Medical Centre

¹⁵ Lange and Neugebauer 1940.

of Athens, the Athens Forensic Authority and the International Hippocratic Foundation, thus I had the opportunity to show the reviewed book to two very experienced and esteemed medical doctors (whom I should like to thank once more for their comments and expertise offered), one of whom is also a specialist in the History of Medicine: the opinions of both on this book were rather negative, a fact that unequivocally proves that this book review, no matter how strict it is, consists of an undoubtedly fair and scientifically correct short paper, both in terms of Egyptology and of History of Medicine.

BIBLIOGRAPHY

- BORGHOUTS, J.-F. 1973. "The Evil Eye of Apophis". In: *Journal of Egyptian Archaeology* 59, pp. 114–150.
- GEROULANOS, S. 2011. "Surgery in Byzantium and its Transfer to the West". In: *The Contribution of the Arabs to the Dissemination of Ancient Hellenic Literature: Proceedings of the One-Day Symposia of 2009 and 2010*. Athens, Publications of the Hellenic Chapter of the Friends of the Bibliotheca Alexandrina, pp. 27–52.
- GORDON, A.H. and C.W. SCHWABE. 2004. *The Quick and the Dead: Biomedical Theory in Ancient Egypt*. Leiden, Brill-Styx.
- HANNIG, R. 2000. *Großes Handwörterbuch Deutsch-Ägyptisch (2800–950 v. Chr.)* 1st ed. Mainz, P. von Zabern.
- HANNIG, R. 2009. *Großes Handwörterbuch Ägyptisch-Deutsch (2800–950 v. Chr.)* 5th ed. Mainz, P. von Zabern.
- LANGE, H.O. and O. NEUGEBAUER. 1940. *Papyrus Carlsberg No I: Ein Hieratisch-Demotischer Kosmologischer Text*. København, E. Munksgård.
- LIDDEL, G.H. and R.A. SCOTT. 1968. *Greek-English Lexikon*. Revised & Augmented Edition with a Supplement. Oxford Oxford at the Clarendon Press.
- MANNICHE, L. 1989. *An Ancient Egyptian Herbal*. London, British Museum Press.
- MANNICHE, L. 1999. *Egyptian Luxuries: Fragrance, Aromatherapy and Cosmetics in Pharaonic Times*. Cairo, The American University in Cairo Press.
- MARAVELIA, A.-A. 2010. "Asklēpios and Ophiuchus: *Katasterismoi*, Constellations, Transformations and ... Heresies". In: *Deltos* 39, pp. 79–92.
- MERCK INDEX = O'NEIL, M.J., P.E. HECKELMAN, C.B. KOCH *et al.* (eds) 2006. *The Merck Index – Fourteenth Edition*. Rahway, Merck Research Laboratories / Merck & C°, Inc. Whitehouse Station New Jersey.
- ΜΑΡΑΒΕΛΙΑ, Α.-Α. 2003. *Η Μαγεία στην Αρχαία Αίγυπτο: Μεταφυσική Πεμπτουσία της Χώρας των Θεών, Ιάμβλιχος, Αθήνα*.
- NUNN, J.F. 1996. *Ancient Egyptian Medicine*. London, British Museum Press.

- ROTH, A.M. 1992. "The *ps&-kf* and the Opening of the Mouth Ceremony: A Ritual of Birth and Rebirth". In: *Journal of Egyptian Archaeology* 78, pp. 113–147.
- ROTH, A.M. 1993. "Fingers, Stars, and the Opening of the Mouth: The Nature and Function of the *ntrwi*-blades". In: *Journal of Egyptian Archaeology* 79, pp. 57–79.
- SANDISON, A.T. 1963. "The Use of Natron in Mummification in Ancient Egypt". In: *Journal of Near Eastern Studies* 22, pp. 259–267.
- VALLÉE, B. 2009. "Les hypocéphales: une glorification lumineuse d'Osiris". In: A.–A. MARAVELIA (ed.), *En Quête de la Lumière – In Quest of Light: Mélanges in Honorem Ashraf A. Sadek*. BAR International Series. Oxford, Archaeopress, pp. 137–142.
- WALTON, A. 1979. *Asklēpios. The Cult of the Greek God of Medicine*. 2nd ed. Chicago, Arēs Publishers.
- WILDUNG, D. 1977a. *Egyptian Saints: Deification in Pharaonic Egypt*. New York, New York University Press.
- WILDUNG, D. 1977b. *Imhotep und Amenhotep: Gottwerdung im alten Ägypten*. Berlin, Deutscher Kunstverlag.

AMANDA–ALICE MARAVELIA
Hellenic Institute of Egyptology

LUCA BOMBARDIERI, *Pietre da Macina, macine per Mulini. Definizione e sviluppo delle tecniche per la macinazione nell'area del Vicino Oriente e del Mediterraneo orientale antico*. BAR International Series 2055. Oxford, Archaeopress, 2010. iii + 251 pp., 166 pp. en láminas. ISBN 978–1–4073–0544–8. £ 61.00.

El presente volumen se propone trazar una reconstrucción del carácter y las líneas de desarrollo de las técnicas ligadas a la molienda de harina de grano en el Antiguo Cercano Oriente. El tema es realmente apasionante si se piensa que como dice Luca Bombardieri, el mismo se refiere a un capítulo de la evolución tecnológica de la humanidad no tratada debidamente.

El volumen está dividido en cuatro partes. La primera es en realidad una introducción (pp.1–15) que integra una historia de los estudios relativos a la técnica de la molienda, un análisis de las formaciones geológicas y los tipos de piedra al alcance del hombre antiguo en la región, y las formas de aprovisionamiento de dichas materias primas.

La segunda parte es una caracterización general (quizá muy general, pp. 16–18) del sistema de clasificaciones sobre los instrumentos de piedra destinados a la molienda.

La tercera parte, que constituye el núcleo del trabajo de Bombardieri (pp. 19–133) se refiere a las muelas y molinos. En esta parte se encuentran los capítulos referidos a los diferentes modelos de instrumentos de molienda entre el período Calcolítico (*ca.* 5^{to}–4^{to} milenios a.C.) y la Edad del Hierro (1^{er} milenio a.C.). Se incluye también una tipología de los recipientes de piedra, en general bols, cuya categoría no pertenece a los instrumentos de moliendo sino a la vajilla especial de sitios antiguos. Lo común con los instrumentos de molienda es que su forma de producción es similar a los utensilios de trabajo lo que ha recibido el nombre de general de instrumentos de piedra pulida o pulimentada, *groundstones* en inglés. El marco geográfico de este estudio es Mesopotamia, Siria y Palestina, con hincapié en material proveniente de excavaciones italianas en Siria (Levante septentrional) y norte de Mesopotamia. Sin embargo, hay además una introducción a los sistemas de molienda clásicos, es decir aquellos que provienen de Europa y son introducidos en el Cercano Oriente en la época helenística (a partir del siglo IV a.C.). Estos utensilios han sido denominados “molinos de Olinto”.

La cuarta parte (pp. 134–140) presenta las conclusiones del trabajo, centradas en los modelos de difusión y transferencia de la tecnología de la molienda, haciendo una revisión de una serie de autores. Una síntesis de las conclusiones se encuentran en la última media página. El trabajo contiene además un apéndice A (pp. 142–189) con un detallado esquema de todos los tipos de objetos, y dos apéndices B (pp. 191–211) y C (pp. 212–218) con los objetos de las excavaciones de Tell Barri y Nimrud respectivamente. Estos apéndices aportan una útil tabla con la tipología de todos los utensilios tratados en el trabajo.

Las ilustraciones ocupan una importante parte del trabajo con 166 láminas que incluyen un detallado elenco de la proveniencia de los objetos ilustrados. Una cantidad pequeña (a mi gusto) de mapas de las zonas geográfica en cuestión está incluida en estas láminas (láminas 1–4). Además se puede encontrar dentro de las ilustraciones algunas representaciones de molienda en tiempos antiguos halladas en sitios arqueológicos, muestras etnográficas de molienda en comunidades tradicionales y fotografías o planos mostrando objetos *in situ* dentro de ciertas excavaciones, así como también diagramas tecnológicos de molienda.

Las ilustraciones lamentablemente no son de buena calidad pero ese es el sacrificio de los autores que publican en BAR, una vía rápida (y barata) para hacer conocer los trabajos de doctorado. Lo mismo vale para la diagramación del texto en general.

En cuanto al texto en sí mismo, la descripción de los tipos es muy despareja con hincapié en las zonas a las cuales el autor ha tenido acceso al material, sobre todo las excavaciones de los colegas italianos. Lamentablemente Bombardieri parece desconocer la mayoría de los trabajos que se han realizado sobre la tecnología de la molienda en el Levante meridional. La comparación con la tipología de molienda clásica no aparece clara. El salto en determinados períodos y la larga evolución descrita en los utensilios de molienda (desde el 5to milenio a.C. hasta el siglo IV a.C.) plantean el problema de una larga cantidad de tecnologías y datos para poder comparar.

De todos modos, la tipología de los bols de las Edad del Hierro es importante si consideramos que este ha sido un terreno virgen. Los tipos considerados “asirios” son de gran ayuda para los arqueólogos que trabajan en zonas periféricas ya que estos utensilios aparecen en estratos determinados de los siglos 8 y 7 a.C. y pueden proveer a una datación más efectiva de dichas zonas.

Lo mismo ocurre con los llamados molinos de tipo asirio cuya innovación técnica parece estar dada por la utilización de una palanca sostenida en la ranura de la muela.

En resumen una investigación interesante para los estudiosos de la tecnología antigua y los métodos de procesamiento y servicio de alimentos en las edades del Bronce y el Hierro en la Mesopotamia y áreas de influencia.

IANIR MILEVSKI

Israel Antiquities Authority

W.F. Albright Institute of Archaeological Research

ISAAC KALIMI, *The Retelling of Chronicles in Jewish Tradition and Literature: A Historical Journey*. Winona Lake, Ind., Eisenbrauns, 2009. XX + 395 pp. ISBN 978-1-57506-149-8. USD 59,50.

Isaac Kalimi es con seguridad el mayor conocedor a nivel mundial de Crónicas. Luego de sus exitosas publicaciones de 2000¹ 2005², además de una veintena de artículos enumerados en la bibliografía de la obra bajo reseña, presentó en 2009 la historia de la recepción e interpretación de Crónicas a lo largo de dos mil años, comenzando con la época helenística y llegando hasta el siglo XVII, el momento en que comenzaron los estudios bíblicos críticos en el judaísmo.

¹ Kalimi 2000.

² Kalimi 2005.

La filosofía del autor ya se destaca desde el título mismo de la obra: considera que lo que se hizo con Crónicas debe llamarse *Retelling*. Lectoras y lectores en América Latina asociarán esta formulación inmediatamente con una expresión muy emblemática en la hermenéutica bíblica de nuestro continente: la *reescritura* de textos bíblicos.

El carácter dinámico del trabajo también se expresa en el subtítulo: *A Historical Journey*. El desarrollo hace justicia a este anuncio y da testimonio de que la historia, lejos de ser una acumulación seca de datos, es vida fascinante, por la que vale la pena viajar.

Kalimi escribió una obra interdisciplinaria con un inmenso cúmulo de valiosa información. Centrada en la historia del uso y la interpretación de Crónicas en la cultura judía a lo largo de dos milenios, muestra cómo ese libro interactuó con la tradición judía y evidencia que Crónicas jugó un papel importante en la cultura judía y la interpretación bíblica. Cuando decimos *cultura judía*, es para destacar la amplitud de la investigación de Kalimi, pues no se limita a los efectos de Crónicas sobre la investigación bíblica y la teología, sino que incluye las fuertes marcas de Crónicas en escritores, traductores, exégetas, teólogos, filósofos, liturgos, artistas plásticos, epigrafistas, historiadores, poetas, místicos y autores de libros de meditación y oración.

El estilo es fluido, elegante, ameno y muy didáctico. La enormidad de datos históricos, exegéticos, literarios y de otra índole en ningún momento aburre o confunde.

Kalimi recorre seis itinerarios, designándolos como partes de su libro.

(1) Crónicas en la Biblia Hebrea y el NT. En primer lugar, Kalimi realiza un importante relevamiento de las relaciones entre Crónicas y los demás textos de la BH. Luego de destacar que las alusiones en Eclesiastés y Daniel evidencian la importancia atribuida a Crónicas, analiza el lugar asignado a Crónicas en el Canon hebreo. Indicando que las explicaciones sobre ese último lugar (no así en los códices de Leningrado y Aleppo) esgrimidas por Rashi, Spiro, Treballe Barrera y Bruce no convencen, se aventura a sospechar que ese lugar se debe a que los sabios concibieran a Crónicas como un sumario de la BH desde Adán hasta Ciro; como también a que los sabios hayan tenido una intención “sionista” (con comillas en el original), expresada en el último versículo de 2 Crónicas. Con base en nuestros propios estudios sobre la diáspora, coincidimos plenamente con esta interpretación: la colección de escritos sagrados de la BH concluye intencionalmente con la exhortación *Quien haya entre ustedes de todo su pueblo, ¡sea YHVH su Dios con él, y suba!*

En cuanto al NT, donde por cierto no hay citas de Crónicas, Kalimi muestra de manera convincente que detrás de ciertas historias del NT se hallan tex-

tos de Crónicas, lo cual es un componente más –y por cierto, fundamental– del reconocimiento que el NT pertenece a la herencia literaria religiosa judía. Con este análisis, en el que incluye sus investigaciones presentadas previamente en diversos artículos, Kalimi echa luz sobre varios pasajes neotestamentarios cuyo (posible) origen en Crónicas sorprenderá acaso a más de un investigador del NT. El mayor ejemplo es su postulación de un origen del relato del buen samaritano en Reyes y Crónicas. Dicho *no* de paso: En este análisis, Kalimi se evidencia también como buen conocedor de la literatura cristiana especializada sobre la unidad de Lc 10,25–37.

(2) Crónicas en las fuentes judeohelenísticas: Las alusiones a Crónicas en la literatura intertestamentaria se refieren a textos no contenidos en Samuel–Reyes. Lo mismo hace Josefo. En cuanto a la Septuaginta, Kalimi parte del llamativo título de Crónicas en esa traducción–interpretación: *Paraleipómenon* (*dejado de lado, omitido*), que indica que el traductor creía que Crónicas ofrece material suplementario a lo que “estaba faltando” en Samuel–Reyes. Kalimi indica que esta visión influyó en la evaluación cristiana de Crónicas.

(3) Crónicas en textos antiguos y en el arte antiguo: La ausencia en Qumrán salvo un solo fragmento evidencia que Crónicas no era un texto popular. Kalimi opina que ello se debió a su posición más tolerante frente a matrimonios mixtos y su aprecio por Jerusalén y su templo. Aquí cabe preguntar si este aprecio tan elevado que muestra Crónicas por el Templo acaso también influyó en la tan escasa presencia del libro en el NT.

Kalimi también se evidencia como conocedor de interesantes debates qumránicos, cuando desecha por su carácter especulativo la propuesta de Stein de que el autor de Crónicas haya conocido el Rollo del Templo (11QT), sosteniendo él (Kalimi) exactamente lo contrario, lo cual es lógico por corresponder a la ubicación temporal de ambos documentos.

(4) Crónicas en la literatura rabínica clásica: este es el primer plato fuerte del libro de Kalimi y de mucho interés para el universo cristiano interesado en conocer el universo rabínico.

(5) Crónicas en la literatura judía medieval: es el segundo plato fuerte. Kalimi brinda abundantes muestras de la gran producción de comentarios como también de obras poéticas y místicas que mencionan Crónicas. Hace desfilar a importantes Rabinos e incluso a los caraítas, por cierto menos conocidos incluso por interesados en literatura rabínica y judía en general, por su carácter minoritario y divergente de la corriente judía principal.

De interés especial para el diálogo judío-cristiano es el capítulo de cierre de esta parte que contiene un análisis del empleo de Crónicas en las discusiones medievales entre ambas religiones.

(6) Crónicas hasta los comienzos de las investigaciones bíblicas judías modernas de corte crítico, con un párrafo muy interesante dedicado a Espinoza.

En sus conclusiones, Kalimi demuestra una vez más su gran poder de análisis y a la vez de síntesis. Primero presenta las conclusiones generales; luego repasa detalladamente las conclusiones particulares de cada parte de su libro, que refleja otros tantos complejos temático-temporales; y finalmente hace una síntesis de todas sus conclusiones en las que destaca que Crónicas siempre estuvo presente en la cultura judía, que nunca fue totalmente abandonado por el pueblo judío, y que judíos de todas las idiosincrasias y en todas las situaciones estudiaron, usaron, tradujeron e interpretaron Crónicas de una u otra manera. De esta manera, Crónicas siempre fue considerado parte integral de las Escrituras judías y de su vida espiritual, y una fuente de inspiración. El libro de Kalimi demuestra lo que el autor mismo destaca: sin lugar a dudas, Crónicas forma parte del “principal árbol bíblico” del cual crecieron todas las otras ramas de la espiritualidad judía: literatura apócrifa, pseudoepigráfica, qumránica, neotestamentaria y rabínica; historiografía judía, traducciones, interpretación, liturgia, misticismo; literatura poética y polémica; pensamiento y filosofía.

Una rica bibliografía y cuatro índices completan la obra.

Kalimi evidencia que Crónicas, un texto recibido como inspirado por el judaísmo y el cristianismo, ha llegado a inspirar a innumerables personas a lo largo de los siglos y en ámbitos culturales sumamente diversos. Con su brillante panorama sincrónico y diacrónico a la vez, rescata a Crónicas de su “rincón silencioso” entre los libros de la Biblia Hebrea, de una existencia “en estado vegetativo” (expresión del autor de esta reseña, no de Kalimi) a la sombra de Samuel y Reyes. Gracias a trabajos tan exhaustivos como el de Kalimi, percibimos con asombro y alegría que también textos bíblicos, que durante mucho tiempo recibieron menor consideración, son parte de esa fuente inexhaustible de la que sigue y sigue y sigue brotando inspiración...

Un logro especial de Kalimi consiste en haber elevado la historia de la interpretación a una verdadera metodología de acceso al texto bíblico. En diversos círculos, la *Wirkungsgeschichte* de los libros bíblicos es considerada de menor valor y hasta aburrida. Kalimi demuestra que es todo lo contrario, pues puede prevenir del error tan difundido en círculos académicos (y no solo populares) de repetir los mismos argumentos gastados o interpretaciones erróneas.

A diferencia del trabajo de Kalimi, la mayoría de los comentarios sobre Crónicas escritos en los dos últimos siglos apenas tocan de paso—si lo hacen—la historia de la recepción del libro.

Por cierto, Kalimi se merece el título de “Cronista del Cronista”, como hemos escuchado en algún lugar sin poder determinar dónde y de quién provino esta designación.

El libro también tiene mucho que ofrecer a quienes más allá de los estudios bíblicos tienen interés en verificar cómo se transmitieron a lo largo de los milenios determinadas ideas plasmadas por escrito en el mundo antiguo.

Para concluir, simplemente algunas cuestiones que pueden señalar pistas para nuevas investigaciones.

(1) ¿Cómo fue interpretado Crónicas a partir del momento en el que concluye el análisis de Kalimi?

(2) ¿Cuál fue el empleo de Crónicas en los leccionarios cristianos? ¿Qué textos de Crónicas se hallan en esos listados para la predicación, si es que incluyen alguno? Así, por ejemplo, no hemos podido constatar texto alguno de Crónicas en el Leccionario Ecuménico Trienal, de amplia difusión en América Latina. ¿A qué se debe esa omisión?

(3) ¿Cuál fue la recepción de Crónicas en América Latina? ¿Qué comentarios se escribieron, qué dicen, cómo interpretan Crónicas? ¿Hay elementos de Crónicas en la himnología?

(4) Para concluir: El aparato crítico del NTG Nestle-Aland registra la célebre doxología del Padrenuestro. Erasmo, al editar por primera vez el texto griego del NT en forma impresa, y luego durante varios siglos los posteriores editores del texto griego, consideraron como auténtica esta doxología. Así lo siguen sosteniendo incluso hoy los defensores del *Textus Receptus*, en contra de todas las reglas de la buena crítica textual. Esta doxología es típicamente judía. ¿No se podría pensar que este cierre doxológico de la Oración del Señor se formó en algún momento de la temprana iglesia cristiana a partir de 1 Crónicas 29,11? Esto ya fue sugerido algunas veces, entre otros, por Bruce Metzger; pero a la luz del extenso estudio de Kalimi, que saca a luz el enorme peso de Crónicas, la idea parece adquirir más consistencia.

Ahora, una vez que haya enviado esta reseña a destino, me pongo a releer Crónicas. Se lo debo a Kalimi.

BIBLIOGRAFÍA

- KALIMI, I. 2000. *The Book of Chronicles. Historical Writing and Literary Devices*, Jerusalem, M. Bialik. (En hebreo).
- KALIMI, I. 2005. *An Ancient Israelite Historian: Studies in the Chronicler, his Time, Place and Writing*. Assen, Van Gorcum.

RENÉ KRÜGER
Instituto Universitario ISEDET
Universidad Católica Argentina

EMILY TEETER (ed.), *Before the Pyramids. The Origins of Egyptian Civilization*. Oriental Institute Museum Publications 33. Chicago, Oriental Institute of the University of Chicago, 2011. 288 pp. ISBN 978-1-885923-82-0. USD 39,95.

Edited by Emily Teeter, Research Associate and Coordinator of Special Exhibit at the Oriental Institute of the University of Chicago, *Before the Pyramids* follows an exhibition of 120 Predynastic and Early Dynastic objects belonging to the Oriental Institute Museum. The book is organised in two sections. The first part comprises a collection of sixteen articles compiled by the world's most prominent researchers investigating the Predynastic period, and discusses the phase preceding the formation of the state in Egypt; the second part of the book is dedicated to a catalogue of selected items from the exhibition. Other than the will to display a part of the very large collection of Predynastic objects hosted in the Oriental Institute of Chicago, the aim of the exhibition and the book was to divulge information about the Predynastic period to a wider audience as, it is claimed in the introduction of the volume, knowledge on this phase of Egyptian history is almost exclusively the domain of specialists. In the endeavour to achieve this objective, the editor has collected a remarkably rich variety of articles able to provide quite an exhaustive picture of the elements which brought to the emergence of the Egyptian state. The papers address themes such as the invention of writing, the development of art, the rise of social stratification and so on. Despite the diversity of the articles presented in *Before the Pyramids* there is one theme which returns in several papers: Sir Flinders Petrie and his discoveries and research on the Predynastic period.

In the first contribution presented in the volume the construction of Petrie's Sequence dating is outlined. Stan Hendrickx also discusses the shortcomings of Petrie's work and illustrates later attempts to improve the dating by other scholars. Even though much has already been done on the subject, the author claims for the need to further the research on Predynastic and Early Dynastic chronology.

The paper by Patricia Spencer reconstructs Petrie's first discoveries of Predynastic and Early Dynastic Egyptian culture, and his erroneous conviction of the existence of a "Dynastic race" which, according to the scholar, would have infiltrated the country from abroad unifying Egypt. The article goes on illustrating how the discovery of over 2000 tombs at Naqada, alongside other contemporaneous finds at other sites, contributed to the correct dating of the material found by Petrie, convincing him of the existence of an

historic period dating before the Old Kingdom.

Branislav Andelkovic's article describes the political organisation of Predynastic Egypt. The author suggests that the rise of the Egyptian state was not a sudden event, but the concomitant working of several different factors which should be further investigated by scholars. To support his arguments on the rise of the Egyptian state the author chooses a modified version of the most debated circumscription theory.¹

In the fourth contribution René F. Friedman describes the settlement area and adjacent elite cemetery at Hierakonpolis locality HK6. As shown by the author, Hierakonpolis proves to have been a very rich centre, able to produce wide quantities of food surplus. Most likely the city was governed by powerful elite groups as the archaeological finds confirm.

The area of the Delta is slowly gaining more credit among scholars following recent discoveries such as that of the site of Tell el Farkha. The article presented by Yann Tristan and Béatrix Midant-Reynes as well as the papers by Krzysztof Ciałowicz describe recent research in this region, providing very accurate reconstructions of the communities inhabiting the north of Egypt during the Predynastic phase.

Predynastic material culture and the method used by Petrie to construct the Sequence Dating system are the focus of the article by Alice Stevenson. As stated in the paper, the extensive use of stone, lithics, ivory and metal objects suggests a complex network of contacts and exchange whose ultimate aim was to provide the best means of status display for Egyptian elite groups.

The importance of Predynastic and Early Dynastic iconographic themes mainly represented on pottery, and the fact that such themes seem to have been in use in Egypt since at least the Naqada I period, are discussed by Hendrickx. The author also stresses the paucity of iconographic representations on supports other than ceramic and underlines the importance of accurate research on Predynastic figurative system to widen our knowledge on this period.

The contacts between Egypt and Nubia are the theme of the ninth paper authored by Bruce Williams. The author points out how the relation between the two areas flourished throughout Predynastic and Early Dynastic periods, up to a point where many cultural traits were shared by the two countries, as the finds at the cemetery of Qustul demonstrate.

The subsequent article concerns craft specialisation and Hendricks engages in important speculations on the socio-political implications of this mode of production. In the eleventh paper of this collection David Wengrow discus-

¹ Carneiro 1970.

ses the invention of writing in Egypt, reconstructing its origins and characterising features, whereas in the following Eliot Braun describes the contacts between Egyptians and southern Levantine peoples in the areas nearby the Sinai and their long-lasting duration.

The last four articles of the volume focus on the phase between the end of the Predynastic period and the rise of the Egyptian state. In the thirteenth paper Christiana Kholer illustrates some of the processes involved in the formation of the state, and acutely suggests a comprehensive analysis of the several factors involved in the unification of Egypt. Tomb U-j, probably one of the most famous burials dating to this phase of the Egyptian history, is described alongside the royal cemetery and nearby funerary enclosures at Abydos, in the contributions by Günter Dreyer and Laurel Bestok respectively. The very last paper of the volume offers an in-depth analysis of the Narmer Palette. David O'Connor not only provides an accurate description of the decorations carved on the two sides of the Palette, but also suggests the use of new interpretative frameworks to understand its symbolic significance.

Having given a general overview of the articles contained in *Before the Pyramids*, some final remarks are in order. Firstly, the collection of such a diverse range of essays indubitably constitutes the real strength of this volume, alongside the catalogue—presented at the end of the book—which illustrates some of the objects displayed in the exhibition. The catalogue is divided into four sections to which each object is assigned according to its symbolic or material meaning. An accurate description is given for each item; pictures and drawings are also provided. The extensive use of illustrations throughout the volume is remarkable and contributes to make the text more legible and clear. The aim of the editor seems achieved. *Before the Pyramids* is a publication able to reach a wide audience with general information on Predynastic and Early Dynastic periods. The volume provides the reader with a diverse range of data accompanied by exceptional illustrations and does not put off non-specialists with the use of an unnecessary jargon.

BIBLIOGRAPHY

- CARNEIRO, R.L. 1970. "A Theory of the Origin of the State". In: *Science* 169, pp. 733–738.

VERONICA TAMORRI
Durham University, UK

CYNTHIA W. SHELMEARDINE (Ed.), *The Cambridge Companion of the Aegean Bronze Age*. Cambridge, Cambridge University Press, 2008. 524 pp., 11 mapas, 63 pp. con ilustraciones. ISBN 978-0-521-89127-1. USD 29,90.

Los estudios sobre el mar Egeo en la edad de bronce han adquirido una importancia significativa en los últimos años. Cada vez más, se hace necesario analizar la historia de las islas de Egeo, la isla de Creta y la Grecia Continental para tener un conocimiento integral sobre el pasado en el Mediterráneo Oriental y en el Cercano Antiguo Oriente. Dentro de este espíritu podemos ubicar la obra editada por Cynthia Shelmerdine, investigadora de la *Texas University at Austin*, quien convocó a algunos de los más reconocidos arqueólogos e historiadores del mundo para dar forma a este libro.

Desde el primer capítulo escrito por la editora (“Background, Sources and Methods”), se establecen los límites temporales del libro, el cual se desarrolla desde el remplazo de la piedra por el bronce para la elaboración de armas y herramientas hasta que este último es remplazado por el hierro. En números: desde ca. 3100–3000 hasta ca. 1070 a. C. (p. 1). Evidentemente, una tarea que difícilmente se puede abarcar con toda profundidad dentro de los límites físicos del libro, pero la intención es destacar las últimas investigaciones teniendo en cuenta diferentes corrientes arqueológicas según la diversidad propia de quienes participan en los distintos capítulos. También en este apartado se plantea el problema de la cronología, el cual es uno de los temas que más controversia genera dentro del ámbito académico dado las diferentes cronologías que constantemente se proponen. De esta manera, la autora enumera las diferentes técnicas de datación y compara las cronologías en boga según su carácter absoluto o relativo. Además, se destacan la clasificación de los tipos de documentos con los que se cuentan para aproximarse a este objeto de estudio.

Los siguientes tres capítulos pueden ser tomados en su conjunto por tener una unidad cronológica pero, a su vez, cuentan con diferencias temáticas según el contexto geográfico que estudian. En el caso del segundo capítulo (“The Early Bronze Age in Greece”), escrito por David Pullen, se analiza el período conocido como el Heládico Temprano, el cual abarca aproximadamente mil años de historia. El autor se concentra en hacer un breve repaso de los sitios más importantes y de la cultura material que se encuentra en cada sub-período, a la vez, explica el crecimiento y retroceso de las sociedades que se desarrollaron en cada sitio arqueológico. Por último, se encarga de marcar los lineamientos principales para el estudio de la llegada de los primeros habitantes de habla griega y su interacción con las poblaciones locales. A continuación, el tercer capítulo (“The Early Bronze Age in the Cyclades”) fue

escrito por Cyprian Broodbank. Broodbank destaca la importancia que tienen las pequeñas islas Cícladas dentro de los estudios sobre el Egeo. A pesar de su tamaño y escasa población, cuentan con una cultura material y simbólica que mantiene a los intelectuales de diferentes disciplinas en constante debate. Otro de los aspectos importantes del capítulo es el análisis sobre el comercio ultramarino y la movilidad de bienes entre las diferentes islas. El cuarto capítulo (“Early Prepalatial Crete”), escrito por David Wilson, analiza el desarrollo temporal de la isla de Creta en el Bronce Temprano. Un período interesante y complejo de estudiar dado que la cultura material de esta isla conjuga formas cicládicas y autóctonas que conforman un nuevo estilo local y que, a la vez, demuestra los tempranos contactos entre Creta, Grecia Continental y las Cícladas. Por otro lado, debido a la extensión de la isla, cada región tiene un desarrollo con ciertos grados de autonomía lo que hace indispensable analizar Creta teniendo en cuenta las particularidades locales y su interacción con otras culturas egeas.

El siguiente capítulo (“Protopalatial Crete”) está dividido en dos partes cada una escrita por investigadores diferentes. La primera de ellas (“Formation of the Palaces”) por Sturt Manning y la segunda (“The Material Culture”) por Carl Knappett. La primera de estas partes se introduce en el surgimiento de diferentes “sociedades políticamente organizadas” (p. 111) indispensables para el posterior desarrollo del Estado palacial. Con el fin de analizar este nuevo tipo de organización política-social, el autor tiene en cuenta el surgimiento de una jerarquía dentro de la sociedad, la dinámica entre los nuevos grupos, los contactos con otros estados del Cercano Oriente y, entre otros elementos, la construcción de los palacios. En la segunda parte del capítulo, Knappett clasifica la cultura material del periodo protopalacial según tres tipos de escalas. La primera de ellas es la *micro-escala* (p. 125) la cual intenta realizar un aproximamiento al modo de vida de los individuos considerando los diferentes artefactos. El segundo enfoque es la *meso-escala* (p. 126) donde la intención es comparar diferentes comunidades contemporáneas pero de diferentes sitios arqueológicos. Por último, la *macro-escala* (p. 127) busca analizar los resultados anteriores contraponiéndolos con el registro arqueológico más allá de Creta dado el crecimiento de la interacción de esta isla con los otros territorios del mar Egeo.

El sexto y el séptimo capítulo (“The Material Culture of Neopalatial Crete y Minoan Culture: Religion, Burial Customs and Administration”) fueron escritos conjuntamente por John Younger y Paul Rehak (fallecido en junio de 2004). La intención del primer apartado es examinar la cultura material del período más próspero de la cultura minoica y en el cual se lleva a cabo la

mayor expansión de los tipos estilísticos de Creta a lo largo tanto del mar Egeo, como también, del Mediterráneo Oriental. Así, en la etapa conocida como Neopalacial, se observa la consolidación de los estados minoicos y un proceso de interacción comercial—y cultural—aún mayor con los territorios vecinos. El segundo apartado, repasa en los intrínsecos vínculos entre la religión, la administración, la sociedad y los palacios, los cuales funcionaron como centros regionales bajo el control de una elite social (p. 165). A su vez, se plantean algunos parámetros mínimos para el estudio de la escritura Lineal A. Finalmente, los autores bosquejan el posible funcionamiento y organización de la sociedad.

Jack Davis es el encargado de escribir el siguiente capítulo (“Minoan Crete and Aegean Island”). En éste, el autor se encarga de marcar los principales puntos de la relación entre estos territorios haciendo principal hincapié en el período Neopalacial. El tópico referente a la interacción entre Creta y su entorno es especialmente problemático ya que la evidencia literaria heredada de los autores clásicos difiere con las interpretaciones de muchos arqueólogos. Teniendo en cuenta este debate, el autor menciona las fuentes que sirven de base para sostener la idea de la talasocracia minoica y la contrasta con los restos arqueológicos hallados en los cuatros sitios con mayor presencia minoica: Akrotiri, en Thera; Ayia Irini en Keos, Phylakopi en Melos; Trianda en Rodas y algunos sitios de Asia Menor. De manera simultánea, el capítulo 9 (“Minoan Trade”) escrito por Phillip Betancourt también involucra a la isla de Creta con los territorios circundantes pero concentrándose en las relaciones de intercambio.

El capítulo 10 (“Early Mycenaean Greece”) nos introduce al Bronce Medio en el cual podemos encontrar un cambio cultural profundo con el periodo anterior. El autor es James Clinton Wright comienza su trabajo separando cronológicamente las fases históricas, analizando los estilos cerámicos y haciendo un estado de la cuestión acerca de la llegada de los pueblos indoeuropeos a la península balcánica. Luego, profundiza sobre las características sociales y culturales de estos pueblos para estudiar la formación de la autoridad centralizada en ciertos asentamientos.

Por su parte, Janice Crowley continúa desarrollando la cultura micénica pero centralizándose en la arquitectura y el arte en el capítulo 11 (“Mycenaean Art and Architecture”). Con este fin analiza los ostentosos enterramientos micénicos a la vez que destaca las particularidades arquitectónicas de las ciudades, a saber: la ciudadela, las casas con un *megarón* central y palacios. Agrega además, las particularidades artísticas que son posibles encontrar en estas construcciones. Frescos, pinturas y esculturas, a pesar de tener ciertos

elementos egeos, difieren de estos últimos por ciertos cambios de temáticas y por ocupar otra funcionalidad social. También forman parte de su objeto de estudio la cerámica, y los utensilios en piedra, metal y marfil. En un título aparte es estudiada la producción armamentísticas ya que es uno de los elementos distintivos de la *koiné* micénica.

El capítulo 12 (“Mycenaean States”) se encuentra dividido en dos. La primera parte (“Economy and Administration”) fue escrita por la editora, Cynthia Shelmerdine y se concentra en trabajar sobre las especificidades del sistema palacial micénico a partir de la escritura Lineal B. Ésta permite comprender de mejor manera la administración de los recursos económicos y la organización de la sociedad en torno al estado. Además, se puede tener una aproximación más exacta sobre la estructuración de los oficiales en el estado micénico, tanto dentro como fuera del palacio. La segunda parte (“Late Minoan II to IIIB Crete”), escrita por Laura Preston, versa sobre el desarrollo histórico de la isla de Creta luego del *clímax* minoico del período Neopalacial. Esta etapa cuenta con el atractivo de notar en el registro arqueológico—sobre todo de Knossos—el cambio de la cultura minoica a la micénica. Situación que no se llevó a cabo de manera pacífica sino que involucró la destrucción de muchos centros palaciales y urbanos de la cultura minoica.

También el capítulo 13 (“Burials Customs and Religion”) se encuentra dividido en dos. La primera parte (“Death and the Mycenaean”) fue escrita por William Cavanagh. En ella, el autor plantea la importancia que tienen los enterramientos para comprender la estructura social y los vínculos entre diferentes grupos de la misma. La segunda parte (“Mycenaean Religion”), escrita por Thomas Palaima, tiene la intención de bosquejar los aspectos fundamentales de la religión micénica. Con este fin, el autor pone a disposición un gran número de fuentes para determinar qué tipo de religión es y de qué manera se pueden interpretar los diferentes testimonios.

Christopher Mee introduce las relaciones de los estados micénicos con los territorios ultramarinos. Así, en el capítulo 14 (“Mycenaean Greece, the Aegean and Beyond”), contamos con una buena actualización de los últimos descubrimientos submarinos que han servido para profundizar nuestro conocimientos sobre las redes de intercambio en la Edad del Bronce. Además el autor organiza la información según las diferentes regiones con las cuales se llevaron a cabo dichos contactos lo que brinda un orden necesario para comprender la complejidad del objeto de estudio. Finalmente, en el último capítulo (“Decline, Destruction, Aftermath”), Sigrid Deger-Jalkotzy trabaja sobre el final del período micénico. En esta sección, considera las diferentes teorías que explican la crisis que lleva a la destrucción del sistema palacial a la vez

que establece un marco cronológico con el fin de ordenar correctamente el desarrollo histórico. También, realiza un análisis sobre la cultura material y las prácticas religiosas en este periodo de transición considerando el abandono o la sobrevivencia de diferentes patrones culturales.

Desde nuestro punto de vista este libro resulta indispensable desde—al menos—dos enfoques. En primer lugar, es una obra de consulta obligatoria para quienes se inician en los estudios de la edad de bronce en el mar Mediterráneo Oriental dado que plantea las problemáticas principales según cada periodo histórico. En segundo lugar, contiene bibliografía actualizada acerca de los últimos descubrimientos así como también, de las posturas teóricas de diferentes corrientes de pensamiento.

De todas formas, el libro cuenta con la participación de investigadores dentro de una corriente académica entre las diferentes que existen en los estudios sobre la Edad del Bronce. Debates verdaderamente complejos como la cronología, las relaciones entre “centro” y “periferia”, el intercambio y el comercio y el desarrollo histórico en el Grecia Continental y el mar Egeo son planteados desde una óptica teórica. De esta manera, los diferentes capítulos mantienen la unidad de la obra pero, a su vez, relegan a breves comentarios aproximaciones que confrontan con algunas posturas adoptadas. Aun así, era necesaria una obra de tal magnitud para incentivar un área de estudio que todavía tiene muchos frutos que producir.

JORGE CANO MORENO
Universidad Católica Argentina

IANIR MILEVSKI, *Early Bronze Age Goods Exchange in the Southern Levant: A Marxist Perspective*. Approaches to Anthropological Archaeology. London & Oakville, Equinox. ix + 294 pp. ISBN 978 -1-84553-378-6. USD 114.

En las últimas décadas la arqueología del Levante meridional ha protagonizado un cambio bienvenido y fundamental, en el que esta disciplina ya no es sinónimo de arqueología bíblica y en el que las investigaciones no están más enfocadas exclusivamente en la Edad del Hierro, sino en períodos anteriores y posteriores a éste. Este libro, una versión actualizadas de la tesis doctoral del arqueólogo israelí-argentino Ianir Milevski (Universidad de Tel Aviv, 2005), es un excelente ejemplo de cómo la arqueología de la Edad del Bronce

ha progresado, y un bienvenido intento de interpretación desde una perspectiva—la marxista—que no ha sido la más usual entre estudios similares.

El libro está dividido en cuatro partes principales, que a su vez están divididas en capítulos (doce en total). En la primera parte, “Research Frameworks”, Milevski delinea el objetivo y el marco teórico de su trabajo: su objetivo es investigar el intercambio local en el Levante meridional durante la Edad del Bronce Temprano (EBT) siguiendo la “aproximación crítica a la economía política aplicada por Marx (...), en la cual el intercambio se refiere sólo a mercancías (*commodities*) pagadas en especie, sin dinero u otro medio de intercambio en uso” (p. 8). En este sentido, “el término ‘intercambio’ es utilizado para describir todas las entregas y recepciones inter-sitio de mercancías (...) Las mercancías intercambiadas se refieren a todos los bienes que tienen un valor de uso y un valor de intercambio” (p. 9). Tomando la perspectiva de Marx tal cual aparece en los *Grundrisse* (1857), Milevski afirma que la sociedad de la EBT del Levante meridional puede incluirse en el “modo de producción asiático”. El autor es consciente del hecho de que la teoría marxista fue y es totalmente ignorada por la mayoría de los especialistas de la arqueología sirio-palestinense, en especial debido a la frecuente crítica de que la aproximación marxista pone mucho énfasis en los análisis teóricos pero muy poco en el estudio de los datos arqueológicos brutos. Milevski intentará no caer en esta trampa, afirmando que las evidencias arqueológicas demostrarán cómo el desarrollo de las comunidades de la EBT resultaron en mayores demandas de producción que no pudieron ser satisfechas por las comunidades individuales, llevando a una necesidad de intercambio de mercancías entre diferentes regiones y sitios (trueque). Así como las aproximaciones formalistas son rechazadas (e.g. Morris Silver) debido a que el intercambio de mercancías no implica *per se* una forma capitalista de producción, también lo son las substantivistas, que rechazan el carácter económico de dicho intercambio (que sí es económico y mucho). Una evidente limitación de esta aproximación para la EBT, y Milevski es consciente de ello, es la total ausencia de evidencia textual en el Levante meridional que indique la existencia de valores de intercambio en esta área. Sí existe material epigráfico relevante para Mesopotamia y Siria (sumado al muy posterior texto bíblico), aunque no debería extrapolarse rápidamente su relevancia para el caso del Levante meridional.

La segunda parte, “Commodities”, es el núcleo de la investigación, donde en cada capítulo se estudia detenidamente cada bien de intercambio en particular: cerámica, objetos de pedernal, herramientas y contenedores de muela, objetos de metalurgia y metal, bienes botánicos y de fauna, y minerales. Los

puntos fuertes de esta investigación son varios: la amplitud de la base de datos estudiada por Milevski—aunque por razones de la misma dinámica de las investigaciones arqueológicas los datos están excesivamente enfocados en Israel y los territorios palestinos—, la discusión de estos datos en bruto frente a investigaciones previas, y la presentación de ejemplos etnográficos relevantes—sin embargo, la extrapolación de casos etnográficos modernos a la arqueología prehistórica es menos obvia y directa de lo que puede parecer en ciertos pasajes (por ejemplo la comparación entre los talleres de herramientas de muela del Negev con sus homólogos en la Mesoamérica contemporánea).

La tercera parte, “Transportation, Merchants and Networks”, se compone de dos capítulos. En el primero se discuten los medios de transportes de la EBT, en especial la utilización del animal de carga por excelencia: el asno. Los datos arqueológicos, tanto de restos óseos como de figurillas y otros tipos de representaciones, demuestran un súbito incremento del uso del asno desde la transición del Calcolítico a la EBT. Como Milevski resalta correctamente, la utilización del asno (posiblemente en caravanas) permitió el transporte de bienes desde áreas más alejadas que lo que era posible previamente, como por ejemplo el acceso a las minas de cobre de Feinán, en Transjordania meridional. En el segundo capítulo se estudian las redes de intercambio locales: los resultados de su investigación llevan al autor a sugerir que “no hubo centralización económica en este período, sino más bien un número de redes de producción e intercambio independientes (...) las redes deben entenderse como un reflejo de las relaciones económicas (en el registro arqueológico) entre los manufactureros y los consumidores” (p. 198). Estas redes pueden agruparse, en términos geográficos, en las regiones septentrionales (Alta Galilea, valle de Hula, alturas del Golán, Galilea Occidental, Baja Galilea, valle de Jezreel), regiones centrales (valle del Jordán, colinas centrales y Sefelá, planicie costera central, planicie costera meridional), y regiones meridionales (Negev septentrional, Negev central y meridional, planicie del Mar Muerto oriental y Arabá). No hay datos que prueben la existencia de una ruta marítima costera, ni a través de las vías fluviales locales.

En la cuarta y última parte, las Conclusiones, se nos indica de nuevo que cada rama de producción tenían una red de distribución definida (por ejemplo las hojas cananeas y el betún la tenían en las regiones centrales y meridionales). En términos generales, puede verse una tendencia desde un patrón de producción descentralizado en la EBT IA hacia una centralización regional en la EBT II, seguida de una menor centralización en la EBT III. Milevski sugiere que la carencia de integración de estas redes dentro de un sistema mayor explica la ausencia de documentos escritos que hayan registrado los intercam-

bios (como sí existió en Mesopotamia en el mismo período, y localmente desde la Edad del Bronce Medio).

En conclusión, *Early Bronze Age Goods Exchange in the Southern Levant* es un detallado trabajo que cubre una amplísima base de datos arqueológica y bibliográfica. Debe felicitarse al autor por ello. Una limitación es la a veces escasa conexión entre la teoría económica marxista que se presenta en la primera parte y los datos arqueológicos en los capítulos subsiguientes. Esto se debe, por supuesto, a la carencia de evidencias (principalmente textuales) para este período, que no pocas veces debe subsanarse con comparaciones con otros casos mejor documentados. Sin embargo, esto no hace mella en la minuciosa investigación de Milevski, que debe considerarse como de lectura obligatoria para aquellos interesados en los comienzos de las redes de intercambio en el antiguo Cercano Oriente.

JUAN MANUEL TEBES
Universidad Católica Argentina
Universidad de Buenos Aires
CONICET

POLÍTICA EDITORIAL

Antiguo Oriente es la publicación periódica del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente (Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación, Pontificia Universidad Católica Argentina). Se considerarán para publicación trabajos originales relacionados con la historia de las sociedades del Cercano Oriente Antiguo y del Mediterráneo Oriental desde el Paleolítico a época romano-helenística inclusive. Se publica con una frecuencia anual. *Antiguo Oriente* publica artículos y reseñas bibliográficas en español, francés o inglés. Los artículos que no se atengan a las normas para publicación no serán aceptados.

INSTRUCCIONES PARA LOS COLABORADORES

1. Los autores deben enviar artículos por e-mail en Word para Windows (doc) y en Portable Document Format (pdf). En ocasiones se solicitará un CD por correo postal que contenga el artículo y las imágenes. La extensión máxima del trabajo es de 10.000 palabras incluyendo notas a pie y anexos. Tamaño de la hoja: A4; fuente: Times New Roman 12 pt; interlineado: 1,5; alineación: justificada. Debe incluir un resumen en inglés (hasta 200 palabras) y cuatro palabras clave en ambos idiomas, español e inglés.
2. Debe acompañar al trabajo una carátula que incluya la dirección del autor, números de teléfono y/o fax, dirección de correo electrónico, cargos académicos y lugar de trabajo. El autor NO debe ser identificado de ninguna manera, sea cuidadoso al citar sus propios trabajos.
3. Los trabajos enviados a *Antiguo Oriente* son evaluados por uno o dos especialistas externos. Se evalúa la importancia del tema; la calidad y claridad de la expresión escrita y la metodología empleada. El evaluador recomienda la aceptación, rechazo o aceptación con modificaciones del trabajo. Se entiende que la aceptación de un trabajo es condicional hasta que se realicen las revisiones necesarias y hasta tanto el editor considere que el trabajo está listo para su publicación. Los trabajos no aprobados no serán devueltos al autor.
4. A cada colaborador se le enviará copia de su artículo en pdf o 10 (diez) separatas.
5. Las notas deben aparecer en todos los casos a pie de página y deben seguir el sistema de citas autor–fecha. E.g. Hornung 1992: 15, 114–115.
6. Las citas extensas deben estar en *cursiva*.
7. Imágenes: en caso de tener que incluir imágenes contacte primero a los editores en la siguiente dirección: cehao_uca@yahoo.com.ar. Las imágenes deben ser enviadas en alta definición, en blanco y Negro, preferentemente en formato TIFF o similar, 600 dpi, en archivo aparte. Envíe las copias de alta calidad en el CD. *Solamente* para propósitos de evaluación, puede enviar copias de las imágenes en baja resolución por e-mail.
8. El autor debe incluir una lista de referencias (bibliografía) de todos los trabajos citados en el artículo con la siguiente información en forma completa:

- * Autor(es), por apellido(s) e iniciales en **VERSALES**. Cuando se incluya más de un trabajo del mismo autor, debe establecer su ordenamiento cronológicamente; si existe más de un trabajo del mismo autor en un mismo año, ordenarlo alfabéticamente y agregarle al año las letras a, b, c, etc. tantas como sea necesario.
- * Título del trabajo. Use comillas para los títulos de los artículos y capítulos de libros. Los títulos de libros deben ir en *cursiva*.
- * Editores de trabajos colectivos, simposios, etc.
- * Información de la serie, completa, si el trabajo forma parte de una o varias. Número de edición.
- * Título de la publicación periódica en *cursiva* y número del volumen. Escriba el título de la publicación periódica en forma completa, no use abreviaturas.
- * Paginación de los artículos en publicaciones periódicas o capítulos de libros, precedidos por p. o pp.
- * Información de publicación: ciudad, estado—si es necesario—y editorial.

Ejemplos:

Capítulo en libro:

HERZOG, Z. and O. BAR-YOSEF. 2002. “Different Views on Ethnicity in the Archaeology of the Negev.” In: S. AHITUV and E. D. OREN (eds.), *Aharon Kempinski Memorial Volume: Studies in Archaeology and Related Disciplines*. Beersheva: Studies by the Department of Bible and Ancient Near East, Vol. 15. Beersheba, Ben-Gurion University of the Negev Press, pp. 151–181.

Artículo en revista:

PRATICO, G. D. 1985. “Nelson Glueck’s 1938-40 Excavations at Tell el Kheleifeh: A Reappraisal.” In: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 259, pp. 1-32.

Libro:

GODDEERIS, A. 2002. *Economy and Society in Northern Babylonia in the Early Old Babylonian Period (ca. 2000-1800)*. Leuven, Peeters.

Reseñas Bibliográficas

Se recibirán reseñas de libros o libros para reseñar, que hayan sido publicados no antes de los dos años previos al año de edición del volumen correspondiente de *Antiguo Oriente*. Las reseñas tendrán una extensión máxima de 1.500 palabras y pueden ser enviadas en los idiomas que publica la revista (español, francés o inglés). La reseña se debe enviar por correo electrónico únicamente.

EDITORIAL POLICY

Antiguo Oriente is the scholarly journal of the *Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente* (Institute of Studies for the History of the Ancient East), History Department, School of Social, Political and Communication Sciences, Pontifical Catholic University of Argentina. It will consider for publication original manuscripts related to the history of the societies of the Ancient Near East and the Eastern Mediterranean from the Paleolithic through the Roman-Hellenistic period. It is published once a year. *Antiguo Oriente* publishes articles and book reviews in Spanish, French or English. Papers which do not take into account the instructions for contributors will not be accepted.

INSTRUCTIONS FOR CONTRIBUTORS

1. Authors should submit articles by e-mail in Word for Windows (doc) and Portable Document Format (pdf). Occasionally, a CD containing the article and the images can be requested. The maximum length of the paper should be 10,000 words (including footnotes and appendixes), paper size: A4, font: Times New Roman 12 pt; spaced: 1,5, footnotes: 10 pt. It should include an abstract in English (maximum 200 words) and four keywords in Spanish and English.
2. A cover letter accompanying a paper should include the author's address, telephone and/or fax number, e-mail address, academic position and working place. Papers should NOT identify the author in any case, please be careful when citing own papers.
3. Papers submitted to *Antiguo Oriente* are sent to one or two anonymous referees. They evaluate the importance of the topic; the quality and clarity of the writing and the methodology employed by the author(s). They recommend whether the paper be accepted, rejected or accepted with modifications. It is understood that any acceptance of a paper is conditional until the necessary revisions have been made, and the editor considers the paper ready for publication. Papers rejected will not be returned to the sender.
4. One copy of the article in pdf format will be sent to each contributor, or 10 (ten) offprints.
5. Notes should appear at the bottom of the page and follow the author-date system of documentation. E.g.: Smith 1992: 12, 114–115.
6. Long quotations should be in *Italics*.
7. Images: if you have images, first contact editors at cehao_uca@yahoo.com.ar. Copies should be sent in high definition, black and white, preferably in TIFF format or similar, 600 dpi, in a separate file. Send the high quality copies in the CD. *Only* for evaluation purposes, you should send a lower definition copy of the images by e-mail.
8. Include a compiled list of references of all the works cited in the article with the following information, in full:

- * Author(s) of the work, by last name(s) and initials in SMALL CAPS. When more than one work by an author is included, arrange the entries chronologically; for more than one entry by an author in a single year, arrange them alphabetically and modify the year citation with a, b, c, etc., as much as needed.
- * Title of the work. Use quotation marks for article titles and chapters of books. Titles of books in *Italics*.
- * Editors of collected works, symposia, etc.
- * Series information, in full, if the work is part of one or more series. Number of edition.
- * Journal title in *Italics* and volume number. Write the complete journal title, do not use abbreviations.
- * Page numbers of articles in journals or books, preceded by p. or pp..
- * Publication information, including city, state—if necessary—and publisher.

Examples:

Chapter in a Book:

HERZOG, Z. and O. BAR-YOSEF. 2002. "Different Views on Ethnicity in the Archaeology of the Negev." In: S. AHITUV and E. D. OREN (eds.), *Aharon Kempinski Memorial Volume: Studies in Archaeology and Related Disciplines*. Beersheva: Studies by the Department of Bible and Ancient Near East, vol. 15. Beersheba, Ben-Gurion University of the Negev Press, pp. 151–181.

Article in a Journal:

PRATICO, G. D. 1985. "Nelson Glueck's 1938-40 Excavations at Tell el Kheleifeh: A Reappraisal." In: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 259, pp. 1–32.

Book:

GODDEERIS, A. 2002. *Economy and Society in Northern Babylonia in the Early Old Babylonian Period (ca. 2000-1800)*. Leuven, Peeters.

Book Reviews

We receive book reviews and books for review that were published the last two years before the current issue of *Antiguo Oriente*. The maximum length should be 1,500 words, and can be sent in the following languages: Spanish, English and French. Reviews should be sent only by e-mail in doc and pdf format.

DIRECCIONES PARA EL ENVÍO DE ARTÍCULOS Y RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS
ADDRESSES FOR ARTICLES AND BOOK REVIEWS SUBMISSIONS

Dirección Postal/Postal address

Dr. Juan Manuel Tebes
Director, Antiguo Oriente
CEHAO, Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación
Pontificia Universidad Católica Argentina
Av. Alicia Moreau de Justo 1500
(C1107AFD) Ciudad de Buenos Aires
Argentina

Dirección Electrónica/E-mail address

cehao_uca@yahoo.com.ar



COLABORACIONES EN NÚMEROS ANTERIORES / PAPERS IN PREVIOUS ISSUES

ANTIGUO ORIENTE, VOLUMEN 1, 2003

- *Sustrato y continuidad cultural en la Edad del Hierro: el caso del Negev y el sur de Jordania*, por JUAN MANUEL TEBES
- *Consideraciones sobre la organización sociopolítica anterior al advenimiento del Estado en el Valle del Nilo*, por MARCELO CAMPAGNO
- *El pasado de Israel en el Antiguo Testamento*, por EMANUEL PFOH
- *Relaciones interétnicas entre los jefes libios y el Estado egipcio (siglos XIII al VIII a.C.)*, por CELESTE MARÍA CRESPO
- *Ritualidad en el Antiguo Egipto: el festival de Sed*, por ROXANA FLAMMINI
- *Dualidad enterratoria en el Reino Medio: Sesostris III y sus complejos funerarios de Dahshur y Abidos*, por ROXANA FLAMMINI

ANTIGUO ORIENTE, VOLUMEN 2, 2004

- *Carrier Netting from the Ptolemaic Roman Harbour Town of Berenike (Egyptian Red Sea Coast)*, por ANDRÉ VELDMEIJER & SIGRID VAN ROODE
- *Cerámicas “Edomita”, “Madianita” y “Negevita”: ¿indicadoras de grupos tribales en el Negev?*, por JUAN MANUEL TEBES
- *De patronos y clientes: sobre la continuidad de las prácticas sociopolíticas en la Antigua Palestina*, por EMANUEL PFOH
- *La hipótesis sotiaca de Eduard Meyer: una revisión a 100 años de su publicación*, por MARCELO ZULIAN
- *Algunos aportes iconográficos, simbólicos y litúrgicos iraníes al Imperio Romano y al Cristianismo*, por JAVIER M. PAYSÁS
- *A Lead Amulet of Nefertem found at Tell Michal on the Coastal Plain of Israel*, por AMIR GORZALCZANY & GRACIELA GESTOSO SINGER

ANTIGUO ORIENTE, VOLUMEN 3, 2005

- *The First Evangelization of the Mesopotamian Regions in the Syriac Tradition: the Acta Maris as a continuation of the Doctrina Addai*, por ILARIA RAMELLI
- *El culto a las tumbas de los ancestros en el Levante Mediterráneo*, por JORDI VIDAL
- *Identifiable and Associated Cordage. Examples from Berenike (Egyptian Red*

Sea Coast), por ANDRÉ J. VELDMEIJER

- “*Ordalías*”, *parentesco y Estado en la Contienda entre Horus y Seth*, por MARCELO CAMPAGNO
- *Lamentos neosumerios por ciudades destruidas. Continuidad de un rito y un género del periodo Protodinástico hasta el periodo Selúcida*, por SANTIAGO ROSTOM MADERNA

ANTIGUO ORIENTE, VOLUMEN 4, 2006

- *How Old is the Kingdom of Edom? A Review of New Evidence and Recent Discussion*, por EVELINE VAN DER STEEN & PIOTR BIENKOWSKI
- *A Problem of Pedubasts?*, por DAN’EL KAHN
- *The Sky according to the Orphic Hymn to Ouranus and according to the Egyptians Funerary Texts (PT, CT, BD): a Brief Preliminary Comparison*, por AMANDA – ALICE MARAVELIA
- *An Epigraphic Reanalysis of Two Stelae from First Intermediate Period Dendera in the Cairo Museum*, por TRACY MUSACCHIO
- *Mass Production in Mesopotamia*, por MORRIS SILVER
- *Iron Age “Negevite” Pottery: A Reassessment*, por JUAN MANUEL TEBES
- *The Cordage from the 2001- Season of the Excavations at Berenike (Egyptian Red Sea Coast): Preliminary Results*, por ANDRÉ J. VELDMEIJER

ANTIGUO ORIENTE, VOLUMEN 5, 2007

- *Iron Age Complex Societies, Radiocarbon Dates and Edom: Working with the Data and Debates*, por THOMAS E. LEVY, MOHAMMAD NAJJAR & THOMAS HIGHAM
- *Some Notes on Inscriptional Genres and the Siloam Tunn el Inscription*, por ROCHELLE I. ALTMAN
- *Redistribution and Markets in the Economy of Ancient Mesopotamia: Updating Polanyi*, por MORRIS SILVER
- *De la evocación del pasado: la narrativa bíblica y la historiografía clásica en comparación*, por EMANUEL PFOH
- *Réalité et importance de la chasse dans les communautés halafiennes en Mésopotamie du Nord et au Levant Nord au VIe. Millénaire avant J.-C.*, por ALAIN GAULON
- “*Lo que nuestros padres nos contaron*” (*Sal 78, 3*): *el Antiguo Testamento y la Historia de Israel*, por GABRIEL M. NÁPOLE
- *Mummy 61074: A Strange Case of Mistaken Identity*, por SHAWN MCAVOY

- *The Pig's Testimony*, por GIDI YAHALOM
- *Centro y periferia en el Antiguo Israel: nuevas aproximaciones a las practicas funerarias del Calcolítico en la Planicie Costera*, por AMIR GORZALCZANY
- *El Moderno Sistema-Mundo y la Evolución*, por IMMANUEL WALLERSTEIN
- *Excavation Reports: The Rope Cave at Mersa Gawasis: a Preliminary Report*, por ANDRÉ J. VELDMEIJER & CHIARA ZAZZARO

ANTIGUO ORIENTE, VOLUMEN 6, 2008

- *The Pottery of Edom: A Correction*, por ISRAEL FINKELSTEIN & LILY SINGER-AVITZ
- *The Jezirah Burnished Ware*, por STEFANO VALENTINI
- *The Cordage from Berenike (1994-2000): The Statistics*, por ANDRÉ J. VELDMEIJER
- *A Reevaluation of the Use of זבן and יהב in Elephantine*, por ALEJANDRO F. BOTTA
- *Four Ur III Administrative Tablets in the Possession of Professor Francis Carroll, University of Manitoba*, por JOHN NIELSEN
- *Una actualización de la Cronología Baja: arqueología, historia y Biblia*, por ISRAEL FINKELSTEIN
- *The Alleged "Anchor Point" of 732 BC for the Destruction of Hazor V*, por PETER JAMES
- *The "Wicked Priest" in Egyptology and Amarna Studies: A Reconsideration*, por SAMUEL JACKSON
- *Violencia fenicia en el Mediterráneo Oriental*, por JORDI VIDAL
- *Excavation Reports: The Leatherwork from Deir el-Bachit: Preliminary Report*, por ANDRÉ J. VELDMEIJER

ANTIGUO ORIENTE, VOLUMEN 7, 2009

- *Peftauawybast, King o Nen-Nesut: Genealogy, Art History, and the Chronology of Late Libyan Egypt*, por ROBERT MORKOT & PETER JAMES
- *Archaeometric Evidence for the Authenticity of the Jehoash Inscription Tablet*, por AMNON ROSENFELD, SHIMON ILANI, HOWARD R. FELDMAN, WOLFGANG E. KRUMBEIN & JOEL KRONFELD
- *Timna Revisited: Egyptian Chronology and the Copper Mines of the Southern Arabah*, por JOHN J. BIMSON & JUAN MANUEL TEBES
- *Adbi'ilu: An Arab at Babylon (BM 78912)*, por JOHN P. NIELSEN
- *Local Exchange in the Southern Levant during the Early Bronze Age: A Political Economy Viewpoint*, por IANIR MILEVSKI

- *Poner el cuerpo. Mujeres y política estatal en Mari (siglo XVIII a.C.)*, por LETICIA ROVIRA
- *Bronze and Iron Weapons from Luristan*, por MANOUCHEHR MOSHTAGH KHORASANI
- *Los manuscritos del Mar Muerto y el Nuevo Testamento. El Nuevo Moisés: algunas prácticas de la Ley*, por ÉMILE PUECH
- *Toward a New Synthesis of the God of Edom and Yahweh*, por JUSTIN KELLEY
- *Excavation Reports: The MBA-LBA I Period in the Kourion Region: New Evidences from Erimi-Laonin tou Porakou (Lemesos, Cyprus)*, por LUCA BOMBARDIERI

ANTIGUO ORIENTE, VOLUMEN 8, 2010

- *A Fragmentary Cuneiform Tablet from the Ophel (Jerusalem): Methodological Musings about the Proposed Genre and Sitz im Leben*, por CHRISTOPHER ROLLSTON
- *The Pottery of A and C-Group Tombs at Serra West in the Museum of Natural History La Plata*, por PERLA FUSCALDO
- *Proto-Alphabetic Inscriptions from the Wadi Arabah*, por BRIAN COLLESS
- *A Theoretical Perspective of the Telepinu Myth: Archetypes and Initiation in Historical Contexts*, por ROMINA DELLA CASA
- *Sources of Contention and the Emerging Reality Concerning Qohelet's Carpe Diem Advice*, por JOHN RYAN KELLY
- *La conexión árabe: una hipótesis sobre el surgimiento sociopolítico de Israel en Palestina*, por EMANUEL PFOH
- *A Possible Alchemist Apparatus from the Early Islamic Period Excavated at Ramla, Israel*, por AMIR GORZALCZANY & BARUCH ROSEN
- *Tell el-Ghaba, Sinaí Norte: Campaña de Excavación 2010. Informe Preliminar*, por ADRIANA CHAUVIN

ANTIGUO ORIENTE, VOLUMEN 9, 2011 (FS ALICIA DANERI RODRIGO)

- Un perfil de Alicia Daneri Rodrigo/A Profile of Alicia Daneri Rodrigo
- Tabula Gratulatoria
- *Manetho's Twenty-third Dynasty and the Legitimization of Kushite Rule over Egypt*, por MATHEW J. ADAMS
- *Una introducción al libro de Josué*, por PABLO R. ANDIÑACH
- *Aspectos de la vida cotidiana en la colonia judía de Elefantina*, por ALEJANDRO F. BOTTA

- *Lo patronal, lo estatal y lo parental en la Autobiografía de Ankhtifi de Mo'alla*, por MARCELO CAMPAGNO
- *The Comparative Function of הלל in 2 Sam 21 and the Unity of the Philistine War Tales*, por MARGARET E. COHEN
- *Egipto bajo los reyes y jefes de origen libio (Tercer Período Intermedio): Algunas observaciones respecto de sus prácticas político-ceremoniales*, por CELESTE CRESPO
- *De la teoría al análisis de los sistemas-mundo: consideraciones sobre la interacción entre Egipto, Kerma y Biblos (c. 1985–1640 a.C.)*, por ROXANA FLAMMINI
- *Ramesside, Late Nubian and Christian Pottery from Serra West in the Museum of Natural History, La Plata*, por PERLA FUSCALDO
- *Una mirada a Egipto desde la Biblia Hebraica*, por MERCEDES L. GARCÍA BACHMANN
- *El escarabajo de Nefertiti y el barco naufragado en Uluburun*, por GRACIELA GESTOSO SINGER
- *The Pottery Assemblage of Jerusalem's Neo-Babylonian Destruction Level: A Review and Discussion*, por JUAN MANUEL TEBES

Sumario/Index

Tributo a Itamar Singer

COLABORACIONES/MAIN PAPERS

Lmlk Seal Impressions Once Again: A Second Rejoinder to Oded Lipschits
David Ussishkin

Entre Syrie et Mésopotamie: vases zoomorphes du Règne de Mittani
Alessandra Cellarino, Alan Arbore, Enrico Fioletta, Alessia Massolo, Jessica Meneghetti & Enrica Ottino

La figura regia de Hatshepsut: Una propuesta de análisis a partir de tres cambios ontológicos
Virginia Laporta

The Verb *i*-KU-PU-*šum* in the Shamash-Temple Brick Inscription
Adam E. Miglio

Consideraciones sobre los relieves del “árbol sagrado” asirio en el Palacio Noroeste de Aššurnasirpal II (Nimrud)
Romina Della Casa

Arquitectura y funcionalidad del Gran Templo de Requem
Arturo Sánchez Sanz

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS/BOOK REVIEWS

Paula–Alexandra da Silva Veiga: *Health and Medicine in Ancient Egypt: Magic and Science*, 2009. Por **Amanda–Alice Maravelia**

Luca Bombardieri, *Pietre da Macina, macine per Mulini. Definizione e sviluppo delle tecniche per la macinazione nell'area del Vicino Oriente e del Mediterraneo orientale antico*, 2010. Por **Ianir Milevski**

Isaac Kalimi, *The Retelling of Chronicles in Jewish Tradition and Literature: A Historical Journey*, 2009. Por **René Krüger**

Emily Teeter (ed.), *Before the Pyramids. The Origins of Egyptian Civilization*, 2011. Por **Veronica Tamorri**

Cynthia W. Shelmerdine (ed.), *The Cambridge Companion of the Aegean Bronze Age*, 2008. Por **Jorge Cano Moreno**

Ianir Milevski, *Early Bronze Age Goods Exchange in the Southern Levant: A Marxist Perspective*, 2011. Por **Juan Manuel Tebes**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, POLÍTICAS Y
DE LA COMUNICACIÓN
Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente